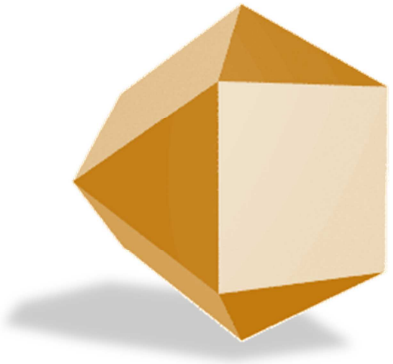
Deusto
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Gizarte eta Giza Zientzien Fakultatea

# LA VOCACIÓN Y EL IMAGINARIO EN LA ELECCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE TRABAJO SOCIAL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO



TESIS DOCTORAL

Presentada por:

María Isabel Segú Odriozola

Dirigida por:

Dra. Emma Sobremonte de Mendicuti

Donostia-San Sebastián, noviembre de 2015

Imagen de portada: http://www.mathconsult.ch/static/unipoly/07.256.gif

A todo y a todos los que de alguna manera habéis contribuido que me encuentre aquí ahora.

# Índice de contenidos

PARTE I. APROXIMACIÓN TEÓRICA..... 15
CAPÍTULO I. JUSTIFICACIÓN, METODOLOGÍA Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN DOCTORAL..... 17
I.I. Justificación y motivación del tema elegido.....19
I.II. Objeto, hipótesis y objetivos.....27
I.III. Metodología.....33
I.IV. Limitaciones.....41
I.V. Estuctura de la tesis doctoral.....42
CAPÍTULO II. LA ELECCIÓN DE UNA PROFESIÓN: VOCACIÓN E IMAGINARIO..... 45
II.I. La elección de estudios: marco teórico de referencia.....47
II.II. Principales teorías sobre la elección de estudios.....50
II.III. El componente vocacional a examen.....63
II.III.I La vocación y el destino personal.....65
II.IV.El imaginario y las representaciones sociales.....74
CAPÍTULO III. IDENTIDAD PROFESIONAL Y CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO DEL TRABAJO SOCIAL..... 85
III.I. Las profesiones y la identidad profesional.....87
III.I.I Historia de las profesiones.....87
III.I.II. Las profesiones de ayuda, profesiones sociales.....91
III.II. La identidad de una profesión: El Trabajo Social.....95
III.II.I. Orígenes y evolución: de la etapa pre-profesional a la constitución profesional .....96
III.II.II La Evolución profesional en España..... 106
III.III. Elementos clave que configuran la identidad y el imaginario profesional del trabajador social en la actualidad. ..... 123
III.III.I. Sobre el objeto del Trabajo Social ..... 124
III.III.II. Feminización profesional..... 132
III.III.III. Asociaciones profesionales y deontología..... 137
III.III.IV. Espacio profesional en la actualidad: Los Servicios Sociales, ámbitos, funciones y nivel de intervención..... 141
III.III.V. Espacio disciplinar en la actualidad: El grado en Trabajo Social..... 147
CAPÍTULO IV. LA AYUDA: NEXO ENTRE LA PERSONA QUE ELIGE Y LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL .....159
IV.I Aproximación al concepto de ayuda desde el Trabajo Social..... 161
IV.I.I.Explicaciones sobre la naturaleza de la ayuda..... 161

IV.I.II. Teorías sobre las necesidades ..... 168
IV.I.III. Modo de satisfacción de las necesidades ..... 182
IV.II.Formas históricas organizadas de ayuda: la acción social desde la filantropia a la actividad profesional ..... 186
IV.III. La relación de ayuda en Trabajo Social ..... 194
PARTE II ANÁLISIS EMPÍRICO ..... 201
CAPÍTULO V. ESTADO DE LA CUESTIÓN ..... 203
V.I. Investigaciones acerca de los motivos de elección de estudios universitarios:. 205
V.II. Otras investigaciones acerca de la elección de los estudios de Trabajo Social. 210
CAPÍTULO VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS ..... 229
VI.I. Perfil socio-demográfico del alumnado de Trabajo Social en la CAPV ..... 231
VI.I.II. Perfiles familiares ..... 233
VI.II. Motivaciones para la elección de los estudios de Trabajo Social y vocación percibida ..... 236
VI.II.I. Pero, ¿existen diferencias en el nivel de vocación percibido entre el alumnado de primer curso de Trabajo Social de las dos universidades vascas donde se pueden cursar los estudios? ..... 238
VI.II.II ¿Eligen Trabajo Social únicamente por motivos vocacionales? ..... 240
VI.II.III. Tipologías de motivos de elección de los estudios de Trabajo Social ..... 242
VI.II.IV. Trabajo Social era la primera opción ..... 254
VI.III. La vocación percibida ¿se corresponde con sus rasgos, cualidades/competencias y valores personales? ..... 256
VI.III.I. Tipología de aspectos de la personalidad del alumnado. ..... 256
VI.III.II. ¿Qué valores tienen? ..... 261
VI.III.III. ¿Existen diferencias en sus valores por niveles de vocación? ..... 263
VI.III.IV. ¿Manifiestan más solidaridad e interés por actividades de voluntariado en función del grado de vocación? ..... 269
VI.IV. El imaginario del Trabajo Social que tienen, da cauce a desarrollar su vocación ..... 271
VI.IV.I. ¿Cuál es el imaginario que tienen? ..... 271
VI.IV.II. Niveles de vocación e imaginario profesional ..... 276
VI.IV.III. Términos asociados al Trabajo Social ..... 279
VI.IV.IV. Representación de las cualidades profesionales ..... 281
VI.IV:V. Representaciones del trabajo ideal ..... 284
VI.IV.VI. Ámbitos y funciones profesionales deseados ..... 287

IV.IV.VIII ¿Cómo definen el Trabajo Social? ..... 294
CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES ..... 305
VII.CONCLUSIONES ..... 307
Lo "natural" es tener vocación ..... 308
El imaginario: ayudar sí, gestionar no tanto ..... 311
Empoderamiento: haciendo de la necesidad virtud ..... 312
Barajando conceptos de Trabajo Social: La torre de Babel ..... 315
Futuras líneas ..... 317
BIBLIOGRAFÍA ..... 319
ANEXOS ..... 351
ANEXO 1 CUESTIONARIO ..... 353

## ÍNDICE DE TABLAS

**Página**

Tabla 1 Universo y muestra ....35
Tabla 2 Distribución de la muestra por Universidad ....36
Tabla 3 Dimensiones y variables estudiadas ....39
Tabla 4 Técnicas utilizadas para el análisis según dimensiones ....41
Tabla 5 Resumen de las principales teorías de la elección ....62
Tabla 6. Programa de estudios escuela de asistentes sociales de Barcelona .... 110
Tabla 7 Competencias específicas para el Trabajo Social .... 153
Tabla 8 Clasificación de necesidades en función de autores y enfoque .... 180
Tabla 9: Modos de satisfacción de las necesidades sociales: características, límites y potencialidades .... 185
Tabla 10 Perfil del alumnado de Trabajo Social encuestado, 2014-2015 .... 232
Tabla 11 Distribución del alumnado encuestado por comarca y territorio histórico, curso 2014-2015 .... 233
Tabla 12 Características familiares del alumnado encuestado .... 235
Tabla 13. Situación laboral de las madres y los padres del alumnado .... 235
Tabla 14 Distribución del alumnado por nivel de vocación .... 237
Tabla 15. Vocación media entre hombres y mujeres por universidad .... 238
Tabla 16. Características del alumnado en función del nivel de vocación .... 239
Tabla 17. Análisis factorial sobre los motivos de elección de los estudios de Trabajo Social .... 242
Tabla 18. Puntuación media de los factores relativos a los motivos de elección de la carrera de Trabajo Social por universidad .... 245
Tabla 19. Variables utilizadas en la elaboración del modelo explicativo .... 247
Tabla 20 Primera opción de estudios .... 254
Tabla 21. Momento vital de la elección de los estudios de Trabajo Social .... 255
Tabla 22. Puntuación media de las dimensiones sobre la forma de ser por Universidad .... 261
Tabla 23. Análisis factorial sobre el imaginario del Trabajo Social .... 273
Tabla 24. Puntuación media de los cuatro factores (sobre las 4 tendencias) sobre el imaginario del Trabajo Social según Universidad .... 275

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

**Página**

Gráfico 1. Distribución del alumnado por nivel de vocación y Universidad ..... 239
Gráfico 2. Ranking de los principales motivos de elección de la carrera de Trabajo Social ..... 240
Gráfico 3 Factor I. Vocacionales/Comprometidos ..... 247
Gráfico 4 Factor 2. Instrumentales ..... 249
Gráfico 5 Factor 3. Consejo ..... 250
Gráfico 6 Factor 4. Oportunidad ..... 251
Gráfico 7 Factor 5. Vivenciales ..... 251
Gráfico 8 Factor 6. Autorrevelación ..... 252
Gráfico 9 Elección de Trabajo Social como primera opción según nivel de vocación ... 255
Gráfico 10 Análisis factorial sobre tipos de personalidad ..... 260
Gráfico 11 Ranking de valores del alumnado (Media) ..... 262
Gráfico 12 Importancia media del alumnado a los valores por nivel de vocación ..... 265
Gráfico 13 Ideología política del alumnado por Universidad ..... 266
Gráfico 14 Realización de actividades voluntarias desde el alumnado de Trabajo Social ..... 267
Gráfico 15 Pertenencia a alguna organización desde el alumnado de Trabajo Social ... 268
Gráfico 16 Alumnado que pertenece y colabora de forma voluntaria y activa (%) ..... 269
Gráfico 17 Realización de actividades de voluntariado según nivel de vocación ..... 270
Gráfico 18 Pertenencia y colaboración voluntaria y activa según nivel de vocación (%) 271
Gráfico 19 El imaginario sobre la profesión de Trabajo Social ..... 272
Gráfico 20 Puntuación media de los factores sobre el imaginario del Trabajo Social según Universidad donde cursan los estudios. ( escala del 0 al 10) ..... 276
Gráfico 21 Representación de la profesión en función del nivel de vocación ..... 278
Gráfico 22 Términos asociados al Trabajo Social ..... 280
Gráfico 23 Términos asociados al Trabajo Social en función del nivel de vocación ..... 281
Gráfico 24 Representaciones sobre las cualidades presentes en la personalidad de un/a trabajador/a social ..... 282
Gráfico 25 Importancia de las cualidades del profesional en función del nivel de vocación ..... 284
Gráfico 26 Importancia a los siguientes aspectos del puesto de trabajo ..... 285
Gráfico 27 Puntuación media sobre la importancia otorgada a los siguientes aspectos del trabajo ideal por niveles de vocación (escala 0-10) ..... 286
Gráfico 28 Conocimiento de los ámbitos y funciones profesionales por Universidad y nivel de vocación ..... 288
Gráfico 29 Funciones deseadas a desempeñar en el futuro profesional ..... 289
Gráfico 30 Funciones deseadas a desempeñar en el futuro profesional según nivel de vocación ..... 291
Gráfico 31 Ámbitos de empleo de Trabajo Social según nivel de vocación ..... 292
Gráfico 32 Preferencia de colectivos con los que trabajar en el futuro profesional ..... 294

# Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, la colaboración, el conocimiento y la paciencia de muchas personas que desde el principio han creído en mí y en mis posibilidades. Expreso mi agradecimiento a todos y todas que, sabiéndolo o desconociéndolo, habéis impulsado que esta investigación saliera adelante con vuestra energía positiva. Quiero agradecer especialmente a:

Mi querida Directora de tesis Emma Sobremonte de Mendicuti que desde el momento en el que le pedí su acompañamiento no dudó en ofrecérmelo y creyó en mí y en mis posibilidades. Gracias por todo lo que me has aportado con tus comentarios, sugerencias y discusiones epistemológicas sobre la disciplina que tanto me interesa y me gusta escuchar. Gracias además, por haberme dado la mano y seguirme de cerca en estos duros momentos que te ha tocado vivir. Sin tus orientaciones no hubiera podido.

Hago extensivo también este agradecimiento a la Universidad de Deusto por poner a mi disposición los medios necesarios para esta investigación.

Pero hasta haber llegado a la realización de la tesis, he tenido la suerte de coincidir en el ámbito académico con personas que, a mi juicio, han sido claves para poder estar hoy aquí en esta situación, y por eso quiero hacer referencia a dos de ellas en especial:

A Víctor Vitoria, por haber tenido la suerte de haber coincidido contigo y darme el impulso que necesitaba para crecer como persona. Viste en mí aquello que otros no vieron y fuiste capaz de suscitarme la curiosidad por conocer, por aprender. Tus clases magistrales eran un ejemplo de vocación hacia el trabajo que realizabas. Has sido mi referente como profesor y siempre aspiraré a dar las clases como tú las dabas.

A Miren Ariño, mi “k-riño”, quien se acordó de mí y creyó en mi potencial a pesar de ser tan diferente a ella. Quien me trasmitió el gusto por lo social y me hacía

pensar, y tambalear, aquello que creía tenerlo tan claro. Desde entonces, guía y amiga buena. Gracias por echarme capotes y acompañarme siempre.

Por otro lado quiero agradecer a mis compañeras y compañeros del Departamento de Trabajo Social de Donosti: Bakarne, Ane, Edurne, Cinta, Félix, Iker y María porque es una suerte trabajar con vosotros, y sin vuestros ánimos, cuidados, atenciones, ayudas y respeto no lo hubiera podido conseguir. Gracias por vuestra generosidad, espero poder devolveros el mismo cariño y apoyo cuando vosotras y vosotros lo necesitéis. Eskerrik asko!

A Laura Gallo, que gracias a ella pude profundizar en el manejo del SPSS y Excel. Gracias por interesarte y mostrarte siempre accesible. ¡Sin tu ayuda se me hubiera extinguido el plan!

A los/las compañeras del Servicio de Biblioteca, Eva, Irune, Maite, Breogán, Noemí y Naiara que me han facilitado mucho el trabajo con sus rápidas gestiones.

A mi prima María Sanz y mis amigas Emma, Itsaso, Loreta, Leila, Kattalin, Sonia, Mepe, Vero, Lola, Rocío y Ana, Loreto, Mónica, Bea y sus respectivos maridos, que prácticamente han llevado al día los progresos de la tesis. Por animarme en el camino, por comprenderme, por hacerme reír y llenarme de energías con vosotras. ¡Qué suerte tengo de teneros!

A los compañeros de mi facultad y de otras facultades de la Universidad de Deusto, por interesarse por mí y mi proyecto de tesis. Félix Llanos, Jon Casado, Xabier Riezu, Ana Toledo, Josean Marín, Begoña Sanz, Esther Zulaika, Cristina Aragón, Asun Ibañez, Rogelio Fernández, entre otros. No sabéis cómo se agradecen vuestros ánimos cuando se corre este maratón. Quisiera hacer una mención especial a Luzia Alberro y a Patricia Celis porque hemos hecho terapia juntas cuando la Universidad se quedaba desierta y sólo estábamos las tres en el edificio y nos consolaba el simple hecho de coincidir. Como decíamos: “Mal de muchos…”

A mis alumnos, los presentes y los pasados, que formáis parte de mi vida. Por todo lo que me aportáis y me habéis aportado a lo largo de estos 15 años. Nunca sabréis lo mucho que aprendo de vosotros. Gracias especialmente a los alumnos conocidos y desconocidos de primero del curso 2014/2015 que participasteis contestando el cuestionario, pues gracias a vosotros he podido dimensionar los aspectos que quería trabajar. Eskerrik asko guztioi!

A mis aitas, mis referentes y mis mayores Maestros de la vida. Siempre habéis creído en mí y en mis posibilidades. Vuestro acompañamiento ha sido constante en cada momento de mi vida a todos los niveles y, cómo no, al realizar este proyecto de tesis doctoral. ¿Qué os puedo decir que no os lo haya dicho ya? No he podido ser más afortunada en la vida teniéndoos como padres y guías. Os lo debo TODO.

A mi marido Iñigo, el mejor compañero de este viaje de mi vida. Gracias por hacerme sentir tan bien a tu lado, maitia, eres la luz que me lleva a casa.

A mis hijos Andrés y Julia, mis tesoros. Sois el aliciente de mi vida y el estímulo para intentar ser cada día mejor persona.

A la vida por haberme dado salud para afrontar este reto, energía para llegar a tiempo, valor para realizarlo, habilidades para defenderlo y amor para creerlo.

¡GRACIAS!

# PARTE I. APROXIMACIÓN TEÓRICA

# CAPÍTULO I: JUSTIFICACIÓN, METODOLOGÍA Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN DOCTORAL.

# CAPÍTULO I

## I.I. JUSTIFICACIÓN Y MOTIVACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

Cuando uno se acerca a explorar los factores implicados en la toma de decisiones se abre ante sí un mundo de posibilidades y de pocas certezas, porque el mundo humano no es conocido, ni previsible, ni está regido por datos calculables. Además las situaciones en las que las probabilidades son conocidas son poco frecuentes. Un pequeño cambio en el contexto puede modificar completamente la decisión o hacerla parecer irracional. Experiencias, simbologías, serendipias, sentimientos, aprendizajes, contextos, fortuismos, influencias, orígenes, genética, creencias, necesidades... confluyen de manera distinta para dar explicación a la complejidad humana. Nuestras elecciones son la resultante de las distintas combinaciones y formas en las que estos elementos se hayan ido disponiendo en el trascurso de nuestras vidas para ser lo que somos. Así pues, lo mismo ocurre con la elección de una carrera, cada ser es complejo y distinto.

Pero ¿qué elementos confluyen en la elección de la carrera? En la elección de una carrera confluyen tres dimensiones temporales. Por una parte las experiencias biográficas, que durante el proceso de socialización, han ido configurando y moldeando una personalidad específica y una autoimagen que las personas construyen sobre sí mismas a partir de la imagen que los demás les han ido devolviendo. Como Cooley (1902) señaló, a través de esas imágenes vamos generando nuestra identidad.

Por la otra, sus circunstancias presentes, tanto sociofamiliares como académicas, o relativas al contexto económico, político y laboral, que conforman unas condiciones de vida determinadas y un sistema de creencias que fundamentan el vivir y que, por tanto, pueden influir en las elecciones. (Marías, 1960)

Y, por último, sus aspiraciones futuras, el proyecto de vida que se imagina, con el que se sueña y que guía a la hora de tomar las decisiones oportunas para conseguirlo. Cada persona, decía Ortega, tiene que llevar a cabo su proyecto vital a partir de las circunstancias que le ha tocado vivir. En ese proyecto vital reside su razón de ser y, lo que no es menos importante, cada uno tiene que descubrirlo por sí mismo. Así pues, la realización de una carrera, se puede revelar entonces como una estrategia para el logro del proyecto de vida que ha ideado la persona, proyecto que condicionado por las experiencias biográficas se orienta hacia el futuro. Desde esta perspectiva, en la elección de un proyecto de formación universitaria están contenidas expectativas, intereses, sueños y fantasías de lo que una persona de manera más o menos consciente, quisiera llegar a ser.

Pero ¿qué le ocurre al joven en el momento en que tiene que decidir qué estudios cursar? Ese momento es sin duda para la gran mayoría, uno de los más complicados de la etapa vital en la que se encuentra. Las dudas, incertidumbres y temores que conlleva su elección están estrechamente relacionadas con dos cuestiones sustanciales.

Por una parte, porque es la primera vez que el joven que acaba de terminar sus estudios secundarios, debe de tomar una decisión personal que implica elegir una opción entre un abanico de posibilidades que le conducirán a proyectos profesionales diferentes. Se encuentra así ante una elección personal que, en el fondo, implica un rito de paso a la vida adulta que conlleva la asunción progresiva de la responsabilidad de ir configurando su personal proyecto de vida autónoma.

En segundo lugar, porque la juventud enfrentada a esta decisión teme equivocarse, no acertar en la elección. Y no es extraño que esto suceda si tenemos en cuenta que la elección se hace en una etapa donde abundan las inseguridades que emergen del incipiente conocimiento de uno mismo que se tiene a esa edad. Frases tan repetidas como “no sé qué voy a hacer” o “no sé

si esta carrera me gustará" o "si valdré para ella", son buenos indicadores de los temores que les asaltan mientras se va gestando la elección.

Pero frente a los que temen equivocarse o no acertar, también nos encontramos con personas jóvenes que expresan que tienen o han tenido siempre claro qué quieren estudiar. Frases como "me encantaría ser médico" o "yo tengo vocación de psicóloga" reflejan perfectamente esta idea.

Pero también, frente a quienes expresan sus dudas o dan razones que asociamos fácilmente al concepto de vocación, encontramos personas que en frases como las siguientes: "es que se me dan bien las matemáticas", "con esta carrera es más fácil encontrar trabajo" o "es que eligiendo estos estudios puedo trabajar en el negocio familiar" nos están ofreciendo otro tipo de argumentos, bien relativos a la autopercepción de sus cualidades o competencias, bien de naturaleza más instrumental o conforme a valores e intereses personales.

En cualquier caso, en este tipo de afirmaciones se pueden encontrar muchas de las claves sobre los factores implicados en la elección y de los que, como se verá más adelante, han dado cuenta las diferentes perspectivas y marcos conceptuales de referencia que se han ocupado del análisis de este fenómeno. Desde factores internos y de carácter subjetivo que tienen que ver con los deseos, gustos, preferencias, disposiciones, aptitudes, o rasgos de la personalidad del joven enfrentado a elegir, hasta factores de carácter contextual vinculados a las expectativas o preferencias familiares, al centro educativo o a las oportunidades y demandas del entorno en un momento dado.

Nos encontramos, por tanto, ante un fenómeno multifactorial en el que, independientemente del énfasis otorgado por las diversos enfoques disciplinares a unos u otros factores, lo cierto es, que desde una perspectiva holística, la elección de estudios puede entenderse, tal y como el sociólogo De Miguel (1975) señaló hace una décadas, como la resultante de un conjunto

de elementos bio-socio-personales que interactúan entre si dentro del contexto dinámico en el que se desenvuelve la persona desde su nacimiento hasta el momento en el que tiene que realizar la elección de los estudios, en nuestro caso de Trabajo Social.

De esta manera, dada la diversidad de factores que conlleva la elección de una carrera, siguiendo el marco analítico de referencia propuesto por De Miguel (1991) la juventud se orienta hacia la elección de unos estudios, motivada por elementos tanto de índole psico-sociológica como cultural, filosófica y contextual que han devenido de su propio proceso de socialización, de las vivencias fortuitamente acaecidas y, también, de elementos biogenéticos (De Miguel, 1991).

Ahora bien, dada la complejidad que conlleva el conocimiento del amplio elenco de factores que concurren en la elección, no es difícil comprender que, como algunos autores señalan (Cepero, 2010), no exista una teoría propiamente dicha y acabada de la elección de estudios sino, más bien, desarrollos conceptuales provenientes del corpus teórico de diferentes disciplinas como la psicología, la sociología o la economía, por poner algunos ejemplos, que se han aplicado a este ámbito de estudio, para explicarlo y comprenderlo.

Así, se entiende que, por ejemplo, desde la psicología, y específicamente, desde un enfoque psicodinámico, se interprete que la elección de unos estudios pueda tener un carácter reparador de objetos internos dañados o también actuar como satisfactor de impulsos básicos o necesidades no satisfechas a través de mecanismos de defensa como la sublimación o la identificación. Ello no es óbice para que la psicología evolutiva interprete que la elección no puede comprenderse como un acontecimiento puntual en un momento determinado de la vida, sino como un proceso continuo de sucesivas elecciones a lo largo del ciclo vital de la existencia, o también que desde las teorías de la personalidad se enfaticen los rasgos, cualidades o aptitudes percibidas como determinantes de la elección.

Pero junto a estas teorías psicológicas que explican la elección desde factores internos nos encontramos con otras que provenientes de la psicología social, la sociología o la economía, consideran que en la elección de los estudios está ejerciendo gran influencia los factores externos o contextuales en los que el joven se ha socializado y se encuentra inmerso. Así, desde estos enfoques y con diferentes matices se considera que la elección está condicionada por la transmisión de valores de los sistemas, agentes y procesos de socialización estructurante (Bourdieu, 1993) y, también, por factores que escapan al control del sujeto como es el azar, o la demanda y oferta laboral, el prestigio, la movilidad social y la empleabilidad. Enfoques que, frente a los anteriores, resaltan la fuerza de los factores extrínsecos y especialmente el papel que ejerce la sociedad sobre el individuo en la elección de la profesión. (Madsen & Madsen, 1972 y Súper y Bachrach, 1957)

Ante la multiplicidad, complejidad y riqueza de factores y de interpretaciones en lid, la rama de la psicología que se ocupa de la orientación vocacional utiliza, como veremos en el siguiente capítulo, conceptos provenientes de los diversos enfoques teóricos como criterios empíricos para la investigación a fin de disponer de indicadores objetivos que den cuenta de los distintos factores y motivos implicados en la elección de estudios o en la denominada *conducta vocacional*.

En esta línea, existen numerosas investigaciones que se han ocupado de identificar, analizar e interpretar los motivos por los que los jóvenes hacen la elección de unos estudios determinados, llegando a la conclusión de que las razones vocacionales, sobre todo, para las profesiones de ayuda, priman sobre el resto. ¿Ocurre lo mismo en el caso del Trabajo Social?

No es ningún secreto que el análisis de la motivación de las personas que estudian Trabajo Social ha sido un lugar común en la mayor parte de los trabajos de investigación realizados a tal efecto. (Báñez, 2001; Rodríguez, 2004; Wenger, 2005). En ellos aparecen como motivaciones principales “el gusto” por la carrera, la percepción de las propias cualidades y razones

altruistas de ayuda y servicio a los demás (Pins, 1963; Ellswoth, 1968; Estruch y Guell, 1976; Hanson y McCullagh, 1995; Palacios Gómez, 2007). Como se verá en el capítulo dedicado al estado de la cuestión, estos hallazgos confirman que, también en nuestra profesión, las razones vocacionales están por encima de otro tipo de motivaciones a la hora de elegir los estudios de Trabajo Social. Esto significa que, de una manera más o menos precisa, los y las estudiantes tienen un imaginario de la profesión o de sus profesionales que consideran que da respuesta a sus deseos, cualidades y aspiraciones.

Ahora bien, ¿qué saben o imaginan del Trabajo Social nuestros estudiantes? ¿Con qué identifican la misión o función de la profesión? Como se verá a lo largo del presente trabajo, existe una coincidencia total en los resultados de los distintos estudios en cuanto a que el concepto de ayuda a los demás, en sus diferentes versiones, es la imagen que con más fuerza identifica la profesión (Bueno y Pérez; 2002; 2001; Pérez Cosín y Bueno, 2005). Aun así, dada la poliédrica imagen que ha ofrecido el Trabajo Social a lo largo de la historia y que, como veremos, ha ido configurando su identidad disciplinar y profesional, cabe preguntarse cuáles de sus rasgos identitarios tienen mayor peso entre la juventud que aspira al desempeño de la profesión.

Así pues, el presente trabajo de investigación surge como consecuencia de la gran inquietud y del deseo personal por indagar y tratar de descubrir los motivos de elección de la carrera de Trabajo Social, y especialmente el grado de vocación percibida hacia la ayuda a los demás, y cómo no, el imaginario que tiene el alumnado actual sobre la profesión y sus profesionales. Estos elementos, nos han llevado a querer responder a una pregunta que las carreras de ayuda se han hecho desde siempre: ¿Qué es lo que hace elegir profesiones comprometidas con la ayuda a personas que sufren situaciones humanas y sociales difíciles y problemáticas?

Estudiar la existencia y confluencia de los factores internos y externos que están presentes en el proceso de elección para ver en qué medida y hasta

qué punto actúan unos factores u otros y sobre todo, el elemento vocacional, han sido para mí la fuerza impulsora para acometer este trabajo. También he de señalar que en la realización de esta tesis han confluido otros aspectos que han sido determinantes para la elección del objeto de este estudio:

Uno de ellos ha sido mi experiencia profesional de casi quince años como tutora de primer curso de Trabajo Social, donde manteniendo entrevistas individuales con los alumnos y alumnas recién matriculados, he podido observar a partir de sus relatos, que los motivos alegados para cursar esta carrera pueden encajar con lo que se consideran "elecciones vocacionales".

Así, en la escucha activa y permanente de estos motivos manifestados de maneras diferentes y con todo tipo de matices y colores, se fueron gestando en mi interior una serie de hipótesis relativas a los motivos por los que los estudiantes elegían esta carrera.

Además, curiosamente, como profesora que realiza tareas de comunicación del área departamental de Trabajo Social en el campus de Donostia, he podido apreciar de manera recurrente, tanto a la hora de impartir sesiones de orientación en centros educativos, como de recibir a las familias en los días de puertas abiertas, que los jóvenes poco saben del Trabajo Social pero que la imagen que tienen de esta profesión es que "ayuda a los demás".

Por tanto, aparentemente, se matriculan tan sólo por el hecho de querer ayudar sin tener una imagen nítida de quiénes son los trabajadores sociales, ni a qué se dedican, ni donde trabajan, ni el status profesional que tienen, elementos que, a priori, parecería importante conocer de una profesión a la que uno se va a dedicar.

Como trabajadora social, también me he preguntado muchas veces sobre los motivos por los que determinadas personas elegimos una carrera donde hacemos de la relación de ayuda nuestra profesión, sabiendo que, además del escaso prestigio que tiene, vamos a trabajar siempre con personas que están viviendo situaciones de necesidad o que sufren algún tipo de injusticia

social. De ahí que me plantee a quién le puede atraer este tipo de profesión o dicho en otras palabras, qué rasgos personales tienen las personas que valoran más ayudar a los demás que obtener altos beneficios en su labor profesional. ¿Cómo explicar una elección de esta naturaleza cuando además, el esfuerzo, la intensidad, y la entereza que exige su duro desempeño es muy alto, y comprometido?

Parece que los motivos para elegir este tipo de carreras son en ocasiones intangibles, subjetivos y difíciles de poner en palabras para los propios protagonistas. Por ello, suelen hablar de vocación de ayuda o simplemente que se tiene que tener vocación para ello. Pero, ¿qué es eso de la vocación? ¿La tienen los jóvenes y las jóvenes que la eligen? ¿Y con qué la asocian?

Por último y, tras seis años de andadura del grado en Trabajo Social, cuando los estudios han dejado de ser una diplomatura y se han igualado académicamente con las demás carreras superiores y, cuando también, se ha observado una mejora del estatus social de la profesión tras su consolidación dentro del sistema público de servicios sociales ¿siguen siendo factores vocacionales como el interés hacia la ayuda, la sensibilidad social o las cualidades propias, los motivos alegados para la elección de la carrera de Trabajo Social o bien existen otros factores más instrumentales, como la cercanía del centro universitario, los resultados académicos, o las posibilidades de inserción laboral,, etc. los que también determinan la elección?

Así, en el proceso de elección profesional, la presencia de “vocación”, puede interpretarse no solo como un indicador objetivo de la inclinación hacia una profesión que coincide con los rasgos personales, capacidades, competencias y valores que posee quien la elige, sino también como indicador subjetivo que genera en la persona gusto, pasión, afición y don. Entendida la vocación de esta última manera se comprende fácilmente que no es imprescindible tenerla, aunque si deseable, para el desempeño profesional en la medida en que puede contribuir a generar mayor bienestar y gratificación en el sujeto. La

correspondencia entre la vocación y la profesión parece revertir en favor de la satisfacción laboral y personal consiguiendo, en gran medida, que la persona se autorrealice.

## I.II. OBJETO, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Entendiendo que todas las dimensiones contienen factores potenciales de influencia en la elección de la carrera y que el objeto de estudio tiene por finalidad acotar la investigación, *el objeto de esta investigación se centrará en el estudio de los factores personales y sociales asociados a la elección de los estudios de trabajo social y, específicamente, en el análisis del componente vocacional percibido hacia el trabajo social y del imaginario y aspiraciones que tiene el alumnado de primer curso, matriculado en el 2014-2015 en las dos universidades vascas donde se puede cursar la carrera: Deusto y la UPV, sobre la profesión.*

En esta investigación, se entiende la vocación como la vivencia subjetiva que la persona experimenta cuando elige una profesión y que se corresponde con una inclinación a un desempeño profesional determinado que concuerda con sus aspiraciones, rasgos personales, cualidades, competencias y valores.

Se entiende asimismo el trabajo social como profesión de ayuda a los demás tanto desde la perspectiva micro como macrosocial y que requiere de una serie de valores y competencias que lo definen como disciplina y profesión y que se hayan explicitados formalmente en las organizaciones colegiales y en los planes de estudio universitarios.

El imaginario, por su parte, será entendido como la fotografía que la persona tiene, en este caso de la profesión y del profesional que la ejerce y que se va configurando e internalizando a través de las actividades, funciones, ámbitos y colectivos con los que se trabaja y que genera representaciones sociales.

Asimismo se entiende por aspiraciones profesionales a las características y condiciones ideales de desempeño del trabajo social que el alumnado desearía en el futuro.

Con estas premisas se plantean a continuación las tres hipótesis que han orientado el devenir de esta investigación.

## HIPÓTESIS

1) Puesto que en las investigaciones existentes sobre la elección de estudios de trabajo social se ha puesto de manifiesto que el factor vocacional está presente y que, además, nuestra experiencia docente en trabajo social así lo corrobora, en este trabajo se defiende como primera hipótesis que ***quien elige trabajo social tiene vocación de ayuda a los demás***
Esta primera hipótesis tratará de dar respuesta a las siguientes preguntas:

En primer lugar, ¿hasta qué punto, en los motivos alegados para la elección de la carrera de trabajo social sigue teniendo una fuerza sustancial la presencia de vocación? o, por el contrario, ¿existen otros motivos de índole más pragmática o contextual que puedan estar dando cuenta de otro perfil de alumnado de nuevo ingreso?. Explorar estos elementos vocacionales conlleva conocer si los motivos alegados responden a lo que entendemos por vocación, si han hecho la elección en primera opción y, también, qué entienden cuando se habla de trabajo social, o con qué características identitarias lo asocian. En definitiva, con estas preguntas se quiere conocer no solo la presencia o ausencia del componente vocacional sino también si pueden existir perfiles diferentes de alumnado en función del grado de vocación, o bien, de otras motivaciones que les han llevado a elegir los estudios. Y de ser así, interesa conocer qué variables sociodemográficas podrían explicarlos.

En segundo lugar, saber si cuando alegan tener vocación hacia el trabajo social identifican que se trata de una llamada, inclinación o deseo hacia el

desempeño de una profesión de ayuda directa a los demás y con qué aspectos la vinculan. ¿Cómo definen el trabajo social?

2) Por otra parte, si como la teoría de la elección vocacional plantea, el alumnado que se matricula en los estudios de trabajo social lo hace porque percibe que tiene cualidades, aptitudes, competencias o valores personales acordes a lo que exige el desempeño profesional, en la segunda hipótesis se defiende que ***la vocación percibida y expresada a través de los motivos alegados, se corresponde con los rasgos, cualidades/competencias y valores personales del alumnado.***

Esta segunda hipótesis pretende dar respuesta a las siguientes preguntas:

Conocer las cualidades, rasgos de personalidad y valores que los estudiantes perciben tener entendiendo que si su autopercepción coincide con los rasgos, valores y competencias más relevantes del trabajo social su elección tendrá en el futuro más posibilidades de satisfacción profesional y personal. En este sentido, cabe preguntarse también si pudieran darse en este caso perfiles o tipologías diferentes en función de los rasgos personales autopercibidos o, por el contrario, se trata de un grupo más homogéneo.

En la misma línea interesa conocer si, dándose perfiles o tipologías diferentes existen entre los/as alumnos/as diferencias significativas en el grado de vocación percibida en función de las cualidades autopercibidas. Asimismo interesa examinar si existen diferencias en los valores del alumnado en función del nivel de vocación y específicamente en valores que expresan compromiso social, político o religioso. Y dados los numerosos trabajos que ponen de relieve la sensibilidad social del alumnado que se matricula en trabajo social hacia los grupos sociales más desfavorecidos y frágiles, interesa conocer si en nuestro caso, el alumnado encuestado manifiesta mayor grado de solidaridad e interés por actividades de voluntariado en función del grado de vocación declarado.

3) El espacio del trabajo social como profesión y disciplina es relativamente reciente, apenas cuenta con un siglo de existencia aun cuando la ayuda social y otras formas de acción social hayan estado presentes para dar respuesta a las necesidades sociales en diferentes momentos de la historia. Valores como la justicia social, la igualdad y la solidaridad, están sin duda en el corazón de la misión del trabajo social, y aunque no son patrimonio exclusivo de la profesión, sí lo es el modo y manera específica en que sus profesionales se acercan a las personas, grupos y comunidades que sufren problemas sociales.

La mirada del trabajo social es diferente a la de otras disciplinas del mundo de las ciencias humanas y sociales con las que comparte espacio profesional, como también lo es su peculiar manera de llevar a cabo la intervención social y variado el universo institucional en el que presta sus servicios. No parece difícil actualmente imaginar a una trabajadora social en los servicios sociales públicos o trabajando en una organización sin ánimo de lucro dedicada a las personas en situación de exclusión, de privación de libertad, de diversidad funcional o de situaciones de dependencia o discriminación social asociadas a problemas de salud física o psíquica. Y también, como muchas películas y series televisivas han mostrado se puede imaginar a las trabajadoras sociales velando por los derechos y el bienestar de niños y niñas que se encuentran en situación de desprotección. Y así podríamos seguir con una larga lista de situaciones en las que interviene el trabajo social y que, en definitiva, han configurado su identidad y el imaginario colectivo existente en torno a la disciplina.

Sin embargo, aunque su presencia se ha generalizado con el advenimiento y consolidación del Estado de Bienestar, no deja de ser una realidad que, a día de hoy, todavía haya personas que no conozcan la profesión, otras que incluso, conociéndola se pregunten qué es exactamente lo que hacen las trabajadoras sociales y, otras que, desgraciadamente, atribuyen al trabajo

social tareas burocráticas o de gestión de prestaciones olvidando su esencia: la relación de ayuda a los demás bien de manera individual o colectiva.

De ahí, la tercera hipótesis que se defiende: ***la representación o imaginario que tiene el alumnado sobre el trabajo social y sus profesionales coincide con lo que es la profesión, de ahí que su elección vaya dirigida a dar cauce al desarrollo de su vocación.***

De esta hipótesis se desprenden las siguientes preguntas:

El hecho de que el trabajo social haya dado grandes pasos como disciplina, fundamentalmente desde su incorporación a la universidad y que su presencia y arraigo profesional haya aumentado considerablemente en nuestro contexto en las últimas décadas, nos lleva a preguntarnos ¿qué representación o imaginario de la profesión tiene el alumnado actual?

Interesa conocer su imaginario puesto que no es fácil comprender que la decisión de cursar estos estudios no esté mediada, al menos en parte, por lo que piensan, conocen, intuyen o les han comentado sobre lo que es la profesión o la carrera. Hay que tener en cuenta que como se ha dicho al comienzo, tomar la decisión cuando no se tiene una vocación clara o un conocimiento suficiente resulta más complejo, y más, a la edad que normalmente tienen que elegir, por lo que las figuras de referencia parentales, amigos, profesorado y orientadores tienen un rol esencial durante el proceso de toma de decisiones. De ahí que nos preguntemos por el papel que han jugado estas figuras a la hora de elegir y asimismo por otras variables similares que pueden darnos pistas sobre otras claves importantes que han podido estar presentes en el proceso de elección

En síntesis bajo esta hipótesis nos preguntamos ¿Qué imagen tienen de la profesión y del profesional al que aspiran a convertirse? ¿Qué piensan respecto al desempeño profesional? ¿Con qué tipo de términos, actividades, funciones, ámbitos, colectivos y servicios lo asocian? Por ejemplo, ¿tienen un imaginario de trabajo social más acorde con una perspectiva microsocial,

donde imaginan una intervención de naturaleza más psicosocial, individualizada o relacional de ayuda a los demás o, por el contrario, una actividad más centrada en tareas burocráticas o de gestión? ¿Visualizan la importancia de ser líderes? ¿Existen diferencias en estos aspectos en función del nivel de vocación?

Por último, interesa conocer cuáles son las representaciones que tienen sobre las cualidades profesionales ideales, sobre las condiciones y funciones deseadas de un trabajo social ideal, si estas varían en función del nivel de vocación y, en definitiva, cómo definen el trabajo social.

A lo largo de este trabajo hemos tratado de ocuparnos de responder a estas y otras preguntas que nos han ido surgiendo, conscientes de que la realidad tiene su propia dinámica y que toda opción en una dirección suponía renunciar a otras igualmente apasionantes pero que escapaban a los objetivos de esta investigación.

Sin embargo, el conocimiento de las propias limitaciones humanas y de las que nos imponen las propias condiciones de la investigación no han sido óbice para adentrarnos en el estudio y análisis de un fenómeno cuyos resultados, por humildes que sean, estamos convencidas que pueden contribuir no solo a satisfacer nuestra legitima inquietud de conocimiento en tanto docentes, orientadoras y tutoras del alumnado de trabajo social, sino también, y lo que es más importante, a clarificar aspectos esenciales relativos a la elección de estudios que faciliten a los futuros estudiantes de trabajo social la elección de su carrera y, finalmente, contribuya a ofrecer una formación universitaria de mayor calidad a los estudiantes y a fortalecer el rol de las personas orientadoras.

## OBJETIVOS

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se presentan a continuación los objetivos a alcanzar en esta investigación:

I. En primer lugar, *examinar los motivos personales y sociales que concurren de la elección de estudios universitarios analizando específicamente en qué medida está presente o ausente en la elección de la carrera de trabajo social la vocación percibida y expresada hacia la ayuda a los demás por parte del alumnado.*

II. En segundo lugar, *estudiar los rasgos, cualidades/competencias y valores personales del alumnado de trabajo social en función del nivel de vocación percibido y su correspondencia con los requerimientos que exige la profesión.*

III. En tercer lugar, *examinar la imagen que tiene el alumnado actual con respecto al trabajo social y a las y los trabajadores sociales teniendo en cuenta las diversas etapas que ha atravesado el trabajo social en su devenir histórico como profesión y disciplina.*

## I.III. METODOLOGÍA

La metodología de una investigación determina su propia realización y desarrollo. La definición de la misma es una parte fundamental de todo proceso de investigación y fija los pilares y criterios para su desarrollo posterior.

### Enfoque de la Investigación

El enfoque del estudio es la cuantitativo, usando la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica, y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento. Se complementará con la metodología cualitativa, por su parte, para analizar dos preguntas que en el cuestionario se dejaron abiertas para que el alumnado se expresara libremente.

**Alcance:** Estudio descriptivo y relacional que pretende profundizar y explicar cuáles son los motivos de la elección de los estudios. Se eligió esta opción metodológica al encontrar que en la mayoría de los estudios sobre este tema eran fundamentalmente descriptivos. Además en dichos estudios se

estudiaban de forma aislada una o dos variables y en este estudio se pretende combinar e interrelacionar con las variables que se consideran más importantes en su conjunto y tratar de encontrar relaciones entre ellas.

. Tal y como indican Hernández, Fernández y Baptista:

> *"Algunas veces una investigación puede caracterizarse como exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa, pero no situarse únicamente como tal." (2006:110)*

Sobre los estudios descriptivos, Danhke (citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2006), señala que:

> *"los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis" (p. 117).*

Los estudios correlacionales por su parte, tienen como propósito conocer la relación que existe entre dos o más variables, categorías o conceptos en un contexto particular. La investigación correlacional tiene, en alguna medida, un valor explicativo, aunque parcial, ya que el hecho de saber de la existencia de relación aporta cierta información explicativa.

## Diseño de la Investigación

Esta investigación se encuentra dentro del diseño de Campo No Experimental, dado que se observaron los fenómenos, hechos, situaciones o sujetos en su ambiente natural o realidad, no siendo provocados intencionalmente por el investigador. Los autores Hernández, Fernández y Baptista (2006) refieren de una investigación no experimental:

> *"Es aquella que se realiza sin manipular deliberadamente variables. Es decir, una investigación donde no hacemos variar intencionalmente las variables independientes. Lo que hacemos en*

*la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos."(p.189)*

Según la perspectiva temporal, la investigación es de tipo sincrónica. En las investigaciones sincrónicas, la recogida de datos se realiza en un único período de tiempo y esta variable temporal no es relevante. (Sacedo y De León, 2003:4)

**Universo y Muestra**

Se entiende por Universo, según Núñez (1984:19) "todas las unidades de observación, individuos o conglomerados que tienen características similares o diferentes, pero que pueden ser estudiados". En la investigación propuesta y en función de los datos que se requieren para las fases de la investigación, el universo poblacional está constituido por todo el alumnado de primer curso de Trabajo Social de las dos universidades vascas donde se imparten los estudios de Trabajo Social. En nuestro caso, el Universo era el alumnado de nuevo ingreso de primer curso del Grado en Trabajo Social de las Universidades de la Comunidad Autónoma del País Vasco (C.A.P.V) en el curso 2014/2015. En total, 221 personas. La tasa de respuesta que se obtuvo tras la recepción de los cuestionarios fue del 73,4% un total de 160 personas.

Tabla 1 Universo y muestra

| | SEXO | UNIVERSO | MUESTRA | % PART. |
|---|---|---|---|---|
| UPV/EHU | Hombre | 39 | 12 | 7,5 |
| | Mujer | 86 | 58 | 36,2 |
| | **Total** | **125** | **70** | **44** |
| Deusto Donostia | Hombre | 10 | 10 | 6,2 |
| | Mujer | 35 | 35 | 21,8 |
| | **Total** | **45** | **45** | **27** |
| Deusto Bilbao | Hombre | 12 | 10 | 6,2 |
| | Mujer | 39 | 35 | |
| | **Total** | **51** | **45** | **28,3** |
| **TOTAL** | | **221** | **160** | **73,4** |

Fuente: En cuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.Deusto, elaboración propia

La encuesta se realizó las primeras semanas de octubre del 2014, entendiendo que esta fecha posibilitaba recoger información con respecto a los motivos de elección sin que el alumnado estuviera todavía influido por las materias impartidas. Estas Universidades son: Universidad de Deusto en sus dos campus ubicados en Bilbao y San Sebastián-Donostia y la Universidad pública del País Vasco localizada en Vitoria. Conviene hacer la matización de que en la Universidad pública vasca, existen dos grupos de alumnos, uno que cursa los estudios en castellano y otro en euskera.

Tabla 2 Distribución de la muestra por Universidad

| | Nº | % |
|---|---|---|
| UNIVERSIDAD DE DEUSTO (BILBAO) | 45 | 28,3 |
| UNIVERSIDAD DE DEUSTO (DONOSTIA) | 44 | 27,7 |
| UNIVERSIDAD PÚBLICA DEL PAIS VASCO (VITORIA) | 70 | 44,0 |
| Total | 160 | 100,0 |

Fuente: En cuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.Deusto, elaboración propia

### Instrumentos y técnicas de recolección de la información

Para el estudio de la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, se ha optado en primer lugar, por hacer un análisis de la literatura existente en torno a los conceptos de vocación en la elección profesional, la identidad del Trabajo Social y la ayuda.

Además, se han analizado aquellos estudios cuyo objeto de investigación consistían en los motivos de elección de los estudios de Trabajo Social, tanto a nivel nacional como internacional.

Asimismo, se han empleado la encuesta como principal técnica de investigación

Sobre la encuesta aplicada a la muestra, Méndez (1994) sostiene que:

> *"la encuesta permite el conocimiento de las motivaciones, actitudes, opiniones de los individuos con relación a su objeto de investigación"* (Méndez, 1994:106).

Los instrumentos son los medios utilizados para la recolección de datos. Para la técnica de la encuesta se tomó como instrumento un cuestionario realizado ad hoc, el cual, según Hernández, Fernández y Baptista (2006:285), *"consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables a medir"*, ordenadas coherentemente, que responde por escrito la persona interrogada, sin que sea necesaria la intervención de un encuestador. Para el estudio propuesto, se requirió la aplicación de dos instrumentos.

El cuestionario se elaboró ad hoc a partir de los análisis y justificaciones teóricas que presentaremos en el marco teórico de referencia y que están en relación con cada una de las variables. Para la selección y redacción de las preguntas referentes a las variables estudiadas, se revisaron otros estudios sobre la evolución y situación de la profesión: Vázquez (1971), Gallego, Gualda y Vázquez (1995); Estruch y Güell (1976); Llovet y Usieto (1990); Berasaluze y Berrio-Otxoa (2006); Palacios (2007), Gómez García y Tórice (2012) y Robles (2013). Para el estudio se realizó una encuesta (con preguntas abiertas y cerradas) auto-administrado mediante un formulario electrónico, en euskera y en castellano, a través del programa Adobe Forms Central.

Por otra parte, para el análisis de las preguntas cualitativas se estudiaron las respuestas para, posteriormente, describir las categorías codificadas y poder generar explicaciones.

El análisis cualitativo se realizó a partir de las preguntas abiertas del cuestionario de elaboración propia diseñado para esta investigación.

Con las preguntas abiertas perseguimos aclarar y ampliar resultados del cuestionario, identificando los significados sociales que el alumnado otorgaba al concepto Trabajo Social.

**Criterio de Validez.**

Hernández, Fernández y Baptista (2006), establecen que la validez "se refiere al grado en que un instrumento realmente mide la variable que pretende medir" (p.243).

En la construcción de los cuestionarios, del test y de las entrevistas, se ha optado por el tránsito necesario de trasformar en preguntas lo que existía previamente como variables para el análisis. Son estas variables o dimensiones las que determinan la pauta para redactar las preguntas de los cuestionarios.

Para validar el cuestionario se realizó un pretest a los 45 alumnos de segundo curso de grado en Trabajo Social de la Universidad de Deusto de San Sebastián–Donostia, donde se recogieron las dificultades planteadas por los alumnos y se matizaron o cambiaron aquellas preguntas que podían dar lugar a equivocación o no se entendían bien.

***Presentación y estructura del cuestionario***

El cuestionario se realizó en euskera y castellano, pudiendo el alumno elegir desde el principio el idioma en el que deseaba contestar. (Ver anexo 1)

*Estructura del cuestionario:*

El cuestionario se estructura en seis dimensiones: sociodemográfica, familiar, rasgos familiares, académica, motivos de elección de los estudios e imaginario. Tal y como puede apreciarse en la Tabla 3, se presentan las variables que agrupa cada dimensión. En la dimensión sobre el imaginario se incluye la pregunta abierta relativa a los términos asociados al Trabajo Social, que se ha analizado cualitativamente.

Tabla 3 Dimensiones y variables estudiadas*

| DIMENSIONES | VARIABLES |
|---|---|
| SOCIODEMOGRÁFICA | Sexo<br>Edad<br>Lugar de residencia habitual<br>Tipología familiar<br>Hermanos/as<br>Posición entre hermanos |
| FAMILIAR | Nivel de estudios padre/madre<br>Situación laboral padre/madre<br>Puesto de trabajo padre/madre<br>Situación laboral personal<br>Percepción nivel de ingresos de la familia<br>Recursos económicos para realizar los estudios |
| RASGOS PERSONALES | Valores<br>Ideología política<br>Personalidad<br>Experiencias de participación social |
| ACADÉMICA | Centro de procedencia<br>Nota media de bachiller<br>Nota de selectividad |
| MOTIVOS DE ELECCIÓN DE LOS ESTUDIOS | Trabajo Social como primera opción<br>Primera opción de estudios<br>Tiempo en la toma de decisión<br>Nivel de vocación percibida hacia el Trabajo Social<br>Motivos que te han llevado a elegir Trabajo Social<br>Universidad donde se ha matriculado para realizar los estudios de Trabajo Social<br>Modo de conocer la Universidad<br>Motivos para elegir Universidad |
| IMAGINARIO | Imagen sobre la profesión<br>Cualidades profesionales del Trabajador/a Social<br>Aspectos del trabajo ideal<br>Colectivos con los que le gustaría poder trabajar<br>Conocimiento sobre los ámbitos de empleo de los Trabajadores/as Sociales<br>Ámbitos de preferencia<br>Funciones que te gustaría desempeñar en tu labor profesional<br>Términos asociados al Trabajo Social<br>Definición personal del Trabajo Social |

*Las variables que no se han explotado en el análisis se han eliminado de la tabla las variables al desestimarse porque no eran relevantes para la investigación.

### *Técnicas de procesamiento y análisis de datos*

*Análisis cuantitativo*

Una vez obtenida la información a través del cuestionario, se procedió en primer lugar a codificarla y tabularla, para a continuación realizar el análisis cuantitativo que se efectuó a través de la aplicación de técnicas de estadística descriptiva y correlacional: consistió en determinar frecuencias, porcentajes y promedios de las respuestas para cada pregunta, agrupadas por los ítems relacionados a cada indicador.

Los resultados de la encuesta han sido analizados a través de los programas de estadística de SPSS y EXCELL- XLSTAT:

- ✓ Frecuencias absolutas y relativas y puntuaciones medias.
- ✓ Análisis varianza para conocer la presencia o no de relación entre variables de naturaleza cuantitativa u ordinales.
- ✓ Análisis Chi-cuadrado para conocer la relación entre variables de naturaleza cualitativa.
- ✓ Análisis factorial de componentes principales, a fin de reunir con sentido grupos de datos similares y tipologizarlos.
- ✓ Modelo explicativo. Para estimar la contribución de las variables independientes a la hora de explicar la decisión profesional sobre la vocación en la elección de estudios, nos ha llevado a utilizar el modelo explicativo IOLAP-XLSTAT también denominado PIVOT (Tabla 4). Este modelo está basado en la "Statistical Learning Theory" del profesor de la Royal Holloway University of London y matemático ruso Vladimir Vapnik (1998),

Tabla 4 Técnicas utilizadas para el análisis según dimensiones

| DIMENSIONES | TÉCNICAS DE ANÁLISIS |
|---|---|
| SOCIODEMOGRÁFICA | ESTADÍSITCOS DESCRIPTIVOS |
| FAMILIAR | ESTADÍSITCOS DESCRIPTIVOS |
| RASGOS PERSONALES | ESTADÍSITCOS DESCRIPTIVOS<br>ANOVAS<br>ANÁLISIS FACTORIAL DE COMPONENTES PRINCIPALES<br>CHI-CUADRADO |
| ACADÉMICA | ESTADÍSITCOS DESCRIPTIVOS |
| MOTIVOS DE ELECCIÓN DE LOS ESTUDIOS | ESTADÍSITCOS DESCRIPTIVOS<br>ANOVA<br>ANÁLISIS FACTORIAL DE COMPONENTES PRINCIPALES<br>MODELO EXPLICATIVO IOLAP-XLSTAT<br>CHI-CUADRADO |
| IMAGINARIO | ESTADÍSITCOS DESCRIPTIVOS<br>ANOVAS<br>ANÁLISIS FACTORIAL DE COMPONENTES PRINCIPALES<br>TÉCNICAS CUALITATIVAS |

## I.IV.LIMITACIONES

Toda investigación tiene asociadas unas limitaciones que acotan los resultados obtenidos y su validez, y cuya expresión es necesaria con antelación, en aras de la honradez de quien realiza la investigación y conocimiento de quien encara la lectura de la misma.

En lo que se refiere a esta investigación, como limitaciones importantes del estudio, debemos señalar que la muestra se ha recogido exclusivamente con estudiantes de la CAVP y que esta circunstancia limita la generalización de los resultados. Sería necesario ampliar la muestra de estudio con estudiantes de otras universidades y de otras comunidades autónomas para comparar los niveles de vocación percibidos por éstos.

Otra segunda limitación se refiere al hecho de no haber abarcado la perspectiva metodológica cualitativa por medio de entrevistas, donde se hubieran podido recoger testimonios sobre la interpretación que el alumnado pudiera hacer sobre el imaginario y la vocación, e identificar por medio de sus relatos elementos fundantes de dicha vocación. De esta manera, el estudio

hubiera adquirido una dimensión triádica que podría ajustarse con mayor precisión a la realidad analizada.

Son por lo tanto estas limitaciones las que se han de tener en cuenta a la hora de abordar la lectura de esta investigación.

## I.V. ESTUCTURA DE LA TESIS DOCTORAL

La estructura de esta tesis doctoral responde a parámetros clásicos de las investigaciones en ciencias sociales, y de esta manera, se distribuye en dos grandes apartados que contienen los siete capítulos que conforman la investigación.
La primera parte, que aglutina los cinco primeros capítulos, recoge tanto la justificación del tema y la metodología con la que se aborda, como el marco teórico y conceptual que delimita la investigación y las aproximaciones empíricas que conforman el estado actual de la cuestión relativa a los resultados de investigaciones similares. La segunda parte recoge, en el capítulo seis, el análisis e interpretación de los resultados de la investigación empírica que hemos realizado y seguidamente las conclusiones.

En el primer capítulo se aborda la justificación del fenómeno a estudiar y la motivación que nos llevó a interesarnos por este tema. En esta reflexión preliminar se determina también el alcance de la investigación, las hipótesis, los objetivos así como la metodología empleada y las limitaciones del trabajo.

En el segundo capítulo se comenzará con una revisión teórica sobre los factores que concurren en la elección de estudios universitarios haciendo hincapié en el concepto de elección vocacional a través del repaso de las principales teorías que han dado cuenta de dicho concepto y tratando específicamente la significación de la vocación y el imaginario como elementos constituyentes de la elección.

En el tercer capítulo, nos adentraremos en la identidad y construcción del imaginario de la profesión, haciendo un recorrido histórico del Trabajo Social como profesión y como disciplina para comprender los hechos que conforman su corpus identitario. Partiendo de la sociología de las profesiones, se estudiarán los rasgos y características del Trabajo Social y se identificarán las etapas más importantes de la profesión y disciplina, que marcarán tanto estilos profesionales como proyectos formativos universitarios diferentes, para llegar al día de hoy y presentar la situación actual en la que se encuentra el Trabajo Social en España.

En el cuarto capítulo se realizará una aproximación al concepto de ayuda desde la perspectiva del Trabajo Social, analizando las distintas teorías sobre las necesidades sociales y las formas de satisfacerlas que se han ido dando a lo largo de la historia, para centrarnos, seguidamente, en la relación de ayuda profesional que se da desde el Trabajo Social, entendida como instrumento esencial para la ayuda.

El quinto capítulo consiste en mostrar el estado de la cuestión a través de los diferentes estudios e investigaciones que se han realizado sobre los motivos de elección de carrera y, específicamente, los estudios sobre los motivos de elección de Trabajo Social tanto a nivel nacional como internacional y que nos han parecido más relevantes sobre la materia.

En la segunda parte, y ya en el sexto capítulo, se presenta el trabajo empírico realizado respecto a los motivos de la elección de la carrera de Trabajo Social en el alumnado de primer curso en las universidades vascas, centrándonos en la vocación percibida y en el imaginario del Trabajo Social y los profesionales que lo ejercen, realizando al mismo tiempo la discusión de los resultados obtenidos con los resultados de otras investigaciones sobre la misma materia. Se concluirá el capítulo con el análisis cualitativo de las preguntas abiertas del cuestionario, donde se pretende conocer la imagen

que tienen del Trabajo Social a partir de las interpretaciones que los alumnos hacen cuando se les pide definir con sus palabras el Trabajo Social.

Finalmente, en el séptimo capítulo, se presentan las conclusiones de la investigación así como las líneas propuestas para investigaciones futuras.

# CAPÍTULO II. LA ELECCIÓN DE UNA PROFESIÓN: VOCACIÓN E IMAGINARIO

# CAPÍTULO II

## II.I. La elección de estudios: marco teórico de referencia

Como decíamos más arriba, en el capítulo referido a la justificación y motivación del tema elegido, el momento en que los jóvenes se enfrentan a la decisión de cursar unos estudios universitarios para ejercer en el futuro una profesión es, sin duda para la gran mayoría, uno de los momentos más complicados de su momento vital. Las dudas, incertidumbres y temores que conlleva la elección están estrechamente relacionadas con dos cuestiones sustanciales.

Por una parte, porque, como veíamos, es la primera vez que el joven, que acaba de terminar sus estudios secundarios, debe de tomar una decisión personal que implica elegir una opción entre un amplio abanico de posibilidades que le conducirán a proyectos profesionales diferentes. Se encuentra así ante una elección personal que en el fondo supone un rito de paso a la vida adulta y que supone la asunción progresiva de la responsabilidad de ir configurando su propio proyecto de vida autónoma.

Por la otra, porque los jóvenes enfrentados a la decisión de cursar una carrera temen equivocarse, no acertar en la elección. Y no es extraño que esto suceda si tenemos en cuenta que la elección debe de hacerse en una etapa del ciclo vital donde abundan las inseguridades derivadas del incipiente conocimiento de uno mismo que se tiene a esa edad.

¿Qué factores influyen a la hora de cursar estos estudios? Siguiendo a Kidd (1998) parece no existir una variable que sea propia de la juventud a la hora de tomar decisiones que tengan que ver con su proyecto de vida, las decisiones son solamente parcialmente racionales ya que los estudios demuestran que muchas personas se refieren a sentimientos y emociones al describir cómo realizaban sus elecciones. Siguiendo a Meller, Schwarttz y Cook, la forma en la que se opta por unos estudios y no otros está relacionado con:

> "Las *preferencias y elecciones se basan a menudo en experiencias y contactos oportunistas (...) basadas en informaciones parciales, localizadas y enraizadas en lo que es familiar y conocido y que solo pueden ser comprendidas en el contexto de las experiencias vividas y la cultura familiar"* (*Meller, Schwarttz y Cook, 1998:49)*

La elección se puede entender como el hecho de decidirse por una opción entre las disponibles. Para poder elegir, es condición *sine qua non* tener libertad para poderlo hacer. Esa libertad puede ser entendida como propone el filósofo y economista indio Amartya Sen (Sen, 1999), como el conjunto de oportunidades que tiene una persona para desarrollar sus capacidades y uno u otro estilo de vida.

Las decisiones y las elecciones son conceptos que se han estudiado desde diferentes disciplinas (Zuazua, 2001), desde la lógica formal y la estadística que describen los aspectos normativos del decisor ideal, un modo de decisión racional, un modelo económico basado en el concepto de utilidad costes/beneficios, así como desde la teoría de probabilidades, que establece un coeficiente que resulta de multiplicar la probabilidad por el grado de deseabilidad.

Pero es desde las ciencias sociales desde donde se describen los mecanismos motivacionales que las personas ponen en marcha en un contexto social determinado, considerando que los modelos matemáticos difícilmente integran la parte irracional, afectiva, que hay siempre en el fenómeno de la decisión, donde la subjetividad es un ingrediente que está siempre presente (Wach, M. y otros, 1996).

Pero, ¿cómo tomar una decisión y saber que hemos acertado? Tomar una decisión satisfactoria no asegura que el resultado de tal elección también lo sea. Sabremos percatarnos de que la elección ha sido desacertada cuando el resultado de la elección no nos reconforte ni satisfaga. Según Casullo et. Al., (1994) la habilidad para realizar una buena elección de forma racional y

tomar una decisión satisfactoria incluye que la persona posea capacidades para buscar y obtener la mayor información posible sobre aquello sobre lo que ha de tomar una decisión, pues el hecho de obtener el máximo conocimiento sobre el tema, en nuestro caso conocer las competencias profesionales de la profesión, reducirá la ansiedad provocada por la incertidumbre. También será importante conocerse a sí mismo, reconociendo el propio talento y las limitaciones, los sueños o el proyecto de vida y aspiraciones, si se tuvieran. Asimismo conocer y plantear el rango de alternativas: se supone que cuanto mayor es el abanico de opciones que un joven ha explorado y considerado, mayor será la probabilidad de que pueda tomar una decisión que lo gratifique. De esta manera se podrán formular las opciones en términos racionales, con la información y con los valores, creencias y necesidades de quien decide. ¿Es la receta mágica para no errar en las decisiones? No, pero ayuda a organizar la información y barajar las posibilidades, reduciendo las probabilidades de tomar una decisión no gratificante para la persona.

Nos referimos pues a la elección en sentido dinámico. Esto significa partir del presupuesto de que la elección de los estudios y la decisión final de cursar una u otra carrera es el resultado de un proceso que culmina, en nuestro caso concreto, en el momento en que el estudiante se matricula.

Tenemos la convicción, tal y como afirman los autores que veremos más adelante, que los deseos, preferencias, disposiciones, intereses y otra serie de elementos que concurren en la elección de una carrera se van configurando y gestando en los jóvenes a través de su proceso de socialización. En sus intereses, valores, disposiciones y aptitudes, conforme a las cuales van configurando su identidad, ha ejercido influjo el acervo recibido por los diversos agentes que han participado en su socialización.

De esta manera, la elección que hace el estudiante puede entenderse como el resultado final de la conjunción de factores internos y externos, que durante su transcurso vital ha dado lugar, en cada caso, a una elección

determinada. Por lo tanto, no pensamos que aunque el estudiante decida en el último minuto qué estudios va a cursar, esta decisión sea debida al azar o a la casualidad; otra cosa es hasta qué punto el joven estudiante es plenamente consciente de los factores que subyacen en el trasfondo de esta decisión.

La inquietud por indagar acerca de la naturaleza de los elementos y factores implicados en la decisión ha dado lugar a cuerpo de conocimientos sobre esta materia que ayudan a comprender la complejidad del fenómeno que nos ocupa.

### II. II. Principales teorías sobre la elección de estudios

Como señala Cepero no existen teorías propiamente dichas sobre las elecciones vocacionales. Las teorías que han iluminado estos estudios, proceden de otros campos disciplinares que han sido extrapolados a éste (Cepero, 2010). Así, los desarrollos teóricos o marcos conceptuales de referencia no constituyen una teoría unificada sino más bien, lo que Merton denominó teorías de alcance medio cuya principal utilidad radica en constituir un soporte teórico que sirva para orientar la investigación empírica (Merton, Robert K., 1980). Por ello, algunos autores se han decantado por utilizar el término teoría y, sin embargo, otros, por el de enfoque. (Rivas, 2003). En cualquier caso, todos van a hacer referencia a los factores o motivos que preceden a elección profesional.

En todas estas teorías o enfoques se observa cómo los factores que concurren en la elección profesional son multidimensionales (Chacón, 2003). La importancia o el nivel de incidencia que tengan unos factores sobre otros va a estar determinado por el marco conceptual o sistema teórico de referencia adoptado. Así pues, las diversas teorías incidirán más en unos factores o en otros de acuerdo con su perspectiva teórica y el momento histórico concreto en la que han elaborado. (Cepero, 2010).

A lo largo de la historia se han ido explicando de distintas maneras los motivos que influyen en las personas a la hora de elegir una carrera, y estas explicaciones han ido cambiado en el tiempo según el desarrollo de los fundamentos científicos que respaldaban los enfoques desde donde se realizaba la producción de conocimientos. Romero (2007) hace una buena síntesis de las etapas que se han sucedido hablando de cuatro momentos.

El primero es la llamada etapa pre-científica donde se creía que las elecciones vocacionales venían designadas por el mandato divino de Dios, que marcaba el camino a seguir y no se debía desobedecer. En el segundo momento surgieron aquellas teorías psicológicas que se centraban en estudiar las aptitudes de la persona, para descubrir aquellas que mejor casaban con un tipo de profesión u oficio concreto, entendiendo que la elección debía estar orientada profesionalmente para que ésta fuera satisfactoria. En una tercera etapa, muy influenciada por la teoría psicoanalítica de Melanie Klein, se planteó que las elecciones obedecían a la necesidad inconsciente de las personas de resolver conflictos internos susceptibles de ser reparados a través de la elección profesional. Actualmente, en la cuarta etapa se agrupan aquellos modelos generalistas o eclécticos que toman como elementos articuladores de sus propuestas explicativas, conceptos provenientes de las teorías psicoanalíticas, de las teorías de la psicología social y de la teoría sociológica incluyendo, como determinantes de la elección, tanto los factores internos personales como los factores culturales y de la estructura social donde la persona interactúa.

Puesto que el análisis en detalle de todas las teorías o enfoques existentes sobre esta materia excede el objetivo de esta investigación, se presenta a continuación una clasificación sintética que, agrupando los principales enfoques que dan cuenta de los factores clave asociados a la elección, resulta clarificadora.

Existen cuatro grandes perspectivas o enfoques de análisis: a) los enfoques o teorías no psicológicas, que atribuyen la toma de decisiones a factores

externos al individuo y difíciles de controlar por él; b) los enfoques sociológicos y culturales, donde los aspectos estructurales y culturales de la sociedad cobran protagonismo a la hora de la elección; c) los enfoques psicológicos, donde se profundiza en los elementos internos de la persona presentes en la elección profesional; y por último d) las teorías eclécticas, donde se encuentran los enfoques más recientes caracterizados por su concepción interdisciplinar y por el acento que ponen en la interpretación evolutiva y relacional de la elección. A continuación destacaremos los aspectos más relevantes de dichas teorías:

- *Enfoque no psicológico.* Las teorías no psicológicas agrupan aquellas perspectivas que atribuyen la elección vocacional a la interacción de elementos exteriores al individuo, considerando dos factores: los causales o fortuitos de la elección (teoría del azar) y las leyes de la oferta y la demanda (teoría económica):
    - ✓ La teoría del azar. La elección se dará como consecuencia de una serie de circunstancias imprevisibles y accidentales que escapan de la voluntad de la persona. Se tratará pues de una elección no planificada por causas de fuerza mayor. Estas teorías derivan de estudios sobre las elecciones de profesión en las que las respuestas eran de tipo "fue por casualidad" o "fue por accidente" Autores como Miller y Form (1951), Ginzberg et.al. (1951) y Caplow (1954) apuntan que el error, los accidentes o las serendipias, desempeñan con frecuencia mayor relevancia en las elecciones de lo que las personas queremos otorgar.
    - ✓ Las teorías económicas o ley de la oferta y la demanda. Estas teorías que tienen como base la teoría económica clásica de Smith y Mill del s.XVIII, en la que la "ventaja neta" se considera el factor determinante de la elección de la profesión. Desde esta perspectiva, la elección se dará condicionada por los beneficios económicos que reporten unas ocupaciones u otras, y donde la elección está condicionada a aquellas

profesiones más demandadas por el mercado laboral. Así, el factor económico explicaría por sí solo la elección profesional. En esta línea, se indicarán tres variables como determinantes de la elección profesional que serán: los ingresos, el prestigio de la ocupación y los requisitos ocupacionales que requiera la profesión.

- *El enfoque sociológico y cultural*. Se agrupan aquellas teorías en las cuales se resalta la fuerza que ejerce la sociedad sobre el individuo a través de sus estructuras en la elección de la profesión. También, que la cultura y las costumbres propias de un contexto social concreto van a determinar la elección en las personas. Asimismo se otorgará peso específico a la familia y a la escuela como principales agentes de socialización, quienes, a través de los valores inculcados, influirán decisivamente en este proceso. Estas perspectivas defienden que el origen social condiciona el modo en que una persona se vincula con la cultura académica, y elige un particular estilo de vida según su "clase social"[1] -los modos de comportamiento, el gusto, las actitudes, las formas de ser y sentir, etc. Son enfoques que recalcan la dimensión socio-estructural, haciendo primar aspectos sobre los que el sujeto no tiene control, tales como demanda y oferta laboral, prestigio, movilidad social, oferta de vacantes, empleabilidad, incidencia de los avances tecnológicos, etc. Estos enfoques han sido desarrollados fundamentalmente desde disciplinas como la sociología y la psicología social. No es ningún secreto que tanto el imaginario social de las profesiones como las necesidades o demandas de una sociedad en cada contexto histórico son dimensiones importantes que inciden en la elección de una profesión. Como la filosofía y la sociología han subrayado, las elecciones están históricamente condicionadas por el sistema de creencias en que nos hallamos. Como señala Marías:

[1] El término clase social hace referencia exactamente al concepto de "habitus" del que hablaba Bourdieu y que nos referiremos a él más adelante.

> *"Ante todo, por el sistema de creencias en que nos encontramos y en que fundamos nuestro vivir, en segundo lugar por la estructura del mundo social y material que nos rodea"* (Marías, 1960: 384-385)

Siguiendo a Madsen (1972), Súper y Bachrach (1957) observaron la influencia de los diferentes sistemas sociales (cultura, clase social, grupo étnico, escuela, religión, etc.) con los que la persona interactúa al elegir una ocupación. Estos sistemas se encontraban en distintos niveles de cultura, subcultura y comunidad y por lo tanto influían sobre la persona en mayor o en menor medida.

Desde la sociología, un autor de referencia en este campo es Pierre Bourdieu (1993) quien alude al término de *habitus* para explicar las diferentes representaciones que, sobre las profesiones, van a tener las personas en función de su posición social. El autor define el *habitus* como los esquemas de obrar, pensar y sentir a partir de los cuales las personas perciben el mundo y actúan en él. Por lo tanto, la elección de la carrera estaría dada por la confluencia de procesos históricos de socialización estructurante y, que a la vez, quedarían estructurados por las decisiones estratégicas de los sujetos a la hora de elegir unos determinados estudios. Esto supone la reproducción de los modelos y posiciones sociales desde las que se acercan a los recursos materiales y simbólicos. (Bourdieu, 1993:108) El pensamiento del autor queda perfectamente reflejado en la siguiente cita:

> *(...) por estructuralismo o estructuralista, quiero decir que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas independientes de la consciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, y por otra parte*

> *estructuras, y en particular de lo que llamo campo y grupos; especialmente de lo que se llama generalmente las clases sociales. (Bourdieu, 1993:127)*

Otro de los autores que se puede englobar dentro del enfoque sociológico es Becker, H.S (1970) quien defiende la teoría del vínculo social y sostiene que son las instituciones las que socializan a sus discípulos hacia una profesión particular o una élite profesional general. El vínculo ejercido entre las relaciones sujeto-escuela y las relaciones entorno sociodinámico y escuela, van a influir en la generación de identidad del joven que, a su vez, influirá en la elección profesional. Estas teorías, apoyadas en los estudios del sociólogo británico David Glass (1954) sobre la movilidad social, conciben que la elección de una persona queda, de alguna manera, subrogada al sistema de selección social. Otro sociólogo referente en este campo, Clements, (1958), citado por Elliot (1975), argumenta esta idea refiriéndose a un estudio empírico realizado a estudiantes de diferentes disciplinas de la siguiente manera:

> *"No escogían entre el campo completo de ocupaciones, aunque puede que no se dieran cuenta de ello –sus dotes mentales y su medio social y educativo han establecido, dentro de amplios límites, la selección de posibles ocupaciones sobre las que ellos piensan" (Clements, 1958:15 en Elliot, 1975)*

Conceptos clave de este enfoque, como son las representaciones de las profesiones se han tomado como criterios empíricos para el estudio del imaginario de nuestro alumnado sobre el Trabajo Social.

- Enfoque psicológico. Desde la psicología vocacional y desde una perspectiva empírica, se han construido indicadores para delimitar la vocación en tanto "elección profesional" para el estudio científico de los comportamientos y factores que la envuelven y la contextualizan. Se concentran en el individuo, y afirman que la elección es determinada principalmente por sus

características psicológicas y solo indirectamente por el contexto en que se desarrolla. Dentro de este enfoque se presentan las cuatro teorías fundamentales:

- ✓ *Teoría psicodinámica*. Los estudios son escogidos por el factor motivacional. La elección de la persona se lleva a cabo en función de las necesidades y aspiraciones no satisfechas. A mediados de los años cincuenta desde el enfoque psicoanalítico, Crites (1974), Brill (1949), Bordin, Nachman y Segal (1963), entre otros autores, defienderán que los determinantes de la elección profesional son personales y vienen determinados por los mecanismos de defensa, sublimación, identificación, tipo de personalidad, la fuerza del yo, y las necesidades básicas. Brill (1949), argumentará su postura aludiendo a los factores de placer y de sublimación. Así planteaba: «que los impulsos y la personalidad del individuo le conducen a elegir una ocupación mediante la que pueda satisfacer sus impulsos básicos por medio de la sublimación» (Salvador y Peiró, 1986: 10) Anne Roe y Siegelman (1963) se basarán en el enfoque psicoanalítico de la personalidad y la teoría de la satisfacción de necesidades de A. Maslow. Desde su enfoque se entiende que la elección profesional está muy unida a las satisfacciones personales que puede reportar la futura profesión elegida. En este caso, el trabajo de Roe, se centrará en establecer relaciones entre las experiencias tempranas del individuo y aquellos aspectos más íntimamente ligados a su personalidad como son las actitudes, aptitudes o motivaciones en general.

- ✓ *Teorías evolutivas o del desarrollo*. El concepto de preferencias vocacionales profesionales fue un término acuñado por Ginzberg, (1951) quien consideró la elección profesional no como un acontecimiento puntual en un momento determinado de la vida, sino como un proceso continuo de sucesivas elecciones a lo largo

del ciclo vital de la existencia mediante el cual el sujeto evalúa como poder mejorar el ajuste entre sus metas cambiantes y sus realidades. Posteriormente, surgirá la teoría del desarrollo vocacional de D.E. Super (1953-57) que planteará que la preferencia vocacional de una persona se gesta a través de un proceso evolutivo que expresa la idea de la persona que es, ya que al ingresar en una profesión trata de poner en práctica el concepto que tiene de sí misma y estableciéndose en una ocupación consigue la actualización de sus conocimientos. El proceso de desarrollo vocacional sintetiza por una parte las necesidades y recursos individuales y por la otra, las demandas socioeconómicas y culturales.

- *Teoría de rasgos y factores*. Frank Parsons (1854-1908), ingeniero y trabajador social, en su propósito de paliar los efectos negativos de la industrialización en los jóvenes de las clases más desfavorecidas, acuñó por primera vez el término "orientación vocacional "en su libro póstumo de 1909 "Choosing *a vocation*", donde indica que para que la elección sea satisfactoria se tienen que dar tres pasos. Un autoanálisis, una recogida de información sobre la profesión y por último, un ajuste entre personalidad y la profesión más apropiada. Se trata del primer modelo estructural de la elección vocacional basado en los planteamientos de Parsons (1909) y cuyas ideas centrales son las siguientes:
  - Cada sujeto tiene unos rasgos medibles y cuantificables
  - Cada profesión exige unos requerimientos de rasgos medibles para desarrollar la actividad de forma eficiente.
  - Posibilidad de compaginar rasgos individuales con requisitos profesionales

- A mayor coincidencia entre rasgos y requisitos mayor satisfacción del individuo en su desempeño laboral

- *Teoría cognitivo social sobre las decisiones.* Basada en la psicología de las diferencias individuales y en el análisis de las ocupaciones, su más célebre exponente, Bandura, psicólogo canadiense, planteará que el niño aprende y repite conductas a partir del refuerzo o el castigo resultante de la interacción con su medio social. Así, explica el funcionamiento psicológico humano mediante un modelo de reciprocidad triádica, en el que la conducta, los factores personales, cognitivos y de otro tipo, y los acontecimientos ambientales, combinados entre sí, son considerados como determinantes interactivos en la elección. Es lo que Bandura (1987) denominó modelo del determinismo recíproco, propuesto en su libro *Teoría del Aprendizaje Social.*

  Sus planteamientos sobre el aprendizaje social han servido de base para el estudio de las elecciones profesionales.

- Enfoques eclécticos. Desde este enfoque señalaremos los fundamentos teóricos de los autores más interesantes. El psicólogo norteamericano John L. Holland (1975) elaboró la teoría tipológica de las carreras: su tesis defiende que las personas buscan ambientes y vocaciones que les permitan desarrollar sus habilidades y capacidades, donde puedan expresar sus valores de forma natural, desarrollando trabajos con más agrado y ocupando puestos que sean más acordes con su estilo. Entiende el proceso vocacional como el producto de factores y determinantes de tipo personal y ambiental y plantea seis tipos de personalidad: realista, investigador, artístico, social, emprendedor y convencional. Cada persona se asemeja a una variedad de tipos, pero en diferente medida, y de acuerdo con el patrón de semejanzas que cada uno muestra con estos seis modelos o tipos de personalidad, se obtendrá “la configuración de su personalidad”. Los tipos de personalidad

propuestos por al autor han sido tomados como referencia en nuestra investigación empírica a fin de analizar las tipologías o perfiles de personalidad de los estudiantes.

Las premisas de las que parte el autor son las siguientes:

- La elección de una vocación es expresión de la personalidad.
- Los inventarios de intereses son inventarios de personalidad.
- Los estereotipos vocacionales tienen significados psicológicos y sociológicos confiables e importados.
- Los miembros de una profesión tienen personalidades similares e historias parecidas de desarrollo personal.
- Las personas de un grupo ocupacional responderán a muchas situaciones y problemas de manera análoga y crearan medios interpersonales característicos.
- La satisfacción, estabilidad y logro ocupacional dependerá de la congruencia entre personalidad del sujeto y el ambiente de trabajo.
- Las personas se procuran ambientes que les permitan ejercer sus destrezas y capacidades, expresar sus actitudes, valores y afrontar problemas y papeles sociales de su agrado.

John D. Krumboltz (1979), profesor de educación y psicología de la Universidad de Stanford desarrolló un enfoque para la toma de decisiones donde la conducta, las actitudes, los intereses y los valores se adquieren y modifican de forma continua debido a las experiencias de aprendizaje. Es un modelo comprensivo, que integra la información proveniente de diferentes planteamientos. Los aspectos que influyen en la toma de decisiones, según este autor, son:

1. Los componentes genéticos y habilidades especiales: el individuo nace con unos códigos genéticos que al interaccionar con el ambiente hace que se desarrollen habilidades.
2. Las condiciones y acontecimientos ambientales, debido a la acción humana o a fuerzas naturales.
3. Las experiencias de aprendizaje instrumentales, es decir, la acción del individuo con el medio para producir consecuencias y las experiencias de

aprendizaje de tipo asociativo o vicario, es decir, aprender de los ejemplos de los modelos reales o ficticios.
4. Las destrezas para asumir las tareas, como: Reconocer una situación importante de la decisión, definir la situación a decidir de forma adecuada y realista.

Francisco Rivas (1995) psicólogo experto en orientación vocacional y profesor en la Universidad de Valencia, es uno de los referentes a nivel nacional. El autor engloba los condicionantes de la elección en tres apartados: los biodatos, los personales y la estructura vocacional universitaria. Bajo la denominación de biodatos agrupa las variables que configuran la historia personal, y diferencia entre biodatos del ambiente próximo (familia, clase social, ubicación geográfica) y biodatos experienciales, que hacen alusión al rendimiento escolar y a la elección de asignaturas optativas. Como condicionantes personales señala las aptitudes, los intereses, el desarrollo, la madurez vocacional, la autopercepción vocacional, la motivación y las expectativas de logro y rasgos personales. Desde su enfoque teórico sobre la elección de los estudios, apunta hacia la influencia de las experiencias ambientales (la familia, la escuela, la comunidad, la sociedad, la religión, el grupo de iguales, etc.) en el proceso de la elección de estudios del sujeto. Así pues, las experiencias que ha tenido una persona y la manera de cómo las ha enfrentado influirán en sus decisiones.

La importancia atribuida por este autor a las aptitudes, cualidades, intereses, autopercepción vocacional y expectativas de futuro ha servido de base en nuestro trabajo para la selección de las variables referidas a la vocación, a las cualidades personales y a los valores como determinantes de la elección.

En síntesis, Rivas (1976) señala cuatro aportaciones: 1) la persona está sometida a una serie de condicionantes que deciden su elección profesional; 2) la clase social a la que pertenece limita el nivel de aspiraciones de la persona y le impide, a veces, hacer un tipo de elecciones adecuadas: 3) en determinados casos el propio hogar, los roles profesionales y los medios de

comunicación actúan como factores de presión ante la persona, y, 4) los factores económicos también pueden facilitar, o no, la elección.

Bohoslavsky (1975) psicólogo de la escuela inglesa de psicoanálisis, y creador de la orientación vocacional clínica, habla de la importancia del joven que se prepara para tomar una decisión, elaborando los conflictos que experimenta ante su futuro. Subraya el papel activo del joven, dejando para el orientador una función más secundaria de información o esclarecimiento ante la toma de decisiones. Desde su perspectiva, entiende que la elección se produce a partir de la identificación y representación que la persona realiza de determinadas profesiones y de la reparación de objetos internos dañados. De esta manera, la profesión elegida repararía esos objetos dañados, generando un contacto armonioso con la realidad externa (Bohoslavsky, 1975).

En la siguiente Tabla 5, se presentan sintéticamente las corrientes teóricas más importantes sobre los motivos de elección de estudios con los autores de referencia.

Tabla 5 Resumen de las principales teorías de la elección

| CLASIFICACIÓN | ENFOQUE PARADIGMA | TESIS SOBRE LOS MOTIVOS DE ELECCIÓN | AUTORES | CONCEPTOS CLAVE |
|---|---|---|---|---|
| **Teorías no psicológicas** | Teoría del Azar | Acontecimientos fortuitos provocan la elección | Miller y Form (1951)<br>Ginzberg (1951)<br>Caplow (1954) | Elección no planificada<br>Error<br>Casualidad |
| | Ley de la Oferta y la demanda | Factor económico | L.G. Thomas (1956)<br>Lipsset (1962) | Elección en función de los beneficios económicos que reporte la profesión |
| **Teorías culturales y Sociológicas** | Estructural constructivismo | Reproducción social del capital social | Bordieu (1998) | *Habitus*<br>Estructura estructurante y estructurada |
| | Teoría del vínculo social | Socialización de las instituciones hacia una profesión particular | Becker (1970) | Vínculo<br>Compromiso |
| **Teorías Psicológicas** | Tª Psicodinámica | Satisfacción de las necesidades | Brill (1949)<br>Crites<br>Roe (1957)<br>Siegelman (1963)<br>Maslow (1954) | Motivaciones |
| | Tª Evolutivas o del desarrollo | Las decisiones en la elección se producen en diferentes etapas del proceso de desarrollo personal | Ginzberg (1951)<br>Super (1953)<br>Carter(1940) | Etapas en el proceso de elección |
| | Tª de Rasgos y factores | Correspondencia entre aptitudes naturales y exigencias de la profesión. | Parsons (1951) | Preferencias vocacionales |
| | Tª cognitivo social | Reciprocidad triádica: Conducta, factores personales y factores ambientales | Bandura (1987) | Determinismo recíproco |
| **Teorías eclécticas** | Psico sociológico | Como expresión de la personalidad | Holland (1975) | Personalidades similares de los grupos profesionales |
| | | Resultado de experiencias e influencias vitales | Krumboltz (1979) | Búsqueda de profesiones asociadas a las experiencias vividas |
| | | Experiencias derivadas del bagaje histórico personal | Rivas (1995) | Biodatos y experiencias ambientales |
| | Psico socio pedagógico | Identificación a partir de las representaciones sobre la profesión | Bohoslavsky (1975) | La profesión como actividad reparadora de los objetos internos dañados |

Fuente: Deusto, elaboración propia

## II.III. El componente vocacional a examen

El término vocación deriva del sustantivo latino*, vocatio,* que significa llamada. Según la RAE (2013) el término vocación posee varias acepciones. En primer lugar, se entiende como la inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al religioso. En segundo lugar, se puede definir como la inclinación a cualquier estado, profesión o carrera, por último, puede significar también, convocación o llamamiento. Quizás sea la primera acepción, la referida al llamamiento espiritual o religioso la que predomina en el imaginario social al hablar de vocación. A esta primera acepción, cuyas raíces históricas están vinculadas al hecho religioso, se añade una segunda que ya desprovista de sus raíces religiosas, hace referencia a la inclinación que siente una persona hacia cualquier estado de vida y específicamente a la profesión. Como ha señalado Marías (1960) a propósito del significado del término en otras lenguas, en inglés, *vocation* quiere decir primariamente "profesión", pero cuando se quiere aludir a la vocación en el sentido de "llamada", se utilizan los vocablos avocation o calling. En alemán, sucede lo mismo, se utiliza *Beruf* para referirse a la "profesión", y *Ruf*, como "llamada o voz interior" (Innere Berufung o Innere Stimme)

Rastreando la evolución histórica del significado del término *Beruf* (profesión), Weber (2005) señaló en su famosa obra *El Político y el Científico* (2005) que el sentido moderno de "profesión" se refiere al compromiso con una actividad mundana, pero que en los inicios del capitalismo y bajo la influencia de la ética protestante, adquirió un significado casi religioso, de ahí que "profesión" y "vocación" puedan ser coincidentes en algunas lenguas. Weber, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1996), sostiene que la idea que representa el término da cuenta de considerar que el contenido más honroso del comportamiento moral es precisamente la conciencia del deber de la labor profesional en el mundo. El concepto ético-religioso de profesión, deriva así de la aceptación del sentido sacro del trabajo. En palabras del propio Weber:

> *"la gestión económica llevada con rigurosa legalidad, ordenada ético-racionalmente, es vocación, cuyo éxito, la ganancia, hace patente la*

> *bendición de Dios por el trabajo del hombre piadoso, y su complacencia por la manera de conducir su vida (...) Es vocación la sobria colaboración en los fines reales impuestos por Dios a las asociaciones racionales para fines que hay en el mundo." (M. Weber, 1996: 429-430)*

Weber haciendo un diagnóstico de las consecuencias de la especialización del trabajo en la persona, estaba preocupado por el "especialista sin espíritu" que estaba generando la era de la modernidad. Los valores instrumentales en los que se basan la diferenciación profesional, provocaba el empobrecimiento de la interioridad personal, instrumentalizando el modo de vida de las personas, pues generaba tensiones entre la vida espiritual y material así como resistencias entre las exigencias sociales y las voluntades individuales (Torterola, 2009). *Beruf* será el término alemán que conjugue las aspiraciones (vocacionales subjetivas) del individuo y las capacidades (profesionales-objetivas) requeridas para desarrollar una profesión. Este concepto presenta un potencial emancipador que propiciaría "especialistas con espíritu", pues posibilita hacer de la profesión una causa personal, apasionada y entregada (Cueli, 1985).

Este doble significado del que hablaba Weber, influirá en las perspectivas de estudio sobre este tema. De esta manera, surgen dos enfoques distintos a la hora de estudiar el concepto vocación. Por un lado se encuentran aquellos autores que recogen el significado de "profesión" y por el otro, autores que estudian la vocación desde la acepción que significa "llamada o pasión".

Aquellos autores que han optado por la acepción de vocación equivalente a profesión, como la psicología vocacional, utilizan el concepto de vocación para referirse a todo aquello relativo a las elecciones profesionales. Desde este enfoque han acuñado el concepto de "conducta vocacional" para referirse al proceso de elección profesional entendiéndolo como el conjunto de elementos que se conjugan en la vida de una persona y que influyen en la elección de una carrera. La psicología vocacional parte de un enfoque objetivista, examinando indicadores de la conducta vocacional medibles a través de los factores que concurren en la elección (Rivas, 1989).

Por otra parte, y desde la acepción de vocación entendida como llamada, se estudia la vocación como un sentimiento subjetivo hacia una profesión u ocupación percibida en la persona y que requiere de un análisis interpretativo para identificarlo y comprenderlo. Desde esta última perspectiva, estudiada desde la filosofía, se concibe la vocación como realización personal que implica pasión, talento, autenticidad con uno mismo y descubrimiento de ese fondo personal cuyo desarrollo aporta felicidad, entusiasmo, equilibrio y paz cuando se es congruente con los propios valores.

Georg Simmel (1977), sociólogo alemán que también estudió el termino *Beruf*, por su parte indica que la internalización de los valores afines al utilitarismo provocan que las profesiones estén ligadas a una estrategia más que a una vocación auténtica, y que la imposición de tales razones funcionales sobre las personales, supone una fuerte tensión entre las exigencias de la sociedad y la voluntad individual, aspectos todos ellos que provocan el malestar en la persona. Por esta razón, la vocación entendida como llamada, pasión, talento o gusto por algo, no será condición necesaria para ejercer un trabajo o profesión, ni por lo tanto para elegir los estudios que te capacitan para serlo; sin embargo, puede ser un ingrediente clave de la elección profesional, pues el hecho de creer percibirla influirá positivamente en el desempeño profesional, haciendo que éste sea gratificante para la persona, pues irá acorde con sus intereses y valores y le dotarán de un sentido a su propia existencia que le permite aspirar a la realización personal.

### II.III.I La vocación y el destino personal

Veamos ahora con mayor detalle las principales ideas con las que los grandes pensadores sociales han tratado de conceptualizar las diversas facetas que configuran la esencia de la vocación y que, en definitiva, nos iluminan el camino de su comprensión.

Sobre la interpretación de uno mismo y el destino personal, la vocación aparece como fuerza arraigada en la persona que hace de motor y estimula la realización de la tarea. Weber recogía los matices diferenciales del profesional vocacional y del no profesional de la siguiente manera:

> *"Hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive "para" la política o se vive "de" la política. La oposición no es en absoluto excluyente. Por el contrario, generalmente se hacen las dos cosas, al menos idealmente; y, en la mayoría de los casos, también materialmente. Quien vive "para" la política hace "de ello su vida" en un sentido íntimo; o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee, o alimenta su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haberle dado un sentido a su vida, poniéndola al servicio de algo" (Weber, 2005:7)*

Desde esta perspectiva tal y como ha señalado el célebre psiquiatra y ensayista suizo Carl Jung (1990), la vocación es un principio integrador que se refiere a un proyecto de vida, una faceta central de la narrativa unificadora que construye una persona para dar sentido a su historia personal. Para el autor, este principio integrador es central en la construcción de nuestra identidad y se deriva del acto de interpretarse a sí mismo. Así entendida, la vocación refleja un sentimiento subjetivo de que nuestras vidas y acciones están guiadas por, y en algún sentido son, el destino personal modelado:

> *"...De toda mezcla e indistinción inconsciente nace una compulsión a ser y obrar como uno mismo no es. Por eso no puede el individuo entonces ni ser uno consigo mismo ni asumir responsabilidad por todo ello... Pero la des-unificación consigo mismo es inclusive el estado neurótico e insoportable del cual uno quisiera librarse. Y la liberación de tal estado sólo se cumple si uno puede ser y obrar como siente que es." (Jung, 1990:127)*

En la misma línea Hillman (1998), indica que el sentido de la vocación deriva de un acto de interpretación de sí mismo y refleja un sentimiento subjetivo de que nuestras vidas y acciones están guiadas por, y en algún sentido son, el destino personal modelado.

Para Ortega y Gasset (1964), la "vocación" es un proyecto vital que cada hombre tiene que llevar a cabo en esta vida a partir de las circunstancias que le ha tocado vivir. El proyecto vital de cada persona es su razón de ser. Cada uno tiene que descubrirlo por sí mismo. Para el autor, la forma de conocer si

una persona se ha dejado llevar por su vocación es algo sencillo. Piensa que si se lleva una vida feliz a pesar de los inconvenientes siempre presentes, se ha acertado; si se siente vacío, el proyecto ha fallado. Añade que, quizás el hecho de creer que se es feliz no sea más que una consecuencia de haber completado esas vocaciones percibidas subjetivamente y expuestas al error, puesto que nunca se alcanza a divisar con total claridad el fin último de lo que se llama proyecto vital. Para Ortega la felicidad se alcanza a través de la obtención de la verdad individual y particular de cada uno, esa verdad que nos aporta el equilibrio, la paz. Y es esa paz la que deviene de la persona que obra de forma congruente a sus valores. Pero advierte que sólo vive de verdad el que vive su vocación. En este sentido piensa que la mayoría de los hombres desoyen su llamada y falsifican su vida y se estafan a sí mismos con una falsa trayectoria vital. En 1929 escribe en *Intimidade*s que:

> *"No hay vida sin vocación, sin llamada íntima. La vocación procede del resorte vital, y de ella nace, a su vez, aquel proyecto de sí misma, que en todo instante es nuestra vida"(1983, O.C II, 655-656).*

Laín Entralgo (1958), bebiendo de las fuentes de Ortega entiende la vocación como "una actitud y una conducta ante la propia vida", que implica "el quehacer que hace al hombre coincidir consigo mismo" (1958:550) Así pues, también para este autor cada ser humano tiene que enfrentarse en la vida a la realización de su particular proyecto vital pero añade que para ello necesita de un conjunto de medios que lo posibiliten, ofreciendo así una definición más operativa sobre las condiciones que se necesitan para lograrla. Señala textualmente a este propósito que:

> *"Realizándose sin obstáculo o sorteando penosamente la diaria contrariedad, la vocación de ser hombre y persona individual no podría ser cumplida sin la posesión de un limitado conjunto de "instrumentos" más o menos eficaces: cuerpo viviente; dotes, talentos y capacidades de toda índole; recursos ofrecidos por el mundo en que se existe" (Laín Entralgo, 1958:8-9).*

Pero aún va más lejos en la conceptualización del concepto de vocación, en la distinción que hace sobre los tres momentos constitutivos de la vocación: la

vocación del hombre, la vocación de un modo de ser hombre, la vocación de ejercitar personalmente el modo de ser elegido. Para la vocación de hombre ha de aceptarse necesariamente la condición humana, con sus deficiencias y sus potencialidades. En cuanto a la vocación de ser un modo determinado de hombre, tiene forzosamente que desarrollar una actividad o profesión. Y por último, que para ejercitar personalmente el modo de ser elegido, la actividad o trabajo ha de ser original y creador en la medida de sus posibilidades. Asimismo, para Laín la vocación también tiene una relación esencial con la libertad, la necesita para crecer, y esta libertad actúa tomando constantemente opciones y decisiones. A su juicio, la felicidad de la persona se alcanzará en la medida que se esfuerce por la realización de la vocación.

También Julián Marías (1960), discípulo de Ortega, entiende la vocación como la realización de nuestro fondo personal, pero añade a lo señalado anteriormente la distinción entre dos tipos de vocación: genérica o esquemática y concreta. La vocación que llama vocación genérica o esquemática no afecta más que a una u otra dimensión de la persona, y es más o menos abstracta. La vocación concreta, en cambio, es única, rigurosamente personal, coincide con el yo de cada cual, entendido programáticamente. Pero las vocaciones genéricas, en la medida en que se concretan, se realizan de una manera individual y participan también de ese carácter personal. Y esto será decisivo para comprender las relaciones entre la vocación y la ilusión. Cuando la vocación se hace concreta, se liga a la propia personalidad, se entrelaza con la trayectoria vital y se convierte en una dimensión de ella.

Por otra parte, el médico y pensador español Gregorio Marañón (1936), señala lo que a su modo de ver y desde su experiencia profesional resulta un elemento distintivo de la vocación: el entusiasmo y la pasión por lo que hacemos. Su convicción al respecto le llevó a afirmar refiriéndose a la vocación médica que tanto la deontología profesional, como la normativa legal o los métodos didácticos sobraban cuando había vocación, pasión, aptitud, entendida como un conjunto de cualidades humanas que cada profesional debe de haber desarrollado para estar en condiciones de ejercer su tarea de forma excelente. Evidentemente, con ello no quería decir que no

fuera necesaria la capacitación técnica, sino subrayar la importancia que tenía la pasión y el entusiasmo por lo que hacemos. En este sentido, tal y como señalaba el doctor Gregorio Marañón haciendo referencia a la vocación sentida hacia la profesión de medicina:

> *"una pasión que tiene las características del amor, a saber, la exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo"* (Marañón, 1936:28)

Según el escritor y crítico literario vasco Juan Manuel De Prada (2013), en una conferencia inaugural del grado en Magisterio titulada "Sobre la vocación profesional", la vocación además de ser entendida como llamada, el autor la refiere como una senda trabajosa de arduo recorrido. En el descubrimiento de esa vocación tiene mucha relevancia la búsqueda interior, la capacidad para descubrir qué es lo que se quiere, qué es lo que más atrae.

> *"pero ¿cómo nace la vocación?", o, "¿cómo descubrimos el nacimiento de nuestra vocación?" Creo que la vocación es algo revestido de un indiscutible componente de misterio, casi de índole sobrenatural (por eso generalmente se vincula con la vocación religiosa o con la vocación artística, porque tanto el arte como la religión tienen algo de emanación que nos sobrepasa y que, súbitamente, desciende sobre nosotros, como las llamas de Pentecostés); pero, a mi modo de entender, la vocación, esa llamada interior que sentimos, esa necesidad de aplicar nuestra vida a un propósito, y de hacerlo además con denuedo, con esfuerzo, sacrificándonos hasta el último impulso vital, es algo que todos, tarde o temprano, experimentamos" (J.M De Prada, 2013)*

La vocación, además, argumenta el autor, aspira a transformar las cosas cuando, empapada de humanismo, el trabajo que desempeñamos tiene una proyección hacia otras personas. Cuando la actitud que prevalece es de curiosidad y de deseo de desarrollar los valores personales en el mundo que nos rodea, surge la vocación. En ocasiones, continua el autor, el contexto que rodea a la decisión genera cierta discordancia entre la vocación percibida (llamada interna) y los consejos que a uno le llegan del ambiente circundante

y más próximo (llamada externa) donde la decisión vocacional está guiada por un criterio de utilidad. Lo más importante en una persona es su talento natural, íntimamente unido a esa vocación para la que ha sido llamado.

En otra línea diferente, autores como el psicólogo norteamericano Bogart, G. (1995), psicoterapeuta y profesor de la Universidad de Baja California, se ha interesado en comprender cómo se revela esa llamada interior a la que se ha denominado vocación. En su libro de 1995 *"Finding your life´s calling: spiritual dimensions of vocational choice"* el autor explica que la forma de poder conocer la propia vocación será revelada a través de la interpretación de los sueños, o bien por experiencias que puedan ser consideradas como espirituales o trascendentales, y se caracteriza por la convicción firme acerca del lugar que se ocupa en el universo, del propósito definido social y subjetivamente, y de la misión en la vida. Este tipo de vocación podría percibirse tanto a través de una voz interior entendida como comunicación intrapsíquica que provee una certeza interna, o un sentimiento de "impulso" o "llamada" como de sucesos sincrónicos o coincidencias significativas que parecen dar dirección, guía y comprensión. Pero también puede revelarse por medio de lenguajes simbólicos como los oráculos o por medio de la construcción de mitos personales. (Bogart, G., 1995; Feinstein, D. y Krippner, S., 1989)

Por último, y desde una perspectiva crítica hacia la sociedad actual, el filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovestky (1998) advierte del fenómeno de las pseudo-vocaciones que están dominando el panorama ciudadano y universitario actual y que debilita la ética del trabajo. De esta manera, el autor indica que las mismas sociedades que han profesado la moral del trabajo, se han dedicado a desembarazarla sistemáticamente de toda dimensión humana. Esto es tan negativo, desde el punto de vista de una ética del trabajo, entendida como vocación, es este modelo en el que el trabajo es un simple medio de subsistencia totalmente alejado de cualquier idea de proyecto existencial con sentido, como esa otra imagen del profesional volcado de manera exclusiva en la actividad laboral, propia de un mundo en el que el valor de la persona se mide en términos de beneficios económicos, o en función del prestigio social que otorga una carrera de éxito.

Tras el recorrido realizado se puede entender que la vocación es una abstracción válida, existente, que configura el proyecto vital, que es alcanzable por el hombre y que se puede concebir como el impulso interior de descubrir y entregar el propio talento (Leider y Shapiro, 2001), algo no muy distinto del concepto de propósito, referido al ámbito profesional, que se desarrolla durante toda la vida y que presta un servicio valioso a la sociedad.

Este impulso interno implica exteriorizar el talento propio. Por este motivo, en la medida que se utilice el talento personal para desarrollar una actividad que apasione, es decir que conmueva, remueva o revuelva por dentro y que esté acorde con los valores personales de cada cual, se cultivará la vocación.

Según la perspectiva analizada, el aspecto esencial del concepto de vocación reside en la realización del propio proyecto vital y referido a la vocación profesional requiere del descubrimiento de uno mismo, de sus aptitudes y talentos, entendidos como capacidades especiales que tiene toda persona aunque pueda exigir esfuerzo en identificarlos (Zaragüeta, 1927).

Y decimos identificarlos porque generalmente el talento suele pasar desapercibido porque lo tenemos y no hay que esforzarse para recibirlo, y como nos ha llegado sin dificultad, tendemos a infravalorarlo. El talento también puede ser entendido como el vector que nos impulsa hacia las actividades en las que disfrutamos, aquellas que más nos motivan, por las que sentimos pasión, entusiasmo e ilusión y que nos conmueven, interesan y suscitan curiosidad.

Y en el trasfondo de las decisiones que tomamos se encuentran los valores como estímulos implícitos de la pasión y, como tales, determinan tanto nuestro grado de compromiso con determinadas causas o con los entornos donde nos sentimos más satisfechos y realizados. Cuando nos implicamos en proyectos y entornos profesionales que son coherentes con nuestros valores fundamentales y talentos, dicha actividad nos llena de energía y entusiasmo, impulsándonos a obrar. De ahí nuestro interés por explorar en nuestro trabajo empírico el mundo de los valores del alumnado.

### *II.III.II El componente vocacional y los estudios de Trabajo Social*

Con respecto a la elección del Trabajo Social, distintas voces señalan el aspecto vocacional de éste. Por ejemplo, Valverde (1996) lo expresa de la siguiente manera:

> *"La profesión del Trabajo Social implica brindar un servicio que normalmente se escoge por vocación (...) La vocación implica una satisfacción personal sobre el hacer social y, a la vez, conlleva una responsabilidad, que más que obligación se convierte en factor de realización y satisfacción personal con lo que se hace por colaborar en el bienestar social de los demás"* (Valverde, 1996:700)

En contraposición, el profesor Claudio Robles (2013) quien realizó su tesis doctoral sobre "Elección vocacional y representaciones sociales del trabajador social" expresa el concepto de vocación como una construcción social, que más que por la identificación del talento propio, se constata en las acciones que la persona realiza:

> *"La fuerza de lo vocacional (erróneamente entendida como disposición natural al otro y posesión de condiciones personales para la ayuda; como herencia natural, individual y definitiva, en vez de una construcción social sujeta y producto de múltiples predeterminaciones), muestra su eficacia a través del "acto de voluntad", pareciendo ponerse en evidencia la impronta filantrópico-caritativa presente en muchos proyectos vocacionales de las/os estudiantes de Trabajo Social, que podría ser traducida en la expresión "siempre me gustó ayudar a los demás..." (Robles, 2013: 45)*

Vemos así como la vocación ha sido y es un término que aparece con bastante frecuencia en el ámbito del Trabajo Social. Determinadas profesiones, la mayoría de ellas orientadas hacia la ayuda a los demás, como la enfermería, la educación primaria y la medicina entre otras, parecen tener que contar con profesionales que vivan intensamente ese gusto y entrega vital hacia la labor que desempeñan como condición para desarrollarla

adecuadamente. Para Ander Egg (1965), "Mística y vocación de servicio" era la primera cualidad que debía poseer un trabajador social

> *"—sin lugar a dudas la cualidad capital para cualquier tarea dentro de su profesión— Capacidad para vencer dificultades. ... deben tener verdadera vocación y consagración para su trabajo: perseverancia (...) y empuje. (...)" (Ander Egg, E ,1965: 131-132).*

Incluso a la hora de reclutar a futuros profesionales, Irazusta (1997) rescata de un informe realizado en la Escuela de Asistentes Sociales de San Sebastián correspondiente al período del 1958/63 cómo al realizar la selección del alumnado en el momento del ingreso, se debía contemplar cualidades vocacionales, como entre otras:

> *"A esta carrera acceden personas "vocacionadas". Se hace hincapié en el sentido de que el ejercicio de esta profesión exige entrega y servicio a los demás" (Irazusta 1997:106)*

Esperanza Molleda (2012) alude también el componente vocacional inherente en las personas que eligen ser Trabajadores Sociales, vinculando la necesidad de ayudar a los demás que manifiestan los profesionales, con elementos socio-históricos vividos por la persona, y lo indica de esta manera:

> *"Subjetivamente ser Trabajador Social implica un componente vocacional; es decir, en general, quien llega a dedicarse a esta profesión ha hecho una elección personal muy clara: asumir la responsabilidad de ayudar a los otros a solucionar sus problemas. Cuando se indaga en las razones por la que esto ha ocurrido, el trabajador social suele encontrarse con profundas raíces de su elección que tienen que ver con su historia, con su familia y con su respuesta singular entre ambas. Estas raíces singulares del deseo de ser Trabajador Social son, a menudo, un estorbo para poder desarrollar su tarea, en la medida de que existe una cierta "necesidad" en él, de realizar esta función"* (Molleda, 2012:137)

Hoy en día el hecho de tener vocación para ejercer el Trabajo Social es uno de los motivos principales que los jóvenes alegan a la hora de explicar los

motivos de elección de la carrera (Hanson y McCullagh, 1995; Grijalbo, 1999; Gómez Garcia y Tórices, 2012; Cano, 2008; Arrieta et. Al, 2013). Vemos como la vocación es un término muy vinculado en general a aquellas carreras y profesiones relacionadas con la ayuda a las personas.

Pero la vocación hacia el Trabajo Social está directamente relacionada con el imaginario o representaciones que el alumnado tenga sobre la disciplina o la profesión. Y estas representaciones profesionales no surgen *ex novo* en los estudiantes sino que se generan a partir del conocimiento específico que se tenga de la profesión, de la identidad que proyecta socialmente y que, como se verá más adelante, no surge de un día para otro sino que se ha ido gestado a través del recorrido transitado desde su nacimiento hasta nuestros días. Recorrido jalonado de avatares, como no podía ser de otra forma, que ha dado lugar a lo que hoy día se sabe o imagina del Trabajo Social y de sus profesionales. Así pues, nos ha interesado especialmente conocer qué imaginario tiene el alumnado actual que decide cursar la carrera.

### II.IV.El imaginario y las representaciones sociales

Como decimos, otra de las variables que nos va a interesar estudiar en este trabajo es la del imaginario que el alumnado tiene sobre la profesión del Trabajo Social, así como las representaciones sociales que sobre esta, tienen. El joven va a optar por unos estudios que le posibilitan ejercer una determinada profesión. Por lo tanto, uno de los ingredientes primordiales en la elección va a ser la imagen que la profesión elegida tenga en el imaginario de cada cual y lo que a la persona le pueda representar esta imagen. Las personas no manejamos directamente la realidad sino imágenes mentales de ésta, construidas como simplificaciones que permiten interpretar los acontecimientos desde la coherencia. Estas simplificaciones se encuentran dentro del conocimiento de sentido común y son construidas intersubjetivamente entre las personas y la cultura en la que se desenvuelven. A esas imágenes, se las denomina representaciones sociales ya que la imagen conlleva una interpretación subjetiva que representa la realidad (Mazzara, 1999). Dada la complejidad del conocimiento social e individual, las representaciones sociales tienen carácter interdisciplinar, porque tienen puntos de coincidencia con disciplinas como la sociología, la

psicología y las ciencias políticas. La Dra. Denise Jodelet (2000) de la Universidad de París lo explica de la siguiente manera:

> "Las *representaciones sociales atraviesan todas las disciplinas, aparecen como una medición ineludible para dar una revisión global de lo que es el hombre y su mundo de los objetos"* (Jodelet, 2000:9)

Uno de los autores pioneros en el estudio de las representaciones sociales fue George H. Mead (1968), filósofo pragmático, sociólogo y psicólogo social estadounidense. Teórico del primer conductismo social, también llamado interaccionismo simbólico en el ámbito de la ciencia de la comunicación. Su tesis defendía que en el espacio interactivo de las personas es donde radican los símbolos y los significados. La interacción del individuo en su contexto adquiere una doble perspectiva: quien comunica puede comunicarse consigo mismo y la comunicación resultante crea realidad. En su tesis defendía la doble dimensión de la que estaba construida la realidad. Por una parte, una dimensión cognitiva ya que el sujeto tiene una participación activa en el proceso de elaboración interpretativa de su realidad. Y por otra parte, una dimensión social, que será la resultante de la interacción entre los individuos sobre las interpretaciones de esta realidad, construyéndose un conocimiento socialmente compartido de la visión del mundo.

Esta perspectiva sobre la construcción social fue desarrollada desde la sociología por Durkheim (1986) que trató el aspecto de la *conciencia colectiva*

> *" Los hombres no han esperado el advenimiento de la Ciencia Social para formarse ideas sobre el derecho , la moral, la familia , el Estado, la sociedad misma; porque no podían pasarse sin ellas para poder vivir" (Durkheim, E. 1986:45)*

Este autor acuñó el concepto de representaciones colectivas para designar el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales, entendiendo que la conciencia colectiva transcendía a los individuos. Para el autor, quedaba claro que la disciplina que debía encargarse de las representaciones individuales tenía que ser la Psicología, y

la Sociología tenía que encargarse de las representaciones colectivas o sociales.

Posteriormente el sociólogo y filósofo austriaco Alfred Schütz (1932) fue quien desarrollará en su teoría fenomenológica la importancia de *los significados sociales,* obra que sobre todo se conoce por la difusión que posteriormente los autores Berger y Luckmann (1991) harán sobre esta teoría. Lo que Schütz (1932) propone es que el sujeto realiza una serie de acciones que están cargadas de significados aunque no haya intención específica en ello. Esta acción será interpretada por el otro subjetivamente en función del aquí y ahora, y este mismo hecho de subjetividad provoca que el significado que el autor quiere dar en su acción, no tiene por qué corresponderse con el significado que los otros le dan a esa misma acción.

A partir de los planteamientos de Schutz, son Peter Berger y Thomas Luckmann quienes más desarrollan el concepto. Para Berger y Luckmann (1991) en su obra "*La construcción social de la realidad"*, hacen referencia a la tendencia fenomenológica de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas. Las personas entienden la vida cotidiana como una realidad ordenada. Para los autores, el sentido común constituye el conocimiento del mundo de la vida ordenada, y se presenta como la "realidad por excelencia", logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas, pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada (Araya 2002).

No fue hasta Moscovici (1976) que se integrará en la psicología social las aportaciones de ambas disciplinas en sus primeros postulados a principios de los años 60 del siglo pasado. Este autor fue influenciado por Durkheim, pero el determinismo sociológico de éste último fue uno de los desacuerdos fundamentales de Moscovici. Según este autor, la sociedad no es algo que se le impone desde fuera al individuo, los hechos sociales no determinan las representaciones como una fuerza externa (social) que hace impacto sobre los individuos que la componen. La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales. En su obra, el autor rehúsa definir el concepto de representación social, pues a su entender limitaría la evolución de esta teoría:

> *"...si bien es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, no es nada fácil captar el concepto." (Moscovici en Ibáñez, 1988: 32).*

De su obra se extrae que las representaciones sociales son "opiniones sobre", "imágenes de" e incluso "actitudes hacia" dirigidas a interpretar la realidad. Se trata de un corpus organizado de conocimientos, gracias a los cuales las personas hacen inteligible la realidad física y social, liberando los poderes de su imaginación. Esta representación social tiene dos caras. Por una parte la figurativa y por la otra, la simbólica. De esta manera se posibilita atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura. En su trabajo teórico, Moscovici introduce la noción de representación social y aunque sus planteamientos iniciales intuían la relevancia de las nociones derivadas de las teorías constructivistas, es en la obra rubricada en 1976 (traducida al castellano en 1979) cuando introduce las aportaciones teóricas de los estudios de Berger y Luckmann. Moscovici estudió cómo las personas construyen, y son construidas, por la realidad social, y a partir de sus elaboraciones propuso una teoría cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Banchs, 1988). En este sentido la noción de realidad social y su proceso de construcción es un elemento clave para la comprensión de esta teoría (Araya 2002).

La doctora francesa Denise Jodelet (1986) desde la psicología social y en un esfuerzo por vincular la vertiente social y la psicológica a la hora de explicar los procesos sociales, lo hace en términos de "lo psicológico dentro del conjunto de la vida social", y señala que las representaciones sociales son modalidades de "pensamiento práctico", de sentido común que permiten la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal, y que manifiestan los procesos funcionales generadores del pensamiento social. María Auxiliadora Banch (1984), otra de las investigadoras que ha trabajado sobre esta temática desde Sudamérica, en la misma línea señala que esta forma de reconstrucción mental de la realidad se genera en el intercambio de información entre sujetos, y que sigue la

lógica propia del sentido común, sin que este tipo de conocimiento sea inferior a la lógica científica, y que encuentran su expresión en el lenguaje cotidiano propio de cada grupo social. Este sentido común Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación.

> *"Las representaciones sociales producen significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su medio social. Son las Teorías del sentido común que permiten descubrir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con la suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos". Ibañez (1988: 55)*

Walter Lippman (2003) por su parte, afirmaba que las imágenes están dentro de las mentes de las mismas personas que las piensan, de las otras con las que se relaciona, y del mundo, por lo cual se tiene una imagen mental de todo, una imagen pública, término que acuñaba el autor, lo que favorece conocer necesidades y establecer relaciones, y esto a su vez, facilita la existencia del ser humano en el contexto social. El autor estudió concretamente los estereotipos, como imágenes socialmente construidas, que definió como categorías de atributos específicos que configuraban un grupo, que se caracterizan por su rigidez pero que van a ser el primer paso en el origen de una representación: cuando se obtiene información de algo o de alguien, se le adscribe en el grupo o situación a las cuales ese grupo o situación pertenece (Gilly cfr. Banchs, 1986). El autor hizo una clasificación de estereotipo entre los que diferencia a los auto-estereotipos, que son aquellos estereotipos que el propio grupo se asigna como propios y los hetero-estereotipos, que son aquellos asignados por un grupo externo sobre otro. Así vemos como todas las voces coinciden en afirmar que las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal. Para Araya (2002) se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que

generan conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma. En la misma línea, Di Giacomo (1987) entenderá las representaciones sociales como la capacidad de las personas por entender lo simbólico y señala que se caracterizan por estar estructuradas, compartir elementos emocionales y que siempre están unidas a una acción, a un comportamiento específico. Pero no sólo van a determinar la acción, siguiendo a Osorio & Cajiga, (2004), también pueden cambiar las acciones y producir nuevos comportamientos, construir y constituir nuevas relaciones con el objeto de representación. Ya que las representaciones sociales determinan o modifican la toma de postura ante un objeto, persona o hecho, dado que éste se encuentra íntimamente ligado a las relaciones sociales y a la organización de procesos sociales. Así, las representaciones sociales son un pensamiento constituido y constituyente. Es constituido porque genera productos que intervienen en la vida social que se utilizan para la explicación y comprensión en la vida cotidiana. Son constituyentes porque intervienen en la elaboración de la realidad de la vida cotidiana.

A pesar de las diferencias en las conceptualizaciones en diferentes autores, todas las definiciones guardan en común su referencia a las funciones que cumplen las representaciones sociales. Es decir, su importancia para la comunicación, la interacción y la cohesión de los grupos sociales.

Para Tomás Ibañez (1988), las representaciones sociales van a cumplir cuatro funciones que para nuestro estudio darían cuenta de explicar la influencia de estas en la elección de una profesión. La primera tiene que ver con la importancia que tienen dentro del marco de la comunicación social, pues contribuyen a la elaboración de posiciones similares o diferentes sobre el objeto de representación. La segunda función está relacionada con la capacidad integradora de novedades que tienen en el pensamiento social, ya que ante un nuevo objeto o conocimiento, las representaciones sociales ayudan a clasificarlo e integrarlo al sentido común, de tal manera que nos familiaricemos con él. La tercera función atañe a la capacidad que tienen para configurar identidades y grupos pues el repertorio de representaciones sociales configura la identidad grupal y en la formación de la conciencia de

pertenencia grupal, en nuestro caso, la pertenencia profesional. La última es la relativa a la capacidad de generar tomas de postura porque orientan la acción ante el objeto representado (Ibañez, 1988:192).

Por su parte, Abric (2001) considera que el punto de partida de la teoría de las representaciones sociales es el abandono de la distinción clásica entre sujeto y objeto, entre universo interior y exterior del individuo (o del grupo) y entre estímulo y respuesta. La representación, que constituye una forma de visión global del objeto, también lo es del sujeto. Las representaciones se insertan en un contexto activo. Representaciones, discursos y prácticas son indisociables y se generan mutuamente. De esta manera, el autor atribuye a las representaciones distintas funciones: funciones de saber, porque permiten entender y explicar la realidad; funciones identitarias, porque definen la identidad y permiten mantener la especificidad de los grupos; funciones de orientación, porque conducen los comportamientos y las prácticas; funciones justificadoras, porque permiten justificar las posiciones adoptadas y las acciones desarrolladas. Existe una doble determinación entre representación y prácticas sociales. Por su elaboración del sentido común y de construcción de la identidad social, por las expectativas y anticipaciones, está en el origen de las prácticas sociales. Por sus funciones de justificación, depende de las prácticas mismas, siendo moduladas por ellas.

Jodelet (2000) indica que las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias. El fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia, como son las creencias, los valores básicos y las referencias históricas y culturales, conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad, que serán un elemento clave en la configuración de las representaciones sociales. Será mediante los mecanismos de objetivación y anclaje, que la persona, individual y socialmente, interioriza ese fondo cultural existente. El primero hace referencia a aquel proceso por el cual la suma de elementos descontextualizados del abstracto, se torna en imágenes más o menos nítidas. El segundo da cuenta de la inserción de esa imagen obtenida, dentro de una red de significaciones que están colectivamente compartidas. Por otro lado, el conjunto de prácticas sociales se encuentran relacionadas con las

diversas modalidades de la comunicación social; de esta manera, los medios de comunicación de masas van a tener una gran influencia a la hora de transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas. Giddens (1993) señala la importancia de esto cuando dice:

> *"...no se puede dudar del hecho que los medios (de comunicación) influyen profundamente en las actitudes y visiones de la gente"* (Giddens 1993:111)

Algunos estudios afirman que la información, en cuanto es compartida por un mayor número de personas, tiende a crear estados de opinión, creencias, valores o conductas dominantes, en el grado que permita su interacción con las características culturales y económicas adquiridas por una sociedad dada a lo largo de su proceso histórico (Pérez Cosín y Bueno, 2005:167). Por ello, podemos afirmar que las instituciones informativas aglutinadas en torno a los medios de comunicación de masas proponen modelos y valores sociales, que generan marcos de interpretación de la realidad, asumidos y legitimados por el pensamiento social (Bueno, 1996). Las revistas de divulgación científica y la comunicación interpersonal en la vida cotidiana también son elementos a considerar.

Las representaciones sociales pues, dentro de nuestro encuadre de la investigación, nos van a interesar para conocer qué imagen se tiene de la profesión, cómo esta imagen es en general una representación concreta que nos configura como grupo, y cómo va a incidir a la hora de elegir unos estudios universitarios determinados. Autores como Beardslee y O´Down (1961) en su estudio sobre las representaciones sociales en la elección de carrera, demostraron que la fuente más importante generadora de estas imágenes a la hora de elegir una carrera, era más bien la cultura estudiantil (red informal) que la cultura formal de la propia Universidad. Los autores, en una investigación para analizar los perfiles de los miembros de varias profesiones y de los estudiantes que querían acceder a ellas, encontraron grandes correlaciones entre los "estereotipos" de los que las ejercían y de los que pretendían ejercerlas, concluyendo:

*" Un efecto sorprendente de un clima de opinión es que influye la percepción que los otros tienen de una persona que lleva consigo los símbolos que son clave de sistema de opinión…este proceso opera en dos direcciones: no solo puede un individuo aplicar un estereotipo a otros, sino que también puede moldear su propio comportamiento para acomodarse a la experiencia común" (Beardslee y O´Down, 1961:610)*

Jean Guichard (1995) ha estudiado la organización escolar como dispositivo social de las representaciones sociales y sus efectos en la estructuración del futuro en los adolescentes. Se basa en algunos postulados de Bourdieu (1993), y considera que la experiencia escolar estimula a los estudiantes un determinado tipo de intenciones sobre su futuro, según cómo haya sido la vivencia escolar en cuanto a lo que sabe, lo que aprende y lo que puede hacer.

Así pues cuando los alumnos se matriculan en unos estudios, en este caso, en el Grado en Trabajo Social, ya poseen ciertas imágenes, pre-nociones o ideas intuitivas sobre lo que es y donde trabaja el profesional al que desean llegar a convertirse, y además tendrán una autoimagen, sus capacidades, talentos y necesidades que los demás agentes sociales se han encargado de proyectar. Estas ideas e imágenes pueden proceder de cualquiera de los ámbitos de socialización donde se hayan desarrollado estos alumnos: experiencias propias y familiares, influencias de otros grupos, imagen dada por los medios de comunicación y la imagen proporcionada por el propio rol profesional (Gallego, Gualda y Vázquez Aguado, 1995:166). De distintas investigaciones se sabe que las imágenes que de los trabajadores sociales tiene la sociedad española se asemejan a las del resto de trabajadores sociales de Europa. Las representaciones sociales reflejan, en primer lugar, el estereotipo clásico de la identidad femenina, fiel reflejo de la realidad. En un estudio realizado en el 2005 por Pérez Cosín y Bueno, sobre el imaginario y las representaciones sociales de la población con respecto al Trabajo Social, se observó la total coincidencia sobre el concepto de ayuda como proceso de objetivación dominante por parte de los ciudadanos y que a la vez, confirmaban los resultados obtenidos en Bueno (1998), Bueno Abad y Pérez Cosín(2000), y Zaragoza (2001) al entender que el concepto de ayuda es, en

sus diferentes versiones o papeles, el mecanismo central vinculado a los temas de intervención social. (Pérez Cosín y Bueno Abad 2005:171). La ayuda es la imagen que con más fuerza aparece identificada a nuestra profesión.

# CAPÍTULO III. IDENTIDAD PROFESIONAL Y CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO DEL TRABAJO SOCIAL

## III.I. LAS PROFESIONES Y LA IDENTIDAD PROFESIONAL

Cada grupo profesional comprende un conjunto de los rasgos particulares que lo caracterizarán, y esta caracterización va a ser, a su vez, la que se proyecta a la sociedad, dando una imagen colectiva específica y diferente a otras.

Josep Manuel Barbero et al. (2007) nos recuerdan que la identidad profesional se construye a partir de la percepción que cada persona tiene de sí misma, percepción basada no solo en aspectos relacionados con su propio auto-concepto, sino también derivada de cómo nos ven los demás:

> *'El cómo nos vemos nosotros mismos como trabajadores sociales, el cómo nos ven otros, el cómo vemos el Trabajo Social, etc. todo ello formaría parte de eso que llamamos identidad'.* (Barbero, Feu, & Vilbrod, 2007, p. 14)

Así, el proceso de construcción de la identidad de la profesión no puede comprenderse al margen de cómo se ha ido produciendo el desarrollo de la misma desde sus orígenes hasta nuestros días.

Conozcamos pues cuál ha sido la historia de las profesiones y particularmente la de nuestra profesión.

### *III.I.I Historia de las profesiones*

Etimológicamente el término profesión deriva de "profesar", que alude a la entrega de por vida que hace el religioso a su misión de dar testimonio de la fe. Esta alusión retórica al origen sacral de las profesiones supone que aquel que "profesa" es el que tiene una llamada o vocación divina. La génesis y el nacimiento de las profesiones se analizan a través de la "sociología de las profesiones", estudiando en el conocimiento de lo que son, y cómo surgieron y evolucionaron.

Haciendo un recorrido histórico, puede decirse que ya en la Edad Media existían profesiones liberales como la medicina, el derecho o el sacerdocio, profesiones consideradas "cultas" y que asistían a las élites, a diferencia de actividades artesanales y gremiales dirigidas al resto de la población (Elliot, 1975). Vemos como quedan institucionalizadas las funciones sociales especializadas, reproduciendo la estructura de desigualdad en el reparto de la riqueza y el conocimiento (Guillén, 1990:36). Herbert Spencer (1992), en

su libro E*l origen de las profesiones* plantea una evolución natural de las mismas desde unos grados inferiores a unos grados superiores, que consisten en la especialización. Para el autor, los rasgos del profesionalismo proceden de la organización político–eclesiástica primitiva, entrañando esta última el germen del profesionalismo ya que igual que ésta, tiene el monopolio del saber y posición de seguridad. Además, de la misma manera que el sacerdocio, las profesiones especializadas viven de las demás clases sociales para poder dedicarse al trabajo intelectual, que es el requisito fundamental de las ocupaciones profesionales. Spencer se interesa por el poder, y este será el elemento central de su tesis para poder plantear temas centrales del análisis sociológico de la profesión: su formación y la función social (Rodriguez: 1992)

Siguiendo a Elliot (1975) este orden medieval cambia a partir de la Revolución Francesa y posteriormente de la Revolución Industrial. A partir del auge de las clases medias, se elimina parcialmente el acceso por nacimiento o patronazgo a las profesiones aprendidas estableciéndose un sistema meritocrático de reclutamiento propio de la Era de la Modernidad. Goode (1960) ya planteaba hace varias décadas que una sociedad en proceso de industrialización se caracterizaba por ser una sociedad en camino de la profesionalización. Las necesidades intelectuales que presentaba la sociedad moderna, requería de personas que dominaran actividades técnico-intelectuales (ideas y conceptos), para dar una respuesta práctica a los problemas sociales de la época que los clérigos no sabían responder y que los profanos, por ignorancia, no podían aspirar a conocer. Estos primeros facultativos se diferenciaban de los otros dos grandes ámbitos laborales que existían en aquel momento: los artesanos, que evolucionarían a obreros o técnicos y los comerciantes, que más tarde serán los financieros, empresarios y capitalistas. Los profesionales surgen, pues, para cumplir una función intelectual apoyada en el conocimiento científico (Elliot, 1975). Para Hughes (1971), la profesión se institucionaliza enfrentándose a dos mecanismos, la licencia o el título, y la potestad o código ético. La licencia se basa normalmente en el título académico obtenido y consiste en el derecho exclusivo que se les concede a los graduados para ejercer ciertos trabajos que requieren de un cuidado y experiencia especial. Con respecto al código

ético, se refieren a aquellas reglas, que pueden estar escritas o no, pero que conforman la cultura profesional. El control del intrusismo profesional lo realiza el Colegio de profesionales, que tal y como indican Martín-Moreno y De Miguel (1982:192):

> *"la profesión se cristaliza verdaderamente cuando se asocian corporativamente a un colegio que vela por sus intereses, y trata de promover intereses comunes."* (Martín-Moreno y De Miguel 1982:192)

Dubar y Tripier (1998) resumen de la siguiente manera las características que cumplen las profesiones:

1. La profesión no se puede separar del medio social donde es practicada.

2. La profesión no está unificada, pero pueden identificarse muy claramente los fragmentos profesionales organizados y competitivos, las segmentaciones, las diferenciaciones y los procesos de estallido.

3. No existen profesiones estables, todas tienen procesos de estructuración y de desestructuración donde pesan los procesos históricos, los contextos culturales y jurídicos, las coyunturas políticas, etc.

4. La profesión no es objetiva sino una relación dinámica entre las instituciones, la organización de la formación, la gestión de la actividad y de las trayectorias, caminos, biografías individuales en el seno de las cuales se construyen y se deconstruyen las identidades profesionales, tanto sociales como personales.

Pero no a toda actividad u ocupación laboral se le denomina profesión. El término "profesionalización" hace referencia al proceso por medio del cual una actividad u ocupación llega a ser una profesión. Según Harold Wilensky (1964:139-146), para que una ocupación sea reconocida como profesión debe adquirir sucesivamente las siguientes cinco características:

1. Presentación de un grupo ocupacional en una actividad que exige dedicación exclusiva sobre un conjunto de problemas determinados. Con

carácter previo, el grupo habrá tenido que acotar el campo de actividad, seguramente con la oposición de ocupaciones fronterizas.

2. La segunda fase la constituye el establecimiento de procedimientos de instrucción y selección, normalmente en instituciones especializadas (universidades), donde se institucionalizan las vías de acceso.

3. Constitución de una asociación profesional, normalmente de ámbito nacional. Esta etapa establece y define su función ocupacional, además de instituir modelos y normas en su seno. Sirve también para demarcar las relaciones con otros grupos, especialmente los competitivos. En esta fase avanzada del proceso de profesionalización, se redefine la función ocupacional esencial.

4. En la cuarta fase, se realizan los 'movimientos' *(political agitation)* de la profesión en orden a obtener protección legal, concretada en el reconocimiento público y en el apoyo legal para controlar, en régimen de monopolio, su ejercicio, así como el acceso a ella.

5. Finalmente, la profesión se dota de un código deontológico que realimenta el proceso.

En ausencia de tales características, se consideraba que el término 'ocupación' era más apropiado, y para ocupaciones con algunas de esas características se propuso el término 'semiprofesión' que analizaremos más adelante (Etzioni, 1969).

Hoy en día el desarrollo de las profesiones pone sobre la mesa los cambios en la estructura de clases (y el desarrollo de una nueva clase media) y los cambios en el mercado de trabajo (con una drástica reducción de la clase trabajadora clásica y un gran aumento de las ocupaciones de servicios). Para Rodriguez y Guillén (1992), las profesiones ostentan posiciones sociales distintas impuestas por un orden social y económico determinado. Concretamente, las profesiones de "ayuda" son denominadas "profesiones sociales emergentes" que surgieron al hilo de una serie de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales todavía en desarrollo (Sáenz y

Gacía Molina, 2003:197). Por eso, nos centraremos ahora en estudiar las profesiones de ayuda, donde puede situarse el Trabajo Social.

### *III.I.II. Las profesiones de ayuda, profesiones sociales*

García Roca (2000), señala que las profesiones sociales surgen a partir de los años 40 del pasado siglo XX (aunque se encuentran precedentes desde finales del XIX y primeros del XX) en la Europa del bienestar y en la América democrática, tratando de dar respuesta a las necesidades de grupos y personas que demandan satisfacerlas.

> *"Con los términos profesiones sociales, aludimos a un campo multiprofesional que está vertebrado en torno a la acción social, tiene en común el servicio a las personas y se despliega en diversos perfiles: el asistente social, el trabajador social, el educador social, el psicólogo social, el pedagogo social... "(García Roca, 2000: 313)*

Pero a pesar de que una de las primeras aproximaciones que se conocen sobre las profesiones sociales es el estudio realizado por el sociólogo y Trabajador Social americano Ernest Greenwood (1957) sobre el Trabajo Social, éstas en general no han sido apenas estudiadas desde la sociología de las profesiones, motivado por el hecho de la falta de reconocimiento de éstas como profesiones rigurosas, y en muchas ocasiones siendo tratadas como profesiones menores o semiprofesiones (Sáez y García Molina, 2003) a pesar de la gran labor profesional que realizan éstas. Zygmunt Bauman (2001) lo señala de la siguiente manera:

> *"Hoy en día raras veces se lee o se oye hablar acerca de los cientos o miles de seres humanos a quienes unos entregados trabajadores sociales han rescatado al borde de la desesperación o del derrumbamiento definitivos, ni de los millones a quienes las prestaciones sociales constituyeron la única diferencia entre la pobreza absoluta y una vida decorosa, ni de las decenas de millones que vieron que el saber que la ayuda vendría si hacía falta significaba que pudieran enfrentarse a los riesgos de la vida con el valor y la determinación sin los cuales es inimaginable una vida que salga*

*adelante y mucho menos una vida digna." Zygmunt Bauman (2001: 92):*

Al final de los años sesenta, uno de los primeros autores que utiliza el término *semiprofesión,* para referirse a las profesiones eminentemente femeninas como, enfermería, magisterio o Trabajo Social es Etzioni (1969) El autor entiende que una semiprofesión se caracteriza por un entrenamiento más corto, un estatus menos legitimado; un cuerpo de conocimientos menos especializado; menos autonomía de la supervisión y del control social; la mayoría de su fuerza de trabajo es del sexo femenino y sus miembros, por lo general, trabajan para una organización. La semiprofesión se entenderá como la ocupación que no ha completado todos los pasos del proceso de profesionalización, tal como define Wilensky (1964), pues se entiende que la base de conocimientos es restringida, tienen menor autonomía, siendo supervisados por una profesión superior, y además, tal y como lo señala Guillén (1990):

> *"Sus destrezas técnicas y rasgos de personalidad son compatibles con las estructuras administrativas de las organizaciones complejas. En consecuencia, el estatus social y los privilegios son menores que en las profesiones. "*(Guillén 1990:42)

Esta falta de interés en el estudio de estas profesiones puede asociarse con los grupos sociales que son objeto de su intervención, y con la escasez de trabajos de investigación y evaluación producidos por los profesionales de estas profesiones sociales, Trabajadores Sociales, Educadores Sociales, técnicos especialistas en colectivos vulnerables, etc. De esta manera lo explican Sáez y García Molina (2003):

> *"Es posible que gran parte de la ciudadanía ni siquiera llegue a tener conocimiento detenido de quienes son estos profesionales– posiblemente aquellos mismos que no lo necesitan, o los cuestionan porque llevan a cabo la materialización de algunas políticas del Estado de Bienestar cuestionadas por los (neo)liberales como un "despilfarro" difícil de tolerar– pero existen y actúan para otros muchos ciudadanos que han sido tipificados e identificados como*

*excluidos, marginados, discapacitados físicos, psíquicos o culturales (tal y como el filósofo Manuel Cruz denomina a los emigrantes en 2004), carentes, desempleados, violentos, drogodependientes, analfabetos, fracasados escolares… No podemos saber si quienes han acudido a ellos están satisfechos por las prácticas desplegadas por los profesionales para responder a sus demandas, puesto que carecemos de trabajos empíricos y rigurosos que hayan pulsado la opinión de los usuarios sobre las consecuencias de sus actividades"* (*Sáez y García Molina, 2003: 197)*

Este desconocimiento obstaculiza la construcción de imágenes sólidas y creíbles acerca de qué son las profesiones sociales en la actualidad, qué rasgos las caracterizan, cómo se profesionalizan. Una de las imágenes más recurrentes sobre las profesiones sociales son aquellas que aluden de forma continua a la vocación que ha de ser percibida por estos profesionales, que hacen de "ese interés en los otros" de profesión, su misión de vida. El mismo Parsons (1967) en sus estudios sobre las profesiones, indicaba que las profesiones liberales se diferencian de otras ocupaciones por su posición altruista al servicio de la comunidad. El adjetivo liberal hacía referencia al aspecto primordial de libertad o autonomía en que pretende desenvolverse la actividad a la que se orienta. Los profesionales se sitúan en la cima de la jerarquía social, por sus competencias elevadas, y recurren a mecanismos de control para garantizar el contenido y el valor de las competencias reivindicadas, sus transmisiones, sus costos económicos, sus prestigios sociales y el rigor ético de su puesta en práctica.

La idea de servicio suponía que el trabajo del profesional beneficia primariamente a la sociedad entera, al realizar un valor superior, como pudieran ser la justicia, la ciencia, la salud pública. En el desarrollo profesional predominaría más la idea de bienestar al prójimo que la retribución derivada de este ejercicio. Así pues, el compromiso vocacional que se le presuponen a las profesiones y específicamente a las sociales, condicionan las actitudes y los modos de pensar de los individuos: se es un profesional "a todas horas", sin limitaciones a un horario laboral preestablecido. Este imaginario sobre la vocación de los distintos grupos

profesionales vendría recogido en el siguiente extracto que Marín Moreno y De Miguel (1982) describen de esta manera:

> *"Es sólito el caso de los médicos retratados por la industria cinematográfica y televisiva, en continua acción ejemplar de atención a sus clientes, más allá incluso de la enfermedad específica de la que han de ser curados. Lo mismo ocurre con los abogados, detectives, periodistas, enfermeras, asistentes sociales y algunas otras figuras profesionales" (Martín Moreno y De Miguel, 1982:35)*

Siguiendo al historiador y sociólogo inglés Marshall (1964) las profesiones se consideraban como "liberales" no sólo porque se trabajaba sin depender de un patrón, sino porque se actuaba por placer y vocación. De esta manera, las profesiones sociales, tienen en el imaginario social un componente vocacional, entendido éste como una misión, un servicio a la colectividad, de don de sí y desinterés económico que supone una inmersión total en la actividad y que será considerada como fin en sí mismo, no buscando un beneficio temporal (Sapiro, 2012:503). El componente vocacional en el Trabajo Social ha sido un elemento arraigado al imaginario social, donde el saber técnico del profesional va inmanentemente unido al saber ético profesional y esta doble dimensión consigue fusionar en uno, al buen profesional con el profesional bueno. (Rodriguez, Bernal y Urpí, 2005)

Esta idea se ve reflejada en Iamamoto (1997), citada por Robles (2012), que afirma que las profesiones referidas a opciones vocacionales que se constituyen en sus orígenes a partir de acciones benéficas y filantrópicas –y que se expresan en la representación de profesionales desinteresados, altruistas, del don de sí, entre otros- valorizan el *primado del ser* (cualidades personales, ideológicas, filosóficas y morales) sobre el *primado del saber*, la ciencia.

> *"La vocación de servir es concebida en esta perspectiva como una elección, oriunda de un llamado, justificado por motivaciones de orden éticas, religiosas o políticas, a la que sólo pueden adherir individuos dotados de ciertas aptitudes particulares y dispuestos a*

*vincular la totalidad de sus vidas a un proyecto que, más que un trabajo, es una misión" (Robles, 2012:77)*

En la misma línea, Waterman (2002:2) indica que tanto el altruismo como el idealismo son rasgos asociados con los trabajadores sociales y por ello, refiere el autor, los profesionales que se dedican a este tipo de actividades sociales valoran más el ayudar a los demás que tener un buen sueldo, por ejemplo. Pero hoy en día, ese buen hacer y esa herencia benéfico-filantrópica que parecen estar ancladas en el imaginario social de las profesiones sociales a las que se refería Iamamoto, tiene que ir indudablemente unida a un conocimiento científico que las legitime. Di Carlo incide en esta idea:

*"Es imposible no reconocer que algunas profesiones contienen un especial compromiso con el prójimo, en especial las que tienen un aspecto reparador importante, ser médico o trabajador social, es en ese punto diferente a ser contador o geógrafo, de allí el juramento Hipocrático y los códigos de ética del Trabajo Social. Sin determinado amor por el prójimo en general es difícil ser un buen médico o un buen trabajador social, pero solo con ese amor no hacemos nada de bueno, hay que capacitarse, hay que saber" (Di Carlo, 2006:8).*

Para poder conocer la identidad de la profesión debemos pues adentrarnos en conocer sus orígenes y su historia, que van a explicar el cómo, el por qué y dar luz al ahora de esta profesión, que, como veremos, hoy en día cumple con los requisitos de profesión en mayúsculas.

## III.II. La identidad de una profesión: El Trabajo Social

Siguiendo a (Yubero et. al, 20011: 93,) los rasgos propios que definen al trabajador social frente a otros profesionales, es lo que le caracteriza y le define como tal, constituyendo la identidad profesional y definiendo el perfil profesional del trabajador social del siglo XXI.

Como comentábamos anteriormente, en las profesiones, así como en los individuos, la identidad está influida por un conjunto de factores y se constituye en relación dialéctica con una sociedad, en un período histórico y en una cultura que la van configurando permanentemente. De este modo, la identidad profesional depende del pasado, de donde surgen las primeras

identificaciones que dan origen a la profesión y le permiten desempeñar un papel en la sociedad, y a partir de esa base, se va enriqueciendo y modificando en la medida que va recibiendo nuevas demandas sociales, teniendo acceso a nuevos roles, aumentando su caudal de conocimientos y profundizando la reflexión sobre su propia práctica (Aylwin, 1999).

En cualquier caso, parece claro que la identidad se construye dialécticamente en relación con una sociedad determinada, en un periodo histórico definido y una cultura concreta. En palabras de Zamanillo y siguiendo a López Aranguren, *la identidad no se forja de una vez para siempre, no se cose, se hilvana* (Zamanillo, T. 2009:37). De ahí, la alusión al continuo desarrollo de la identidad profesional que está en incesante "desarrollo" y en constante tensión entre lo que se es y lo que se quiere ser; entre lo que creemos ser y lo que los otros ven.

Sáez y García Molina (2004:136) indican que el proceso de profesionalización es el resultado de diversas variables que han condicionado el desarrollo de la identidad de la profesión:

- La tradición (evolución histórica de la profesión) personal y colectiva de los profesionales y de la profesión.
- La formación (en las instituciones legitimadas, o no, para ello).
- Las políticas sociales y culturales (en el Estado de bienestar).
- El mercado de trabajo público y privado (en donde se mueven los viejos y nuevos yacimientos de empleo).

Siguiendo el hilo que marcan estos cuatro criterios, analicemos concretamente las etapas del Trabajo Social para conocer el proceso de configuración identitario que ha ido construyendo

### *III.II.I Orígenes y evolución: de la etapa pre-profesional a la constitución profesional*

Conocer los orígenes que impulsaron la necesidad del surgimiento del Trabajo Social, supone, como es natural, realizar una revisión en el tiempo. Para poder llegar a comprender la identidad de la profesión hoy en día es necesario conocer el contexto histórico y las características específicas que se fueron adoptando a

medida que la profesión iba evolucionando. Sobre la tradición o evolución histórica de la profesión de Trabajo Social existen distintas clasificaciones, en las que tanto Lima (1983) como Berasaluze (2011) coinciden en afirmar que han prevalecido cuatro criterios para establecer los indicadores que diferenciarán las etapas en el desarrollo y evolución del Trabajo Social. Lima (1983:55) distingue:

1. Nivel de desarrollo de los métodos y las técnicas profesionales
2. Nivel de desarrollo formativo de los Trabajadores Sociales.
3. Nivel organizativo y sistematización de los Servicios Sociales
4. Nivel de desarrollo teórico de la disciplina del Trabajo Social

Celedón (2003) y De la Red (1993) indican que va a ser clave en el desarrollo de la profesión la combinación de varios factores presentes en la evolución histórica:

- Las formas de acción social o de ayuda existentes en cada periodo
- Los valores presentes hacia la conceptualización de la persona
- Situaciones de necesidad que fueron configurando el derecho a recibir ayuda del Estado
- Desarrollo de las Ciencias Sociales, que dieron soporte teórico y metodológico a la práctica profesional

Cristina de Robertis (2003) hace una bonito resumen con respecto al nacimiento y evolución de la profesión de "Asistente de Servicio Social", concepto primitivo que se ha utilizado para referirse al trabajador social, tal y como lo conocemos hoy en día. Ésta se organizó a comienzos del s.XX, coincidiendo con las diferentes corrientes de pensamiento de la época y con la respuesta que desde la sociedad había que dar a la cuestión social, tan preocupante del momento, donde la problemática global era la resultante del éxodo rural hacia las ciudades, la miseria de los grupos de obreros, problemáticas de habitabilidad y condiciones de salud e higiene, etc. Pero vayamos explicándolo con mayor detenimiento. De la misma manera

Natividad de la Red (1993), refiriéndose a los antecedentes de la profesión señala que éstos se remontan:

> *"...a la época de la industrialización de la sociedad occidental, a finales del s.XIX y principios del s.XX en Inglaterra, por el clima de problemas sociales provocados por la Revolución Industrial y por el liberalismo económico y político. Es época de grandes cambios que afecta también a la forma de dar respuesta a las necesidades apremiantes" De la Red (1993:43-47)*

En esos momentos tan acuciantes se observó como, la caridad, como forma de acción social, ya no daba más de sí y se empezó a vislumbrar cierto tipo de beneficencia pública, todavía muy limitada que durará hasta finales del s.XIX, momento en el que se irán abriendo paso los derechos sociales.

Ante tales circunstancias de necesidad, algunas mujeres de la época, se comprometieron con la actividad social de ayuda y poco a poco fueron desarrollando progresivamente prácticas que servirían de base para el posterior nacimiento de la profesión.

Cabe decir que en las primeras décadas del s.XIX el ideal de la feminidad suponía la exclusión de la mujer en la esfera pública y laboral; los distintos roles entre hombres y mujeres descansaban en la creencia de aptitudes diferentes en unos y en otras. Pero una de las pocas actividades independientes que una mujer de clase media podía realizar fuera del hogar, era la de visitar a familias pobres para ejercer la caridad. Se entendía que la sensibilidad de la mujer estaba especialmente indicada para desempeñar una labor caritativa que en algunos casos alcanzó niveles de semi profesionalización (Vázquez Librero, 2004).

Desde entonces, la presencia de la mujer a lo largo de la historia profesional del Trabajo Social en distintos contextos nacionales, étnicos o religiosos es una constante y será seña de identidad que se mantendrá en el tiempo. Se puede afirmar que el Trabajo Social es una profesión con contenidos significativamente "generizados" desde sus orígenes. Este hecho, presente en su origen, desarrollo y, por el momento, futuro inmediato, tiene una estrecha relación con la evolución general de la identidad profesional. En palabras de

Genolet (2005) es importante destacar este elemento de género en el análisis de la identidad profesional pues:

> "el *hecho de tratarse de una profesión ejercida mayoritariamente por mujeres, si bien no constituye una variable que permita acceder a comprender su naturaleza, sí contribuye a definir su perfil* "(Genolet, A y otras. 2005:50)

Volviendo a los orígenes de la profesión, De Robertis (1988) y citando a Reler-Garcette, 1996 y Guerrand y Rupp, 1978, indica que en esta etapa, la acción social para el necesitado estaba monopolizada por las "almas buenas" que se sentían conmovidas por el sufrimiento del otro. En esta etapa de acción social, tal y como indica Di Carlo (2006), no se puede hablar de Trabajo Social, al entender que la profesionalidad se opone y distingue de todo quehacer social sentimental-benefactor o improvisado empírico (Di Carlo, 2006:1), aunque sí se puede decir que se estará gestando la profesión.

Según Miranda (2003) el contexto sociohistórico del s.XIX se podría resumir hablando de la Revolución Industrial y sus consecuencias. Gran Bretaña se convertirá en foco de transformaciones económicas y sociales con la emigración masiva del campo a las ciudades en busca de trabajo y el surgimiento de las fábricas. El modelo económico capitalista supondrá el nacimiento de nuevas clases sociales, como la burguesía capitalista y el proletariado. Se aprobará la nueva ley de pobres de 1834 y aparecerán tres nuevas ideologías: Capitalismo, Socialismo y el Socialismo Democrático. Las figuras más destacables de la época, según el mismo autor, fueron Charles Fourier (1772-1837), Robert Owen (1771-1858) y Pierre Joseph Proudhon (1809-1865). A Fourier, filósofo social se le ha considerado el máximo representante del socialismo utópico y precursor de lo que posteriormente se ha denominado como Trabajo Social comunitario. Por su parte, Robert Owen (1771-1858), empresario y reformador social, fue quien impulsó por primera vez medidas de protección laboral. Por último merece la pena destacar a Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) también socialista utópico francés, quien propuso diversas fórmulas comunitarias de cooperación y ayuda mutua en períodos de necesidad social.

Pero la obra social por excelencia, la que en 1868 en Londres creó el Reverendo Henry Solly para coordinar las actividades de los grupos de beneficencia tanto públicos como privados. Así creó en 1869 lo que empezó llamándose como "*La Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad"* y que posteriormente acabaría llamándose "*Sociedad para la Organización de la Caridad",* sus siglas en inglés, conocida como COS (Charity Organization Society). Lo característico de esta nueva organización fue que comenzó a dar una respuesta profesional a la problemática social del momento: pobreza, mendicidad, etc. La COS estaba formada por grupos de mujeres que hacían de "visitadoras amigables".

La sociedad creada por Solly, se regía por las teorías de Thomas Chalmers que entendía que eran los factores individuales de las personas los causantes de su pobreza y la aceptación de la asistencia destruía el respeto de sí mismo. Por ello exigía a la persona la colaboración en la solución a su problema y que la aceptación de la asistencia destruía el respeto de uno mismo, razón por la cual exigirá a las personas la colaboración a la solución a sus problemas. Mención especial requiere la figura de de Sir. Charles Stewart Loch (1849-1923) a quien se le reconoce la labor que desempeñó en dicha institución en la que actuó como motor desde su puesto como secretario durante cuarenta años.

En opinión de Moix (2006), en la Inglaterra de esa época, las organizaciones sociales de caridad promovieron la autoayuda en un intento de erradicar la caridad propia de ese momento. Y lo hicieron de un modo reflexivo, coordinado y organizado con el fin de reducir la pobreza, promoviendo el trabajo y generando oportunidades para la independencia de las personas, así como su contención y autocontrol económico. Eso sí, no hay que olvidar que el trabajo con las personas usuarias era moralizante lo cual coincide con la ideología religiosa dominante en la sociedad.

Una de las figuras más destacables de la COS en Inglaterra fue Octavia Hill (1838.1912) quien comenzará a trabajar en la COS a requerimiento de sus fundadores por su sensibilidad hacia las condiciones de vida de la clase trabajadora. En el seno de la organización, se dio cuenta de la importancia que tenía la relación en el proceso de ayuda y que para desempeñarla con

éxito, no era suficiente el sentido común, sino que era imprescindible la formación. Así en la última década del s.XIX creará un plan de formación que incluirá tanto aspectos teóricos como prácticos así como el registro de los relatos de las personas, lo que constituirá un buen antecedente de la historia social.

De esta manera en la evolución de la COS, a la autoayuda se añadirá la asistencia al necesitado y la gestión de recursos para hacer frente a necesidades materiales como las derivadas del desempleo, las deudas, la insalubridad de las viviendas, etc., entendiendo éstas como algunas de las causas de la pobreza y la necesidad que tenía la población. La COS se fue extendiendo a otras ciudades de Inglaterra y Escocia y nueve años más tarde, este movimiento llegó a EEUU, cuando Josephine Shaw Lowell (1843-1905) reformadora social americana, defensora y trabajadora de la caridad, exportó de Inglaterra en 1877 la COS a la ciudad de Nueva York.

Pero el comienzo del Trabajo Social como profesión propiamente dicha puede datarse a finales del siglo XIX y comienzos del XX en Inglaterra y en los Estados Unidos durante la etapa de transición entre el Estado Liberal y el intervencionista, para tratar de superar las formas de ayuda caritativas y benéficas relacionadas con la filantropía y el voluntarismo.

De obligado cumplimiento es reconocer a Mary Richmond, miembro de la COS americana, como fundadora de Trabajo Social. Richmond sentará las bases epistemológicas de la profesión al teorizar y sistematizar las actividades que se realizaban en dicha organización.

El hecho clave que puede simbolizar el inicio del Trabajo Social es la publicación del libro *"Caso Social Individual"* de Mary Richmond (1993) en el año 1922 en Estados Unidos.

Sobre Mary Richmond podríamos decir que aportó un contenido técnico e ideológico a la práctica que ella desarrollaba dentro de la COS organización de caridad donde trabajaba en Baltimore y donde ella empezó trabajando como "visitadora amigable" realizando visitas a los domicilios de la gente necesitada de los barrios obreros intentando ayudarles para que mejoraran su calidad de vida. Pero Richmond observó que el trabajo de la COS no estaba

sistematizado, y que esto provocaba mucha pérdida de tiempo para poder dar solución a los problemas y consideró que se debía buscar una forma más eficaz de actuación. Comienza a forjar la idea de sistematizar la práctica que llevaban a cabo los profesionales. La inquietud por el conocimiento sobre estos temas le impulsa a estudiar obras de sociología y filosofía del momento. Tuvo además la oportunidad de conocer a S.Freud así como a antropólogos culturalistas del momento. Se puede decir que fue la inventora conceptual que teorizó el Trabajo Social aportando sus técnicas y contenidos. Munuera (2005) lo explica de esta manera refiriéndose a Richmond:

> *"Afirmaba que las organizaciones de caridad formaban parte de un proyecto de caridad científica, donde debían aplicarse principios científicos en las actuaciones realizadas desde el principio, con la obtención de los datos para la elaboración de hipótesis hasta terminar con la demostración de que los resultados obtenidos eran los adecuados. Contexto que dio lugar al comienzo de un Trabajo Social profesional, iniciándose en ella la motivación de dar calidad científica a la intervención profesional." (Munuera 2005:10)*

En 1897, Richmond intervino en la Conferencia Nacional de Instituciones de Caridad donde señaló la necesidad de crear un centro de formación de Trabajadores Sociales a partir de las demandas de los trabajadores/as de esta organización que veían la necesidad de formación para realizar este tipo de intervenciones cada vez más complejas. Al año siguiente se concreta esta idea en la Escuela de Filantropía Aplicada en Nueva York, que fueron los primeros cursos formativos de Trabajo Social, y donde Richmond ejercería de docente.

López Peláez y Segado (2012) indican que la disciplina de Trabajo Social tiene una doble dimensión desde sus orígenes: por un lado es una ciencia, ya que se sistematizó la acción a partir de una metodología ad hoc, pero también tiene un carácter práctico, transformador, que no se limita a la mera descripción de la realidad, y como señala Fombuena (2012) esto se debe a que:

> "El *Trabajo Social no se formó desde el pensamiento sino desde la acción"* (Fombuena, 2012:34)

El ideal profesional que sustentaba el sentido de su acción en ese momento era la solidaridad, la lucha contra la miseria, la voluntad de reparar las injusticias, el acceso a los derechos que se iban poco a poco reconociendo a través de una actuación respetuosa hacia las personas. Mary Richmond definió el Trabajo Social en aquellos momentos como:

> *"el servicio social de casos individuales es el conjunto de métodos que desarrolla la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social " (Richmond,1993: 67).*

Con los intercambios que se realizaron entre países se empiezan a crear organizaciones y asociaciones profesionales y formativas llegándose a consensuar el concepto anglosajón de "Social Work" para referirse a los asistentes sociales.

Por su parte, Jane Adams, (1860-1935) desarrolló la idea del movimiento de los establecimientos de Estados Unidos llamados "Hull House" desde donde comenzó a construir el Trabajo Social como una experiencia social de tipo comunitario en Chicago. Dra. Honoris Causa por la Universidad de Yale en 1931 y Premio Nobel de la Paz 1935, fue la pionera e impulsora del Trabajo Social como profesión pública y como disciplina universitaria. (Capilla y Villadóniga, 2004)

Estas pioneras se lanzarán pues a la búsqueda de referencias teóricas que fundamenten nuevas prácticas de ayuda más eficaces. En pleno auge y desarrollo de las ciencias sociales, se empezaron a formular algunos principios, conceptos y métodos para orientar las acciones sobre las situaciones sociales más carenciales Celedón (2003):

> *"Sus aportaciones fueron la base sobre la que se construyeron las primeras aproximaciones conceptuales sobre la naturaleza del Trabajo Social y a partir de ellas comienzan a desarrollarse los métodos asistenciales". (Celedón,2003:252)*

Lo que les preocupaba, no sólo eran los efectos de aquello que generaba malestar en las personas sino, y esta fue la clave, la búsqueda de las causas que originaban las situaciones de necesidad. Por ello profundizaron en este tipo de estudios y se fue concretando poco a poco el objeto de intervención social constituido por los tres elementos siguientes: la persona, la situación y el medio social, estableciéndose como los elementos clave de las intervenciones.

En función de las orientaciones teóricas o perspectivas epistemológicas desde las que se enfocaban las intervenciones, algunos autores profundizaron en unos elementos u otros. Richmond, influida por el pragmatismo filosófico, las teorías psicológicas y psicoanalíticas, así como por el avance del positivismo en el ámbito psicosocial, se centró en el estudio de la persona otorgando mucha importancia a la personalidad y a la psique.

De esta manera, aquella actividad social de los comienzos se convirtió en una profesión, sistematizándo la recogida de datos, estableciendo criterios para el estudio y haciendo el diagnostico social a las familias, aplicando las primeras formas metodológicas de intervención psicosocial y de evaluación de resultados. Siguiendo a Rosell (2009), la profesión adquirirá un carácter científico cuando pudo elaborar datos empíricos y construir conocimiento sobre las necesidades psicosociales que presentaban las personas y cuando incorporó conceptos y teorías de otras disciplinas que fueron utilizadas para las finalidades y objetivos del Trabajo Social.

Miranda (2003), en la misma línea, indica que lo que aportará la reflexión a la acción será, en el caso del Trabajo Social, la sistematización del conocimiento práctico con el que ya se contaba y la generación posterior de teorías y metodologías de la actividad profesional. Y más adelante indica el autor:

> *"la historia del Trabajo Social comienza cuando comienza el Trabajo Social, bien como profesión, es decir, cuando por primera vez aparecen mujeres (en su inmensa mayoría) que se ganan la vida desarrollando una serie de funciones muy concretas, acotando su terreno profesional, marcando distancias respecto al voluntariado, creando sus asociaciones profesionales, etc., o bien cuando se inicia*

> *la disciplina, o lo que es lo mismo, cuando se empiezan a estructurar conocimientos específicos que se transmiten mediante las correspondientes actividades formativas en el seno de las organizaciones y agencias primero y en la Universidad, después" (Miranda, 2003:32)*

Esta inquietud científica positivista de la COS en Inglaterra, llevó a fundar la London School of Sociology en 1903, estudios superiores que supondrán un mayor nivel de conocimiento disciplinar que el que se estaba impartiendo en la Escuela de Filantropía Aplicada, y así, durante un tiempo, sociólogos y trabajadores sociales pertenecieron a la misma organización profesional (Soffer, 1982)[2]: The American Sciencies Association (Greenwood, 1969). Pero más adelante, por el interés más teórico de unos y más práctica de otros, esta unión se deshizo. En palabras de Alwin de Barros (1999), desvincularse de la práctica suponía a los sociólogos:

> *"Desde su punto de vista, esto implicaba un acercamiento a los fenómenos sociales libres de valores y de objetivos, lo que parecía incompatible con el interés por la reforma social y la práctica. Los asistentes sociales no vieron el valor potencial para la práctica en la preocupación de los científicos sociales por la teoría pura y la metodología de investigación. Pareció así que los caminos del Trabajo Social se separaban absolutamente de los de la ciencia social." (Aylwin de Barros,1999:44)*

Esta desvinculación provocó que el Trabajo Social se empezara a nutrir de otras fuentes de las ciencias sociales que encontraron, por otra parte, en el Trabajo Social, la oportunidad para probar sus teorías en la práctica. El hecho de que el Trabajo Social se nutra de tan diferentes disciplinas podía provocar un desajuste teórico-práctico tal y como señala Coady:

---

[2] Ya en I 897, la necesidad de una preparación sistemática para el creciente número de trabajadores sociales voluntarios y remunerados había llevado a la COS a nombrar un Comité de Formación; y en 1903, la Escuela de Sociología fue fundada bajo la dirección de EJ Urwick, con una facultad que incluía a miembros prominentes de la clase de servicio, y con un currículo triple que abarcaba; teoría social y la administrativa, sociología de la evolución social, y la instrucción práctica en la administración. El departamento preparaba a trabajadores en 'las muchas formas de esfuerzo social y caritativo a través de ofertar "experiencia de primera mano" en Trabajo social. Soffer, Reba N.(1982:771)

> *"muchas teorías que los trabajadores sociales utilizan se han desarrollado de manera externa a la profesión y pueden existir ciertos aspectos de esas teorías que a veces no encajan de manera adecuada con algunos de los principios del Trabajo Social "*(Coady, 2012:100)

Por este motivo, y haciendo referencia a Graciela Tonon (2002):

> *"Si se entiende que una disciplina delimita un campo de competencia y construye un objeto de estudio propio, el préstamo de métodos y teorías de otras ciencias sociales ha podido provocar la difusión de conceptos y la pérdida de especificidad en el ejercicio profesional.(Tonon, 2002:3)*

Pero este hecho a su vez, también puede interpretarse como un potencial creativo propio del Trabajo Social, que aporta un conocimiento holístico e integrado proveniente de las distintas teorías de las ciencias sociales. No nos centraremos en este trabajo en la controversia sobre este tema aunque lo señalamos porque es un elemento importante que influirá en la identidad profesional propia.

### III.II.II La Evolución profesional en España

En España igual que ocurrió en el mundo anglosajón, también existieron figuras precursoras de la acción social organizada. Es el caso de Concepción Arenal que pese haber sido jurista, sus motivaciones personales le llevaron a ocuparse de las problemáticas sociales de su tiempo y particularmente de las situaciones de pobreza, con un interés que iba más allá del aspecto legal. En su obra titulada "Beneficiencia, Filantropía y Caridad" publicada en 1894 denunció problemas sociales de la época, como la pobreza y el sistema penitenciario, cuestionando también los aspectos perversos de la beneficencia, y proponiendo alternativas diferentes que pusieran remedio a cualquier situación de miseria social. (Capilla y Villadóniga, 2004).

Paralelamente, la aparición de la encíclica Rerum Novarum de Leon XIII en 1891 suscitó el interés por la situación social de algunos sectores de la Iglesia española, creándose los Círculos Obreros Católicos, en torno a la figura

del Padre Vicent, en Cataluña. En esta época se gesta el llamado Catolicismo Social de cuyas filas surgieron los promotores de las primeras escuelas de Asistentes Sociales. Es de destacar que entre los años 1876 y 1900 se crearon en España alrededor de 300 órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza y a la caridad.

A pesar de que la primera Escuela de Trabajo Social se creara en Barcelona en 1932, en plena República, los orígenes de la profesión vienen marcados por un pasado relacionado con la guerra civil y las cuatro décadas posteriores de régimen dictatorial, teniendo la Iglesia Católica un decisivo control en la creación de las Escuelas de Trabajo Social, hecho que desaceleró de forma significativa el desarrollo de la profesión como espacio propio en las primeras décadas de su recorrido (Estruch; Güell, 1976; Zamanillo, 1987; Zamanillo y Gaitán, 1991). Los impulsos humanitarios y religiosos del gobierno dictatorial marcaron los orígenes de la profesión, con fuerte influencia en los contenidos académicos, hasta la década de los años 70.

Siguiendo las aportaciones de Sarasa (1993) y de Estruch y Güell (1976), puede afirmarse que en España la profesionalización del Trabajo Social se inició al proclamarse la República, tarde y bajo una fuerte influencia religiosa. El "nacionalcatolicismo" imperante bajo el franquismo supuso un freno considerable para una profesión que aún no había tenido tiempo de crearse un espacio propio. Por todo esto, no será hasta los años 50 cuando Irazusta (1997) indica que comenzará a tomar fuerza lo que en aquellos años se denomina como Servicio Social (actual Trabajo Social) creándose la mayoría de las Escuelas de Asistentes Sociales.

Por tanto, como señala Miranda (2003) no será hasta pasada la dictadura, momento en el que empieza a llegar bibliografía anglosajona, cuando se puede justificar la existencia de la disciplina en nuestro contexto, por más que efectivamente existiera una profesión.

Mientras se configura la disciplina del Trabajo Social en España, las Naciones Unidas en 1957, a través del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, publican un informe elaborado por un grupo de expertos en el que

definirán el Trabajo Social de una forma más vinculada al concepto de acción social que al de profesión, tal y como se muestra en la cita siguiente:

> *"actividad organizada, cuyo objeto es contribuir a una adaptación mutua entre los individuos y su medio social. Este objetivo se logra mediante el empleo de técnicas y métodos destinados a que los individuos, grupos y comunidades puedan satisfacer necesidades y resolver sus problemas de adaptación a un tipo de sociedad que se halla en proceso de evolución, así como por medio de una acción cooperativa para mejorar las condiciones económicas y sociales". Naciones Unidas (1957)*

Sin embargo, dos años después será W. Friedlander (1959), filósofo alemán y Trabajador social, miembro cofundador de la NAWS (National Asociation of Social Workers) quien planteará ya el Servicio Social como una actividad con claras señas profesionales, tal y como queda expresado textualmente a continuación*:*

> *"servicio profesional basado en el conocimiento científico y en la destreza de las relaciones humanas que ayuda a los individuos, solos o en grupos, a obtener satisfacción social y personal e independencia. Es usualmente prestado por una agencia o por una organización"* Friedlander (1959),

Las singularidades en torno a la construcción del Trabajo Social en España, como profesión y disciplina, se han ido gestando en varias etapas que por su relevancia se han agrupado de la siguiente manera:

#### a) De los orígenes hasta finales de 1970: Socorrer al necesitado

El aislamiento que sufrió España con el exterior durante el franquismo (de 1936 a 1975), fue un factor que contribuyó para radicalizar el enfoque paternalista de la profesión. Se confundía práctica profesional con apostolado, y hasta finales de los años setenta la profesión tenía un papel legitimador de las estructuras y orden social vigentes (Zamanillo, 1987). El Trabajo Social de esta época se caracterizaba por ser benéfico-asistencial y consistía principalmente en socorrer a la persona en los aspectos más asistenciales para incluirla en la sociedad (De la Red y Brezmes, 2003). Se

primaban valores como la religiosidad, la sumisión, y el poder del que ayudaba sobre el ayudado y estaba dirigida exclusivamente a los pobres y marginados, suponiendo este hecho un fuerte carácter estigmatizador. Sanz Cintora (2001:13) indica que el sistema de beneficencia pública estaba en manos de dos instituciones: La iglesia católica y la Falange española, siendo esta última el instrumento de gestión de los escasos Servicios Sociales que ofrecía el régimen franquista, y quien realizaba tanto la atención directa a los pobres como la formación de los profesionales. Siguiendo a Berasaluze (2011), la profesión en esta etapa se vinculaba con la vocación, en su sentido religioso y se les exigía a los profesionales una dedicación personal y afectiva con las personas que atendían, valorándoseles actitudes innatas para el amor al prójimo.

En esta etapa, las enseñanzas de Trabajo Social en España según Molina (1994), se caracterizan por no tener un reconocimiento oficial y donde se pueden observar dos periodos:

- Primer periodo de las enseñanzas de Trabajo Social **1932-1957:** Se puede considerar el período de implantación de las escuelas. En 1932 y en plena segunda república se creó en Barcelona la primera escuela privada de asistentes sociales de carácter católico con el siguiente nombre: "Escuela de asistencia social para la mujer". Surgió de la necesidad de formar a mujeres que dirigieran las obras fundadas por el Comité Femenino de Mejoras Sociales que, desde 1926 trabajaban por la promoción de la mujer. Los fines eran básicamente culturales y educativos inspirados en Escuelas de Trabajo Social extranjeras ya existentes Los programas de las Escuelas de Asistencia Social en esta primera época no incluían materias del área de las ciencias sociales y tenían una orientación más técnica que científica. La segunda escuela se denominó Escuela de Formación Familiar y Social que se inauguró en San Sebastián, en 1958. La formación consistía en visitar distintas obras sociales y se complementaban con unos meses de prácticas al lado de Asistentes Sociales.

Por su parte, el contexto histórico social de esta etapa fue muy duro, pues en este periodo aconteció la guerra civil española (1936-1939), donde se paralizaron todo tipo de actividades socio-educativas, prolongándose esta situación hasta los años cincuenta. El contexto ideológico del momento estará altamente influenciado por el elemento religioso que servirá de marco ideológico al Trabajo Social aportándole un fuerte matiz confesional.

Para podernos hacer una idea de los estudios que se cursaban en aquella época y la formación que recibía el alumnado, en la Tabla 6 presentamos el primer programa de estudios de la Escuela de Barcelona (curso 1932/1933)

Tabla 6. Programa de estudios escuela de asistentes sociales de Barcelona

| | | |
|---|---|---|
| | Higiene General | Auxiliar médico en dispensario |
| Filosofía Moral | Higiene de la mujer y del niño | Guarderías |
| Sociología general | Cura de Urgencias: socorrismo | Obras Sociales |
| Psicología General | Cultura Física | Dirección y cooperación de sindicatos |
| Economía política | Prácticas especializadas de: | Subintendencia en fábricas |
| Legislación del trabajo | Auxiliar de laboratorio | Visitadoras Sociales |
| Derecho Civil y administrativo | | |
| Economía doméstica | | |

Fuente: Molina (1994:149)

Como puede observarse, la formación que se impartía estaba muy centrada en todo lo relativo a los cuidados, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta el contexto de la época y la división de roles de género. También se ve claramente el enfoque interdisciplinar de la formación para el abordaje de la labor profesional, puesto que si el objeto de intervención del Trabajo Social son las múltiples dimensiones de las problemáticas sociales, el estudio de las diferentes disciplinas va a ser necesario, tanto a nivel teórico como práctico. En palabras de Gaitán (1990):

*"Lo específico del Trabajo Social respecto a otras disciplinas es su enfoque general, totalizador de las necesidades de la persona como ser*

*individual y como ser social, de los problemas que se producen en el área de interacción entre la persona y su medio"*

- Segundo período de las enseñanzas de **1958-1968:** Expansión y desarrollo

La apertura de España al exterior supondrá para el país un despliegue económico-industrial que será lo más característico de esta etapa. Este periodo también se caracterizará por los fenómenos del urbanismo y la migración. El primero hace referencia al éxodo rural hacia la ciudad y migraciones nacionales hacia zonas industriales y hacia Europa. Estos hechos tendrán repercusiones psicológicas y sociales en las personas, tales como el desarraigo familiar y comunitario, que obligaran al Gobierno a implantar políticas de desarrollo comunitario y urbano, labor que será llevada a cabo por la Iglesia y la Sección Femenina. Estas políticas sociales demandarán puestos de técnicos especializados y este será el motivo de la expansión de Escuelas de Trabajo Social, llegando a ser treinta y siete el número de escuelas en esta época.

A finales de los años cincuenta, la Federación Española de Escuelas de Servicio Social[3] de la Iglesia, reformulará el plan de estudios fijándolo en tres años de teoría y práctica, con la presentación de una tesina para la obtención del título. Será un paso más en la formación específica. (Colomer, 2009) Esta etapa culmina con una serie de acontecimientos de suma importancia para la profesión. En 1964 se aprueba por el Ministerio de Educación Nacional la reglamentación de las Escuelas de formación de Asistentes Sociales (Decreto de reconocimiento de los estudios de asistencia social 30 de Abril de 1964, B.O.E 15 Mayo de 1964), la creación de la única Escuela Oficial de Asistentes Sociales de Madrid (1967) y la creación del I congreso nacional de la profesión, celebrado en Barcelona en 1968.

El nuevo programa de estudios reformulado contendrá conocimientos específicos del área de Política Social y los Servicios Sociales, así como de las Ciencias de la Salud y de las Ciencias Sociales y Humanas. Se mantendrá con respecto al programa anterior, la intensidad de horas de prácticas.

[3] la mayoría de las escuelas dependían de alguna manera de la Iglesia y algunas de la Sección Femenina de la Falange, a causa de la situación política del momento.

b) **PERIDODO 1970-1980: Estado de Bienestar y Protección Social**

La economía Española se abre al exterior y comienza un periodo de desarrollo económico, de cambios sociales con la emigración a Europa, el turismo creciente en el país, la industrialización, y es en esta donde la profesión iniciará un proceso de cambio, crisis y evolución que se desarrolla de forma paralela a los acontecimientos políticos y sociales que vivía el país en ese momento, además del efecto que tuvo para la profesión el fenómeno de reconceptualizarse en Trabajo Social.

El contexto socio-político de aquella época en España se podría caracterizar por el desarrollo socio económico y la consolidación de la democracia con la promulgación de la Constitución Española en 1978, reconociéndose el Estado Español como un Estado social democrático y de derecho, que supuso la implantación de un sistema de protección social basado en el Bienestar Social. la creación y estructuración del sistema de Servicios Sociales descentralizado y la creación de las Leyes autonómicas de Servicios Sociales. En definitiva, fueron años de muchos cambios a todos los niveles: a nivel político, con el cambio del régimen franquista a la Monarquía constitucional; cambios en la población, que pasa de la vida rural a la urbana; cambios a nivel familiar con la incorporación de la mujer al mercado laboral, cambios en el sistema educativo, con el ambicioso plan de reforma general de la enseñanza que propuso la educación general básica, obligatoria y gratuita, entre otros.

Al terminar el franquismo, a pesar de que encontremos en la literatura sobre el tema la denominación Servicios Sociales, la realidad está dominada por la existencia de instituciones de beneficencia, asistencia u otras formas de protección social peculiares , que no pueden calificarse todavía como un sistema de Servicios Sociales. Del Valle (1987: 16) afirma que se dieron un cúmulo de circunstancias que dibujaron un modelo de acción social al inicio de la transición caracterizado por:

> Predominio del carácter y la orientación benéfica-asistencial: se prestan servicios y prestaciones de carácter graciable; las relaciones están marcadas por la asimetría y el espíritu asistencial por lo que la orientación y la información personal son secundarias.

Espíritu paternalista y compasivo cuando no excesivamente directivo con escasa o nula participación de los ciudadanos en la resolución de sus problemas.

Se sustenta la idea de ayuda individual y una fuerte tendencia hacia la especialización, por consiguiente el modelo de trabajo es casi exclusivamente el de tratar los casos, sin cubrirse la necesidad básica de informar y facilitar el acceso a los recursos.

Ausencia de orientación preventiva y de apoyo a la autonomía personal: respuestas institucionales estereotipadas, poco innovadoras y que no tienden a reforzar la utilización de recursos personales ni de la autonomía personal, desaprovechándose así las posibilidades de acciónes educativas y preventivas.

Gestión burocrática y falta de vinculación con la vida comunitaria: servicios públicos fuertemente burocratizados, organizados "desde arriba" sin la participación de los diferentes grupos sociales implicados y sin un estudio de las necesidades específicas para cada zona y cada colectivo.

Ausencia de una consideración técnica de los problemas, sustituida por lo general por criterios de buena voluntad; escasa formación y falta de reconocimiento social de los profesionales que trabajan en este campo.

Predominio de los centros privados como consecuencia de la inhibición en muchos casos de la iniciativa pública, reinando la duplicidad de tareas y la descoordinación entre ellos y con la administración pública.

Descoordinación, falta de planificación y estructuración del sistema público debido a la pluralidad de centros y la inoperante distribución de competencias. Así mismo, inexistencia de coordinación con el sector privado y voluntario.

Financiación marginal: las prestaciones no son consideradas como un derecho y de ahí su financiación y en definitiva la percepción general del sistema como residual.

Por otra parte, desde Latinoamérica llegó una forma distinta de entender el Trabajo Social y la acción social: La reconceptualización fue el nombre con el que se denominó al movimiento que surgió en los países latinoamericanos como reacción al modelo de Trabajo Social de Casos norteamericano y que redefinía al trabajador social como "agente de cambio" (Lima, 1983). Este movimiento pretendía poner el Trabajo Social al servicio de las transformaciones radicales que necesitaban las sociedades más retrasadas y dependientes, como podía ser España en aquel momento. El cambio de ideología devenía del propio enfoque epistemológico. El movimiento reconceptualizador, inspirado en la filosofía marxista, se opuso a la noción funcionalista de adaptación y ajuste, planteando la necesidad de trasformación de la sociedad. Desde esta perspectiva crítica, el Trabajo Social no se concebirá sólo como intervención transformadora, sino también como ciencia y conciencia para el resto de las Ciencias Sociales (Sanz Cintora, 2001).

La apertura política e ideológica que llegará con la democracia hará surgir en la población una mayor conciencia crítica, que promoverá la lucha por sus derechos. En este momento, el Trabajo Social incluirá la perspectiva crítica y será proactivo en el apoyo y movilización de los grupos sociales más desfavorecidos. Así, el Trabajo Social que previamente a la reconceptualización era principalmente instrumentalista, es decir, que brindaba ayuda más bien asistencial y de forma individual, lo que en opinión de algunos representaba ser un agente reproductor del sistema opresor que imperaba en ese momento, desde esta nueva óptica, surgían posturas que propondrán un cambio en el modo de hacer del Trabajo Social, viendo las instituciones estatales como frentes de lucha en donde provocar el cambio tan anhelado. En este contexto la reconceptualización, ayudará a replantear las relaciones de la profesión con el Estado. Durante este período, en Latinoamérica, se entenderá que son los propios sujetos los protagonistas de su propio cambio, por lo que se implementarán nuevas formas de trabajo en modelos socioeducativos promocionales con la aspiración de ampliar las bases de participación social desde las organizaciones populares, mediante el intento de fortalecer la identidad profesional. (Alwyn, 1999.) Sin embargo, en el Trabajo Social español no se generalizó esta necesidad de redefinición profesional, aunque por supuesto llegaban los ecos de este movimiento desde el otro lado del Atlántico.

• Con respecto a la disciplina en España, nos encontraríamos en estos años, en un tercer período que abarcaría de **1969 a 1983:** del reconocimiento oficial de los estudios a la incorporación universitaria. Esta etapa se considera por la profesión como la etapa de consolidación y estabilización. Esta disciplina reciente legitimará su vertiente teórica desde la Universidad y a partir de ese momento se dará una intensa búsqueda de sus elementos identitarios y definitorios y su relación con ciencias afines.

En este sentido, para López Peláez y Segado (2012) el Trabajo Social se integrará en aquellas disciplinas que tienen como objeto de conocimiento a los seres humanos, pero desde una perspectiva transformadora, es decir, orientada a la acción. De esta manera, los autores argumentan que:

> *"la legitimidad del Trabajo Social como disciplina científica se encuentra en su orientación a la acción, y por eso el Trabajo Social como disciplina científica se une, indefectiblemente, al Trabajo Social como profesión" (López Peláez y Segado, 2012:253)*

Entre las definiciones más aceptadas hay que destacar la elaborada por Herman C. Kruse (1.976) quien lo definirá de la siguiente manera:

> *"(el Trabajo Social es) una rama de las Ciencias Sociales que procura conocer las causas y el proceso de los problemas sociales y su incidencia sobre las personas, los grupos y las comunidades, para promover a éstos a una acción de corrección de esos efectos, erradicación de sus causas y rehabilitación de los seres afectados, teniendo como meta final el más amplio bienestar social en un marco de desarrollo nacional auténtico y sostenido."*

Siguiendo con la evolución histórica, uno de los aspectos más destacables de esta etapa y que supuso un freno para la formación fue que en 1969 el Ministerio se olvidó de incluir las Escuelas de Asistentes Sociales cuando presentó el Libro Blanco sobre la reforma educativa que se realizó ese año. Como consecuencia, tampoco en la Ley General de Educación y Financiamiento de la reforma Educativa, 14/1970 de 4 de agosto, se recogió la calificación docente que debían merecer las enseñanzas de Asistencia Social, ni el nivel educativo en que debían ser integradas las escuelas que

impartían dichas enseñanzas. Este motivo provocó un retraso en el avance disciplinar pues las energías se tuvieron que emplear en la búsqueda de una solución clara a este vacío legislativo en el que estaban sumidos.

### c) PERIODO 1980- 1990: Expansión y Reducción del Trabajo Social

Tras la Constitución de 1978, la implantación, organización y consolidación de la red pública de servicios sociales, supondrá la eclosión democrática en España, donde el Trabajo Social jugará un papel fundamental (Sanz Cintora, 2001). Los cambios más importantes para la profesión ocurrieron durante la transición democrática. Son los inicios de la etapa de los servicios sociales y del carácter técnico de la profesión, para superar los residuos paternalistas y meramente asistenciales. (Zamanillo, 1987). En los primeros años de instauración de los nuevos servicios sociales, los profesionales tuvieron que soportar fuertes carencias de recursos para ejercer su labor y se vieron obligados a adoptar intervenciones de urgencia y asistenciales en detrimento de una práctica profesional reflexiva y crítica (Barbero, 2002). Pero a la vez, la creación de los servicios sociales municipales, supondrá una expansión de la profesión y una demanda espectacular de profesionales, tanto dentro del propio sistema de Servicios Sociales, como en los demás sistemas de protección social que reclamaban su presencia.

En 1979 saldrá a la luz el que ha sido el libro de referencia en la literatura del Trabajo Social español "Introducción al Bienestar Social" donde sus autoras, De las Heras y Cortajarena (1979) además de realizar una conceptualización de la acción social y sus formas históricas, tratarán la política de acción social propuesta por la Constitución y sus efectos en los Servicios Sociales Municipales. Por último, como no podía ser de otra manera, dada la inquietud del momento, abordarán el tema del Trabajo Social como disciplina. Este texto fue clave para la implantación del nuevo modelo de Bienestar Social promulgado en la Constitución. Este momento resultará muy satisfactorio para los trabajadores sociales al ver reconocida formalmente su actividad profesional en el Sistema público de Servicios Sociales. La puesta en marcha del sistema y la dotación de medios a los centros conllevará un gran incremento en la oferta de puestos de trabajo

En 1988 se publicará otro libro de referencia, "Los Centros de Servicios Sociales" de Gustavo García Herrero (1988), como consecuencia de los cambios a nivel legislativo, conceptual y operativos que tuvieron lugar en materia de Servicios Sociales en los años 80, en donde se conceptualiza el Sistema Público de servicios sociales y trata sobre el desarrollo organizativo de los centros de Servicios Sociales. Sin embargo, en este contexto positivo, el Trabajo Social presenta también debilidades, ya que se ve limitado, en muchos casos, a la prestación de servicios materiales. Las dificultades pueden surgir como señala Fombuena (2012):

> *"cuando se pretende convertir el Trabajo Social, exclusivamente, en el cumplimiento de protocolos, por lo general al servicio de la mayor eficacia económica y política y se dejan en un segundo plano su esencia, que es la del acompañamiento personal y es lo que acabó ocurriendo"* Fombuena (2012)

La identificación de la profesión de Trabajo Social, en estos momentos, no se va a producir en función de sus aportaciones específicas o de las funciones o conocimientos de que dispone, sino que va a venir asociada al marco, al contexto, en el que se desarrollan los nuevos Servicios Sociales (Paniagua, Lazaro y Rubio ,2010). Este hecho supuso el reduccionismo del Trabajo Social a la gestión de prestaciones. Los trabajadores sociales eran los gestores de una red de centros y expendedores de servicios escasos que requerían de la constante comprobación de las necesidades que las personas presentaban (Sanz Cintora, 2001). La función de los trabajadores sociales se convertiría en el control social, lejos de los procesos educativos y de cambio de actitudes. Siguiendo a Bañez, (1995) las condiciones burocráticas requeridas no permitían hacer a los Trabajadores Sociales aquello para lo que estaban mejor preparados y les gustaba. Las prestaciones se convertirán en el eje central del sistema de Servicios Sociales, lo que provocará en los profesionales el miedo a limitarse a ser meros gestores de recursos[4].

Con respecto a la disciplina, en 1981, tras una década, finalmente se reconocerán los estudios de Asistencia Social como Estudios Universitarios (Real

[4] Cita extraída del Gabinet déstudis Socials " aproximación diagnóstica de los Servicios Sociales en Aragón. Julio 2000:30. Documento no publicado.

Decreto 1850/1981, de 20 de agosto (BOE de 21 de agosto de 1981). A partir de entonces se garantizará una formación técnica y científica de calidad a los trabajadores sociales, siguiendo las directrices de la Ley de Reforma Universitaria, que ofrecerá un soporte para la docencia y la investigación. Pero muchas escuelas no podrán adaptarse a los requisitos pedagógicos y administrativo exigidos y se vieron abocadas al cierre.

En 1982, tras muchos intentos se aprobará finalmente, por la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) en su Junta General en Brighton, (Inglaterra), la primera definición sobre el Trabajo Social que decía lo siguiente:

> *"El Trabajo Social es una profesión cuyo propósito es llevar a cabo cambios sociales en la sociedad en general y en sus formas individuales de desarrollo. (FITS, 2015)*

Con esta definición resultará difícil comprender cuál es exactamente la actividad central que desarrollan los trabajadores Sociales puesto que no hace referencia a la tipología de las intervenciones, salvo a lo que se refiere a los niveles de intervención macro y micro social. El primero centrado de manera individual en la atención y asistencia de personas y el segundo a la trasformación de las estructuras sociales.

Fue en 1983 cuando finalmente el Gobierno aprobará las directrices para la creación de los Planes de Estudio de la Diplomatura Universitaria en Trabajo Social en la enseñanza superior. Seguidamente en 1987 se pondrá en marcha el proceso de convalidación de título de Asistente Social a Diplomado en Trabajo Social. (Lima, 2009).

El plan de estudios Universitarios de Trabajo Social de aquella época, incorporará asignaturas relativas a la Investigación social, además de incluir asignaturas sobre la administración de servicios, fruto del papel fundamental que tuvo la profesión en la creación y consolidación del sistema de servicios sociales de aquella época.

### d) PERIODO 1990-2009: Tentativas de cambio

A partir de la creación del Ministerio de Asuntos Sociales se avanzará en el nuevo modelo de Servicios Sociales, puesto que como señala Sanz Cintora (2001), con el Real decreto del 15 de Julio de 1988 que reguló la asignación tributaria del 52% del IRPF para asuntos sociales, se contribuyó a la promoción de entidades privadas para la gestión de distintos programas en el ámbito de los Servicios Sociales. Esto supuso una nueva ocasión para incrementar la oferta de puestos de trabajo.

Será también el momento de la puesta en marcha en las diferentes Comunidades Autónomas de los programas de las Rentas Mínimas de Inserción que nacerán con el objetivo de generar procesos de inclusión social. Este hecho también supuso una oportunidad para los profesionales de incorporar nuevas formas de intervención, pero que al fin y a la postre, acabaron siendo altamente burocráticas, por lo que el modelo no tuvo el éxito esperado al no garantizar la inserción de todos los beneficiarios. Por el contrario el desarrollo de planes integrales dirigidos a la atención de colectivos específicos, propiciará que los trabajadores sociales participen en proyectos sistematizados aportando su especificidad: la relación de ayuda, la mediación, la dinamización, pudiendo así desarrollar de forma natural la esencia de la profesión.

Y en el ámbito formativo será en este momento cuando se reconocerá el título de Diplomado en Trabajo Social en la regulación del sistema general de títulos de enseñanza superior de los Estados Miembros de la Comunidad Europea en 1991.

En el debate disciplinar que se va gestando en la academia, surgen discursos que enfatizan la necesidad de superar el "culto a la experiencia" y la inmediatez que estaban obstaculizando la construcción en España de una práctica reflexiva y con elaboración teórica. Este énfasis en la cientificidad del Trabajo Social dará lugar a nuevos intentos de definición sobre el status de la disciplina. Las definiciones que encontramos en esta época sobre el Trabajo Social que nos parecen más representativas y que subrayan la cientificidad de la disciplina en esta etapa son las de Moix (1991) y Fernandez García y Alemán (2003) que lo definen de la siguiente manera:

Manuel Moix (1991) lo plantea como una disciplina científica, con un contenido propio y autónomo, integrado por un conjunto sistemático y coherente de conocimientos transmisibles; unos métodos para obtener unos resultados; unas actitudes profesionales; una filosofía; una ética y unas organizaciones profesionales dedicadas a promover el progreso mediante el estudio y la investigación.

Los profesores Fernández García y Alemán (2003) definen el Trabajo Social expresando que es una disciplina científica, que constituye una rama del saber de las Ciencias Sociales, porque contribuye a incrementar el funcionamiento individual y social de las personas y a potenciar sus conocimientos y habilidades para alcanzar su bienestar social.

Desde 1989 hasta el 2009, las enseñanzas de Trabajo Social quedarán incorporadas a la Universidad como estudios de primer ciclo. Con la incorporación de los estudios a la Universidad las escuelas pudieron optar por integrarse en ella o bien adscribirse a ellas, manteniendo su independencia.

La inclusión en la Universidad introducirá en la profesión elementos reformadores tales como: las áreas de conocimiento, los departamentos y modificaciones o ampliaciones de los planes de estudio. Lo más destacable será el acuerdo del Consejo de Universidades de 19 de Junio de 1990 (BOE de 22 agosto de 1990) por el que se aprobará el área de conocimiento de "Trabajo Social y Servicios Sociales", lo que supondrá el reconocimiento formal de la Universidad hacia la disciplina.

Sin embargo el que la carrera fuese de tres años, supuso, además de una condensación de materias, el que sus profesionales se situaran por debajo de otras disciplinas de segundo ciclo. Así, la infravaloración de la formación mantuvo también la de la profesión. Por esta razón, el paso a los estudios de grado fue una gran oportunidad para que la profesión del Trabajo Social pudiera equipararse a otras de titulación superior y poder acceder así a otros niveles o categorías profesionales de mayor rango. Y este hecho contribuirá a modificar la percepción del profesional hacia sí mismo y hacia la percepción social de la profesión.

La infravaloración percibida explica algunos de los problemas relacionados con la falta de identidad que experimentan no pocos trabajadores sociales, así como las dificultades para encontrar un espacio seguro dentro de los equipos multidisciplinares, o la obsesión permanente de definir las funciones propias para diferenciarlas de las ajenas, o los problemas de estatus. (Miranda, 2003)

Esta época se caracteriza por la lucha por la adquisición del reconocimiento universitario de segundo ciclo. Este hecho supondría el acceso del estudiante a niveles académicos que revirtieran en el saber científico de la disciplina, además de darle un mayor status y prestigio social a la formación, pues la situación laboral iba unida al status académico.

#### e) PERIODO 2009-2015 (actualidad): Oportunidades científicas

Nos encontramos en la actualidad en un momento del Trabajo Social, en el que se han desarrollado diversos enfoques y se continúa buscando la ampliación del horizonte de la práctica profesional. En la práctica no hay un sólo Trabajo Social, hay diversos "Trabajos Sociales" desarrollados a partir de una raíz común, configurada por el valor del respeto a la dignidad de la persona, los objetivos de promoción humana, justicia social, bienestar y calidad de vida, la utilización, en diversas formas, de las modalidades de intervención constitutivas de la etapa clásica del Trabajo Social (Aylwin, 1999). Ariño (1996) haciendo referencia a estas raíces comunes lo señala de esta manera:

> *" Los trabajadores sociales, de un modo u otro, dados los diferentes momentos históricos y el ideal profesional al que sirvieren, han tenido como objetivo la lucha contra la marginación, el malestar y el sufrimiento" (Ariño, 1996:22)*

Sigue presente la doble vertiente en la actuación profesional (Rosell, 2009), la vertiente micro y la vertiente macro de la intervención: Por una parte, a nivel micro, la intervención reparadora dirigida a proporcionar asistencia, ayuda y recursos a individuos, grupos y colectivos de personas que se encontraban en situación de conflicto y necesidad por diferentes causas (enfermedad, inmigración, abandono, falta de vivienda, etc.), y por otro lado, la Intervención a nivel macro, la intervención transformadora, trabajando hacia políticas de acción social que promuevan cambios estructurales del sistema y por ende, de las

condiciones de vida de los grupos más vulnerables de la población: promoción de políticas de protección social, creación de recursos y servicios sociales, etc.

Las diferencias en las intervenciones y las perspectivas de abordajes se hacen evidentes cuando se trabaja desde la administración pública o desde el tercer sector. Los trabajos sociales que se realizan desde la administración pública, mantienen estilos de intervención más burocratizados y que siguen requiriendo de indicadores que justifiquen la necesidad presentada, con mayor intensidad de tareas de gestión; frente a los trabajos sociales que se pueden realizar desde las organizaciones del tercer sector las cuales poseen mayor libertad de movimiento y flexibilidad en los abordajes.

Así pues, vemos en la actualidad que se trata de una profesión mucho más plural de lo que puede parecer, y con importantes diferencias entre países. Esta diversidad hace temer por la pérdida de identidad de la profesión, pero probablemente sería más interesante leerla como una riqueza. Las propias definiciones internacionales de Trabajo Social tienden a ser cada vez más comprehensivas para dejar espacio a esa diversidad. (Aguilar, 2014)

A este respecto, distintos autores han realizado diversos estudios sobre las definiciones de Trabajo Social, para analizar las distintas perspectivas existentes al respecto. Entre ellos, destacamos a Fernandez García (2006), que observa tres grupos de definiciones en la literatura producida a nivel internacional:

1) Aquellas que consideran al Trabajo Social exclusivamente como la actividad desarrollada por los titulados por las Escuelas de Trabajo Social.

2) Las que lo consideran de forma amplia, que engloban dentro del término a toda actividad humana. Parte de que Trabajo Social es cualquier tarea que exige una dimensión y preocupación social.

3) Las que lo definen a partir de que el trabajador social es todo el que interviene en la realidad social de forma consciente y organizada, en vista a modificar el medio social, a fin de mejorar las condiciones de vida y la distribución de los bienes económico-sociales y culturales.

En este período concreto ocurren dos hitos claves en el desarrollo del Trabajo Social: por una parte, a nivel profesional, la crisis del 2008 afectará de lleno en

el sistema de Protección social, privatizándose servicios públicos, recortando los presupuestos, prestaciones y servicios sociales y poniendo en peligro el Sistema de Bienestar Social. Además, estos hechos provocan una disminución de las ayudas sociales, y por lo tanto recesos en las contrataciones de Trabajadores Sociales, en el momento en que más necesidades de tipo social está presentando la sociedad. Y sin embargo, a nivel disciplinar el Trabajo Social pasa por un gran momento histórico, ya que no sólo alcanza su máximo desarrollo en lo que a formación e investigación se refiere, con el grado, los postgrados y doctorados, sino que, además, se encuentra inmerso en la construcción del espacio Europeo de Educación Superior, tanto en el ámbito académico como en el ámbito laboral. Hará falta esperar todavía un tiempo para saber cómo estos acontecimientos repercutirán en el status académico y profesional del Trabajo Social. Por todo lo expresado, nos ha parecido que esta etapa requería una mención en un apartado independiente.

### III.III.Elementos clave que configuran la Identidad y el imaginario profesional del trabajador social en la actualidad.

Hemos visto que en el trascurso de la historia el Trabajo Social ha sido definido desde numerosas ópticas y según diferentes criterios. Queda claro que la búsqueda de los rasgos identitarios propios es una constante y como ha señalado Ariño, (1996) responde al dinamismo de la propia profesión “al hecho de no quedarse quieto para la foto” (Ariño, 1996:21)

En la actualidad, como se ha visto a través del recorrido realizado, se puede hablar ya del Trabajo Social en España como una profesión con identidad propia al cumplir los requisitos planteados anteriormente por Wilensky (1964), Martín Moreno y De Miguel (1982) Dubar y Tripier (1998) que exige la profesionalización.

Efectivamente, el Trabajo Social, independientemente de las diversas definiciones relativas a su objeto de estudio e intervención, hoy día se puede decir que se ocupa en exclusividad del abordaje de un conjunto de problemas que constituyen la esencia de su intervención, teniendo acotado así su propio campo de actividad en diversos espacios profesionales de actuación, protegidos legalmente, y que se concretan en el reconocimiento público y en el apoyo legal para controlar, en régimen de monopolio, su ejercicio. Es el caso de los Servicios

Sociales en España, en cuya legislación se establece que serán sólo los Trabajadores Sociales los profesionales de referencia para la ciudadanía que precise dichos servicios. Ello no es óbice para que otros sistemas de protección social, como el sanitario o el judicial, entre otros, también tengan reservado un espacio profesional para los Trabajadores Sociales.

Además la actividad profesional ha sido reconocida formalmente y legitimada por los estudios universitarios existentes que dan acceso a su desempeño, y por la constitución de asociaciones profesionales nacionales e internacionales que definen su función e instituyen modelos y normas de actuación; entre estas, por su importancia, señalaremos el código deontológico del Trabajo Social que contiene los principios y criterios éticos por los que deben regirse sus miembros.

Dada la relevancia que tienen estos elementos para la configuración de la identidad y, consecuentemente para el imaginario, serán objeto de análisis en el apartado siguiente.

Así pues el Trabajo Social en la actualidad presenta una serie de rasgos propios que caracterizan y configuran nuestra identidad profesional y puesto que la feminización del Trabajo Social es una realidad innegable en la profesión, por su importancia en la construcción de la identidad y del imaginario, se abordará también este elemento dentro de posteriores apartados.

Comencemos acercándonos al polémico asunto del objeto de nuestra intervención:

### *III.III.I. Sobre el objeto del Trabajo Social*

Un trabajo relacionado con los elementos identitarios y constitutivos del trabajo social no puede huir de la reflexión sobre el objeto de la disciplina. Y aunque en el presente trabajo esta cuestión queda implícita en el recorrido histórico realizado, no queríamos terminar este capítulo sin hacer una referencia expresa a esta cuestión.

Como se ha podido apreciar a lo largo del capítulo, la búsqueda del ámbito específico del Trabajo Social ha sido una temática recurrente desde sus orígenes, como así lo atestiguan las diversas definiciones de la profesión. Todas

y cada una de ellas han estado influidas por la mentalidad o las determinaciones sociales del momento, en definitiva, son hijas de su tiempo.

Así las concepciones prevalentes sobre la pobreza, la desigualdad, la marginación, etc., que existirán en cada periodo, modelarán la construcción del objeto de la disciplina y su praxis. El objeto es, por tanto, una construcción histórica, y sus formulaciones irán surgiendo de la inquietud por acotar las especificidades y particularidades del trabajo social frente a otras ramas de conocimiento o ámbitos del mundo de lo social. En este sentido, el objeto del Trabajo Social es el resultado tanto de las formulaciones académicas como de las intervenciones de los profesionales en la práctica.

En cualquier caso, la inquietud por el objeto está ligada al estatus científico de la disciplina, cuestión de máxima relevancia puesto que, como se verá a continuación, el objeto no solo va a delimitar el ámbito del saber o la parte de la realidad que le compete al Trabajo Social dentro del mundo de las ciencias sociales y humanas, sino también a sentar las bases que orientarán la intervención de una u otra manera y a definir su espacio profesional.

Partiendo de la propuesta que realiza Teresa Zamanillo (1999) sobre los diferentes objetos que se han ido formulando en el devenir del Trabajo Social, haremos a continuación un repaso de los mismos.

En una primera conceptualización definirá como principal objeto de estudio de nuestra profesión: al hombre, a las personas y colectivos que presentaban cualquier carencia o problemática social entendiendo que estas situaciones expresan desajustes o disfunciones que impiden el desarrollo personal de quienes las padecen. Desde esta perspectiva se buscarán patrones de ajuste a fin de mejorar o reparar el funcionamiento social.

Ya desde los inicios Mary Richmond (2005), por influencia del pragmatismo de Dewey y del interaccionismo simbólico de Mead, planteará que para la definición de los contextos de intervención o de los problemas sobre los que hay incidir habrá que considerar simultáneamente tanto los factores intrapsíquicos como los elementos situacionales y contextuales, es decir, las relaciones entre ambos. Del diseño metodológico propuesto en su libro *Diagnóstico Social,* se puede

interpretar que la interacción entre la persona y su entorno son en esencia el objeto del Trabajo Social.

Pasadas unas décadas, concretamente en los años cincuenta del siglo pasado, Bowers Hill (1982), citado en Zamanillo, (1999:15) analizando las definiciones de Trabajo Social extraerá las siguientes posibilidades respecto al objeto:

- Cualquier individuo que pida ayuda al asistentes social: "el cliente".
- Una clase particular de individuo, "personas desordenadas socialmente" o "individuos desajustados" o "personas con problemas" o "enfermos sociales".
- Algo relacionado con el individuo, afirmándose que son las relaciones sociales las que constituyen el núcleo de intervención del Trabajo Social.

Bowers concluirá que el objeto de trabajo social de casos no es sólo el individuo desajustado o enfermo, sino cualquier persona cuyo ajuste a todo o a cualquier parte de su entorno físico, cultural o social puede ser resuelto más satisfactoriamente mediante la competencia profesional.

En la misma línea, Hellen Harris Perlman, por ejemplo, definirá en los años cincuenta el trabajo social individualizado como "un proceso para ayudar al individuo a afrontar con mayor eficacia sus problemas de ajuste social tales como obstáculos, necesidades, frustraciones o inadaptaciones, que "representan una amenaza o incluso impiden la adecuación vital de la persona, o restan eficacia a sus esfuerzos por conseguirla" (H. H. Perlman, 1960:18)

Más adelante, Friedlander, (1961) interpretará el objeto como el hecho de ayudar al individuo en particular a mejorar en sus relaciones sociales y a efectuar una adaptación social que le permita llevar una vida más útil y satisfactoria.

Las perspectivas epistemológicas en las que se basa esta conceptualización sobre el objeto descansan tanto en el positivismo como en el funcionalismo, perspectivas que buscan la reconstrucción del orden social. El positivismo aborda la cuestión social como algo a objetivar y el funcionalismo pretende explicar los fenómenos sociales por la función que ejercen las instituciones en la sociedad (Parsons, 1951). Si un cambio social particular promueve un equilibrio

armonioso, se considera funcional; si rompe el equilibrio, es disfuncional; y si no tiene efectos, es no funcional. Un trabajo social funcionalista buscará orden, consenso.

Las críticas realizadas a este planteamiento señalan que supone la cosificación de las personas. Al considerar a las personas como objetos y no como sujetos se corre el peligro de dejarlas sin voz por una intervención directiva. Las situaciones que dificultan decidir o vivir de manera autónoma, serán por tanto las situaciones que nos cosifican, que nos hacen dependientes, sumisos, solos, deficientes, perdidos, desinformados, etc. Son esas situaciones problemáticas que surgen en el seno de las relaciones sociales las que crean y construyen marginación, explotación o exclusión. Ander Egg (1985) muestra su postura crítica frente a esta perspectiva señalando que:

> *"No se necesita de mucha perspicacia sociológica para comprender que esto conduce a una concepción estática y conservadora de la vida social, aceptando tanto la estructura como los valores que dimanan de ella como supuestos intocables" (Ander Egg, 1985: 210)*

En una segunda conceptualización, y en contraposición al planteamiento anterior, se planteará como objeto del trabajo social la transformación del orden social entendido como generador de opresión. Desde esta perspectiva se cuestionará la función adaptativa del Trabajo Social de casos en la medida en que la que el medio al que se pretende adaptar a las personas deviene de un orden social que trata precisamente de mantener las situaciones de desigualdad y explotación.

Esta nueva concepción del objeto tiene sus raíces en la adhesión del trabajo social latinoamericano a la perspectiva marxista durante el proceso de reconceptualización que surgió en los años setenta como crítica al imperialismo norteamericano y a un Trabajo Social de casos que, por analogía con a la terminología marxista, podría ser interpretado como el "opio del pueblo" laico.

Así pues, de una concepción funcional que ve al sujeto desadaptado, se pasa a una concepción dialéctica donde se ve al sujeto oprimido: "*lo que debe considerarse como objeto del Trabajo Social es la acción del hombre oprimido y explotado*" (Zamanillo y Gaitán, 1991:69)

Estos hechos cambiarán la mirada del Trabajo Social y hará que los conceptos de “pueblo oprimido” o "la alienación de las masas desposeídas", sean incorporados en el discurso del Trabajo Social durante el proceso de reconceptualización en Latinoamérica y adoptados también por algunos sectores en otros países.

Esta nueva visión del objeto se verá reforzada con las aportaciones de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Marcuse , Habermas). El objetivo prioritario de esta perspectiva teórica será contribuir a la transformación del orden social dominante. Para ello, criticará el positivismo reinante y sus dos consecuencias esenciales: en el orden teórico, la separación que hace entre el sujeto que conoce y el objeto conocido y, en el orden de lo social, la afirmación de que la ciencia está orientada por intereses. Bajo estas premisas la ciencia positiva conserva y reproduce el orden establecido.

Este viraje en la construcción del objeto de la disciplina se puede observar en las conceptualizaciones de los autores de la época. Así el argentino Ander Egg (1979) dirá que:

> *"El Trabajo Social tiene una función de concientización, movilización y organización del pueblo para que en un proceso de formación del autodesarrollo, individuos, grupos y comunidades realizando proyectos de trabajo social, inserta críticamente y actuando en sus propias organizaciones, participen activamente en la realización de un proyecto político que signifique el tránsito de una situación de dominación y marginalidad a otra de plena participación del pueblo en la vida política, económica y social de la nación que cree las condiciones necesarias para un nuevo modo de ser hombre" .(1979:43,).*

Asimismo, Boris Lima (1989), trabajador social y profesor de la universidad de Venezuela, conocido por ser uno de los principales contribuyentes a la epistemología del trabajo social, muestra su visión del objeto cuando señala que:

> *"Sólo cuando el Trabajo Social alcance el conocimiento verdaderamente científico de los hechos de la vida cotidiana que le son propios, será*

> *posible la elaboración de proyectos adecuados para transformar la realidad" (Lima, 1989:84).*

Y en páginas siguientes añadirá:

> *"De modo que el propio objeto se convierta en sujeto de acción." (Lima,1989:110).*

A través de las citas de este autor se puede apreciar perfectamente su inquietud académica por el objeto y su perspectiva epistemológica cuando apuesta por la búsqueda científica del objeto como requisito imprescindible para un Trabajo Social, eso sí, implicado con la transformación social. Como puede apreciarse estos autores dan gran importancia a la dimensión ética-política como elemento constitutivo de la práctica profesional.

Desde esta perspectiva crítica-dialéctica lloverán críticas sobre la concepción funcional del Trabajo Social. En este sentido, Durán (2012) ha señalado que: "*actividad dentro de la división socio- técnica del trabajo, se sitúa en el proceso de reproducción de las relaciones sociales y, fundamentalmente, como una actividad auxiliar y subsidiaria en el ejercicio del control social y en la difusión de la ideología de las clases dominantes en relación a las clases trabajadoras. Así, contribuye (...) en la creación de condiciones favorecedoras de la reproducción de la fuerza de trabajo, a través de la mediación de los servicios sociales, previstos y regulados por la política social del Estado, que constituye el soporte material de una acción de cuño "educativo", ejercido por esos agentes profesionales*. (Durán, 2012: 126)

De esta nueva perspectiva se desprenderán dos cuestiones esenciales para el Trabajo Social que incidirán en su desarrollo posterior.

En primer lugar, la idea del trabajador social como agente de cambio o transformación social. Ello reabrirá un nuevo debate tras la reconceptualización sobre las condiciones de posibilidad derivadas de esta formulación. En este sentido, Iamamoto (1997) advertirá del riesgo de "mesianismo" en que puede caer la profesión adoptando una formulación tan ambiciosa sin una lectura crítica del significado histórico y social de la profesión, es decir de un análisis en profundidad de sus determinaciones históricas. (Iamamoto, 1997)

En segundo lugar, el cambio en la orientación otorgada al objeto de la disciplina. Pero como señala Zamanillo (1999): "*Es un cambio de ideología lo que plantean los autores latinoamericanos. Pero de igual forma, se confunde el objeto formal de la materia con el sujeto de la intervención*"(Zamanillo, 1999: 17). De lo que cabe deducir que tampoco contribuyó demasiado a clarificar el problema del objeto.

La tercera conceptualización va a considerar como objeto del Trabajo Social la satisfacción de las necesidades sociales. Surge como respuesta a las desigualdades sociales producto de la modernización y avance del modelo capitalista.

Así en nuestro contexto y a partir de las Jornadas de Pamplona celebradas en 19977, se acentuará el concepto de necesidad social como señala Zamanillo (1999): "*desde una perspectiva fundamentalmente empírica, esto es, las necesidades sociales se pueden medir y evaluar.*" (Zamanillo, 1999:18). El que se concibieran las necesidades sociales de esta manera y el que se lograra que su satisfacción fuese reconocida como derecho de la ciudadanía dio lugar en nuestro contexto a la constitución de un sistema de servicios sociales dotado de recursos para satisfacerlas y de unos profesionales encargados de su valoración y medición.

La asunción de institucionalizar medios públicos para las necesidades sociales fue un gran logro, pero el hecho de que De las Heras y Cortajarena (1979) señalaran que en el binomio necesidad-recurso es donde se objetivaba la acción social, influirá en el objeto del Trabajo Social al provocar cierta confusión entre lo que es específico del Trabajo Social y lo que es lo propio de los servicios sociales. Al no ser las necesidades o los problemas sociales conceptos exclusivos del Trabajo Social, como termina señalando Zamanillo (1999), esta orientación es más política que disciplinar en la medida en que aspira a la igualdad de derechos y que defiende que las son las instituciones democráticas los instrumentos de transformación social. De ahí que esta conceptualización tampoco haya conseguido captar la especificidad del objeto de estudio de la disciplina.

Otras voces críticas han advertido que adoptar esta perspectiva del objeto puede dar lugar a considerar al trabajador social como un mero "administrador de recursos" y a fomentar la distancia "aséptica" de las condiciones estructurales en las que se genera la exclusión (Aretio Romero, M.A, García Ramírez M.A. et alter, 2009). Como otros autores (Gough, Len Doyal o Amartya Sen y Manfred Max Neef) tratados con anterioridad han planteado, las necesidades sociales surgen desde las exigencias del sistema capitalista como forma económica dominante, y su forma de resolverlas es a través de la distribución y creación de bienes y servicios que puedan ser transformados en satisfactores de necesidades.

Por último, nos encontramos con un objeto que plantea que de lo que se ocupa el Trabajo Social es de las situaciones de malestar social derivadas de la vulneración de derechos humanos y sociales.

El planteamiento de Teresa Zamanillo y de otras autoras como Amaia Ituarte (1992) desde los años ochenta hasta hoy, constituye un esfuerzo por identificar el tipo de situaciones o de hechos que son o pueden ser objeto de investigación e intervención en trabajo social.

En este sentido Zamanillo y Gaitán (Zamanillo y Gaitán 2005) señalan que el objeto del Trabajo Social "*está compuesto por todos los fenómenos relacionados con el malestar social de los individuos, ordenados según su génesis y su vivencia*" (Zamanillo y Gaitán 2005: 71). El concepto de malestar refiere a algo desfavorable, intolerable, contrario, etc. Para Zamanillo (1999) se trata de un conflicto que surge de una situación alienante para las personas que necesita de un cambio hacia otra situación en la que las condiciones de mejora y oportunidad tengan lugar. Así, a se expresa textualmente Zamanillo (1999) cuando indica que:

> *"… el Trabajo Social se ha visto enfrentado al malestar psicosocial de las personas y con las opciones de cambio que implica la solución de los problemas que comporta ese malestar. Esas opciones de cambio son las "posibilidades" nuevas que las personas tienen para generar recursos frente a las situaciones". (Zamanillo, 1999)*

Para la autora, la producción y reproducción de las condiciones que generan vulnerabilidad es lo que genera ese malestar del que no puede aislarse a los individuos. En este punto, nos acercamos, continua diciendo la autora, a uno de los acuerdos más notables al que se ha llegado a lo largo de toda la historia del Trabajo Social: la interdependencia entre los problemas individuales y las condiciones sociales. (Zamanillo, 1999)

Terminamos este recorrido sobre el objeto con las ideas propuestas por Ariño (2009) relativas a las situaciones que, desde su punto de vista, le competen al trabajo social:

- Diversas situaciones de desventaja social o exclusión social; carencias económicas, afectivo- emocionales, políticas., etc.
- Diversas situaciones de discriminación o injusticias por razones de: género, estética, etnia, cultura, fauna, edad, trabajo, ocupación, enfermedad, opciones vitales o intelectuales – ideología, etcétera.
- Diversas situaciones de dependencia: falta de autonomía para la gestión vital, de oportunidades y riesgos.

### *III.III.II. Feminización profesional*

Nuestra sociedad, y a pesar de tantos cambios producidos, todavía asocia que las labores de cuidado y de ayuda, objeto de intervención en Trabajo Social, están directamente vinculados a los roles femeninos, y desde los orígenes de la profesión, ésta ha sido casi exclusivamente desarrollada por mujeres. Este hecho, contribuye a definir la identidad de este grupo profesional.

Sobre este asunto, el profesor Lorente (2001) indica que el núcleo del problema sobre la construcción de la identidad de los trabajadores sociales puede residir en parte en admitir la relación directa entre género y profesión, dado que los contenidos de género femenino están negativizados. Los valores que se reconocen socialmente como de "mujeres", o mejor, como "femeninos", se sitúan en el polo opuesto a lo que en nuestro ámbito civilizatorio se demanda para "triunfar" profesional y socialmente. (Lorente Molina, 2001: 58)

En este momento se hace necesario diferenciar los conceptos sexo/género, que a menudo se han utilizado indistintamente. Así, entendemos que el sexo hace referencia a las diferencias biológicas y anatómicas asociadas a cada categoría sexual. (López Sáez, 1994). Siguiendo a Josefa Mosteiro (1989), el género por su parte posee un carácter sociológico y sirve para designar un esquema utilizado para la categorización social de los individuos (Moya, 1985). Una diferencia básica entre ambos constructos, es que mientras el sexo tiene un carácter dicotómico, se es hombre o mujer, el género, en cambio, comprende básicamente dos dimensiones independientes, una masculina y otra femenina (Moya y Gómez, 1996) y que pueden mostrar aspectos de ambas dimensiones en una misma persona.

Cuando hablamos de elección de carrera, nos referiremos al género como condicionante de las diferencias entre sexos en el desarrollo vocacional, ya que la relación del sexo con la elección se basa en las implicaciones sociales que éste todavía tiene en la actualidad y la incidencia de las mismas en los factores personales de la elección profesional (Hemández, 1985 ). El género se presenta como un factor diferenciador en la elección profesional.

Los estereotipos de género son entendidos como las creencias que atribuyen características de los roles típicos que los hombres y las mujeres tienen que tener y desarrollar en una cultura de una sociedad determinada (Fernández Poncela, 2002). Estos pensamientos condicionarán las metas y expectativas para ambos sexos. Los factores culturales comunes a la sociedad y los agentes de socialización (familia, escuela, amigos y medios de comunicación, entre otros), son muy importantes para el aprendizaje de los estereotipos, pero lo que marcará profundamente, sobre todo serán las experiencias que la persona tenga con su modelo social más próximo. La socialización de género será el proceso mediante el cual se aprende a pensar, sentir y comportarse como hombre o mujer, según las normas, creencias y valores que cada cultura asocia con cada sexo.

A este respecto, Rueda (2006:178) explica la teoría del desarrollo moral de Kohlberg, quien define la adquisición de la conciencia moral como el desarrollo de un sentido individual de justicia. En el planteamiento teórico, el autor indica que los hombres se desenvuelven entre lo formal y lo abstracto, en el respeto a

los derechos formales de los demás, en el ámbito individual y en las reglas. Las mujeres, en cambio, actúan en lo contextual, en la responsabilidad por los demás, en las relaciones y en una concepción global y no sólo normativa de la moral. Esta diferencia se genera a partir de un esquema de aprendizaje constructivo, sociocultural, vital y moral que recibimos los hombres y las mujeres en la sociedad.

Las estadísticas de hombres y mujeres en estudios y carreras apoyan la existencia de materias, estudios y carreras estereotípicamente femeninas y masculinas (Moya y Gómez, 1996). Los datos del Ministerio de Educación (2012), mantienen este estereotipo: las carreras científicas y técnicas y las profesiones de tipo científico y tecnológico (física, matemáticas, geología y carreras técnicas) son estudios masculinos (exhiben proporciones muy superiores de hombres), mientras las carreras y profesiones de servicio y de letras (Trabajo Social, enfermería, magisterio, pedagogía, psicología, filología) se consideran femeninas y exhiben proporciones muy superiores de mujeres.

Como indicábamos al principio, la importancia de la presencia de las mujeres en el Trabajo Social, nos lleva a centrarnos en este tema. En las primeras décadas del s.XIX el ideal de la feminidad suponía la exclusión de la mujer en la esfera pública y laboral, los distintos roles entre hombres y mujeres descansaban en la creencia de aptitudes diferentes en unos y en otras. Pero una de las pocas actividades independientes que una mujer de clase media podía realizar fuera del hogar, considerada como propia a su papel, era el de visitar a familias pobres para ejercer la caridad. Así lo expresa Morales (2010) en su estudio sobre género, mujeres, Trabajo Social y sección femenina:

> *"Las primeras profesionales remuneradas -informadoras, inspectoras de mujeres en fábrica, colegios o prisiones- las acercaron a un Trabajo Social entonces en vías de profesionalización. En la base de lo que entendemos como oficios femeninos, donde confluye la tripe función de: cuidar, asistir y enseñar, está la exigencia y reivindicación de una alta vocación, aspecto vigente aun hoy" (Morales, 2010:86)*

Se entendía que la sensibilidad de la mujer estaba especialmente indicada para desempeñar una labor caritativa como profesional de la relación de ayuda

(Vázquez Librero, 2004). Al referirse a los profesionales de la ayuda, en diferentes definiciones puede observarse aspectos relativos a la sensibilidad que el profesional tiene que tener para poder realizar una buena labor. La sensibilidad, en nuestra sociedad es una de las cualidades que se asocian al rol femenino, junto a los de sumisión, ternura, etc. De esta manera ya señalaba Hamilton en aquella época que:

> *"El trabajador social debe ser una persona genuinamente afectuosa, con el don de la cordialidad. Debe estar deseoso de entender los sentimientos y experiencias de los otros, dispuesto a oír lo que la otra persona piensa de su problema, y ser capaz de acompañarla pacientemente en los esfuerzos por hallar una solución" (Hamilton 1987: 27).*

Sobre la emotividad, la tendencia al cuidado y la comprensión versaron las exhaustivas investigaciones realizadas por las antropólogas Martin y Voorhies (1978), quienes concluyeron que estos rasgos eran atribuidos a la personalidad femenina en nuestra sociedad, pero al mismo tiempo, las autoras demostraron que no había correlaciones absolutamente fijas entre la personalidad y el sexo, y que era el aprendizaje el factor principal que explicaba su presencia entre las mujeres. El género se presenta pues como un modelo de conducta que se construye socialmente y que varía de una sociedad y de un tiempo a otro. Una vez establecido, cada persona se comporta con arreglo a las características que le son atribuidas. Al mismo tiempo, se crean expectativas en los miembros externos al grupo, que encuentran "anormal" cualquier desviación del modelo establecido. Apoyando esta conclusión, seleccionamos este extracto de Bourdieu y Passeron (1996) que nos ofrecen el ejemplo de las estudiantes francesas:

> *"Si las estudiantes manifiestan en menor medida que los estudiantes, la aptitud para el manejo de la lengua, de ideas (que se exige en grados muy desiguales en las diferentes asignaturas), es sobre todo porque los mecanismos objetivos que orientan preferentemente a las chicas hacia las facultades de letras, y en el interior de estas, hacia determinadas especialidades (como lenguas vivas, historia del arte o letras), deben una parte de su eficacia a una definición social de las cualidades "femeninas" que contribuyen a forjar o, dicho de otra forma, a la*

> *interiorización de la necesidad externa que impone esta definición de los estudios femeninos: para que un destino, que es el producto objetivo de las relaciones sociales que definen la condición femenina en un momento dado del tiempo, se transforme en vocación, es necesario y suficiente que las chicas (y todo su entorno, empezando por la familia) se guíen inconscientemente por el prejuicio [...] de que existe una afinidad electiva entre las cualidades llamadas femeninas y las cualidades "literarias", tales como la sensibilidad para los matices imponderables del sentimiento o el gusto por los virtuosismos imprecisos del estilo. De esta forma, las "elecciones" en apariencia más deliberadas o más inspiradas, tienen en cuenta (aunque indirectamente) el sistema de posibilidades objetivas que condena a las mujeres a las profesiones que reclaman una disposición "femenina" (por ejemplo los oficios "sociales") o que las predispone a aceptar, si no a reivindicar inconscientemente, las funciones o los aspectos de la función que reclaman una relación "femenina" en la profesión" (Bourdieu y Passeron, 1996: 122-123)*

Esta vinculación histórica entre el desempeño profesional femenino del Trabajo Social viene incluso desde el propio grupo colegial, pues ya en el primer Congreso Internacional sobre el Servicio Social [5] celebrado en Paris en 1928, hubo consenso en reconocer el servicio social como "un dominio femenino". Se constató que había pocos hombres candidatos a ejercer esta profesión puesto que en las Escuelas en las que había más hombres no superaban el nueve por ciento. La explicación que se daba era que muchas escuelas tenían mucha relación con la formación de las enfermeras y con las institutrices de jardín de infancia, profesiones vinculadas a las mujeres. Sólo había muchos profesores hombres en Estados Unidos donde se planteaba una educación mixta en este ámbito, mientras que en otros países, como Alemania se planteaban escuelas masculinas y otras femeninas, lo que implicaba también un diseño de diferentes funciones profesionales en razón del sexo. Miranda (2003:335)

Así pues observamos como desde los comienzos, tradicionalmente la profesión del Trabajo Social ha estado ligada de manera casi exclusiva al sexo femenino.

[5] Denominación primaria de la Asistencia Social , posteriormente denominado Trabajo Social

Estruch y Guell en su estudio acerca de la profesión: afirman, comparándola con otras profesiones como magisterio o A.T.S. ligadas también al sexo femenino, que "A este respecto, es muy significativo el hecho de que muchas de las publicaciones en tomo al Trabajo Social no hablan de ''los'' asistentes sociales sino de ''las'' asistentes sociales, especialmente antes de la década de los ochenta". (Estruch y Guell, 1976)

> *"...rara vez cabe encontrar un ejemplo tan paradigmático de monopolio femenino en el ejercicio de una profesión como en el caso de las asistentes sociales'' (Struch y Guell, 1976:56)*

Estella Grassi (1989), argentina y profesora de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires, argumenta una de las razones que justifican que tantas mujeres vuelquen sus expectativas profesionales hacia aquellas disciplinas afines con características tales como la protección, el afecto, etc. Si para ser Trabajador social se requiere básicamente poder establecer comunicación afectiva con los demás y ser sensible a sus problemas cotidianos, y son mayormente mujeres "las entrenadas", según la autora, en esos temas, es lógico que esta profesión sea ejercida mayormente por ellas.

Así pues, que un profesional del Trabajo Social sea una mujer parece estar en el imaginario de la sociedad actual, derivado tal y como hemos visto, de los orígenes de la profesión, y que profundizaremos en el siguiente capítulo de este trabajo. La cultura donde se desarrolla la actividad profesional y la realidad empírica demuestran que son mayoritarias las mujeres que eligen estos estudios que los hombres, a pesar de que las matriculaciones de estos vaya año a año en ligero aumento.

### *III.III.III. Asociaciones profesionales y deontología*

Hoy en día el sistema que ordena y organiza la profesión, y que por lo tanto otorga los elementos identitarios, se manifiesta de dos maneras distintas: la ordenación de la formación y el control del ejercicio profesional. La ordenación de la formación consiste en la presencia y la voz preponderante en las decisiones de los profesionales, en todos los niveles de la formación y de la enseñanza, tanto teórica como práctica. El control del ejercicio profesional se ejerce a través de las asociaciones o colegios profesionales y de sus códigos

deontologicos. Este conjunto de elementos construye los fundamentos de la profesionalidad y de la identidad profesional en la actualidad, a la que nos remitiremos para conocer la situación del Trabajo Social hoy en día. Además, lo estudiaremos de la siguiente manera: por una parte, observaremos la situación del espacio profesional, y por otra parte, analizaremos el espacio disciplinar. En estas dos dimensiones, las profesiones, y la nuestra en particular, están en constante proceso de construcción y de de-construcción. A nivel internacional existen dos estructuras que garantizan y preservan la profesión a estos dos niveles: la FIAS, Federación Internacional de Asistentes Sociales y la AIESS, Asociación de Escuelas de Servicio Social, que veremos en seguida.

Fernández Riquelme (2010) indica que las funciones profesionales vienen determinadas por un conjunto de normas como son: El código deontológico, los Estatutos Generales de los Colegios Oficiales y los Estatutos de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales. El Libro Blanco añade la referencia a la normativa legal de diverso rango a la hora de determinar las funciones profesionales.

Señalemos las características más importantes de estos elementos:

### a) Código deontológico

Damián Salcedo (2003) considera que los principios éticos son elementos centrales en la configuración de la identidad profesional. Además, nos recuerda que para que una profesión sea reconocida como tal es necesario que se dote de un código deontológico, que regule la actividad desarrollada, protegiendo a los clientes de malas conductas y estableciendo las pautas de relación con los demás: otras profesiones, instituciones, sociedad en general. En el caso del Trabajo Social serán el Colegio profesional y el propio código deontológico los que sirvan de guía en el desarrollo profesional.

La existencia de un código deontológico del Trabajo Social no crea por sí mismo un determinado proceder del profesional, pero es indicativo del nivel de estabilidad y de organización alcanzado por la profesión, pues hace públicas y manifiestas las normas de la profesión, estimula la conciencia profesional, dirige la acción en situaciones concretas, favorece la unidad profesional, incrementa la

autonomía y protege tanto a usuarios como a la propia profesión (Domínguez Pachón, 2005). En dicho código deontológico profesional (2012) vienen recogidos en el art.7 los valores de la profesión. De esta manera:

> *"Artículo 7.- El Trabajo Social está fundado sobre los valores indivisibles y universales de la dignidad humana, la libertad y la igualdad tal y como se contemplan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las instituciones democráticas y el Estado de Derecho. En ellos se basa la actuación profesional, por medio de la aceptación de los siguientes principios."*

De esta manera, para conocer los rasgos identitarios del profesional de hoy en día, nos remitimos también al código deontológico de la profesión, donde se da testimonio del conjunto de valores, principios y normas que han de guiar el ejercicio profesional de los/las trabajadores/as sociales, en este caso en el Estado español, y que ordenan los aspectos constituyentes de la profesión. Grazziosi (1978) indica que para estudiar de manera interna la visión ideológica del profesionalismo de los trabajadores sociales, los códigos deontológicos nos reflejarán las conductas deseables de los trabajadores sociales como profesionales. En España, (Consejo General de Trabajo Social, 2015) el primer código de ética publicado es el elaborado en 1989 por el Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Cataluña. En 1999, la asamblea general de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales aprobó el segundo Código Deontológico de la Profesión de Diplomados en Trabajo Social. En el año 2012, se aprobó el último Código Deontológico de la profesión, donde se recoge la definición de Trabajo Social que realizó la FITS y lo concreta la siguiente manera:

> *"El Trabajo Social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social. Respaldada por las teorías del Trabajo Social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el Trabajo Social involucra a las personas y*

*las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.*[6]" (Art.5 Código deontológico, 2012)

Según Rogelio Gómez, (2011) estos códigos reflexionan sobre el fin de esta actividad profesional, sobre el servicio específico que se propone prestar. En los códigos deontológicos de los distintos países se coincide en señalar el bienestar social como el objetivo prioritario de esta profesión, si bien cada uno lo expresa con distintos matices.

### b) Colegio Oficial de Trabajadores Sociales y asistentes sociales

El órgano que vela por los intereses profesionales es el Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Son corporaciones de derecho público de carácter representativo de la profesión que están amparados por la Ley y son reconocidas por el Estado, con personalidad jurídica propia y plena capacidad de obrar para el cumplimiento de sus fines (Consejo General del Trabajo Social, 2015). Lo integran quienes posean la titulación de Diplomados Universitarios en Trabajo Social y/o Asistentes Sociales, siendo obligatoria la incorporación al Colegio correspondiente para el ejercicio de la profesión. Las tareas que le son encomendadas al Colegio profesional son: la ordenación del ejercicio de la actividad profesional, la representación exclusiva de la profesión en su ámbito territorial, la observancia de los principios jurídicos, éticos y deontológicos, la formación permanente de los colegiados, así como la defensa de los intereses profesionales de los mismos. Esta institución profesional colectiva actúa como primera fuente de ideología, contribuyendo a la percepción de la unidad de los ideales profesionales (Gómez, García, 2011).

### c) La Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS)

La Federación se fundó en el año 1956 en la reunión de la Conferencia Internacional de Acción Social en Múnich (Alemania). En la actualidad pertenecen a la Federación más de noventa asociaciones u organizaciones de

[6] Definición global del Trabajo Social. Julio 2014. Melbourne (Australia) FITS (IFSW) y IASSW. Aprobada por Asamblea General Ordinaria del Consejo General de Colegios Oficiales de Trabajo Social por unanimidad el 13 de diciembre de 2014.

carácter nacional (Consejo General del Trabajo Social, 2015). Los objetivos que persigue la entidad son: la promoción del Trabajo Social como profesión, a través de la cooperación y acción en el ámbito internacional, prestar apoyo a las organizaciones nacionales en la promoción de la participación de los/as trabajadores/as sociales en la planificación social y en la formulación de políticas sociales, tanto en el ámbito nacional como internacional y estimular y facilitar el contacto entre los trabajadores sociales de todos los países.

### *III.III.IV. Espacio profesional en la actualidad: Los Servicios Sociales, ámbitos, funciones y nivel de intervención*

Tal y como hemos comentado anteriormente, en la actualidad, la crisis económica del 2008 ha tenido su repercusión directa en el Estado de Bienestar español. La crisis ha supuesto graves modificaciones en el estilo de vida de la sociedad española, siendo preocupante la amenaza del aumento de la desigualdad, la exclusión creciente, mientras observamos paralizados el desmantelamiento progresivo de la protección social a partir de las políticas de "recortes" tras tantos años de luchas que derivaron en el logro de la instauración del sistema público de protección social que garantizaba a los ciudadanos, por derecho, la cobertura de las necesidades relativas a la consecución del bienestar social. Como dato, comentar el último Informe FOESSA denominado "Precariedad y Cohesión Social", que confirma el malestar percibido en la sociedad como:

> "La *situación general es en nuestro país muy negativa, con menos empleo, más paro y con el escaso empleo que se crea, de carácter mayoritariamente temporal y precario" FOESSA (2014: 7)*

Los ajustes económicos de contención del gasto social (supervisados a nivel internacional por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Central Europeo y otras instituciones de la Unión Europea), afectan no sólo al sostenimiento y disminución de la eficiencia de las políticas sociales de bienestar en España, sino que generan desconfianza en las instituciones, a la vez que debilitan la credibilidad de los servicios públicos influida por las líneas de política social europea. El discurso político trasmitido induce a la convicción ciudadana de que la respuesta a las necesidades socialmente reconocidas, ya no es sostenible desde el Estado o sector público, sino que debe sustentarse

fundamentalmente en la familia, el Tercer Sector y el Mercado. Esta idea está resultando nefasta para la credibilidad de lo público y en la garantía de derechos humanos y sociales, que provoca un empobrecimiento social progresivo. Ante la disminución de recursos de todo tipo, el/la trabajador/a social está teniendo que desarrollar estrategias alternativas, al no poder disponer de los recursos necesarios para hacer frente a las necesidades acuciantes que se le presentan en el día a día, mientras se rebela en sus instituciones por los derechos que se van perdiendo.

En la actualidad los/las profesionales del Trabajo Social en España, son empleados por cuenta ajena que ejercen su función en el seno de instituciones u organismos sociales públicos, privados o privados concertados. La institución pues, será quien establezca las misiones que confía al trabajador/a social, los principales recursos de que dispone y el contexto en el que se inscribe su trabajo. Siguiendo a Tonon (2002) el/la trabajador/a social que desempeña su actividad profesional cotidiana en relación de dependencia en una institución, no cuenta con independencia técnica, ya que su intervención se encuentra normativizada por las reglas del juego formal institucional. Aunque en cambio, sí que debería contar con autonomía técnica, concepto que remite a la libertad específica que debe tener todo profesional en relación a su intervención técnica específica. La autonomía ideológica, en cambio, remite a los valores, ideas y principios de los cuales es portador el profesional. De esta manera indica la autora:

> *El planteo de la autonomía es lo que define a una profesión. Más allá de que ésta tome en préstamo conceptos o metodologías de otras disciplinas, una ocupación sólo se convierte en profesión si utiliza aquello que ha adquirido en préstamo en forma autónoma.* (Tonon, 2002:13)

Las instituciones sociales de hoy en día siguen estando bastante burocratizadas; a veces tienen procedimientos que son incompatibles con los fines que se proponen y que incluso perjudican a los usuarios. La organización institucional prima, desde todos los puntos de vista, sobre las finalidades y objetivos. Los/las trabajadores/as sociales son los primeros testigos de estas desviaciones y carencias. Ante tal situación, tienen dos posibilidades: o entrar en la acción

burocratizada y conformarse con un funcionamiento poco estimulante pero que brinda seguridad y tranquilidad; u organizarse para resistir y provocar cambios internos en la institución, que favorezcan a las personas destinatarias de su acción.

> *"Si el Trabajo Social, se limita a la burocracia y no interviene de forma creativa en el diseño de proyectos, los procedimientos se convierten en el motivo de su existencia, procesos inhábiles para la innovación y para dar respuestas personalizadas. La mejor forma para luchar contra la burocratización, es la utilización conjunta de la metodología y de los principios éticos del Trabajo Social" (Pérez Cosín, 2005:105)*

Pero los/las trabajadores/as sociales no son empleados como los demás; viven cotidianamente la paradoja de ser empleados por las instituciones para estar al servicio de las personas. Así, para Robertis (2009) el/la trabajador/a social está confrontado a una doble obligación: inscribir su trabajo dentro del mandato institucional, pero, a la vez, estar al servicio de las personas solicitantes (o no solicitantes) para ayudarlas a resolver sus problemas.

> *"A su vez, mandado por las instituciones, pero sacando su legitimidad de los individuos, de sus necesidades y de sus derechos: el Trabajo Social es ese entre dos, ese no man's land del vínculo, entre la exigencia de lo colectivo y la singularidad de las personas"* (Autês, 1999, citado por Robertis 2009)

Al hablar de ámbito laboral, a efectos de este estudio, hablamos del espacio en el que los y las trabajadoras sociales llevan a cabo su tarea. El Libro Blanco del Trabajo Social (2004) propone una clasificación en función del objeto de intervención. Por lo tanto, hace referencia al ámbito de los servicios sociales, sanitario o educativo, por citar algunos. Pero existen otras clasificaciones en función de la titularidad de la entidad u organismo en el que se desarrolla la actividad. En función de este criterio, el ámbito puede ser público o privado. En definitiva el ámbito donde se desarrolla la tarea profesional va a ser espacio social.

## Servicios Sociales

El ámbito de los servicios sociales, en sentido restringido, es el ámbito donde se desarrolla principalmente la profesión. Dentro de los Servicios Sociales podríamos establecer diferencias a partir del criterio de titularidad de las entidades que lo componen: entidades públicas o entidades privadas. Existe también un ámbito más allá de los tradicionales que Fernández, Vázquez y Lorenzo recogen en el Diccionario de Trabajo Social (2012), lo definen:

> "como *práctica profesional realizada por los y las trabajadoras sociales fuera de la protección de las agencias sociales tradicionales o de las organizaciones gubernamentales. Es el empleo por cuenta propia o por la vía del autoempleo."*

Este tercer ámbito es poco frecuentado por los/las trabajadores/as sociales en el ámbito estatal, pero aquellos que lo realizan, lo hacen en los ámbitos de la investigación, el coaching, y la mediación familiar, como ámbitos más reseñables.

Espacio público: Es el espacio propio del Trabajo Social y el más adecuado para garantizar los derechos universales, entendidos como propios en el Código Deontológico y desde donde mejor se puede transmitir la cercanía a los usuarios. El hecho de trabajar en estas entidades, proporciona al/a trabajador/a social una relativa tranquilidad a nivel de estabilidad laboral. Pero también es el sector público el que más debilidades recoge. Entre otras, la dificultad para la coordinación entre distintas instituciones, lo rígido de sus procedimientos, el choque de valores que muchas veces se produce entre lo que 'debe ser' y lo que 'puede ser', las pocas posibilidades de ascenso y movilidad, y finalmente, la inestabilidad producida por los cambios políticos que suceden, como mínimo, cada cuatro años. (Arrieta et.al, 2013)

Espacio privado: En el ámbito privado, las fortalezas son referidas a valores no instrumentales, como la independencia en los abordajes profesionales, así como la creatividad, dejando las valoraciones más instrumentales para los aspectos negativos: dependencia financiera presupuestaria, condiciones laborales más

precarias teniendo sueldos significativamente menores que los profesionales que trabajan en el ámbito público.

Se puede decir que una vez logrado un espacio propio y referente para desempeñar la actividad se produce el efecto de que la profesión va a ser definida por el espacio de los Servicios Sociales y se produce una identificación y asociación total entre el Trabajo Social y los Servicios Sociales, definiéndose el primero de forma casi exclusiva por sus aportaciones a los segundos." (Paniagua et.al., 2010)

> *"(...)Parece que aún no hemos sido capaces de rescatar el verdadero papel e identidad del Trabajo Social en este marco, con un devenir que sigue buscando el punto en que se dibuje con claridad un perfil profesional más complejo y completo."* (Paniagua et.al., 2010)

Por eso parece necesario romper con esta imagen que identifica entre el Sistema de servicios sociales y el corpus de trabajadores y trabajadoras sociales, pues todos estos ámbitos son de naturaleza compartida, donde trabajan en equipo con otros profesionales más allá de los servicios sociales, en sentido restringido, abarcando también a otros subsistemas del sistema de protección social como son, entre otros, el sistema educativo, sanitario, de justicia...etc.

### Funciones y niveles de intervención

Para Moix (1991:10) la profesión del Trabajo Social tiene por lo menos cinco características funcionales que la diferencian de otras profesiones relacionadas también con el ámbito del bienestar social. De esta manera:

- Función socializadora: El profesional estudia a la persona y su entorno de una manera holística.
- Función mediadora: los profesionales se ubican entre la persona y la sociedad donde convive.
- Función de ayuda: En la interacción de la persona con su entorno, así como en la ayuda proporcionada a la persona para cubrir sus necesidades.
- Generar bienestar a la sociedad.

- Son los profesionales de referencia en el ámbito del bienestar social.

En España concretamente y siguiendo el código deontológico profesional (2012), en el preámbulo se indican las funciones que tienen los profesionales en el Estado Español: Se ocupan de planificar, proyectar, calcular, aplicar, evaluar y modificar los servicios y políticas sociales para los grupos y comunidades. Actúan con casos, grupos y comunidades en muchos sectores funcionales, utilizando diversos enfoques metodológicos, trabajan en un amplio marco de ámbitos organizativos y proporcionan recursos y prestaciones a diversos sectores de la población a nivel micro, meso y macro social. Algunas de la funciones se podrán desarrollar de manera interrelacionada, de acuerdo a la metodología especifica de la intervención que se utilice.

De ello se desprenden las siguientes posibles funciones a desempeñar: información, investigación, prevención asistencial, atención directa, promoción e inserción social, mediación, planificación, gerencia y dirección, evaluación, supervisión, docencia y coordinación.

En Trabajo Social, existen dos niveles de intervención y son la intervención directa y la indirecta. De esta manera, en el marco de la intervención directa destacan aquellas funciones relacionadas con aspectos de información, orientación y asesoramiento en materia de acción social a personas, grupos e instituciones; además de la intervención, atención directa, rehabilitación e inserción social. Se utilizan para ello expresiones como: atención al usuario, apoyo, acompañamiento, intervención familiar, visitas a domicilio.

Por otro lado y en el marco de la intervención indirecta destacan las tareas relacionadas con la función de coordinación, desarrollo de mecanismos eficaces o redes de coordinación inter-institucional y/o entre profesionales dentro de una misma organización, además de aquellas vinculadas a la investigación. En este caso las expresiones utilizadas son: obtención de datos, elaboración documental, análisis de contenido, del entorno, detección de necesidades, coordinación, trabajo en red.

Para Tonon (2002) La práctica profesional actual del/a Trabajador/a Social se encuentra atravesando por un particular momento. Una observación de las características del mercado de trabajo en términos internacionales, nos permite identificar los siguientes elementos (2002:14):

1. Se observa la recualificación de los puestos de trabajo

2. Se detecta la necesidad de que la formación profesional ya no sea considerada desde la perspectiva del acceso inmediato a un empleo determinado sino que se centre en la adquisición de una base de conocimientos que permitan hacer frente a un contexto en permanente cambio. La variabilidad, diversidad e inestabilidad del mercado de trabajo actual, plantea, con cierta independencia de los puestos de trabajo, la necesidad generalizada de mayor cualificación.

### *III.III.V. Espacio disciplinar en la actualidad: El grado en Trabajo Social*

En La Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre de Universidades, sienta las bases precisas para realizar una profunda modernización de la Universidad española y sobre la expedición de títulos universitarios de Master y Doctorado, lo que supuso en 2008 la puesta en marcha del "Título de Grado en Trabajo Social" en las Universidades Españolas. Estos estudios son homologables a los de los Trabajadores Sociales europeos y posibilitarán asimismo la aparición de Postgrados y Doctorados en Trabajo Social. Asimismo figuraremos en la Directiva Europea sobre reconocimiento de profesiones reguladas en el Espacio Europeo. (Lima, 2009)

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) se creó en 1999. Los Ministros de Educación de 29 países firmaron entonces la Declaración de Bolonia. En este documento se establecieron las bases para construir en Europa un espacio común para la educación superior. Uno de los cambios fundamentales que establece el EEES tiene que ver con la metodología de la educación. Se trata de dar prioridad a la labor de aprendizaje del estudiante, donde el trabajo individual y en equipo adquiere mayor importancia, y con ello, mejorar la calidad de la enseñanza y la competitividad internacional.

De esta manera, desde que en 2008 se inició en el Estado español la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), la formación de Trabajo Social ha pasado a ser grado, equiparándose con el resto de carreras universitarias y superando la brecha entre carreras con rango de diplomatura y las carreras con rango de licenciatura. La demanda de formación superior de Trabajo Social data de 1998, cuando el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales y la Conferencia de Directores de Escuelas de Trabajo Social inició un proceso de trabajo cuyo objetivo era la transformación de la diplomatura en licenciatura, proceso que tomó cuerpo en la presentación de una memoria justificativa presentada al Consejo de Universidades en mayo de 2000. (Arrieta, Ferrán y Segú 2013) pero que no llegó a materializarse hasta la implantación del ya citado EEES.

El Grado es el primer ciclo de los estudios universitarios y comprende las enseñanzas básicas y de formación general en una o varias disciplinas, junto a otras orientadas a la preparación para el ejercicio de actividades profesionales. Las enseñanzas de Grado en Trabajo Social, concretamente, comprenden 240 créditos ECTS, que se realizan a lo largo de 4 años. El título que se obtiene es el título oficial de graduado o graduada en Trabajo Social.

Siguiendo el libro blanco de la profesión, (ANECA, 2005), la formación actual en Trabajo Social se caracteriza por incrementar la capacitación de los futuros trabajadores/as sociales, proporcionando a los/las estudiantes oportunidades de aprendizaje para conseguir conocimientos, destrezas y valores propios del Trabajo Social, mediante unas sólidas bases científicas generales de disciplinas afines al Trabajo Social junto con la formación científica específica propia del Trabajo Social, incluyendo la formación en los valores de la profesión. Esta formación específica comprende tanto formación teórica como formación práctica en ámbitos de intervención profesional, con un creciente incremento de las prácticas de campo.

Con respecto a la necesidad de una formación teórica en los Estudios de Trabajo Social, podemos citar a Malcom Payne, que haciendo un análisis de diferentes textos de Trabajo Social analiza la utilidad que la teoría tiene en el Trabajo Social y categoriza en cuatro los usos principales que tiene la teoría (Payne, 2012:22):

- La teoría ofrece un marco para la práctica. Organiza ideas y presenta una guía sobre el cómo y el quehacer de la práctica.

- La teoría ayuda a comprender y a refutar ideas. El conocimiento de otros puntos de vista y de distintos posicionamientos ideológicos, hacen más amplio el campo de mira del profesional, reconociendo diferentes perspectivas sobre un mismo hecho.

- La teoría ayuda a ser profesionales responsables y disciplinados. Ayuda a analizar nuestra práctica y poder justificar lo que se hace y el porqué se hace.

- La teoría proporciona una explicación y también comprensión. Pone orden en la complejidad, estructurando el pensamiento y posibilita la jerarquización efectiva de pensamientos relativos a los fenómenos sociales con los que trabaja.

En 2011, el departamento de Trabajo Social y Sociología de La Universidad de Deusto organizó un Congreso Internacional para reflexionar sobre la construcción disciplinar del Trabajo Social a propósito del nuevo grado (Sobremonte, 2012), debido a la preocupación por las cuestiones epistemológicas que estaban siendo constantes durante estas últimas décadas, y se abordaron dos ejes temáticos: el primero acerca de la epistemología y la teoría del Trabajo Social y el segundo sobre los modelos de intervención en Trabajo Social. El profesor Turner (2012) señaló en dicho congreso a la Universidad como un gran generador de investigación, y que la mayor dificultad reside en la producción de conocimiento. No porque se realicen pocas investigaciones, sino porque la publicación de éstas es muy escasa. El autor observa la oportunidad que los programas de doctorado en Trabajo Social van a proporcionar en nuestra disciplina con el reconocimiento del grado en Trabajo Social (Turner, 2012: 208). El autor ve necesaria la teoría en Trabajo Social para buscar aquello que provoca el cambio en las personas usuarias, que es el paradigma que sustenta las teorías propias de la profesión, a su entender. En palabras del autor:

*"Nosotros como en todas las disciplinas, nos basamos en otras áreas de conocimiento que nos ayudan a comprender. Aprendemos de ellas. Y a su vez, éstas aprenden de nosotros. Nuestro paradigma es la búsqueda de lo que provoca el cambio en las realidades psicosociales de nuestros clientes; es decir, lo que suscita el cambio, y nuestra epistemología es poner a prueba la validez de los distintos componentes de nuestro paradigma"* (Turner, 2012:215)

Aguilar señala lo característico de la Universidad en España con respecto a la integración en el Espacio Europeo de Educación Superior,

*"Desde el punto de vista de la configuración de la universidad en España, hay otra reforma que ha culminado en estos años bajo el paraguas de Bolonia (sin que el proceso la requiriera). Se trata de la unificación de dos lógicas de organización y de orientación de las enseñanzas (disciplinar y profesional) bajo el dominio de la disciplinar. La tensión entre estas dos lógicas y sus consecuencias para la adecuación de las enseñanzas a las necesidades de la sociedad ya fueron analizadas en profundidad en el informe Universidad 2000 (Bricall, 2000). Alemania, los Países Bajos y los escandinavos han mantenido separadas estas dos lógicas en instituciones diferentes del mismo rango: las universidades clásicas y las universidades de ciencias aplicadas.*

*En España se optó por un sólo espacio institucional con una diferenciación más jerárquica que de orientación: la que separaba las facultades de las escuelas universitarias y sus respectivos cuerpos de profesorado. Aun así, esa dualidad permitió ciertos espacios de autonomía para algunos estudios de orientación profesional y el acceso al profesorado de personas con experiencia profesional.*

*Las últimas reformas de la Ley Orgánica de Universidades han acabado con esta dualidad, cambio que muchos han visto como una equiparación plena al nivel superior de la Universidad de enseñanzas como Trabajo Social. Que lo disciplinar se vea como superior a lo profesional probablemente diga mucho de la forma en la que la*

*sociedad española valora socialmente el conocimiento*" (Aguilar. 2014:2)

En la formación práctica se atribuye un importante papel a los/las trabajadores/as sociales que desempeñan su labor profesional en dichos campos (en interdependencia con los docentes de las instituciones educativas), estableciendo los puentes necesarios para una retroalimentación constante entre teoría-práctica del Trabajo Social. Estos rasgos se acompañan de la exigencia de un trabajo fin de grado que supone la iniciación a la investigación de la práctica profesional.

Los objetivos generales del título de grado en Trabajo Social y especificados en el Libro Blanco del Trabajo Social (ANECA, 2005) descansan en la idea de que el Trabajo Social tiene por objeto la intervención y evaluación de las necesidades sociales para promover el cambio, la resolución de los problemas en las relaciones humanas, el fortalecimiento y la libertad de la sociedad para incrementar su nivel de bienestar y cohesión. El hecho de que el eje central del Trabajo Social sea un fenómeno tan complejo como la calidad de vida, explica que esta disciplina necesite de un soporte personal de preocupación por los demás y deseo de modificar las situaciones generadas. Tener en cuenta la perspectiva de los otros, sus puntos de vista, analizar la situación desde diferentes perspectivas, ser capaz de generar soluciones y buscar alternativas.

El objetivo común de los programas formativos en la actualidad es la cualificación de trabajadores/as sociales, entendiendo el Trabajo Social según la definición de la profesión adoptada internacionalmente, que también queda recogida en el código deontológico del 2012, realizada por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW) que se ha presentado anteriormente

Los programas formativos, también comparten los propósitos del Trabajo Social reconocidos por la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS) que son los siguientes:

- Facilitar la inclusión de los grupos de personas marginalizadas, socialmente excluidas, desposeídas, vulnerables y en riesgo.

- Dirigirse y desafiar las barreras, inequidades, desigualdades e injusticias que existen en la sociedad.

- Asistir y movilizar individuos, familias, grupos y comunidades para aumentar su bienestar y su capacidad para solucionar problemas.

- Fomentar que la gente se comprometa en la defensa de asuntos pertinentes internacionales, locales, nacionales y/o regionales.

- Abogar por, y/o con la gente, la formulación e implementación de políticas coherentes con los principios éticos de la profesión.

- Abogar por, y/o con la gente, cambios en aquellas condiciones estructurales que mantienen a las personas en condiciones marginales, desposeídas y vulnerables.

Trabajar por la protección de las personas que no están en condiciones de hacerlo por sí mismas, por ejemplo, niños que necesitan cuidado y personas que sufren de enfermedades mentales o retardo mental, dentro de los parámetros de una legislación aceptada y éticamente razonable.

La formación teórico-práctica específica en Trabajo Social se presenta como seña de identidad. En todos los programas se encuentran los créditos prácticos, junto a la formación académica teórica. Pero, cabe señalar, que a su vez, en todos los planes de estudio se va haciendo un decremento de las prácticas en los primeros cursos en favor de un mayor número de créditos teóricos para dar una mayor solidez científica a la disciplina.

La formación académica básica en Trabajo Social de los programas analizados es coincidente en torno a la metodología y técnicas de Trabajo Social, valores e identidad del Trabajo Social como profesión, con una variada oferta de formación específica relacionada con ámbitos de intervención profesional. Esto último, en algunos casos, permite al estudiante seleccionar un cierto itinerario que podríamos denominar más como específico que como especializado, quedando la formación de carácter especializada a cargo de los cursos del nivel de posgrado, como master y otros. En muchos programas se destaca la formación en modalidades de práctica profesional que promuevan el desarrollo de las capacidades de personas, familias, grupos y comunidades (insistiendo en

la capacitación versus asistencialismo) y en la necesidad de innovar en la formación de profesionales que sepan adecuarse a la creciente diversidad cultural de las sociedades actuales.

Sobre las competencias específicas para los estudios de Grado en Trabajo Social, fueron definidas un total de 25 competencias específicas de formación disciplinar y profesional que diferencian al Trabajo Social de otras disciplinas y profesiones y han sido clasificadas en seis grandes grupos según la naturaleza de las mismas (ANECA, 2005):

Tabla 7 Competencias específicas para el Trabajo Social

| |
|---|
| *Capacidad para trabajar y valorar de manera conjunta con personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades sus necesidades y circunstancias.* |
| *Capacidad para planificar, implementar, revisar y evaluar la práctica del Trabajo Social con personas, familias, grupos, organizaciones, comunidades y con otros profesionales.* |
| *Capacidad para actuar en la resolución de las situaciones de riesgo con las personas así como para las propias y las de los colegas de profesión* |
| *Capacidad para administrar y ser responsable, con supervisión y apoyo, de la propia práctica dentro de la organización.* |
| Capacidad para apoyar a las personas para que sean capaces de manifestar las necesidades, puntos de vista y circunstancias. |
| *Capacidad para demostrar competencia profesional en el ejercicio del Trabajo Social.* |

Fuente: Aneca (2005)

A modo de síntesis,

A lo largo del capítulo hemos visto la evolución disciplinar y profesional del Trabajo Social, señalando sus hitos fundamentales. Tal y como indica Ariño (1996:25) el Trabajo Social superó ya en el siglo pasado y a partir de la COS, la idea y la práctica que pretendía hacer volver al “descarriado” al buen camino. Y es a partir de las influencias de la revolución industrial, de las ideas marxistas y del proceso de reconceptualización latinoamericano, entre otros sucesos, cuando el Trabajo Social, en su lucha contra la marginación, comienza a poner el acento en evitar las injusticias sociales.

En la actualidad es una profesión que posee un campo propio de actividad, que es la articulación entre la persona y la sociedad desde la perspectiva psicosocial, creando y/o manteniendo los vínculos entre lo individual y lo colectivo. Esta perspectiva ha sido el objetivo principal desde hace más de 100 años, desde que Mary Richmond preparará el camino haciendo hincapié en que la práctica

en Trabajo Social deberá basarse en la evidencia. Así, actualmente, ha señalado Turner:

> *"La evidencia que es, siempre será y debe ser de múltiples facetas, como lo es la realidad de la –persona en situación-"(Turner, 2012:206).*

Los objetivos de su acción siguen siendo la resolución de problemas de inserción social y el desarrollo de la autonomía de personas y grupos. (De Robertis 2009) El sistema de referencia de la profesión incluye los valores y principios éticos que guían su acción, que justifican a la vez sus opciones y sus orientaciones. Todo ello configura hoy en día el perfil profesional propio, la identidad profesional del Trabajo Social.

A pesar de que tanto el paradigma como los objetivos de su acción se mantienen en el tiempo, la historia del Trabajo Social deviene en una tensión en cuanto a las perspectivas ideológicas que soportan estos fines últimos: hay quienes consideran que debe centrarse únicamente en su dimensión reformista y reparadora de las consecuencias psicosociales de un sistema como el capitalista y, quienes por el contrario, sostienen que debe tener una orientación hacia la transformación, tanto de la sociedad y de sus mecanismos de generación de pobreza y exclusión, como de las personas grupos y comunidades en la medida en que deben ser autónomas e independientes en la dirección de sus vidas. Rossell (1999) explica, con enorme claridad, la contraposición existente entre el carácter científico e ideológico del Trabajo Social cuando afirma que:

> *"existe una tensión sobre esta cuestión porque desde sus orígenes, el Trabajo Social se convierte en una profesión establecida sobre criterios de valor y su identidad está definida tanto por sus aportaciones técnicas como por las orientaciones de valor que se adoptan en la práctica."* (*Rossell, 1999: 56).*

Estas tensiones han contribuido a las dificultades identitarias. Otro efecto colateral de esta falta de nitidez identitaria, es que se generan colisiones o solapamientos de funciones por parte de otros profesionales de la intervención social, que pueden ser de tres tipos: los titulados superiores y medios que trabajan en los sistemas del bienestar social, los voluntarios sociales y los

grados superiores de formación profesional. Pérez Cosín (2005) indica que tanto el estudio de García-Montalvo (2000) desarrollado en los países europeos, como los estudios realizados en España, hasta ahora, ponen en evidencia los problemas de insatisfacción profesional de los/as trabajadores/as sociales, fundamentados en una baja auto-imagen, en una escasez de presencia de estos profesionales en puestos de nivel salarial alto, pertenecientes a la esfera de la planificación y gestión de los servicios públicos o privados. El mismo autor propone:

> "*la construcción de la identidad corporativa debe sustentarse sobre dos características: permanencia en el tiempo, la referencia para el conjunto de las actuaciones y de los elementos de la organización. Los elementos deben ser de dos tipos: unos vinculados a la práctica cotidiana, los edificios y los protocolos de actuación; y otros específicos de la identidad corporativa, el logotipo y el eslogan. Las imágenes corporativas son las que tienen mayor fuerza comunicativa, basada en su carga simbólica y en su naturaleza emocional, capaz de imponerse por sí misma, incluso sin que medie intencionalidad."*(Pérez Cosín 2005:123)

Las dificultades para definir la identidad de la profesión, pueden ser ejemplificadas en el cambio de denominación profesional que ha tenido a lo largo de la historia el Trabajo Social: De visitadores sociales a asistentes sociales y, más adelante trabajadores sociales. De algún modo, indica Aylwin (1999), cada uno de estos cambios ha significado el deseo de romper con una identidad previa que ya no responde a las necesidades e inquietudes profesionales, y al deseo de constituir un Trabajo Social distinto, que responda en forma más eficaz a los requerimientos de la realidad social. Estos cambios son la manifestación de una reflexión de la profesión sobre sí misma, a la luz de las circunstancias históricas que en cada momento la contextualizaban.

Observamos que la imagen sobre la identidad es difusa tanto a nivel interno como a nivel externo a la profesión. Las causas de ello pueden referirse, a las distintas perspectivas ideológicas de abordaje profesional de la que resultan distintas prácticas y metodologías de intervención, así como la imagen social

poco clara, causada posiblemente por el uso inexacto o por la inexistencia de una terminología apropiada.

Si a todos estos elementos les sumamos la dificultad que viene arrastrando la definición del objeto de intervención del Trabajo Social, que en algunos casos ha sido definido como la persona en situación y en otras más centradas en los colectivos desfavorecidos y vulnerables que la sociedad los sitúa en los márgenes, no es difícil comprender los problemas identitarios, y que incluso pueda interesar más al orden social elegido, potenciar una imagen más reparadora o ajustadora del Trabajo Social y esconder la otra dimensión. Esta complicada coyuntura identitaria puede ser utilizada como arma arrojadiza en contra del status disciplinar y profesional del Trabajo Social en el ámbito de las ciencias sociales. Así lo recoge Aranguren (2014) en la siguiente cita:

> *"Por un lado, se da una especie de exclusión simbolizada oculta, tanto de los grupos que presentan vulnerabilidad social, como de su rostro y voz profesional. Dicho rechazo se puede comprobar en la exclusión en los espacios de toma de decisiones sociopolíticos, exclusión de comisiones de debate y la ausencia de reconocimiento socio-político de la profesión y de sus líderes y lideresas. Los medios de comunicación apoyan esta exclusión y una de las estrategias empleadas es la generación de confusión o visiones parciales y maniqueístas de la realidad. Confusión respecto a la denominación (asistenta, asistente, raras veces trabajadora social...). Carecer de nombre social conlleva la ausencia de reconocimiento y conocimiento sobre el objeto."*(Aranguren, 2014:143).

Siguiendo a Sara Banks (1997) el Trabajo Social, en estas circunstancias de falta de nitidez identitaria, ha de tratar de recuperar la noción de profesionalismo, que permitirá mantener el status y la identidad en los momentos de construcción, modificación o cambio de identidad. Para la autora, la defensa ética debe ser el recurso ante la falta de una identidad profesional clara como reivindicación de los valores humanos y de los derechos de las personas. El respeto a la dignidad de las personas deberá estar en el centro de la acción profesional. La tolerancia, la compasión, la empatía, la responsabilidad, la autonomía, la creencia en las capacidades y potencialidades

de las personas serán los “conceptos faro” que nos guíen y nos unan a la hora de pensar e imaginar una profesión que no tiene un perfil, porque tiene muchos.

# CAPÍTULO IV LA AYUDA: NEXO ENTRE LA PERSONA QUE ELIGE Y LA PROFESIÓN DE TRABAJO SOCIAL

## IV.I Aproximación al concepto de ayuda desde el Trabajo Social

La comprensión de los fundamentos que sustentan la acción humana de "ayuda a los demás" es clave para el Trabajo Social. Como se verá a continuación, la conducta de ayuda ha sido objeto de análisis desde distintas perspectivas. La respuesta a la pregunta sobre cuál es o qué razones existen para que el ser humano ayude a otros son ricas, diversas, a veces complementarias, y a veces contrapuestas. A grandes trazos, lo que en el fondo las distingue es su presupuesto de partida, sobre la "bondad" o" maldad" de la condición humana.

En cualquier caso, lo cierto es que, independientemente de las razones o motivos que inducen a ayudar a otras personas, la ayuda es una constante histórica tanto desde la perspectiva individual como desde la colectiva. Y como hemos visto en el capítulo anterior, en la historia del Trabajo Social este concepto está indisolublemente unido al nacimiento de la profesión. Así, la relación de ayuda que se establece entre el profesional y las personas a las que presta sus servicios deviene en instrumento esencial del que se vale el Trabajo Social para cumplir su finalidad. De ahí que planteemos que la ayuda es el nexo entre quien elige los estudios y la profesión de Trabajo Social.

### IV.I.I. *Explicaciones sobre la naturaleza de la ayuda*

La ayuda a los demás es un acto característico de la condición humana. El ser humano no es autosuficiente y necesita de los otros para crecer y desarrollarse, desde su nacimiento hasta su muerte. Esta falta de autosuficiencia es lo que ha dado lugar que continuamente la sociedad se organice para contribuir a esta ayuda a nivel social y profesional.

Diferentes autores y desde distintas disciplinas han debatido a lo largo de la historia sobre la condición humana y su naturaleza y sobre la razón o las razones que llevan a las personas a ayudarse mutuamente. Hobbes, en el s.VXII, toma de Maquiavelo la afirmación de que el hombre es malo por naturaleza, egoísta, individualista y que siempre busca su propio beneficio, ayudando a sus congéneres por interés propio. Por el contrario, Rousseau argumentaba que el hombre era bueno por naturaleza y que la humanidad estaba dotada de una virtud innata y, lo más importante, de comprensión y empatía, aunque eso sí, la

imposición del Estado civil sobre el estado de naturaleza supondría un alejamiento paulatino de esa virtud innata, hacia la infelicidad (Cobo, 1995).

Fue Adam Smith en 1759, quien sostuvo la teoría de que la persecución del interés propio debe atemperarse mediante el "sentimiento de compañerismo", tal como lo expresó en su libro "*La teoría de los sentimientos morales*". Así comenzaba su primer libro:

> *"Por más egoísta que quiera ponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros, de tal modo que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarlo" (Adam Smith, 1978:31).*

En esta obra Smith explica el origen y funcionamiento de los sentimientos morales, y explica que en la conducta humana, el egoísmo no parece desempeñar un papel determinante como lo aseguraba Hobbes. Concluirá que la empatía sirve al hombre como mecanismo de aceptación social.

Kropotkin (1906) por su parte, en "*La ayuda mutua, un factor de la evolución"* indicaba ya a principios del siglo pasado que la sociabilidad y la ayuda mutua eran los mecanismos clave de la evolución, y no la selección natural que promulgaba Darwin en "*El origen de las especies*". Esta concepción del científico ruso supuso una alternativa a la visión darwinista del progreso y refiere que las especies que poseen mayor grado de sociabilidad son las que tienen más oportunidades de sobrevivir. La cooperación tiende a eliminar la competencia de la que hablaba Darwin y la unidad de supervivencia no será solo el "individuo" sino "el individuo más los demás". Siguiendo a Soubeyran (1984:11) tras las palabras de Kropotkin hay, en el fondo, el supuesto de que "*el mal no puede producir el bien"* antítesis del pensamiento liberal.

> *"(...) si para Darwin la cooperación significaba barbarie, cretinismo, ausencia total de civilización y obstáculo irremediable para el arranque del progreso, en Kropotkin es fundamentalmente positiva. Los intercambios de regalos son vistos como un mecanismo de oposición a la acumulación y a la riqueza, como una defensa socio-cultural contra*

> *los peligros del desencadenamiento de la violencia, que rompe los vínculos de solidaridad y cohesión de grupo" (Soubeyran, 1984:12).*

Recogiendo la idea la "empatía" de Smith, en la obra actual "The age of Empathy" (*La época de la empatía*) del primatólogo Frans de Waal (2011) nos indica que la empatía va a ser la palabra clave que logra la sociabilidad del ser humano y la capacidad de vivir comunitariamente. El autor argumenta que la empatía surgió en un primer momento para que las madres cuidaran de sus hijos, y posteriormente se extendió a la cohesión de grupos sociales. Pero una vez instaurada en nuestros cerebros, pasó a ser un instinto que se manifiesta más allá del grado de parentesco:

> *"Basta ya de creer que somos egoístas por naturaleza. ¡No lo somos! Las investigaciones en conducta animal llevan años sugiriendo que debemos cambiar este paradigma, y asumir que la evolución ha insertado la empatía y la solidaridad en nuestro comportamiento básico". (De Waal, 2011:205).*

Para el autor, las personas no nacen con un instinto codicioso y cruel que la sociedad deba corregir, tal y como defendía Thomas Hobbes en el s.XVII en su obra *Leviatan*, si no con una profunda predisposición a la empatía y la solidaridad desinteresada que nuestras estructuras sociales no deben corromper, por el contrario, deben favorecer la ayuda entre iguales. Para referirse a esa solidaridad desinteresada, Guardini (1994) utiliza el concepto de altruismo, término que surge como la negación de egoísmo, y que adquiere el significado de "desprendimiento de sí mismo". El altruismo es una forma de conducta prosocial, pues son acciones intrínsecamente motivadas por el deseo primario de ayudar a otro (Carlo y Randall, 2001; Eisenberg y Fabes, 1998). Y aunque toda la conducta altruista sería prosocial, no toda la conducta prosocial sería altruista ya que como veremos, el hecho de que la motivación que precede a una conducta altruista no tenga como consecuencia un beneficio material inmediato, no quiere decir que no esté reforzada positiva o negativamente (Dugatkin, 2007). Este refuerzo puede ser más o menos tangible, externo o interno, puede tratarse de una recompensa económica, o de sentimiento de autorrealización. En cualquiera de los dos casos es una consecuencia del

comportamiento que tiene como principal característica el que mantiene consistentemente la conducta (Cialdini, Baumnann y Kenrick, 1981).

Pero, ¿quién se siente motivado o movido para ayudar al otro? ¿Todas las personas tienen esa predisposición a la empatía de la que habla De Waal?

Antes de continuar veamos cómo definen la empatía Eisenberg et.al. (2005), en la siguiente cita:

> *"Una respuesta afectiva de comprensión sobre el estado emocional de otros, que induce a sentir el estado en que se encuentra el otro" (Eisenberg, Zhou, Spinrad, Valiente, Fabes y Liew, 2005:33).*

Para estos autores, la empatía es una conducta afectiva que expresa la capacidad de ponerse en el lugar de los otros. Como señalan Garaigordobil y García (2006) así como Mestre, Frías y Samper (2004), la empatía incluye, por parte del sujeto, tanto respuestas emocionales como la capacidad para entender a los demás, lo que supone realizar una elaboración cognitiva. Por otro lado, la empatía también se relaciona con la disposición de las personas a realizar comportamientos prosociales y es un factor importante que favorece la inhibición de la agresividad (Sanmartín, Estartí y Pascual, 2011). Por comportamiento o conducta prosocial se entenderá cualquier comportarmiento que beneficie a otros o que tenga consecuencias sociales positivas y que toma muchas formas, incluyendo las conductas de ayuda, cooperación y solidaridad. (Moñivas, 1996). El profesor de psicología de la Universidad de Valencia, Mariano Chóliz (2004), estudiando las motivaciones que devienen en conductas prosociales matizará que:

> *"siempre existe una motivación que trasciende a cualquier conducta aunque otra cosa distinta es a qué factores haya que apelar para explicarla". (Chóliz 2004:90)*

En este sentido, existen diversas justificaciones de la existencia de conductas prosociales.

En primer lugar, se puede justificar como una estrategia adaptativa, es decir, que resulta útil *para* la supervivencia, tanto de la persona a la que se dirige la ayuda, como para el grupo. Estaría en la base de los procesos de socialización,

puesto que favorece la aparición de vinculaciones afectivas que serán responsables de los nexos de unión de estructuras sociales más amplias (Eibl-Eibesfeldt, 1995). Desde disciplinas como la psicología, etología, o sociobiología, se ha enfatizado el valor que tiene la conducta de ayuda para la supervivencia.

También existen justificaciones morales que hacen referencia a qué conductas están bien y cuáles están mal. Habitualmente se distinguen dos tradiciones teóricas. Por un lado las que asumen que se trata de un proceso de internalización de las normas y valores sociales durante los procesos de socialización mediante la observación y reforzamiento de las mismas. Rushton, (1975) defiende que la observación de modelos altruistas favorecería la aparición de conductas prosociales. El otro modelo teórico es la posición constructivista, que concibe el desarrollo moral como la elaboración de juicios universales sobre lo que es bueno y lo que es malo a lo largo de un proceso evolutivo (Marchesi, 1991).

Los modelos más conocidos son los de Piaget (1971) y Kohlberg (1976). Desde estos enfoques se asume que la motivación para las diferentes conductas prosociales está en función del nivel de desarrollo moral en el que se encuentre el individuo. Los valores pretenden ser principios unificadores explicativos del comportamiento humano, que no pueden entenderse ajenos al contexto y a las condiciones ambientales en las que se vive. Procuran un marco de conocimiento que permite tanto entender el mundo, como reorientar en cierta medida el comportamiento. Rokeach (1973) define los valores como:

> *"Una creencia firme de que una forma específica de conducta o de existencia, es preferible desde un punto de vista personal o social, a las formas de conducta o de existencia opuestas".* Rokeach (1973:5).

Los valores por su parte, se ordenan en sistemas de valores, que no se trata sino de una organización estable y jerarquizada tanto de las creencias, como de las conductas apropiadas y estados-finales deseables (Garzón y Seoane, 1996).

Por la respuesta obtenida, la conducta prosocial estaría reforzada positiva o negativamente, ya que la ejecución de la misma produciría bienestar con uno mismo o, en el caso contrario, malestar, ya que no llevar a cabo dicha conducta produciría culpabilidad. De esta manera, la conducta prosocial estaría

mantenida por refuerzos internos, que no son otra cosa que emociones como culpa, satisfacción, o incluso vergüenza.

También se ha justificado la conducta prosocial como acción autotélica. Etimológicamente el término autotélico viene de los vocablos griegos auto y telos que significan, respectivamente, "en sí mismo" y "finalidad", utilizándose como sinónimo de altruismo. Una experiencia autotélica es aquella en la que la recompensa obtenida se deriva del mismo acto de realizar la actividad. Es decir, la atención de quien la experimenta se centra en la actividad en sí misma y no en sus posibles consecuencias. Esta categorización fue estudiada por Csikszentmihalyi (2009) en su investigación sobre la búsqueda de la felicidad.

El hecho de que la realización de una acción filantrópica para con otras personas no vaya seguida de una recompensa material inmediata, no quiere decir que no existan condiciones que la faciliten (antecedentes), o que dicho comportamiento no tenga efectos sobre el ambiente o el propio individuo (consecuencias) que favorezcan que se mantengan estas acciones.

Roche (1995) señala diez factores o variables que se asume que están en la base de los individuos que presentan prosocialidad y que son las siguientes:

1. Dignidad y autoestima.
2. Actitudes y habilidades de relación interpersonal.
3. Valoración de lo positivo en el comportamiento de los demás.
4. Creatividad e iniciativas prosociales.
5. Comunicación y revelación de los sentimientos.
6. Empatía.
7. Asertividad y resolución de la agresividad y competitividad.
8. Modelos prosociales reales y ficticios.
9. Conducta de ayuda.
10. Prosocialidad colectiva.

La naturaleza de la ayuda y las distintas explicaciones que a lo largo de los años se han ido dando para comprenderla nos lleva a tener que definirla para conocer su sentido. El termino *ayuda* provienen del latín *adiutāre* que significa provocar alivio, y además en las dos primeras acepciones de la Real Academia de la

Lengua (2015) son, prestar cooperación y auxiliar, socorrer. En este trabajo se comprende el término ayuda tal y como lo refiere Brusco (1997):

> *"proveer a la persona de los recursos suficientes que cubran las necesidades que tiene para proporcionarle un mayor bienestar". (Brusco, 1997).*

Observamos pues cómo la acción de ayudar a los demás, surge del interés de cubrir o dar respuesta, de satisfacer, las necesidades a otras personas, a la vez que se satisfacen las necesidades propias. La misma necesidad conlleva intrínsecamente el impulso o vector hacia la satisfacción de ésta pero la falta de autosuficiencia de la que hablábamos con anterioridad, provoca que aquellas personas que no consiguen cubrir esas necesidades por ellas mismas, requieran de ayuda externa para la consecución de los recursos necesarios para su satisfacción. La inexistencia de los recursos adecuados, la privación de estos o la falta de cobertura de las necesidades, podrían poner en peligro incluso la vida de la persona (Díaz y Fernández, 2013). Así, nos referimos en primer lugar a unas necesidades básicas como son alimentación, descanso, respirar, beber, pero existen otras que aunque su no satisfacción no suponga un riesgo para el mantenimiento de la vida, generan malestar en la persona, afectándole en su autoestima, realización personal, etc. No ha sido otra la razón por la que, como veremos más adelante, se han elaborado diversas teorías sobre las necesidades.

El Trabajador Social como experto en detección y valoración de necesidades, ha de conocer cuál es la tipología de necesidades existentes para poder prestar una ayuda profesional efectiva y eficiente a aquellas vinculadas a su objeto de conocimiento e intervención. Para Díaz y Fernández (2013):

> *"el análisis y valoración de las necesidades sociales significa llevar a cabo la interpretación de una situación existente en comparación con un modelo ideal de referencia."* (*Díaz y Fernández, 2013:432).*

Esto significa que en cada contexto histórico y social, los estándares de referencia, conforme a los cuales se establece el modelo ideal, jugarán un papel esencial que habrá de ser tenido en cuenta desde el Trabajo Social. Otra cosa bien distinta es el juicio de valor personal que cada profesional haga respecto a

las necesidades de las personas o poblaciones y, en consecuencia, sobre su forma de satisfacerlas. En el trasfondo de este juicio personal se encuentra la perspectiva de análisis desde donde cada cual mira la realidad y valora las formas más adecuadas de intervención para satisfacer las necesidades humanas. En cualquier caso, la adopción de una perspectiva epistemológica reparadora o ajustadora, o por el contrario, de un enfoque más crítico o concientizador son opciones.

Así pues, siendo las necesidades sociales elementos constitutivos de la intervención del Trabajo Social, es preciso conocer a nivel teórico cuales son los autores más representativos en este campo y analizar los diferentes abordajes que se han realizado en su estudio.

### *IV.I.II. Teorías sobre las necesidades*

El concepto de necesidad es un término polisémico que admite diferentes significados. Por lo difícil que resulta definirlo en sentido positivo se acude al criterio de definirlo en sentido negativo. Igual ocurre con el concepto de salud cuando se define por la ausencia de enfermedad. Siguiendo a Lucas y Añon (1990:55-56) parece que uno de los criterios más compartidos para definir las necesidades es el de considerar que éstas consisten en una “falta de” o “carencia de algo”. Este concepto ha sido abordado por filósofos, sociólogos, juristas, economistas, que han aportado diferentes definiciones a partir de las perspectivas teóricas desde las que trabajan. La primera vez que aparece la noción de “necesidades humanas básicas”, fue en el seminario internacional patrocinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y por la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo realizado en 1974 en México, llamado también la “Declaración de Cocoyoc” donde se establecieron las bases del concepto de desarrollo social. En estas conferencias la noción de necesidad humana se entiende en el sentido de desarrollo de los seres humanos y no en el sentido de desarrollo de países o producción de bienes materiales. Como señalan Puig, Sabater y Rodríguez, (2012):

> *"Los seres humanos tienen como necesidades básicas el alimento, la vivienda, el vestido, la salud y la educación. Cualquier proceso de crecimiento que no lleve a la plena satisfacción de estas necesidades o, peor aún, que obstruya cualquiera de ellas, es en realidad una parodia del desarrollo (...) Pero el desarrollo tampoco debe limitarse a la satisfacción de las necesidades básicas. Hay también otras necesidades, otras metas y otros valores que incluyen la libertad de expresión, el derecho de manifestar y recibir ideas y estímulos, porque es profunda la necesidad de participar en la configuración de las bases de nuestra existencia y de contribuir, en alguna medida, a modelar el mundo del futuro." (Declaración de Cocoyoc, 1974:7).*

Pero no solo se habla de necesidades humanas, también se hace de necesidades sociales. Las necesidades sociales básicas, se refieren a factores objetivos indispensables para la supervivencia e integridad psicofísica de los seres humanos y para la reproducción social, requisito indispensable para la plena integración y participación social (Doyal y Gough, 1994).

En la actualidad, hay dos grandes enfoques que integran los diferentes posicionamientos con respecto al concepto de necesidad. Aquella línea que agrupa los posicionamientos en los que se contemplan las necesidades como universales (Marx, 1844), Maslow (1954, 1991), Galtung y Wirak (1973) y Doyal y Gouht (1994), y los que sostienen la idea de que las necesidades dependerán del contexto cultural donde emergen (Malinowski (1944), Parsons (1951), Baudrillard (1972), Berger y Luckmann, (1966), Bradshaw (1972) y Habermas (1981). Los segundos consideran que las necesidades se establecen en función de diversos factores entre los que se destaca el sexo, la edad, la raza, la cultura y las normas sociales adquiridas como elementos claves que influyen en la percepción de las necesidades. Las necesidades serán así el reflejo de la existencia de personas con carencias no satisfechas dentro de un determinado contexto sociopolítico (Ramos Feijoo, 2003).

Haciendo un recorrido histórico, las definiciones, clasificaciones y debates sobre las necesidades se remontan ya a Aristóteles (2000) y fueron también

estudiadas por autores de la talla de Rousseau (1996), Durkheim (1986) y Marx (1979), entre otros. Así, Rousseau, diferenciará entre las necesidades auténticas, propias del hombre natural salvaje y las necesidades falsas propias del hombre social, producto de las relaciones sociales. Durkheim (1986), a partir de su teoría sobre la anomia, describirá que los apetitos humanos son insaciables, y que sólo una autoridad moral podría parar las necesidades ilimitadas del ser humano (Puig, Sabater, Rodríguez, 2012).

Marx (1979) por su parte, planteará la naturaleza histórica de las necesidades, que se debaten entre la universalidad y la subjetividad de las mismas. Para él existían necesidades humanas objetivas y universales, pero además reconocerá que la implantación de los modos de producción generó otros tipos de necesidades más subjetivas, propias de cada grupo social. Son innumerables las referencias de las que se derivan la objetividad de las necesidades humanas expresadas a través de las denuncias de lo que suponía para los trabajadores el sometimiento al capital, así por ejemplo, queda expresado en un célebre pasaje del tercero de los *Manuscritos* de 1848, citado por Krader (1998):

> *"(...) cómo la multiplicación de las necesidades y de los medios engendra la carencia de necesidades y de medios: 1) Al reducir la necesidad del obrero al más miserable e imprescindible mantenimiento de la vida física y su actividad al más abstracto movimiento mecánico, el economista afirma que el hombre no tiene ninguna otra necesidad, ni respecto de la actividad, ni respecto del placer, pues también proclama esta vida como vida y existencia humanas. 2) Al emplear la más mezquina existencia como medida (...), hace del obrero un ser sin sentidos y sin necesidades, del mismo modo que hace de su actividad una pura abstracción de toda actividad." (Marx, 1979:158-159 en Krader, 1998:17).*

En el siguiente fragmento de los *Manuscritos* de 1848 se deja de manifiesto la confusión del concepto de necesidades, al prescindir de las que podrían considerarse como objetivas, y mantener el carácter subjetivo de unas

necesidades consideradas inherentes y producidas por un sistema social que las reconvierte y recrea de forma constante y continuada:

> *"... su menesterosidad (la del individuo) crece cuando el poder del dinero aumenta. La necesidad de dinero es así la verdadera necesidad producida por la Economía Política y la única que ella produce. La cantidad de dinero es cada vez más su única propiedad importante. Así como él reduce todo su ser a su abstracción, así se reduce él en su propio movimiento a ser cuantitativo. La desmesura y el exceso son su verdadera medida... Incluso subjetivamente esto se muestra, en parte, en el hecho de que el aumento de la producción y de las necesidades se convierte en el esclavo ingenioso y siempre calculador de caprichos inhumanos, refinados, antinaturales e imaginarios. La propiedad privada no sabe hacer de la necesidad bruta necesidad humana; su idealismo es la fantasía, la arbitrariedad, el antojo." (Marx, 1979:157).*

Desde la antropología funcionalista, Malinowski (1944), señala que el ser humano tiene que satisfacer ciertas necesidades, y que la satisfacción de éstas debe buscarse de forma simultánea en lo social y en lo individual. Determina las necesidades como valores de uso y como valores simbólicos (Ballester, 1999). Dividió las necesidades en tres categorías: necesidades básicas (psicobiológicas), necesidades instrumentales (culturales) y necesidades simbólicas o integradoras (culturales). Las instrumentales derivan de los procesos puestos en marcha para satisfacción de las necesidades primarias: son las necesidades de cooperación, de arbitrar en conflictos, de conjugar los peligros que amenazan a la comunidad, etc. Las integradoras hacen referencia a los sistemas de comunicación, de control social y simbólicos. De ellas se derivan mecanismos más complejos: procesos de toma de decisión, de legitimación de la autoridad, reglas de sucesión, estructuras de gobierno, etc. (Groppa, 2004):

> *"Si podemos llegar a establecer qué son las diversas necesidades, cuáles de ellas son fundamentales y cuáles contingentes, cómo se relacionan y cómo surgen estas últimas, podremos definir la función más precisa y comprensivamente, y mostrar la importancia real del*

> *término. (...) Toda cultura debe satisfacer el sistema biológico de necesidades, tales como las impuestas por el metabolismo, la reproducción, las condiciones fisiológicas de la temperatura, la protección contra la humedad, el viento y los impactos directos de fuerzas dañinas del clima y de la intemperie, la seguridad con respecto a seres humanos o animales peligrosos, el reposo ocasional, el ejercicio del sistema nervioso y muscular en movimiento y la regulación del desarrollo. (...) Toda manifestación que implique el uso de utensilios materiales y la realización de actos simbólicos, presupone al mismo tiempo, que se ha dado importancia a un rasgo de la anatomía humana y que hay una referencia, directa o indirecta, a la satisfacción de una necesidad corporal". Malinowski (1944: 181).*

El filósofo y sociólogo francés Baudrillard (1970), desde una perspectiva culturalista, radicaliza y lleva hasta sus últimas consecuencias los postulados críticos de Marcuse e indica que el origen y desarrollo de la necesidad es coetáneo e inseparable del poder, haciéndose imposible la transformación del poder en el que se sustenta el modelo, ya que es éste el que determina, programa y canaliza todas las necesidades de la abundancia (del deseo). El autor diferencia entre las necesidades y lo que él denomina deseos. Los signos-objetos deseados son patrimonio de las clases dominantes y los demás colectivos sociales sufrirán una ansiedad permanente en el deseo sublimado de alcanzar igual status, lo que a su vez hace permanecer al sistema productivo y perpetuar los mecanismos de poder. Sólo hay necesidades (de deseo) producidas, porque el sistema las necesita para su reproducción. La naturaleza de las necesidades en una sociedad de consumo no tiene sentido, no admite una teoría de las necesidades y de su satisfacción, no puede haber más que una teoría del concepto ideológico de necesidad  Es el reino de los objetos-signo que:

> *«No están en absoluto ligados a una función o necesidad definida» (Baudrillard, 1970: 113).*

En el funcionalismo sociológico de Parsons (1951), el interés por las necesidades aparece cuando se busca construir una “teoría voluntaria de la

acción". Parsons estudia la forma en cómo se modela y modifica la acción individual respecto a determinados objetivos, ciertas personas y determinados símbolos culturales, que se cogen como modelos para las valoraciones y juicios. Así, en síntesis, las necesidades humanas son el resultado de la internalización de las pautas culturales que están institucionalizadas en el sistema de la personalidad (Yubero, Larrañaga y Del Río ,2011). Para Parsons, en la socialización se depositan demandas y exigencias a través de la asignación de un determinado rol a las niñas y los niños, creando necesidades específicas de género. Desde esta perspectiva, la cultura es entendida como un complemento mediador de la interacción, teniendo en cuenta su efecto en las personas, quienes al ser parte de una determinada cultura, poseen un mantenimiento de patrones, pues el sistema será el encargado de proporcionar, mantener y renovar la motivación de los individuos y sus pautas culturales. De este modo, el sistema social, cumple la función de proporcionar a los actores las normas y valores que les motivan para la acción. Así lo recoge Ritzer (2008):

> *"un sistema social consiste en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados, (...) y cuyas relaciones con sus situaciones –incluyendo a los demás actores- están mediadas y compartidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos."* (Parsons (1951) citado en Ritzer, 2008:118).

Quizás una de las aportaciones tradicionales más completas e influyentes haya sido la teoría de las necesidades de Abraham Maslow (1991) que publicó su *obra "Motivación y personalidad"* publicada por primera vez en 1954. Este psicólogo humanista desarrolló una teoría sobre la motivación, jerarquizando las necesidades según su orden de importancia para la vida. Con su teoría intenta explicar los elementos que motivan la conducta humana. Para él, las personas son conceptualizadas como seres activos, en desarrollo constante y en búsqueda de elementos fuera de su alcance inmediato. Así, están motivadas a satisfacer sus necesidades de forma tal, que dichas aspiraciones dominan todas

las actividades humanas. La manifestación de necesidades de un nivel alto lleva consigo el tener cubiertas las más básicas.

> *"(...) y cuando estas, a su vez, están satisfechas, de nuevo surgen otras necesidades (todavía más superiores) y así sucesivamente (Maslow, 1991:25).*

En la base de la pirámide de la jerarquía de necesidades, Maslow sitúa las necesidades fisiológicas (hambre, sueño, sed, sexo...). Estas son las más imperiosas y muy sensibles a su satisfacción, de tal manera que si no son satisfechas pueden dominar la conducta del individuo. Según el autor, rara vez dominan en nuestra sociedad, o al menos en el segmento mayor de la población. En un segundo nivel están las necesidades de seguridad para el "yo" y la familia, considerándolas como, ausencia de amenazas y peligros en los contextos fisiológico, económico y psicosocial. La seguridad fisiológica guarda relación con aquello que amenaza a nuestro cuerpo o nuestra propia vida y puede ser real o imaginario. En los contextos económico y social, se refiere a las diversas y necesarias interrelaciones de las personas y sus afanes de conocer, comprender, deseos de estabilidad, etc. Gran parte de las actuaciones fundamentales de los sistemas de protección social son atender la satisfacción de estas necesidades. Las necesidades de pertenencia a grupos, de integración social, de afecto, de amor se manifiestan, según Maslow, cuando las fisiológicas y las de seguridad están al menos relativamente atenuadas. Hoy en día, los sistemas públicos de servicios sociales, fundamentalmente a través de la actuación de los servicios sociales comunitarios, prestan intervenciones orientadas de un modo específico a la satisfacción de esta categoría de necesidades mediante los programas de convivencia, prevención e inserción social. En cuarto lugar, Maslow señala las necesidades de estima. Para él representan una necesidad o deseo por una estable, firmemente fundamentada y generalmente alta, evaluación de sí. En quinto lugar y en la cúspide de la pirámide jerárquica de Maslow, se encuentran las necesidades de autorrealización; estas son las necesidades superiores o metanecesidades. Comprenden las tentativas de las personas hacia el desarrollo de sus capacidades y sus potencialidades. Se manifiestan en las aspiraciones de

trascendencia, de vida espiritual, de desarrollo de valores y principios que sirvan de guía.

Una década después, dos perspectivas sociológicas tratarán el tema de las necesidades, la fenomenología y la etnometodología. La fenomenología trata de describir los fenómenos en sí mismos, entendiendo dichos fenómenos como hechos significantes. Dentro de esta perspectiva destacan autores como Schütz (1965) y Berger y Luckman (1966), estos últimos, especialmente, con su publicación de la obra "*La construcción social de la realidad*" donde señalaban la importancia de estudiar:

> "*la sociedad como parte del mundo humano, creado por los hombres, habitado por los hombres y que, a su vez, crea a los hombres en un continuo proceso histórico"* (Berger y Luckman, 1966: 189).

Estos autores enfatizan la dimensión histórica de la construcción de la realidad y la constitución mutua de persona y mundo: las personas mantienen, modifican y transforman la estructura social, así como ellos, al mismo tiempo, son formados y moldeados en su identidad dentro de las relaciones sociales. Por otro lado, la etnometodología concibe la sociología como estudio del proceso de construcción social, siendo los máximos representantes Garfinkel (1967) y Goffman (1959). En ambas perspectivas, las necesidades son construidas socialmente, a través de las interacciones de la vida cotidiana y son subjetivas y dinámicas, dependiendo del entorno, en una estructura cultural determinada

El profesor e investigador británico de la Universidad de York, en Inglaterra, Jonathan Bradshaw (1972), quien fuera decano de la Universidad de Ciencias Políticas y Trabajo Social, realizó una clasificación desde una perspectiva etnometodológica, que aportó criterios valorativos de las necesidades. Este autor hace una clasificación cuatripartita:

- *Necesidad normativa*: los expertos o profesionales la perciben como necesidad en una situación determinada. El criterio de estos informantes puede ser

imprescindible en muchos casos pero, a nuestro entender, no debe ser el exclusivo.

- *Necesidad experimentada o sentida*: es la necesidad percibida tanto individualmente como por los grupos o comunidades en que se organizan las personas. Es, por tanto, subjetiva y fundamental si se trabaja desde un modelo que potencie el papel de la ciudadanía como sujeto protagonista de los procesos de cambio.
- *Necesidad expresada o demandada*: es la necesidad sentida puesta en acción mediante una solicitud. A menudo este tipo de necesidad es la que condiciona la oferta de respuestas sociales, pero desde nuestro punto de vista y en el ámbito de los servicios sociales, la planificación no puede ir orientada sólo en función de la demanda.
- *Necesidad comparada*: es la deducida por el observador exterior en función de una comparación entre una situación de la población objetivo y la de otro grupo con circunstancias similares.

Otra propuesta interesante sobre necesidades sociales y en la misma línea de Maslow pero más reciente en el tiempo, es la realizada por Galtung y Wirak (1973) dentro de las teorías del desarrollo social y humano. En su trabajo se plantean dos criterios para clasificar las necesidades: las que son condiciones indispensables para la existencia y las que son condiciones necesarias para la existencia duradera de la sociedad. La clasificación que realizan estos autores se inicia desde las necesidades más elementales hasta las menos elementales, distinguiendo cuatro categorías: seguridad, bienestar, libertad e identidad. Las necesidades de seguridad individual y colectiva que remiten a necesidades de supervivencia, las necesidades de bienestar a necesidades de alimentación, abrigo, asistencia sanitaria, educación, etc.; las necesidades de libertad de elección y expresión, y las necesidades de identidad, las necesidades de pertenencia social. Al igual que Maslow, realiza una clasificación que va de necesidades más elementales a menos pero su formulación es mucho menos exhaustiva.

Fundamentándose en la teoría de Vasasky, Ander-Egg presenta en su Diccionario de Trabajo Social (1984) una clasificación de las necesidades en función del

objeto de la necesidad o área de carencia a que se refieren, sin entrar en su jerarquización; así distingue entre:

- *Necesidades físicas u orgánicas*: son aquellas cuya satisfacción permite gozar a los seres humanos de niveles propios de su condición biológica.

- *Necesidades económicas*: hacen referencia a la presencia de seres humanos en los procesos de producción y consumo. Estas necesidades están ligadas al nivel productivo de la vida humana.

- *Necesidades sociales*: se refieren a la manera como los seres humanos se relacionan entre sí, en el nivel familiar, con amigos u otras personas.

- *Necesidades culturales*: se relacionan con los procesos de autorrealización y expresión creativa. Se nutren, principalmente, en las manifestaciones del conocimiento, de la creación artística y de actividades lúdicas.

- *Necesidades políticas*: se refieren a la inserción de los seres humanos en las relaciones de poder y la vida ciudadana en general.

- *Necesidades espirituales y religiosas*: son aquellas que buscan dar sentido, significación y profundización a la vida en relación con la trascendencia.

En los años 90 del siglo pasado, Len Doyal, profesor de ética médica en el Queen Mary de la Universidad de Londres e Ian Gough, profesor de economía política de la misma Universidad, se preguntaron qué es lo que necesitan los seres humanos para alcanzar una buena calidad de vida, y en sus estudios llegaron a distinguir dos tipos de necesidades básicas: la salud y la autonomía, y un listado de once necesidades intermedias. Los autores afirman que las necesidades son históricas y socialmente construidas, pero que también son universales.

Frente a la idea de que cada sociedad tiene sus propias necesidades, cambiantes en función de su estructura y organización social, Doyal y Gough

sostienen que es la forma de satisfacer tales necesidades lo que cambia, pero que hay ciertas necesidades básicas objetivamente medibles y universalizables para el desarrollo de una existencia digna. Estos autores rechazan las concepciones naturalistas, relativistas y culturalistas de las necesidades defendiendo que no pueden ser reducidas a deseos y preferencias regulados por el mercado. Si no fueran reconocidas unas necesidades universales se podrían justificar situaciones de privación objetiva como diferencias culturales y esto resultaría peligroso.

Así pues, consideran que las necesidades constituyen intereses objetivos y no se definen por cuestiones subjetivas de los agentes. En este sentido, Doyal y Gough afirman la existencia de unas necesidades básicas que serían aquellas que cubren las condiciones previas universalizables para la participación social y la persecución de fines propios, a saber: salud física y autonomía personal. La salud física obviamente es condición previa para emprender cualquier acción humana. La autonomía la definen como capacidad de acción; "capacidad de elegir opciones informadas sobre lo que hay que hacer y cómo llevarlo a cabo. Ello entraña ser capaz de formular objetivos y también creencias sobre la forma de alcanzarlos, junto con la capacidad de valorar lo acertado de estas ideas a la luz de la evidencia empírica".

Este concepto encierra tres elementos fundamentales: el grado de comprensión que una persona tiene sobre sí misma, de su cultura y de lo que se espera de ella como individuo dentro de la misma (aprendizaje); la capacidad cognitiva y emocional del individuo (salud mental); y las oportunidades objetivas de acciones nuevas y significativas que se abren ante los agentes (Doyal y Gough, 1994).

Las necesidades intermedias son aquellas cuya superación mejora las condiciones básicas, por tanto se vertebrarán en torno a ellas. Aunque son más específicas, también son universales y transculturales y para satisfacerlas se utilizan medios o satisfactores concretos que ya sí están condicionados culturalmente y no son universales.

Actualmente los planteamientos de Doyal y Gough están teniendo una influencia muy notoria que se refleja en toda la literatura que se publica sobre el tema, sirviendo también sus reflexiones como referencia a programas internacionales tales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Esta definición de unas necesidades objetivas, básicas, universales, es trascendental por lo que significa para la justificación de derechos sociales y para la extensión de la protección social.

En este mismo sentido, la teoría de las necesidades humanas fundamentales (Max Neef, 1987) considera que estarían presentes en todas las culturas y periodos históricos. Para Max Neef, la calidad de vida de las personas sería el principal indicador del desarrollo y estaría determinada por la posibilidad que las personas tienen de satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. Desde esta perspectiva, las necesidades conformarían un sistema interrelacionado en el que las nueve necesidades humanas fundamentales interactuarían unas con otras y serían: libertad, identidad, creación, ocio, participación, entendimiento, afecto, protección y subsistencia.

Este autor entiende que las necesidades humanas son finitas y universales y que lo que cambia de una cultura a otra es la forma de satisfacerlas. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades. Entenderá las necesidades humanas como un sistema en el que se interrelacionan e interactúan. Dos criterios posibles de división: según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Esta combinación permite reconocer, por una parte, las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar; y, por la otra, las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. *Los satisfactores* (medios para satisfacer las necesidades) son, por tanto, lo que varía en función del contexto cultural. Son el aspecto histórico de las necesidades. Max-Neef (1987) propone para fines analíticos cinco tipos de satisfactores:

1. *Los violadores o destructores*. Al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad (protección), terminan afectando negativamente a

la satisfacción de esa necesidad en otros sujetos, y a la satisfacción de otras necesidades.

2. *Pseudo-satisfactores*. Estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada.

3. *Inhibidores*. Sobresatisfacen una necesidad determinada, dificultando seriamente la posibilidad de satisfacer otras necesidades.

4. *Singulares*. Se dirigen a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros respecto de la satisfacción de otras necesidades.

5. *Sinérgicos*. Por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades.

Para terminar a modo de síntesis, se presenta a continuación una tabla ( Tabla 8) en la que se recogen los autores tratados, el enfoque en el que se posicionan, la noción sobre necesidad que tienen y las diferentes definiciones que realizan

Tabla 8 Clasificación de necesidades en función de autores y enfoque

| Necesidad | Definición | Autores y perspectiva | Enfoque |
|---|---|---|---|
| Como carencia | Se entiende de esta forma cuando hay falta de bienes para cubrirla y cuya superación se impone al sujeto con gran prioridad para poder continuar su vida individual | Perspectiva sociológica Marx ( 1844) | Universalista |
| Como valor de uso y valor simbólico | La necesidad como valor de uso fue introducido sobre todo por Malinowski. Todo objeto en las sociedades primitivas respondía a una necesidad de uso. El valor de cambio simbólico es el paso de utilizar un objeto como un bien, a utilizarlo como una forma de expresión simbólica. | Funcionalismo antropológico Malinowski (1944) | Relativista |
| Como acción social | Las necesidades humanas son el resultado de la internalización en el sistema de personalidad (socialización) y de las pautas culturales que están Institucionalizadas. | Funcionalismo sociológico Parsons (1951) | Relativista |
| Como impulso | Se entiende como una fuerza Motivadora generada por un estado de carencia. Se busca la consecución de necesidades de forma creciente y jerarquizada. Es una teoría muy influyente en el análisis de las necesidades básicas. | Perspectiva psicológica humanista Maslow (1954) | Universalista |

| | | | |
|---|---|---|---|
| Como relación y proceso | Las necesidades no son simplemente un elemento de conexión entre Personas. Las necesidades permiten a los individuos la capacidad de establecer ciertos niveles de relación interpersonal y de implicación en el Proceso social. | Perspectiva Sociológica Braudillard (1972) | Relativista |
| Como construcción social | Las necesidades son construidas socialmente, a través de las interacciones de la vida cotidiana. En la etnometodología el lenguaje y las discusiones entre grupos permiten revelar o mostrar las necesidades. | Perspectiva sociológica Fenomenología Schütz, 1965); Berger y Luckman, 1966). Etnometodología Garfinkel,1967) y Goffman, 1959) | Relativista |
| Normativa, expresada, percibida y comparativa | La necesidad normativa se basa en el establecimiento, por parte de un experto o grupo de expertos profesionales o científicos sociales, de unos niveles teóricamente deseables de satisfacción de cada necesitad. La necesidad expresada es aquella que los usuarios de un recurso o servicio expresan mediante Comportamientos, como la utilización de dichos servicios o recursos. La necesidad percibida es la basada en la Percepción de cada persona o grupo de personas sobre determinada carencia. La necesidad comparativa se centra en la comparación entre los datos de la población objetivo y los de otro grupo. | Perspectiva psicológica Escuela de Harvard Bradsaw (1972) | Relativista |
| Como norma social | La satisfacción de una necesidad va ligada a una estructura simbólica, es decir al nivel sociocultural y a las normas sociales establecidas. | Perspectiva sociológica Escuela de Frankfurt Habermas (1981) | Relativista |
| Como universales | Las necesidades universales son la salud y la autonomía. | Perspectiva filosófica y teorías del desarrollo Doyal y Gouht | Universalista |

Fuente: Elaboración propia a partir de Puig, Sabater, Rodriguez, (2012:6).

Del conjunto de las teorías se pueden observar cuatro áreas de necesidades sociales básicas presentes en todas ellas: la integridad y supervivencia, la

integración social, la autonomía personal y la identidad personal y social. Por último y desde la perspectiva del Trabajo Social, interesa destacar los modos de satisfacción de las necesidades analizadas y saber cuáles son actualmente las formas o circunstancias en las que se da respuesta a éstas.

### *IV.I.III. Modo de satisfacción de las necesidades*

La satisfacción de las necesidades se consigue por la consecución de los recursos y éstos pueden ser provistos por diferentes fuentes. El concepto de red social hace referencia al entramado de instancias de los que se pueden obtener los recursos que una persona o sociedad precisa tanto para garantizar la supervivencia como la consecución de su bienestar. Tanto Dabas (1993, 1995) como Navarro (2004) coinciden a la hora de entender que la red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Estas autoras entienden la red como un sistema abierto, basado en un intercambio dinámico entre sus miembros integrantes y otros pertenecientes a grupos sociales diferentes, que posibilita la potenciación de los recursos que posee y que se enriquece con las múltiples relaciones entre los diferentes miembros que la componen. Aparicio y Tornos (2005) entienden que en este tipo de redes se hallan a menudo las vías necesarias para el acceso a diferentes recursos, y que se activan especialmente en aquellas situaciones de mayor urgencia. Sluzki (1995, 1996) va más allá y señala que existe la evidencia de que una red social personal estable y sensible, activa y confiable protege a la persona incluso de enfermedades, acelera los procesos de curación y aumenta la esperanza de vida.

Setién et. Al., (2011) indican que a pesar de que el apoyo social y la ayuda mutua suelen surgir espontáneamente entre familiares, amistades, vecinos y miembros de una comunidad, este apoyo también podrá ofrecerse a partir de distintas iniciativas, bien sean formales o informales, y a través de distintos programas de carácter social, político o gubernamental, en aquellos casos en los que la red primaria informal sea escasa, inexistente o disfuncional, así como en aquellas realidades en las que se requiera un refuerzo en este tipo de redes. La fórmula: crear una red de apoyo alternativa, llamémosla secundaria formal, que también cubra distintas necesidades de las personas.

De esta manera, y a partir de la estructura, las funciones y los vínculos de las redes sociales podemos clasificarlas de forma global en redes primarias informales y redes secundarias formales:

- Las redes primarias informales son aquellas redes que engloban a la familia, las amistades y, en muchos casos, a la vecindad. Siguiendo a Di Carlo (1998), la naturaleza de las relaciones que se dan dentro de estas redes, donde los miembros que la componen se conocen entre sí, están basadas en la reciprocidad, y los intercambios que se realizan entre los miembros suelen ser gratuitos, además de asimétricos en la intensidad y en los contenidos. En este tipo de redes, los miembros están unidos a partir de nexos de naturaleza afectiva, y se caracterizan por no tener fronteras precisas y estables en su estructura.

- Las redes secundarias formales, por su parte, son conjuntos sociales instituidos normativamente, estructurados en forma precisa para desarrollar una serie de misiones y funciones específicas que se le reconocen socialmente como propias (Di Carlo, 1998). Dentro de estas redes secundarias formales podemos distinguir entre las públicas y las privadas. Las primeras son aquellas redes sociales secundarias que derivan de las políticas sociales de un Estado de bienestar. En el caso español, el Estado intervencionista ofrece garantía de seguridad material a la ciudadanía, además de garantizar los derechos vinculados con la provisión pública de una serie de servicios sociales. Éstos serán el instrumento privilegiado para abordar las necesidades sociales, a partir de la creación de diferentes programas y servicios que, de forma normalizada, deben responder a los problemas sociales que presentan los diversos colectivos y que garantizan el bienestar social.

Teniendo en cuenta esta diferenciación entre las redes formales de ayuda y las redes informales de ayuda, Casado (1994) diferencia cuatro instancias formales e informales fundamentales a través de las cuales las personas pueden satisfacer sus necesidades:

*Redes Informales*

*1) Ayuda Elemental:* formas de ayuda elemental, todas ellas de carácter informal cuya motivación para la acción es el vínculo afectivo y personal, ya sea o no por

consanguinidad, como la familia, grupos o colectivos étnicos o locales, grupos de amistad o compañerismo y en este apartado se podría incluir además las donación individualizada a extraños.

*Redes formales*

*2) El Mercado.* Medio para la adquisición de bienes y servicios. Tiene el peligro de que este sistema agrava las desigualdades, puesto que al responder a la demanda solvente, los recursos se distribuyen desproporcionadamente hacia quienes fuesen capaces de pagar, quedando desasistidos los más vulnerables.

*3) El Estado:* La responsabilidad de los poderes públicos a través de sus distintas administraciones (Internacionales, nacionales, regionales o locales) intervienen por sus propios medios, responsabilizándose, creando y gestionando sistemas públicos de protección social o bien, a través del control y vigilancia a las empresas privadas y a las organizaciones de la iniciativa social para que cumplan con los objetivos encomendados requeridos para su subvención. También existe la modalidad de la contratación o concertación con entidades privadas mediante convenios colaborativos.

*4) El Tercer Sector/Organizaciones socio-voluntarias:* organizaciones no lucrativas, de cooperación, de ayuda mutua o donación, organizadas formalmente. A diferencia de otros modos de satisfacción, no operan por vinculación personal, ni por espíritu mercantil, ni por mandato oficial, sino que lo hacen por voluntarismo. Dentro de las organizaciones socio-voluntaria se encuentran las entidades de carácter general (asociaciones y fundaciones) y las entidades singulares, haciendo referencia a aquellas entidades que por sus dimensiones, tradición, y peculiaridades tienen un peso específico dentro del panorama general de las entidades voluntarias de acción social. (Cáritas, Cruz Roja, ONCE, Obra Social de las Cajas de Ahorros). Rodriguez Cabrero y Montserrat Codorniu (1996) indican que su espacio de intervención generalmente se ha limitado a las parcelas que dejaban desasistidas el mercado, el estado o las redes familiares e informales.

Con el fin de sintetizar la variedad de modos de satisfacción de las necesidades sociales, Espadas Alcazar (2004) presenta un excelente resumen, tal y como se muestra en la Tabla 9, muy esclarecedor y que estructura los elementos clave que caracterizan a los modos de satisfacción que acabamos de mencionar.

Tabla 9: Modos de satisfacción de las necesidades sociales: características, límites y potencialidades

| DENOMINACIÓN | REDES INFORMALES | MERCADO | TERCER SECTOR | ESTADO |
|---|---|---|---|---|
| COMPONENTES ¿Quienes son? | Familia, grupos de iguales, vecindario, caridad individualizada | Empresas mercantiles | ONGs Economía Social, asociaciones, organizaciones socio-voluntarias | Administración Pública:Internacional, Nacional, Regional, Local. |
| MOTIVACIONES PARA LA ACCIÓN ¿por qué lo hacen? | Vinculación personal, amistad, compañerismo, reciprocidad: lógica del "don". | Animo de lucro, interés particular, eficiencia económica: lógica del intercambio | Altruismo, solidaridad, voluntariedad, justicia social: Lógica del "don " | Mandato legal,cumplimiento de derechos garantizadosjuridi-camente: "Racionalidad de la Ley" |
| TIPO DE ORGANIZACIÓN | Informal | Formal | Formal | Formal |
| ESPACIO SOCIAL DE REFERENCIA | Privado, comunicativo, cotidiano: Mundos vitales. | Privado,contractual: Espacios mercantilizados | Acción comunicativa, relacional: Espacios comunitarios. | Público, Acción burocrática, Espacios administrados. |
| VENTAJAS POTENCIALES | Inmediatez, gratuidad, cercanía a los problemas, trato humanizado,desbu-rocratizado, flexible. | Eficacia y eficiencia, calidad,rapidez,profesio-nalidad, relativa posibilidad de elección,rentabilidad económica. | Flexibilidad, cercanía y conocimiento de los problemas,tratohumanizado,produce tanto bienes materiales como relacionales, personalización, menor coste económico. | Garantía de Derechos, Universalidad, cobertura más amplia e igualitaria. Profesionalidad, actuación planificada y preventiva. Responde a necesidades. Rentabilidad social. |
| LÍMITES O INCONVENIENTES | Inseguridad,discontinuidad, carácter graciable, falta de profesionalidad. Selectivo:cobertura solo para grupos socialmente integrados.Dependizante | Selectivo: atiende sólo demandas solventes. Responde a demandas,no a necesidades. Sólo produce bienes materiales. | Discontinuidad, escasez de medios y dependen-cia de otros sectores. Selectivo: a tiende a gru-pos o individuos determinados. Falta de profe-sionalidad. Abandono de su lógica deactuación. | Burocratización , Jerarquización y Rigidez excesivas. Participacióni insuficiente. Alto coste económico. |
| MODELO TEÓRICO DE POLÍTICA SOCIAL A QUE RESPONDEN | Conservador | Liberal | Comunitarista | Socialdemócrata |

Fuente: Espadas Alcazar ( 2004)

El Trabajo Social como disciplina ha estado siempre presente y lo sigue estando en todas las redes formales. Es bien conocido que dentro de las empresas han contratado profesionales del Trabajo Social, así como dentro de los sistemas de protección y dentro del tercer sector. Su presencia en unas u otras, como es bien conocido, ha ido variando en función del contexto socioeconómico del momento. Así en nuestro contexto, las empresas, a través de los/as Trabajadores/as Sociales, trataban de dar respuesta a las necesidades sociales de sus trabajadores, Pero a medida que los derechos sociales avanzaron en la cobertura de las necesidades sociales, su satisfacción se fue transfiriendo a los sistema protección social del Estado de Bienestar, fundamentalmente al sistema de Servicios Sociales, pero también al sistema sanitario, educativo, donde actualmente siguen estando presentes los/as Trabajadores/as Sociales.

## IV.II.Formas históricas organizadas de ayuda: la acción social desde la filantropia a la actividad profesional

Como ya se ha señalado en el capítulo anterior, a lo largo de la historia han sido muchas las modalidades que se han sucedido y coexistido en el tiempo para hacer frente a las necesidades sociales, basándose en distintos valores, intereses y motivaciones que se han concretado en mecanismos institucionales liderados por unos u otros agentes sociales según el momento histórico. La aparición de una nueva modalidad no significa la eliminación de la anterior y es por eso que se entiende la posibilidad de coexistencia (Alemán y Fernández García 2004). A la forma de intervención social consciente y organizada que tiene como fin cubrir las necesidades que presentan las personas y grupos se llama acción social.

A continuación se realizará un repaso por las distintas formas de acción social que se han desarrollado a lo largo de la historia, para poder llegar a entender el momento actual y la modalidad de acción social vigente en nuestros días. La aparición de una nueva modalidad de acción social, no suponía la eliminación de la acción social previa, pues muchas de ellas se han mantenido a lo largo del tiempo desarrollándose de forma paralela.

La ayuda mutua entre familia, amigos y vecinos ha existido desde los orígenes del hombre y sigue existiendo hoy en día como seres sociales y dependientes que somos y que vivimos en comunidad. Se trata de las redes primarias informales de apoyo, que será el primer nivel de apoyo y ayuda que las personas tengamos. La familia y amigos son los suministradores de recursos principales y naturales en los seres humanos. Será la falta de esta red o la debilidad de ésta la que pueda requerir a las personas otras fuentes suministradoras de recursos. En un primer momento, la ayuda a los demás se desarrollaba a través de la familia y de las relaciones de buena vecindad (Casado y Guillén, 1986). Es la solidaridad vecinal o familiar quien actúa cuando un ciudadano tiene problemas.

En la Edad Media, la caridad era el comportamiento de raíz religiosa impulsado por el cristianismo, que fue durante largo tiempo la modalidad única para hacer frente a las necesidades sociales y la propia Iglesia asumió la tarea de auxiliar a los necesitados. La caridad era ejercida por los ciudadanos dando limosna, los ayuntamientos mediante albergues y casas de misericordia, o las organizaciones

religiosas con sus hospitales eclesiásticos. Estas formas caritativas, estaban ligadas a sentimientos religiosos y piadosos, siendo fundamentalmente la Iglesia quien se ocupaba de la atención de pobres y marginados, ayudada en su labor por nobles movidos por sentimientos piadosos y religiosos. Pero será en el s.VIII cuando, tal y como señalan Zamanillo y Gaitán (1991):

> *"Los precursores del liberalismo comenzarán a cuestionar las funciones asistencias de la iglesia, contribuyendo así al proceso secularizador en "la cuestión social" ya imparable" (Zamanillo y Gaitán, 1991:21)*

La Beneficencia pública, que comenzaría en los s.XVI en Europa y que se extendió hasta la Revolución Francesa del siglo XVIII, pero que en España no se presentó hasta el s.XX y se mantuvo hasta los años 60 de ese mismo siglo. Se presenta así como la modalidad de organización administrativa devenida por la asunción del Estado de las tareas asistenciales de subsistencia. Se caracteriza por no comportar derechos para la persona, cubría necesidades sanitarias y socio asistenciales, dirigida sólo a los pobres de solemnidad. En 1789, según las autoras, la revolución francesa supondrá un antes y un después en la historia de los pobres, pues a partir de entonces la soluciones a las situaciones de pobreza provendrán de principios económicos y políticos y no religiosos. Este cambio de mentalidad se fue difundiendo por los países europeos de forma casi paralela. Así en Gran Bretaña, en los s.XVIII–XIX se reformaron las leyes para los pobres a partir del "Minority report", Informe de las minorías, redactado por el matrimonio Webb. En él se proponía enfrentarse a la pobreza a través de un programa de reformas sociales que desembocó en la Ley de Pobres que se mantuvo hasta 1948 año en el que surge la "National Assistance Act" en Gran Bretaña, suponiendo la asunción por parte del Estado moderno de la responsabilidad en materia de bienestar de sus ciudadanos (Zamanillo, 1991). La conciencia estatal fue creciendo además por la presión de distintas asociaciones, ligas y comités ciudadanos.

El panorama transformador que se dibujaba en Europa no se desarrolla tan claramente en España, y desde luego esta diferenciación, en cuanto a la situación social, tendrá sus repercusiones en la política social. Siguiendo a Alemán Bracho (1991) :

> *"el retraso económico y de la industrialización, el escaso desarrollo de los movimientos obreros con respecto a otros países europeos y la fuerte presencia de la Iglesia en la vida política que propició la prolongación de la fase de caridad y beneficencia". (Alemán, 1991: 107).*

Fue en el s.XIX cuando se desarrolló la Beneficencia Pública en España, y en la Constitución de 1812 se encargó a los ayuntamientos el cuidado de los establecimientos de beneficencia y el fomento de la asistencia domiciliaria. En la Beneficencia Pública, la intervención social es concebida de un modo residual tanto en lo que se refiere a su organización (desde luego no es un sistema coordinado, descentralizado ni orientado a satisfacer necesidades que vayan más allá de las básicas), como a su financiación, basada fundamentalmente en la caridad, impuestos indirectos sobre espectáculos, ocio, etc. Las diferencias que Concepción Arenal (1820-1893) hacía entre los diferentes conceptos, beneficencia, filantropía y caridad:

> *"Beneficencia es la compasión oficial, que ampara al desvalido por un sentimiento de orden y la justicia. La filantropía, Es la compasión filosófica que auxilia el desdichado por amor a la humanidad y la conciencia de su dignidad y de su derecho. Caridad es la compasión cristiana, que acude al menesteroso por amor de Dios y del prójimo" (Arenal, C. 2003).*

La autora, además, hace esta crítica en sus escritos a la Beneficencia del Estado español en aquella época:

> *"La caridad oficial que se llama Beneficencia ha sustituido a la caridad que, sostenida por el espíritu religioso, auxiliaba a los enfermos y a los necesitados. El Estado, representante de la nueva sociedad, ha recibido de la que se extingue la sagrada misión de amparar al desvalido. ¿Y cómo llena esta misión santa? La llena de tal modo, que hace sospechar que le falta el conocimiento de sus deberes, o la voluntad de cumplirlos. La primera suposición nos parece la más probable. El Estado ensaya, prueba, duda sobre Beneficencia, como sobre todas las Cosas; solamente que estos ensayos, y estas pruebas, y estas dudas*

*son más fatales, son horribles, porque tienen por consecuencia dejar sin auxilio al necesitado, sin amparo al desvalido" (Arenal, 1999:cap.1).*

López Cabanas (1996) indica que el hito más importante de este periodo es la Ley de Beneficencia Pública de 1849, en la que el Estado, consciente de sus limitaciones económicas, diferencia entre:

Beneficencia Pública: Desarrollada por el Estado a través de Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales. Entre los servicios que, al amparo de esta ley, proporcionaban las Corporaciones Locales, se incluían las prestaciones sanitarias (hospitales, establecimientos psiquiátricos…) para los más desfavorecidos económicamente, así como otras actuaciones que, en la actualidad, se atribuirían a los Servicios Sociales Especializados (Casado y Guillém, 1986).

Beneficencia Privada o particular: Constituida por fundaciones tuteladas por la administración y cuya financiación se realizaba a base de fondos propios, donados o legados por particulares.

En ambos casos, Beneficencia Pública y Privada, las prestaciones que se otorgaban seguían siendo de carácter graciable.

El s.XIX, estará marcado en España por una profunda preocupación por la ordenación legal, consecuencia del desequilibrio existente, una vez más, entre las crecientes necesidades y demandas sociales y los modos y recursos destinados a satisfacerlas. El cambio trascendental se desarrollará en el s.XX con el paso de la Beneficencia a la Previsión y al Estado de Bienestar. Las limitaciones del sistema capitalista para autorregularse se evidencian y la idea de la necesidad de un estado intervencionista en los diferentes ámbitos de la vida social, y concretamente en el económico, va a ser un argumento defendido por muchos juristas, políticos y filósofos de la época. A partir de este momento, el bienestar de los ciudadanos debe ser un objetivo imprescindible de la política de los gobiernos y los más desfavorecidos de la sociedad deben ser protegidos por actuaciones públicas. Será el impulso definitivo hacia la posterior aparición de los servicios sociales modernos. Las políticas de previsión social, se materializan en los Seguros Sociales. Alemania, bajo el mandato de Bismark, fue el primer país que estableció seguros sociales con un carácter obligatorio. En

España, la creación del Instituto Nacional de Previsión en 1908 fue determinante pues supuso el compromiso público de intervención directa en la función previsora.

La Asistencia social que se daba ya en el s. XVIII en Europa, se desarrolló hacia los años 1959-75 en una España que estaba experimentando importantes cambios sociales, económicos y culturales, fruto del incipiente proceso industrializador tras la postguerra y en un intento de legitimación política económica y social del sistema que, como hemos visto, tenía que dar un impulso a la Política Social y ampliar la protección social, si quería hacer creíbles los principios de "solidaridad entre los objetivos económicos y sociales" y "redistribución de la renta nacional" característicos de un modelo económico racional y tecnocrático tal y como destaca Casado (1994). La asistencia social consistirá en la actividad de carácter público en base al principio de solidaridad y la justicia y su centro de atención serían las necesidades, y no el pobre de solemnidad.

La principal diferencia entre la beneficencia y la asistencia social, según Roldan y García (2006) se sitúa en la graciabilidad de la primera frente a la segunda.

> *"En la beneficencia las prestaciones son graciables mientras en la asistencia social, las prestaciones se crean y dotan de un presupuesto, se conceden hasta su extinción y su concesión no es discrecional en absoluto; una vez acreditada la necesidad, se tiene derecho a las prestaciones asistenciales correspondientes"* (Roldan y García, 2006:14).

Siguiendo a Casado (1994), en esta etapa se crearon en España los Fondos, por la Ley 21 Julio de1960 y constituyéndose para distintos sectores: de Protección al Trabajo, de Igualdad de Oportunidades, de Crédito para la Difusión de la Propiedad Mobiliaria; el Fondo Nacional de Asistencia Social (FONAS) y el sistema de Seguridad Social (cuyo germen fue el Instituto Nacional de Previsión).

Este era el panorama sobre el que se trabajó para intentar hacer realidad un nuevo modelo. Para ello, se basó en el modelo de Bienestar Social (Welfare State) que ya se había implantado definitivamente en el marco de las sociedades avanzadas a partir de la segunda mitad del s.XX en Europa: su base

son las ideas keynesianas de intervención estatal en la economía (estabilizándola), procurando una mejora en la redistribución de la renta (Martínez, Álvarez, 1994: 76). Rodríguez Cabrero (1989: 184) indica que entre años 1950 y 1960, fue la etapa en la que se inició la construcción del Estado de Bienestar español caracterizado por una serie de convergencias y divergencias respecto del modelo de otros estados de bienestar europeos. De esta manera el Estado de Bienestar se entiende como un modelo ideal de provisión universal de protección, basado en la solidaridad, mediante un conjunto de actividades, medidas y normas a las que recurre el Estado con el fin de mejorar las condiciones de la vida de los ciudadanos ( Barroso y Castro, 2010). A pesar de no haber unanimidad a la hora de definir el término, si lo hay para referirse a su esencia como los niveles mínimos, protegidos por el Gobierno, de renta, nutrición, salud, vivienda y educación para cada ciudadano, que le están asegurados como un derecho político, no como caridad. *(Wilenski, 1964)*

Tampoco hay una única versión que sitúe el origen del modelo. Hay autores que lo sitúan en Inglaterra, pues a principios del s.XIX ya existía lo que denominaban *Servicios del Bienestar* y *Agencias del Bienestar*; otros autores indican su origen en EE. UU. en los años 80 y 90 del s.XIX, ligado al surgimiento de la moderna industria, del capitalismo y de la vida urbana; Pero siguiendo a Moix:

> *"Hacia 1883 Bismark comenzó a introducir en Alemania un sistema de seguros sociales cuyo nombre traducido al castellano es Estado de Bienestar. Este era el núcleo característico del Welfare State, que introducía unos mecanismos obligatorios de solidaridad entre los ciudadanos, inicialmente orientado hacia la clase obrera carente de protección frente a la explotación." (Moix, 1986:248).*

El instrumento que materializaba el modelo del Estado de Bienestar será la creación de un sistema de Servicios Sociales. Con la promulgación de la Constitución de 1978, España se constituye en un Estado Social y Democrático de Derecho y en su desarrollo, los trabajadores sociales jugaron un papel importante, especialmente en lo que supuso la definición legal y la puesta en marcha del Sistema Público de Servicios Sociales fundamentándose en los principios de justicia e igualdad, tal como se recoge en el artículo 9.2:

> *«Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social». (Constitución Española 1978. Art.9.2).*

En su estructura básica, se diferencia entre *Servicios Sociales Generales*, cuyo objetivo es la promoción y desarrollo del bienestar de todos los ciudadanos, mediante la información y asesoramiento sobre sus derechos y sobre los recursos sociales existentes, y la promoción de iniciativas que promuevan el desarrollo de la comunidad; *y Servicios Sociales Especializados*, cuya aportación específica es la atención de las necesidades de problemáticas concretas, con funciones de prevención, intervención e inserción. En el desarrollo del modelo de los Servicios Sociales se implicaron distintas áreas y ámbitos de la administración pública, tanto central como autonómica o local; nacen algunas entidades gestoras fundamentales como el Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS), el Instituto Nacional de la Salud (INSALUD) y el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO), que más tarde dará lugar al Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO), todas ellas organizaciones clave en el desarrollo del Estado de Bienestar. Se añaden progresivamente distintas instituciones con capacidad de gestión en áreas específicas. Se fueron creando nuevos organismos, tales como la Dirección General de Acción Social, órgano del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social a quien correspondió desarrollar las funciones de dirección, planificación, coordinación y evaluación de las prestaciones de Servicios Sociales. En el año 1985 se integraron en el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO), algunas entidades relevantes como el Instituto Nacional de Asistencia Social (INAS), el Instituto de la Mujer, el Plan Nacional de Drogas o las Comisiones de Asistencia Social penitenciarias.

En la Constitución Española de 1978 en su artículo 137, se afirma la autonomía de las unidades territoriales, reconociéndolas como ámbitos de competencia: «El Estado se organiza territorialmente en municipios, en provincias y en las comunidades autónomas que se constituyan. Todas estas entidades gozan de autonomía para la gestión de sus respectivos intereses». En el ámbito de los

Servicios Sociales, supuso la descentralización de las competencias en esta materia y por tanto requirió los correspondientes desarrollos legislativos.

Los/las trabajadores/as sociales jugaron un papel importante en la elaboración de las Leyes Autonómicas de Servicios Sociales. Uno de los objetivos era superar el modelo benéfico-paternalista anterior, dirigido exclusivamente a los pobres y marginados y de marcado carácter estigmatizador. Se impondrán los conceptos de responsabilidad pública, universalidad, igualdad, normalización, integración, participación, planificación, coordinación y descentralización y se definirá un sistema de Servicios Sociales en pie de igualdad con el resto de sistemas públicos de bienestar social, como Educación, Sanidad, Seguridad social; lo que en última instancia significa que los Servicios Sociales deben dirigirse a todos los/as ciudadanos/as sin distinción.

En las administraciones locales se diseñará y desarrollará una red de centros de Servicios Sociales, que serían el punto de acceso y atención a los/as ciudadanos/as y sus necesidades, que se concretan en el diseño e implantación del denominado Plan Concertado para el Desarrollo de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales de 1988, y en el desarrollo de las diferentes leyes autonómicas de Servicios Sociales y los desarrollos legislativos de ordenación de las actividades de los centros de Servicios Sociales.

A finales de los años ochenta y en los inicios de la década de los noventa, culminará el proceso de desarrollo del modelo de Servicios Sociales y su implantación en España (Paniagua, Lázaro y Rubio, 2010).

En la actualidad, el/la trabajador/a social se mueve en el marco del paradigma neoliberal, y como apunta Bauman (2007) las instituciones del Estado de Bienestar están siendo progresivamente desmanteladas y retiradas a partir de la crisis económica de 2008. El Estado se lava las manos ante la vulnerabilidad y la incertidumbre que derivan de la lógica del libre mercado, y según argumenta el autor, no hay recursos económicos suficientes para mantener el Estado y sufragar los crecientes gastos sociales. En este marco el trabajador social realiza la intervención social, donde la relación de ayuda se convierte en la bisagra entre los desajustes sociales de la población y las instituciones sociales.

Matizaremos que la relación de ayuda ofrecida es profesional, a diferencia de otro tipo de ayuda social informal que se ha podido desarrollar, como hemos visto a lo largo de la historia de la acción social, y nos interesa centrarnos en ella para conocer este tipo de ayuda que específicamente proporciona el Trabajo Social entendido como profesión y disciplina rigurosa, fundamentada en aportes científicos y que nos identifica como los profesionales expertos en generar vínculos.

### IV.III. La relación de ayuda en Trabajo Social

Existen muchas formas de ayuda que pudieron lograr reformas sociales, pero que no tienen un vínculo continuo ni directo con la historia del Trabajo Social (Munuera, 2005). Como han señalado Teresa Zamanillo y Lourdes Gaitán:

> *"Podemos señalar que la ayuda espontánea existe y existió siempre entre los seres humanos, luego fueron convirtiéndose en sistemas de caridad y filantropía" (Zamanillo y Gaitán, 1.991: 18).*

La historia de la acción social nos ha mostrado las distintas formas que la sociedad ha intentado responder a las diferentes necesidades que han ido surgiendo. Estas formas de ayuda se desarrollan en función del pensamiento predominante en un contexto político, socio económico y cultural concreto. En un primer momento, las prácticas de ayuda social respondían a ideas religiosas o humanitarias que tenían en común ayudar al necesitado. Estas formas de acción social, se han ido desarrollando paralelamente a la evolución del Trabajo Social como profesión.

Pero una cosa son los sistemas de protección social y sus redes de recursos para la satisfacción de las necesidades sociales, y otra bien distinta es el tipo de ayuda específica que desarrolla el Trabajo Social y la forma en la que la presta y desde dónde la presta.

Concretamente el Trabajo Social es una profesión de ayuda que pretende la autonomía del otro. Los autores, (Bianchi, 1994; De Robertis, 2003:74) diferencian la ayuda que se presta profesionalmente de la que prestan los conocidos y los vecinos, los amigos y los iguales, los miembros de la familia, porque la ayuda, para los trabajadores sociales, es el objetivo mismo de su

trabajo. Siguiendo a Escartín, esta ayuda tiene un espacio institucional enmarcado en las organizaciones legitimadas para ello.

> *"Proceso de ayuda por el cual el profesional –trabajador social-, a través de técnicas y procedimientos propios, promueve los recursos de la comunidad y del individuo para ayudar a éste a superar conflictos derivados de su interrelación con el medio y con otros individuos" (1994: 9).*

El Trabajo Social apoya su acción en principios de solidaridad y de altruismo. Como ha señalado De Robertis, la función de ayuda a los demás quedó específicamente recogida por el Consejo Económico y Social Francés (Conseil Economique et Social, 2000) quien en su asamblea plenaria del año 2000 señaló que:

> *"El Trabajo Social tiene la función esencial "de ayudar" a las personas o los grupos sociales que, por razones diversas no participan más en todas las dimensiones de la vida social, en nuevamente tejer la trama de los vínculos de reciprocidad con los demás. Contribuye a posibilitarles la autonomía necesaria para ejercer plenamente sus responsabilidades de ciudadano". (De Robertis, 2012).*

En esta definición se incluye la doble dimensión individual y colectiva del Trabajo Social. Esto significa que la acción profesional se desempeña tanto con personas, con grupos o colectividades, y tal y como apunta De Robertis (2007) en el libro sobre la intervención colectiva, dependiendo de la dimensión a la que vaya dirigida la acción, las estrategias o herramientas de análisis-diagnósticas y las estrategias-herramientas de intervención a utilizar, serán distintas.

Así, superado el debate sobre el método al que se entregó la profesión, como forma de afirmar su identidad o especificidad disciplinar, dio paso a la aparición de los modelos. Los modelos vinieron a establecer un puente entre la teoría y la práctica, entre perspectiva epistemológica y la metodología y estrategias de acción. Desde cada modelo se establece una estrategia y un procedimiento con unas técnicas, acordes a los presupuestos de la teoría o teorías de las que parte el modelo. Así por ejemplo, desde un modelo crítico-marxista, la estrategia de acción aplicará unas técnicas determinadas, diferentes a las que utilizará un

trabajador social que aplique un modelo existencial o uno centrado en la resolución de problemas. Ciertamente como Turner (2012) ha señalado, la mayor parte de los modelos pueden tener una aplicación en la dimensión individual, en la grupal y en la colectiva. De esta manera en función de las distintas variables, tanto estructurales como situacionales o personales, dependerá el modelo a aplicar. Esto nos lleva a traer a colación el "depende" que señalaron Rodríguez Berrio y Sobremonte (2012) a propósito cómo elegir un modelo cuando:

> *"los paradigmas, aunque pudiesen utilizarse en distintos momentos, no eran capaces de representar el "depende" del Trabajo Social en todas sus dimensiones, de reflejar la complejidad del objeto, y es que en Trabajo Social todo ocurre a la vez, es simultáneo. El objeto está compuesto por una multiplicidad de elementos cuya combinación hace que el trabajador/a social tome una u otra decisión dependiendo precisamente de las distintas combinaciones de dichos elementos". (Berrio y Sobremonte, 2012:84).*

No deja de ser curioso como Turner prologó en su obra antes citada, contrariamente a lo que predijo, los modelos en vez de tender a la integración, han tendido a la diversificación En cualquier caso, averiguar a qué se debe esta proliferación de modelos, sería objeto de otra tesis. Pero lo que sí cabe señalar, es que esta abundancia de modelos, en la medida en que se apliquen, puede contribuir a incrementar "la ceremonia de la confusión", y por el otro lado a fortalecer la identidad y a visualizar lo multifacético, diverso y rico del Trabajo Social.

Por último, la aparición de los modelos está contribuyendo a interpelar los cuasi-dogmas respecto a qué es lo propio y específico del Trabajo Social: ajustar, adaptar, reparar, cambiar, transformar, concienciar. Cabe esperar que en las próximas décadas el identitario, tanto en el mundo académico como en el ámbito profesional, se aborden críticamente estas cuestiones, que contribuirán a modelar el imaginario de la profesión.

Para finalizar, queda claro que si el objeto de Trabajo Social, independientemente de la mirada epistemológica o modelo que se utilice, es de

naturaleza relacional, como todos los autores coinciden en afirmar, su acción va dirigida tanto a la atención de situaciones individuales como colectivas que se dirimen en el seno de las relaciones sociales. Por tanto, los presupuestos básicos sobre los que se funda la relación de ayuda van a estar presentes en cualquier actuación profesional. Tener empatía, comprender las situaciones que están viviendo los demás, su sufrimiento, así como las implicaciones y los elementos que están en juego, son competencias básicas que todo trabajador social tiene que tener.

No es casualidad que se haya descrito la relación de ayuda en Trabajo Social desde sus orígenes como recoge Coady en la siguiente cita:

> *"El Trabajo Social ha liderado la reivindicación de las profesiones de apoyo y ayuda en favor de una relación entre el cliente y el trabajador de carácter colaborativo, cercano, empático y solidario. Los trabajadores sociales han descrito este tipo de relación como el alma (Bistek, 1957), corazón (Perlman, 1979), y el principal determinante (Hollis, 1970) del esfuerzo por ayudar." Coady (2012:101.*

Ayudar a los demás a la satisfacción de necesidades sociales o a resolver sus dificultades percibidas o también los conflictos surgidos por dos posturas o visiones divergentes, constituyen la materia prima implicada en la relaciones de ayuda que establece el trabajador Social, bien sean de naturaleza objetiva o subjetiva, estructural o situacional.

Así pues las premisas o actitudes básicas que, desde una perspectiva humanista inspirada en la filosofía de Carl Rogers (1981:42), debe tener el profesional de la ayuda son las siguientes:

*La empatía*. Entendida como la habilidad del técnico de situarse en el lugar del usuario, siendo importante que esta empatía sea percibida por la persona usuaria. En los primeros momentos, cuando se establece la relación de ayuda, que el profesional despliegue la destreza de la escucha activa es fundamental para ser capaz de comprender y estructurar el mundo de vivencias subjetivas que la persona usuaria le transmite. Respetando los ritmos de la persona y observando los niveles de tolerancia que genera en él nuestra intromisión (Gómez Trenado, 2009).

*Aceptación positiva incondicional*. El profesional acepta y respeta enteramente todo cuanto las personas le comunican. Supone una ausencia de juicio moral en la relación con el otro, aceptando su manera de vivir y actuar distinta a la nuestra. Supone confiar en las persons, en sus propios recursos y en su capacidad para decidir. Esta actitud hacia la persona, fomenta la seguridad y permite su apertura, no ocultando su manera de der. De esta manera, se sentirán aceptadas y se aceptarán a sí mismas.

*Autenticidad. Congruencia. Coherencia*. Con esto Rogers se refiere a que la conducta del profesional ha de ser genuina, no simulada, propia y personal, no fingida; esto en ocasiones, implica poder expresar a las personas sentimientos experimentados por él en determinadas circunstancias. Las personas han de ver a los profesionales como personas coherentes en lo que hacen, lo que dicen y en lo que sienten y, para que así suceda, estos han de serlo. Deben de creer verdaderamente el "tú puedes" de forma sincera y profunda.

*Respeto.* Comprendiendo la singularidad de las personas. Potenciando el respeto desde la escucha activa y la empatía. En ocasiones las elecciones que realizan las personas no son las que el profesional considera mejores, pero deberá aceptar sus decisiones

Estas premisas sitúan el "ayudar" como una postura contrapuesta a la de "enseñar", postura defendida desde otros enfoques teóricos como el cognitivo-conductual o como señala Di Carlo el mal entendido enfoque concientizador que el autor critica duramente cuando dice que:

> *"Si bien el desarrollo del Trabajo Social es ante todo metodológico, esta metodología no excluye sino que incluye en forma principal la ayuda concreta ante la necesidad. Ayuda concreta a la necesidad real del otro y diálogo crítico clarificador de la conciencia son los dos pilares de la profesión del Trabajo Social. Este diálogo crítico pertenece al aspecto más fino y complejo de la metodología, es cuando se reflexiona en común con el otro para aclarar donde están los nudos existenciales que se pueden resolver y cómo hacerlo. Algo que no coincide en absoluto por los que algunos entienden por concientización, la forma contemporánea de manipulación del ser humano." (Di Carlo, 2006:7).*

Esta postura tiene que ver con el poder y con la postura profesional que al respecto se defiende en este trabajo que coincide con lo que, acertadamente, desde nuestro punto de vista, señala Teresa Zamanillo cuando critica que:

> "Los *profesionales de la ayuda muchas veces interpretan el papel del sabedor, del que no duda, del que se ha instalado sólidamente en el lugar del que sabe más que "el otro"; sabe qué le sucede, qué necesidades tiene, qué demanda, qué se le puede dar, qué información se le ha de dar etcétera, etcétera. Es por ello casi imposible plantearse qué poder se tiene en un determinado momento, a no ser que alguien o algo le ayude a reflexionar sobre esta compleja cuestión (...) y es que las necesidades de los que no tienen nada han estado en todas las épocas predefinidas de antemano por los que ostentan "el poder de dirigir la vida de los demás" (Zamanillo, 2012).*

Con esta cita queremos poner sobre la palestra la necesidad de reflexionar sobre la complejidad en que está inmerso el encuentro entre los Trabajadores Sociales y los sujetos, y cómo, en no pocas ocasiones, la práctica profesional se desarrolla sin ser conscientes, desde una perspectiva asimétrica, acrítica y unidireccional, de las situaciones problemáticas.

# PARTE II ANÁLISIS EMPÍRICO

# CAPÍTULO V ESTADO DE LA CUESTIÓN

## V.- ESTADO DE LA CUESTIÓN

En la revisión bibliográfica realizada podemos constatar que existen muchos estudios, que se interesan por analizar los motivos de elección de la carrera. Parece que cada disciplina busca, de alguna manera, conocer qué es lo que puede atraer a los jóvenes de ella. Los estudios más tradicionales suelen partir de estudios psicológicos de orientación profesional, que analizan los indicadores de elección vocacional del alumnado de bachiller para poder asesorar en su elección. Tradicionalmente han sido estudios realizados a partir de enfoques cuantitativos (Martín Moreno y De Miguel (1982) aunque de manera incipiente empiezan a emerger los estudios cualitativos, que a partir de las entrevistas en profundidad o las historias de vida, analizan las trayectorias que de manera subjetiva, la persona indica que le llevaron a realizar dicha elección. Según Martín Moreno y De Miguel (1982) estas perspectivas complementan la perspectiva cuantitativa, lo cual enriquece la investigación. De esta manera se puede observar en investigaciones más recientes y novedosas, la presencia de estudios basados en metodologías mixtas sobre todo desde un enfoque psico-social, aunque todavía son los menos, pero que tímidamente comienzan a tener presencia a nivel nacional.

Nos centraremos en hacer una revisión de aquellos estudios que a nivel general se centran en el estudio de los motivos de elección de carreras, para centrarnos posteriormente en las investigaciones realizadas específicamente en la rama del Trabajo Social. Los estudios en los que nos hemos centrado son españoles y americanos en su mayoría. Una representación de los estudios más relevantes hacia este tema y que más han influido en la elaboración de este trabajo han sido los que presentamos a continuación.

### V.I.- Investigaciones acerca de los motivos de elección de estudios universitarios:

Antes de comenzar cabe destacar el trabajo recopilatorio realizado por Mosteiro y Porto (2000) en un interesante estudio sobre el recorrido de las investigaciones sobre este tema que indican que la mayor parte de los estudios realizados son descriptivos y que poco son los que realizan una categorización o clasificación de los motivos que influyen en la elección. Este tipo de estudios normalmente sirve como inicio de posteriores investigaciones analíticas.

Debemos tener en cuenta que en los estudios descriptivos no se analiza la asociación causa-efecto.

En aquellos estudios clasificatorios, De Miguel, M (1995), distingue entre motivos de elección pragmáticos, materialistas, vocacionales, de consejo y otros. Los pragmáticos hacen alusión a aquellos aspectos prácticos que pueden motivar la elección, refiere: la cercanía, la nota media académica, la facilidad de los estudios, etc. Por motivos materialistas, refiere al salario, al puesto de trabajo, al status y prestigio, etc. Los motivos vocacionales hacen referencia a elementos subjetivos de la persona que indican gusto por los estudios elegidos, identificación profesional, percepción de autovalía para el desarrollo profesional, etc. Los de consejo son los motivos aludidos a orientaciones recibidas por familiares amigos u orientadores de colegios.

Capote Morales y otros (1997) diferencia entre motivos de logro, de obligación, epistémicos, de realización, afiliativos y extrínsecos. Isus Barado (1995) categoriza los motivos en seis factores: pragmatismo-funcionalista, desarrollo personal y solidaridad, comodidad, profesionalidad, pasividad y limitaciones, cumplir obligaciones. En estos autores, a pesar de que la terminología difiera, hacen referencia a aspectos comunes y diferencian entre aquellos motivos que nacen de la voluntad propia de la persona, o bien de otros elementos ajenos a él así como el factor contexto, que es una variable que juega un papel importante pues normativiza y delimita la elección.

Revisando las investigaciones realizadas sobre estudios acerca de los motivos de la elección de las carreras universitarias, se observa una serie de aspectos coincidentes en la mayoría de las investigaciones que indican que en la sociedad occidental los estudiantes eligen por gusto la carrera siempre que éstos puedan cursarse en la misma ciudad o comunidad donde residen. Así mismo, la elección está hecha en base al convencimiento de que estos estudios son acordes con su forma de ser y capacidades (Rivas, 1990). Teniendo en cuenta estas generalidades, pasemos a observar las diferencias que encontramos en los estudios que se presentan a continuación de forma cronológica:

Nos interesa señalar el estudio que realizaron Estruch y Guell en 1976 sobre *La elección de carrera y sus motivaciones (1976).* Este estudio surgió como

complemento a una investigación en curso sobre la profesión de Asistente Social, y con el fin de poder comparar las motivaciones dadas para cursar dichos estudios con las de otras carreras. Se procedió durante el primer trimestre del año académico 1974-75 a efectuar un breve sondeo entre alumnos de distintos COU de Barcelona. Las preguntas de investigación eran: 1) ¿Qué estudios piensa cursar después de COU?2) ¿Cuáles son los motivos que le han inducido a elegir esta carrera?, 3) ¿Cuál es a su modo de ver el papel que en la sociedad española actual debiera desempeñar el miembro de la profesión que ha elegido? Por una parte estudiaron las motivaciones en el alumnado de COU de Barcelona. Entre tales motivaciones destacan, por su importancia numérica, el simple y tajante: "porque me gusta", así como el juicio sobre las propias aptitudes, una serie de razones altruistas (de ayuda y servicio a los demás), la voluntad de adquisición, luego, de transmisión de los conocimientos (en el caso de la enseñanza), y, finalmente, la preocupación por el futuro profesional y la situación económica a que los estudios pueden dar acceso; también surgieron otro grupo particular de motivos que denominaron "razones de tipo familiar", ligadas a la coincidencia con la profesión. Por otra parte, realizaron un breve examen de las imágenes o perfiles ideales que se desprenden de cada una de las profesiones según el juicio de los estudiantes.

Otro estudio a señalar nos lleva a México donde el profesor Ruiz (1981) incidió sobre los motivos que determinan la elección de carreras universitarias. Ruiz, encuestó a 5370 estudiantes de 52 carreras pertenecientes a siete universidades públicas con el propósito de investigar los factores que influyen en la elección de carrera. El autor encontró que los factores que más influyen son la autonomía de los individuos para elegir la carrera, es decir, una elección basada en sus intereses intrínsecos; otros fueron la utilidad económica, la popularidad de la carrera y los costos de la misma, entre los más importantes. En contraste, en las profesiones técnicas semiprofesiones, los motivos de elección son diferentes pues se observaba que en un mayor porcentaje de estudiantes, la elección obedecía más a un acto calculado y utilitario que al llamado de sus inclinaciones vocacionales.

Del estudio realizado por, Arbeláez (2002), con alumnos del primer semestre de la Pontifica Universidad Javeriana de Colombia, se pretendió conocer *cuáles son*

*las razones que dan dichos estudiantes a su conducta vocacional.* Concretamente su objetivo fue conocer las atribuciones causales para la elección de la licenciatura en intervención educativa de los alumnos que cursan este programa académico en la Universidad Pedagógica de Durango (Colombia). Para ello, se realizó un cuestionario de 30 preguntas, las cuales expresan las razones que las personas pueden considerar más importantes para su elección. Estas se dividen en tres dimensiones: dimensión I (10 preguntas) factores externos sociales, dimensión II (8 preguntas) factores externos familiares y en la dimensión III (12 preguntas) factores internos o personales. Las preguntas están planteadas de forma cerrada con dos posibles respuestas Si o No.

**Atribución causal**
**a) Atribuciones externas relacionadas con factores socioculturales**
1.- Va de acuerdo con su genero
2.- Es la que más demanda de empleo tiene actualmente
3. Le va a brindar una posición importante dentro de la sociedad
4.- Le permitirá asegurar su futuro económico
5.- Quiere que la gente lo considere muy importante
6.- Tiene gran utilidad dentro de la sociedad
7.- Va de acuerdo con su presupuesto económico
8.- Le permitirá relacionarse con personas importantes
9.- Es la carrera de moda
10.- La orientación profesional que recibiste en el colegio te condujo a elegir esta carrera
**b) Atribuciones externas relacionadas con factores familiares**
11.- Algún miembro de su familia estudia o estudió esa carrera
12.- Sus padres esperaban que estudiara esa carrera
13.- Era importante para su familia que usted estudiara esta carrera
14.- Algún miembro de su familia le sugirió que la estudiara
15.- Sus padres se sentirán orgullosos de usted
16.- Alguien en su familia estaba dispuesto a prestarle ayuda académica
17.- Recibirá apoyo económico de su familia
18.- Se sintió obligado a estudiarla
**c) Atribuciones internas**
19.- Le ayudará a alcanzar sus metas propuestas
20.- Hará uso de los talentos especiales que posee
21.- Llena todas sus expectativas
22.- Siente motivación por ella
23.- Cree que será un exitoso profesional si la estudia
24.- Se sentirá orgulloso de si mismo
25.- Le dará autonomía a su vida
26.- Le permitirá desempeñar un cargo deseado
27.- Conocía acerca de esta carrera y quiso estudiarla
28.- Cree que es en la única en la que se puede desempeñar
29.- Cree que no exige mucha responsabilidad personal
30.- Desea seguir estudiando esta carrera

Fuente: Arbeláez (2002)

Los resultados a los que se llegaron fueron que en las atribuciones que hacen los adolescentes y los jóvenes a la elección de su carrera tienen una alta incidencia los aspectos internos (79%), una mediana incidencia los aspectos

externos socioculturales (52%) y una baja incidencia los aspectos externos familiares (22%).

Muy en la línea con la investigación anterior, Méndez (1993) analizó la opinión estudiantil en relación con los factores que a su juicio incidieron realmente en la elección de su carrera profesional. Entre los factores analizados encontró que la decisión personal basada en la convicción de que la carrera respondía a sus aptitudes y capacidades fue el prevalente, y que la familia influyó en un 7.1%.

En el estudio argentino, liderado por el doctor Horacio Romero (2003) de la Universidad Nacional de Río Cuarto, en Argentina se estudiaron los perfiles socio-psicológicos del alumnado para conocer cómo las representaciones sociales podían influir en la elección . Así pues, investigaron sobre las representaciones que construyen estudiantes sobre las prácticas profesionales y laborales de futuro en el momento de su ingreso a la Universidad. Se Incluyen en el análisis del perfil psico-sociológico de los estudiantes, sus modalidades de elección y los posibles temores y conflictos emergentes de esta situación, analizando la incidencia de diversos factores en el desarrollo de los estudios. Las representaciones que los jóvenes elaboraron sobre las carreras estaban teñidas por un aspecto imaginario y variaban de acuerdo a las características personales y socio-culturales, reflejando fantasías, creencias y estereotipos. Encontraron fuertes distorsiones en las representaciones de ingresantes en diversas carreras, determinadas por las influencias de imaginarios del contexto, condiciones que actúan como posibles causales de deserción al hacer variar las expectativas de los estudiantes sobre las prácticas reales de las profesiones. Temores y conflictos vinculados a la elección de carrera e ingreso a la universidad. Un importante número de jóvenes presentaba inseguridad y serias dudas sobre la elección de la carrera, al no haber realizado procesos de orientación vocacional. La orientación vocacional juega entonces un papel fundamental sobre estos determinantes.

Otros autores, además, han tratado de comprobar la existencia de perfiles motivacionales diferenciados tanto en función del tipo de carrera, como del género del individuo, encontrándose diferencias importantes en ese sentido. Capote Morales et.al. (1995), tras un análisis de los motivos de elección, comprobaron diferencias motivacionales significativas en la elección de

estudiantes de las carreras de Ciencias de la Salud, Ciencias Experimentales, Sociales y Humanas, y Económico Jurídico. Estos hallazgos, se constatan también en los trabajos de Mario de Miguel (1994) y Hernández Sánchez (1986). Aquellas personas que se interesan por carreras dirigidas al cuidado, servicio, la ayuda a las personas o a la sociedad tienden a aludir a motivos personales vocacionales en su elección. Veamos a continuación, qué motivos han argumentado los alumnos de Trabajo Social en los diferentes estudios a lo largo del tiempo y en diferentes países.

## V.II. Otras investigaciones acerca de la elección de los estudios de Trabajo Social

El análisis de la motivación de las personas que estudian Trabajo Social para escoger esta carrera ha sido muy frecuente en la mayor parte de los trabajos de investigación encaminados a radiografiar en general al colectivo de trabajadores sociales o a determinar los procesos de inserción laboral de los estudiantes de las Escuelas de Trabajo social (Báñez, 2001; Rodríguez, 2004; Wenger, 2005). Debemos indicar que la mayoría de estas investigaciones se realizaron cuando el Trabajo Social era una Diplomatura (3 años) y antes de que fueran estudios grado (4 años). Por otra parte, también se han de tener en cuenta las diferencias entre la formación y ejercicio profesional de Trabajo Social que se realiza en América y el que se realiza en nuestro país. En Estados Unidos el Trabajo Social se introdujo a nivel de postgrado en un primer momento, con lo diferente que supone este hecho, por lo que las primeras titulaciones en Trabajo Social fueron Másteres. Además el tipo de trabajo que se desarrolla en Norteamérica tiene matices diferentes derivado, entre otros, por la ausencia de un sistema de protección social como puede ser el europeo.

### *V.II.I Perfil psicosocial del estudiante de Trabajo Social*

Sobre las características sociodemográficas del colectivo de estudiantes de Trabajo Social, MªConcepcion Azpeitia Arman en el año 1987 analizó al grupo de alumnos de primer curso de la Universidad Complutense de Madrid. Entre las diferentes técnicas de investigación social se eligió la encuesta a partir de la autocumplimentación de un cuestionario. La recogida de datos tuvo lugar en el mes de abril por ser éste el mes más idóneo para los objetivos propuestos. El objetivo de este estudio fue el análisis de una serie de variables básicas como

las características sociodemográficas, entre las que se cuentan sexo, edad, estado civil, lugar de nacimiento y domicilio durante el curso académico. De los resultados obtenidos nos interesa destacar que:

- Un 11,4 % de los alumnos eran varones frente a un 88,6 % de mujeres, no apreciándose una tendencia al incremento en el número de varones, pues los porcentajes son muy similares en los tres cursos: 10,4 % en primero, 14,9 % en segundo y 10,8 % en tercero.
- La población se concentraba fundamentalmente en el grupo de 19 a 23 años de edad.
- Se puso de manifiesto la importancia que tenía la distancia ecológica, es decir, medida en términos de tiempo y coste y estrechamente relacionada por tanto con el sistema de transporte en la estructuración de la residencia.

Garcés Ferrer, La Hoz, Rodenas y Dura (1992) llevaron a cabo un estudio en la Universidad de Valencia cuyo fin fue delimitar el perfil psicosocial de los futuros trabajadores sociales en la Comunidad Valenciana. Para ello se analizaron las características de personalidad y los valores de una muestra compuesta por los alumnos de primer curso de las EUTS de Valencia y Alicante. Las conclusiones obtenidas posibilitaron aclarar aspectos axiológicos y metodológicos relacionados con el Trabajo Social. De las conclusiones, extraemos aquellos datos que nos interesan para nuestro estudio.

- El alumnado se mostraba como personas generalmente estables emocionalmente, extrovertidos, receptivos y abiertos a nuevas ideas, así como a las relaciones sociales. Demostraban una actitud inconformista que bien se podría relacionar con la independencia y autonomía que debería caracterizar idealmente a un trabajador social. Buscaban al reconocimiento profesional en la comunidad, tratando de llegar a un equilibrio entre sus expectativas y la realidad en que se encontraba inmerso el Trabajo Social.

- Se observaba falta de motivación o de preparación (son muestras de alumnos de primer curso) para asumir roles de liderazgo, lo cual podría perfeccionarse con adecuados programas desde las Escuelas de Trabajo Social en cursos posteriores.

En la Universidad Pablo Olavide de Sevilla( 2010) se estudió el perfil del alumno de nuevo ingreso del título oficial de Grado en trabajo Social del curso 2010/2011. Las motivaciones más importantes fueron las relativas al acceso al mundo laboral y la mejora de oportunidades.

Yubero, Larrañaga y Del Río (2011) publicaron un trabajo titulado: Los valores sociales en el perfil profesional del Trabajador Social. Se trata de un análisis con estudiantes universitarios (2011) cuyo objetivo fue analizar los perfiles de valores y la existencia de diferencias significativas entre otros grupos de estudiantes. Para ello, realizaron un estudio comparativo donde la muestra estaba constituida por 211 estudiantes de Trabajo Social, en el campus de Cuenca de la UCLM ( Universidad de Castilla la Mancha) por 138 estudiantes de grados sociales (Relaciones Laborales y Humanidades) y por 174 estudiantes de grados de educación (Educación y Psicopedagogía), todos ellos estudiantes del mismo campus. En los resultados de estos estudios, se constata la existencia de diferencias significativas en los valores que guían las conductas de las personas en función de su perfil profesional, pudiendo definir el perfil de los trabajadores sociales a partir de los valores de benevolencia, universalismo, autodirección y conformidad. La competencia del saber ser del estudiante de Trabajo Social quedó construida con los valores de preocupación por el bienestar de los otros (benevolencia y universalismo), independencia de acción (autodirección) y baja conformidad con las normas establecidas.

### *V.II.II. Motivos de elección de los estudios de Trabajo Social*

El Doctor Arnulf M Pins realizó en 1963 un estudio llamado "Who chooses Social Work: When and Why?" que podría decirse que fue uno de los primeros es esta área específica relativa a los motivos de elección de estudios. Consistió en un estudio descriptivo para caracterizar al grupo de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Columbia, EEUU, y los motivos que les impulsaron a la

elección de esta carrera, como forma de reconocer los alumnos potenciales para su reclutamiento. De los resultados obtenidos se extrajo que los motivos principalmente aludidos fueron: el haber realizado alguna actividad de voluntariado que hubiera favorecido el trabajo directo con aquellos colectivos; La orientación recibida en el colegio y por conocer a un familiar o amigo que fuera Trabajador Social. Las dos razones más argumentadas para referirse a los motivos de elección fueron, como se puede observar de la extracción realizada en el documento original: por la importante contribución a las personas y a la sociedad y el gusto por trabajar con personas.

| Reasons | N | % |
|---|---|---|
| Makes an important contribution to individuals and society | 1762 | 31.80 |
| Enjoy work with people | 1686 | 30.43 |
| An interesting and exciting profession | 766 | 18.32 |
| Think I can succeed in this kind of work | 418 | 7.54 |
| Can help me to become a better person, parent or marriage partner | 266 | 4.80 |
| Job opportunities and job security are good | 200 | 3.61 |
| Was offered job in social work | 121 | 2.18 |
| Salaries and working conditions are good | 41 | .74 |
| Will give me social status and prestige | 18 | .32 |
| Other | 6 | .11 |

Fuente:( Pins, 1963:87)

De forma diacrónica, el mismo autor, a los seis años de este primer estudio volvió a repetirlo pero en este caso, profundizó en preguntas que a su parecer y tras la experiencia, requerían de mayor análisis. Este fue un estudio muy ambicioso cuyo Universo eran todos los estudiantes matriculados de primer curso a tiempo completo en todas las escuelas de Trabajo Social de Estados Unidos y Canadá. Un total de 63 escuelas y 2.964 alumnos de primer curso matriculados en 1963. Las áreas que se trabajaron fueron: 1: Las características personales, sociales y educativas de los estudiantes, 2. Opción de Carrera, 3. Elección del método de trabajo social, 4. Aspiraciones vocacionales, 5. La ayuda financiera para la realización de los estudios. Resultados: las tres principales fuentes de información sobre el trabajo social fueron: experiencia laboral, cursos universitarios y los instructores y los parientes o amigos en Trabajo Social. Los mismos elementos también fueron los factores clave que ´mostraron influencia en la elección de la carrera. Además, casi una quinta parte de los estudiantes habían participado en algún ámbito de la acción comunitaria. Más de dos tercios

de los estudiantes de primer año tenían previsto trabajar en las áreas de la familia y el bienestar infantil, psiquiátrica, y en la configuración de asistencia pública.

Influenciada por Pins, Helen Ellswoth en su tesis doctoral (1967) realizó un estudio exploratorio titulado "Rasgos asociados a la elección del trabajo Social como carrera" para analizar las variables influyentes en la decisión de elegir los estudios de Trabajo Social en Oregón (EEUU). Para ello utilizó la escala de Arnulf Pins (1963). La muestra fueron 207 estudiantes de la carrera de Trabajo Social de los primeros cursos. De los resultados se obtuvieron como elementos a resaltar: el desarrollo vocacional en bachillerato ( High School) un 62% frente al 18% que lo hace en etapas anteriores. Las fuentes de información sobre el trabajo social fueron por cursos recibidos en el colegio o bien por los orientadores del colegio (56% de casos afirmativos) seguido un 49% por amigo o conocido que era Trabajador social (). Sobre los factores de influencia en la elección aparecen como el más importante: experiencia de trabajo directo (71% de casos afirmativos) seguido de los cursos recibidos en el colegio u orientadores del colegio (43% de casos afirmativos). Sobre las principales razones para considerar Trabajo Social como profesión argumentaron "Disfruto trabajando con personas" con un 60% de afirmaciones, seguido de "Por la importante contribución a los individuos y la sociedad" con un 50% de afirmaciones.

Rompf y Royse (1994) en el estudio "Choice of social work as a career: possible influences" encontraron en los alumnos de Trabajo Social una mayor tendencia a cursar esta carrera que en otros grupos de estudiantes por haber crecido en familias con problemas psicosociales. Este estudio examinaba la influencia de los acontecimientos de la vida y los factores como el empleo previo, el voluntariado y las personas influyentes a través de una encuesta a 415 estudiantes de Trabajo Social y un grupo de comparación de otros 203 estudiantes que no eran de Trabajo Social. De los resultados se extrajo que los estudiantes de Trabajo Social eran más propensos a presentar problemas como el alcoholismo y la enfermedad emocional dentro de sus familias de origen y a atribuir a estas experiencias su elección de carrera. Un 44% de los alumnos de Trabajo Social informaron de que sus padres estaban infelizmente casados

frente al 30% del grupo de estudiantes de control (no de trabajo social). Del mismo modo, el 37% de los estudiantes de trabajo social identificó problemas emocionales dentro de sus familias, mientras que sólo el 25% del grupo de contraste. El 17% del alumnado de Trabajo Social informó de abuso infantil o negligencia dentro de sus familias mientras estaban creciendo frente al 8% que indicó el grupo de control. Sobre la elección de carrera, después de las siete preguntas sobre la experiencia familiar de la niñez, se pidió a los encuestados que respondieran a la siguiente pregunta: "¿Estas experiencia influyeron a su juicio en su elección de la profesión o carrera?" Aproximadamente el 39% de los estudiantes de trabajo social contestaron afirmativamente a la pregunta frente al 14% del grupo de control. Sobre la experiencia de voluntariado se preguntó ¿"Has realizado alguna vez algún tipo de voluntariado social? 51% de los estudiantes de Trabajo Social, indicaron haber vivido una experiencia de voluntario antes de matricularse. Con respecto a las personas influyentes: se les pidió a los estudiantes de trabajo social que respondieran a: "¿Quién fue la persona más influyente en su elección de carrera?" Para el 24% de los estudiantes, era una trabajadora social, y para el 5% era un miembro de la familia o un pariente. Para otro 14% de los estudiantes de trabajo social, la persona más influyente fue un psicólogo, psiquiatra, terapeuta o consejero (trabajador no social). Otro 17% indicó que la persona más influyente era un profesor o consejero escolar; el 15% informó de que un miembro de la familia que no era un trabajador social ejercía la mayor influencia, el 14% nombró alguna otra ayuda profesional o persona, un 2 % nombró a varias personas, y el 15% no identificó a una persona influyente. Con respecto a las influencias religiosas, dado que los valores del trabajo social de altruismo, justicia social, y la preocupación por el bienestar público se asemejan a las creencias de muchoss de ellos con fuertes orientaciones religiosas, se pidió a los encuestados: "¿Con qué firmeza los valores religiosos eran propugnados en su familia mientras usted estaba creciendo?". Entre los encuestados de trabajo social, el 87% informó de "muy fuerte" o "moderada" la influencia de los valores religiosos durante su infancia.

Del mismo modo, en una encuesta de más de 700 carreras de Trabajo Social Hanson y McCullagh (1995) abordaron estas preguntas. El propósito del estudio, llevado a cabo durante un período de diez años, era para determinar si las

recompensas monetarias y el deseo de prestigio superan a las motivaciones altruistas como razones para la elección de trabajo social como carrera. En los resultados se observó que aunque los hombres puntuaron ligeramente por encima de las mujeres en el factor interés propio, para ambos sexos, el servicio de ayuda a los demás surgió como una razón imperiosa para la elección de Trabajo Social. Esta fue una motivación, por otra parte, que no cambió significativamente en el transcurso del estudio.

Estudio de Hanson & McCullagh (1995) Construyeron un Instrumento para conocer cómo y por qué los alumnos se interesaron, consideraron y decidieron por estudiar trabajo Social. Las razones de elección se adjuntaron en la siguiente escala de motivación de 15 items.

1. Quiero trabajar con grupos
2. Quiero trabajar con individuos
3. Ayudar a la sociedad
4. Éxito en el trabajo
5. Generar cambio social
6. Sentirse mejor persona
7. Oportunidades laborales
8. Buenas condiciones laborales
9. Status y prestigio
10. Buen salario
11. Estabilidad laboral
12. Aspectos interesantes y desafiantes

Siguiendo al autor, las personas que se sienten atraídas por estas carreras tienden a ser clasificadas como idealistas y su tipos de personalidad básicos sugieren que ponen más énfasis en ayudar a los demás y menos valor a recibir un buen sueldo y beneficios. Del informe se extraen las siguientes razones para la elección de Trabajo Social por orden de importancia: trabajar con la gente; ayudar a individuos; ayudar a la sociedad en general; la creencia de que podían tener éxito en este tipo de trabajo; el cambio social. Áreas menos importantes incluyen: convertirse en una mejor persona; empleabilidad; estabilidad laboral; buenas condiciones laborales, estatus y prestigio. Del estudio, el autor observa la diferencia de “idealismo” de los años 1960 y 1970, del idealismo de la

actualidad. El "no se va a cambiar el mundo pero puede hacerse la vida un poco mejor para algunas personas", era bastante común en la década de 1990 y hoy también, el alumnado son personas que están entrando en el campo debido a su identificación con los desfavorecidos. Muchos de ellos hoy en día provienen de entornos desfavorecidos, familias disfuncionales, hogares rotos, y similares. Se concluyó que ciertas personalidades parecen tener un don natural para aconsejar y ayudar a los más desfavorecidos, y esas personalidades tienden a buscar recompensas intrínsecas por encima de las recompensas extrínsecas

Csikai y Rozensky (1997) publicaron el trabajo titulado ¿Qué lleva a los estudiantes especializarse en trabajo social? ¿Por qué eligen personas trabajo social como una carrera de hoy? ¿Ha habido cambios en los últimos 10 años?.El estudio estaba diseñado para medir " el idealismo en el trabajo social" y los factores que influyen en la elección de carrera entre los estudiantes principiantes BSW (Bachellor/grado) y RSU( Master). Se pasó una encuesta aleatoria a 73 estudiantes de grado y a 72 estudiantes de Master en la Universidad de la escuela de Pittsburgh de Trabajo Social. Csikai y Rozensky (1997) encontraron que había un fuerte idealismo entre todos los estudiantes, puesto que las razones altruistas prevalecían sobre las razones profesionales en su elección de carrera. Como factores de influencia se obtuvieron el altruismo, las preocupaciones profesionales, y la influencia de los demás. Los investigadores exploraron la capacidad predictiva del idealismo así como los datos demográficos sobre los factores de elección de carrera indicados por los estudiantes. La puntuación media de la importancia de los motivos altruistas en la selección de trabajo social como una carrera fue mayor (M = 3,98; SD = 0,60) que la puntuación media de las preocupaciones profesionales (M = 3,69; SD = 0,86) entre todos los encuestados.

En el mismo año (1997) y desde la Universidad de las Palmas de Gran Canaria el profesor Fernando Grijalbo realizó otra aproximación a los "Motivos de elección de la carrera de Trabajo Social." El objetivo general fue realizar un análisis empírico con el fin de determinar qué motivaciones entran en juego o no a la hora de elegir una carrera universitaria de ciclo corto. El estudio fue realizado en la Diplomatura de Trabajo Social durante el curso académico 96/97

y participaron todos los estudiantes de los tres cursos. Las hipótesis de partida fueron

Hipótesis 1: existen diferencias significativas en el tipo de motivos que señalan los alumnos de primero, segundo y tercero.

Hipótesis 2: existen igualmente diferencias significativas entre los alumnos en función de la edad.

Hipótesis 3: existen diferencias significativas ente las respuestas dadas por los alumnos, en función de la opción en que eligieron la carrera de Trabajo Social.

Entre las conclusiones obtenidas nos interesa resaltar:

- Aquellos alumnos que eligieron esta carrera en primera opción son los que la consideran más útil social y profesionalmente
- Los alumnos más motivados personal y vocacionalmente hacia la titulación de Trabajo Social son los pertenecientes a primer curso, proceden de B.U.P y C.O.U. y eligieron la carrera en primera o segunda opción independientemente de su situación laboral.
- El grupo de primer curso se distancia significativamente del de tercero en cuanto a su tendencia hacia factores de tipo social y personal, tales como ayudar a otras personas, trabajar con diferentes clases sociales, vocación profesional, o considerar que se trata de una carrera más bien práctica. Ambos grupos se diferencian igualmente en el agrado que muestran por las asignaturas que componen esta Diplomatura.

Brian T.Waterman (2002) en "Motivations for Choosing Social Service as a Career" estudia también las motivaciones que llevan a los jóvenes a elegir los estudios de Trabajo Social. El autor habla de motivos de "beneficio extrínsecos e intrínsecos" siendo los extrínsecos aquellos más tangibles relacionados con el dinero, las vacaciones, los seguros de empresa, las condiciones de jubilación y una buena oficina. Por beneficios intrínsecos se refiere a elementos intangibles como el sentimiento de satisfacción, sentido del logro y amor hacia el trabajo. El autor concluye que los motivos de elección de la carrera de Trabajo Social son motivaciones intrínsecas y además, indica la relación directa entre haber

vivido una niñez con dificultades, para elegir carreras orientadas a la ayuda a los demás, como es el caso del trabajo Social.

José Luis Palacios Gómez (2007) realizó un estudio sobre las *Características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo Social: análisis comparado de las encuestas de 2000 y 2006 en la Escuela de Trabajo Social de la UCM* .En este trabajo se comparan los resultados de sendas encuestas realizadas en los años 2000 y 2006 a los alumnos de primer curso de la EUTS de la UCM en lo que se refiere a las preguntas de clasificación sociodemográfica y motivacional contenidas en los cuestionarios de las mismas. Se planteaban las siguientes preguntas:

a) si se producen variaciones en las características sociodemográficas principales del alumnado de primer curso de 2006 con respecto al alumnado de primer curso de 2000 (grupos de tarde en ambos casos)

b) si tienen lugar variaciones en las motivaciones para cursar la carrera de Trabajo Social del alumnado de primer curso de 2006 con respecto al alumnado de primer curso de 2000;

c) si el hecho de que los alumnos presenten diferentes características sociodemográficas está relacionado con las razones manifestadas para estudiar Trabajo Social y, si es así, en qué medida, y si existen diferencias en este sentido entre los alumnos encuestados en 2000 y en 2006.

Además de considerar la medida en que está relacionado elegir la carrera de Trabajo Social como primera, segunda o tercera opción y las distintas motivaciones que alientan a las personas a cursar estos estudios y también, aunque más brevemente, si estas dos variables poseen alguna capacidad discriminatoria de ciertos aspectos de la opinión y de la conducta de los estudiantes. Para el análisis empírico se llevaron a cabo dos tipos de análisis estadísticos: uno referido a las diferencias brutas observables entre los años 2000 y 2006 en la composición sociodemográfica del alumnado y otro relativo a su perfil motivacional para la elección de los estudios de Trabajo Social; Por último se efectuó otro análisis referido al grado en que las características sociodemográficas de los alumnos podían afectar a sus motivaciones para elegir estos estudios, comparándose también los resultados de 2000 y 2006 en este

sentido. Entre los aspectos que nos interesa resaltar para nuestra investigación, se pude extraer lo siguiente:

- De las características sociodemográficas del alumnado se observó que se habían experimentado algunos cambios apreciables, pero que afectaban en muy poca medida a las motivaciones para elegir los estudios de Trabajo Social.
- Que los perfiles motivacionales han variado considerablemente en el periodo analizado, dándose un incremento notable tanto de la proporción de alumnos que cursan la Diplomatura como primera opción como de la proporción de los que la cursan por razones vocacionales.
- Se demostró que no había relación entre los perfiles motivacionales del alumnado y su dedicación al estudio de la carrera.
- El notorio incremento de la cantidad de alumnos que elige la carrera de Trabajo Social por razones vocacionales: pasa de un escaso 64% en 2000 a casi un 75% en 2006. En el sentido contrario, desciende acusadamente el porcentaje de alumnos que cursa la carrera «por ser formativa» (del 14% al 5%).
- Del estudio se extrae que dos de cada tres estudiantes eligieron Trabajo Social como primera opción y de que tres de cada cuatro la escogieron por razones vocacionales. De esta manera el autor concluye que los alumnos que optan a estudiar Trabajo Social tienen un perfil motivacional general bien definido, sólido y congruente, que conduce a descartar las razones azarosas o contingenciales de elección de la carrera.

Whitaker, T. (2008) en Who wants to be a social worker? Career Influences and timing. NASW Membership Workforce Study, se centra en conocer el perfil de los profesionales del Trabajo Social, comenzando el estudio preguntando ¿cuándo fue el momento en el que se decidió estudiar trabajo social, así como observando cuales fueron los factores determinantes para la decisión.Por orden de importancia :el interés en ayudar a la gente; el deseo de abogar en nombre de las poblaciones desfavorecidas y el interés en la prestación de servicios de

salud mental. Había ligeras diferencias entre hombres y mujeres acerca de las personas que más han influido en su elección de carrera. Las mujeres eran más propensas a ser influenciadas por alguien en la categoría "otros" en comparación con los hombres, que eran más propensos a ser influenciados por un trabajador social.

El Dr. LaTra Tracy Rogers (2013), Trabajador Social y profesor de la Universidad de Denver en EEUU, realizó una investigación con un doble propósito, en primer lugar, utilizó un cuestionario para identificar los factores que inciden en la elección de los estudios de Trabajo Social y, en segundo lugar, la investigación pretendió investigar más a fondo las experiencias personales de los hombres matriculados en una carrera predominantemente de mujeres. La muestra contó con 166 participantes, 141 mujeres y 23 hombres de dos programas de Trabajo Social de pregrado en Colorado que completaron un cuestionario de 32 ítems que se dividió en tres partes: motivaciones, experiencias y demografía. De los resultados obtenidos se extrajo que los factores que más influenciaron la elección fueron aquellos relacionados con el servicio a los demás así como los factores relacionados con las características del puesto de trabajo al que se pretendía acceder.

### *V.II.III Imaginario y las Representaciones del Trabajo Social*

¿Qué imagen es la que tienen los alumnos sobre una carrera cuando la eligen para hacerse profesionales de ella? Estas preguntas también se las han hecho distintos autores, la mayor parte de ellos, trabajadores sociales y profesores universitarios de la disciplina.

Desde la Universidad de Huelva 1994-95, los profesores Gallego, M.J. Gualda, y Vázquez realizaron un estudio titulado "Ideas previas de los alumnos de 1º de Trabajo Social de Huelva respecto a la profesión" . En él se analizan las ideas previas, o representaciones con las que llegan los alumnos de primer año sobre la elección de estudios, las funciones del trabajo social, la importancia de la profesión para la sociedad, las cualidades que piensa que debe tener un trabajador/as social, etc. Para llegar a conclusiones de carácter operativo para la docencia las conclusiones que se obtuvieron de este estudio fueron las siguientes:

- Siete de cada diez alumnos habían elegido esta carrera en primera opción, fundamentalmente, porque les gusta el trabajo que hacen los trabajadores sociales y porque creen que les puede servir para ayudar a los demás mejor. Así mismo, piensan acabar los estudios y en esa Escuela.
- En cuanto a las funciones que creen que tiene el Trabajo Social indican, como principal función, la de orientar a los usuarios sobre las soluciones a sus problemas.
- Identifican al trabajador social como un investigador de los problemas sociales o bien, de las personas, pero, en cambio, no creen que el trabajador social sea un científico. Tampoco lo identifican en primer lugar con un profesional de la relación de ayuda. La gran mayoría de ellos otorgan una gran importancia al Trabajo Social para la sociedad porque la sociedad, las personas, la gente, los grupos necesitan ayudas pues..., existen problemas, necesidades, falta de recursos sociales, personales y humanos y..., el trabajador social ayuda, soluciona, resuelve, arregla los problemas que otros no pueden. Esta explicación contradice la identificación que hacen del trabajador social como investigador de los problemas sociales y de las personas ya que la importancia de la profesión y disciplina no reside en su vertiente investigadora de los problemas sino en la función de ayudar a los demás.
- Los profesionales del Trabajo Social, según los alumnos de primero trabajan principalmente para colectivos marginados y, sobre todo, para personas que padecen toxicomanía, personas mayores, con minusvalía e infancia, que han sido los colectivos con los que históricamente el trabajador social empezó a trabajar. Las principales cualidades humanas que asignan, por encima del 90%, a los profesionales del Trabajo Social, son el ser solidarios, compresivos y responsables.

Barbero JM, Feu.M, Vilbrod, A (2007) en su investigación titulada "Trabajadores sociales: representaciones y ejercicio profesional" se ocuparon de la identidad. Por tanto, el objeto de estudio no fueron las motivaciones de los jóvenes que eligen la carrera si no las representaciones que los profesionales tienen sobre la profesión. El estudio se realizó mediante un análisis de contenido de los discursos de los profesionales. Se realizó en primer lugar una aproximación descriptiva a las representaciones que de la profesión tenían los trabajadores sociales y, en segundo lugar, elaboraron una interpretación de las razones que permitían comprenderlas y, si es posible, explicarlas. La representación que los trabajadores sociales se hacían del trabajo social era el resultado de tres grandes influencias:

a) de condicionamientos del contexto social e institucional,
b) de la proyección de uno mismo: los trabajadores sociales dibujan una comprensión del trabajo social que es, en una parte importante, una proyección de sus propias características sociales y personales. Lo personal tiene gran importancia cuando los trabajadores sociales explican las posibilidades de autorrealización en el ejercicio de la profesión. Se perfila una representación del trabajo social como vocación, como continuación de la trayectoria personal y como compromiso. La condición del buen ejercicio radica en la presencia de disposiciones previas de los trabajadores sociales: la vocación, las características internas (motivación, emociones, valores), los dinamismos personales, las capacidades de cada uno, las actitudes (madurez y responsabilidad), etc.
c) de la proyección disciplinar. Permiten diferenciar dos grandes tipos: Por un lado aparecen las explicaciones que enfatizan aspectos de tipo vocacional: la influencia de lo profundo o de experiencias fundantes que se remiten a una elección basada en los valores y emociones. Y por otra parte, las elecciones de tipo instrumental y circunstanciales (accesibilidad a la carrera, influencia de la red social, etc.). Las razones de la elección de la carrera (en las que lo vocacional y las experiencias sociales previas tienen un gran peso en las representaciones, por encima incluso del interés socioeconómico), la importancia de los principios y valores morales personales (sin los cuales el trabajo social

se cae) o el peso de las ideologías (como cosmovisión que entra en juego en un entorno que hace un uso limitado de teorías o conocimientos científicos) esbozan un ejercicio del trabajo social en el que la proyección de uno mismo tiene un papel muy señalado.

Otro trabajo que estudia las representaciones de los alumnos sobre el Trabajo Social es *"El trabajo social como elección profesional"* del profesor argentino Claudio Robles y realizado en 2013. El trabajo gira en torno a las representaciones sociales que los jóvenes de nuevo ingreso a la carrera de Trabajo Social en la UBA (Universidad de Buenos Aires) tienen acerca del rol de las/os trabajadores sociales. Una de las ideas de las que parte la investigación es que dichas representaciones, en tanto saber de sentido común y pensamiento práctico, configuran los modelos identificatorios que impactan y moldean la identidad profesional. La perspectiva metodológica que utiliza en esta investigación es de índile mixta (cuanti-cualitativa) y con alumnos de nuevo ingreso a la carrera. Con esta investigación, tesis doctoral del profesor Robles, se consigue reflexionar con respecto a qué es ayudar y el papel que desempeña lo religioso en la elección de la carrera, así como qué es "cambiar la realidad" y el lugar de la formación político-partidaria en dicha elección. Resultados: el perfil sociodemográfico del alumnado de Trabajo Social son mujeres jóvenes (sólo el 9,84 % de la población consultada era hombre), solteras y sin experiencias convivenciales. Proceden de hogares ubicados en los sectores medios y populares de la estructura social, en los que las madres realizan tareas educativas y/o de cuidado doméstico en casi la mitad de los casos, lo que podría actuar como condicionantes de los procesos de elección vocacional. Se trataría de grupos familiares socio-culturalmente pertenecientes, en una amplia mayoría, a los sectores medios, aunque económicamente empobrecidos en más de la mitad de los casos, en virtud de las ocupaciones de los padres. En estos grupos se reproduce la división sexual del trabajo y en ellos, las/os consultadas/os son la/el primer/a hija/o que ingresa a la universidad, en casi la mitad de los casos. La carrera de Trabajo Social es la primera en ser elegida para los dos tercios de las/os consultadas/os, destacándose una importante cantidad de personas que cursan o cursaron carreras docentes. Algo más de la mitad de las/os

sujetos de la muestra desarrolló actividades vinculadas al campo social antes de ingresar a la carrera (existe una alta proporción de estudiantes de Trabajo Social (57,51 %) que ha realizado o realiza diversas actividades vinculadas con lo social, resaltando las tareas de apoyo escolar, educativas y de alfabetización como las más realizadas.

La carrera no es elegida por motivaciones explícitas de carácter religioso, pero se observa la incidencia que la formación religiosa ha tenido al momento de elegir la carrera para un tercio de las/os consultadas/os.

Respecto de las condiciones para el desempeño de la profesión, se observa un claro predominio de condiciones personales sobre otro tipo de habilidades. Son las características de personalidad y los valores personales los que predominan ampliamente sobre las condiciones técnicas, intelectuales y ético-políticas. El Trabajo Social aparece asociado en el discurso de muchas/os estudiantes como una actividad fuertemente vinculada a la ayuda. Los motivos de elección de la carrera fueron agrupados de la siguiente manera: motivos vinculados a la ayuda; vinculados a las cualidades de la carrera; referidos al conocimiento; relativos al cambio social; vinculados a lo personal; referidos al sujeto de la intervención y otros motivos. En el estudio se observó la preeminencia de los motivos referidos al cambio social con un 36,75 % sobre el total de respuestas. Los motivos vinculados a cualidades de la carrera y los motivos vinculados a la ayuda figuran en segundo término aunque muy lejos del primero; los motivos vinculados a la ayuda no superan el 16% y los referidos a motivaciones personales apenas alcanza el 10% de las respuestas.

Estela Grassi (1989), estudió el imaginario que sobre la profesión tenían antes te matricularse las mujeres, queriendo analizar los motivos de elección desde una perspectiva de género. Su trabajo, "La mujer y la profesión de asistente social" tuvo como propósito principal explicar por qué las mujeres eligen una profesión de estas características. Pero la investigación dio para cubrir diversos objetivos, ligados tanto a la problemática de la mujer, como a la profesión de trabajo social. Resultados: los estudiantes de trabajo social son en su mayoría mujeres. Concretamente, en el momento en que se llevó a cabo la investigación, el 93,36% que eligen la carrera están libres de

presiones. Puede señalarse que la mayoría de las madres de estos alumnos no tienen trabajo fuera del estrictamente doméstico, o por lo menos, no tienen una actividad que visualicen como tal. De las asalariadas, la mayoría son docentes (profesión tradicionalmente femenina); Los motivos para la elección de los estudios de Trabajo Social, son por este orden. La razones más aludidas: ayudar, servir, asistir y ser útiles. Vinculación de la ayuda con las creencias y prácticas religiosas. En general —y esto se observa en las propias motivaciones— no se busca el conocimiento, sino que hay una ansiedad manifiesta por actuar. "Salir a terreno", "hacer práctica", "no teorizar alejado de la realidad", "ir a lo concreto", por lo cual la autora deduce que, no se viene en busca de conocimientos o teorías para elaborar éstos, sino de *técnicas para actuar*, sobre situaciones sociales que se suponen conocidas. Para el 33% Trabajo Social era su primera opción, seguido de carreras relacionadas con lo femenino como "Magisterio" y otras de las ciencias sociales y humanas (Filosofía, Historia, Lenguas, etc.)

Como vemos, las tendencias en la elección de los estudios de trabajo social han sido poco variables y en mayor o menor medida los motivos personales relacionados con el gusto hacia la profesión que se imaginan, prevalecen sobre otros tipos de motivos. Sin embargo, en este tiempo ha habido una serie de cambios sustanciales en la profesión y en la disciplina del Trabajo Social en España, que han podido hacer variar las decisiones de elección. La crisis económica del 2008 y sus repercusiones en la actualidad, las tendencias sociales del momento donde los valores que a priori parece que priman están orientados al éxito profesional y el prestigio; el hecho de que la carrera se haya equiparado en años de estudio al resto de los demás estudios podría hacer que los perfiles de los candidatos pudieran haber cambiado. Viendo los motivos argumentados a lo largo de estos años, veamos si en os resultados que hemos obtenido en nuestra investigación se observaran cambios sustanciales en los motivos argumentados por los alumnos o permanecen estables. ¿Las razones que argumentaban los alumnos para elegir los estudios de Trabajo Social, tal y como hemos visto en este capítulo, persisten en la actualidad y concretamente en la realidad de los estudiantes del País vasco?. O bien, ¿tienen los factores externos mayor peso que los

internos en la realidad socioeconómica actual para elegir la profesión? Veámoslo a continuación en el análisis de resultados.

# CAPÍTULO VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

# VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

## VI.I. Perfil socio-demográfico del alumnado de primer curso de Trabajo Social en el la CAPV.

Tradicionalmente la profesión de asistente social ha estado ligada de manera casi exclusiva al sexo femenino. J. Estruch y A. M. Guell (1976) en su estudio acerca de la profesión afirman, comparándola con otras profesiones como magisterio o A.T.S. ligadas también al sexo femenino, que "rara vez cabe encontrar un ejemplo tan paradigmático de monopolio femenino en el ejercicio de una profesión como en el caso de las asistentes sociales'' (1976:56). En concreto para el caso de Cataluña, que es el que analizan, citan el siguiente dato: de los 1.273 asistentes sociales que en 1973 han concluido sus estudios, sólo cinco son varones. A este respecto, es muy significativo el hecho de que muchas de las publicaciones en torno al Trabajo Social no hablan de ''los'' asistentes sociales sino de ''las'' asistentes sociales, especialmente antes de la década de los ochenta. Investigaciones posteriores, como las realizadas por Azpeitia en 1987 en la Universidad Complutense de Madrid, indicaban un tímido aumento de la representatividad masculina: un 11,4 % del alumnado son varones frente a un 88,6 % de mujeres (1987:4). Aunque ya no puede hablarse de monopolio, el predominio es muy acentuado del sexo femenino (Llovet y Usieto, 1990; Molina, 1994). En la investigación realizada por Torices (2011) sobre la situación de los trabajadores en España, constatan esta característica persistente de la profesión, donde en el año 2010 el 90,6 por ciento de los/as profesionales eran mujeres.

¿Qué ocurre actualmente en el caso de la Comunidad Autónoma Vasca? (CAV) Como puede apreciarse en la Tabla 10, el Trabajo Social continua siendo una carrera feminizada puesto que el 80% del alumnado matriculado son mujeres. Sin embargo, el que los hombres sean en nuestro estudio un 20% es un dato que puede estar apuntando una tendencia al alza y que de consolidarse en el futuro, probablemente proporcionará nuevos elementos de reflexión para el abordaje del Trabajo Social desde la perspectiva de género (Azpeitia, 2003; Murillo, 1999).

El alumnado se sitúa principalmente en el intervalo de edad de los 17 y 18 años coincidiendo con la edad en la que finalizan sus estudios de bachillerato y realizan la prueba de selectividad. Estas edades coinciden con la tasa neta de escolarización universitaria en España que está actualmente entre los 18 y los 24 años y que muestra una tendencia creciente puesto que del 23,8% correspondiente al curso 2008-09 se ha pasado al 28,6 % en el 2015. (Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2015).

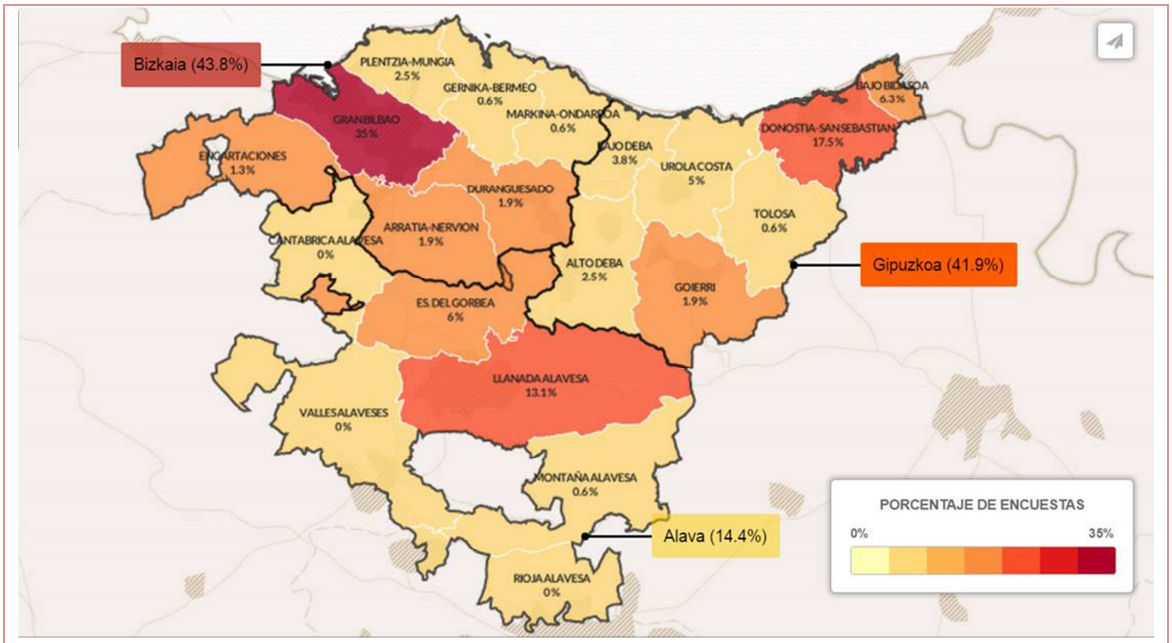
Tabla 10 Perfil del alumnado de Trabajo Social encuestado, 2014-2015

| | Nº | % |
|---|---|---|
| **SEXO** | | |
| Mujer | 128 | 80 |
| Hombre | 32 | 20 |
| TOTAL | 160 | 100 |
| **INTERVALOS DE EDAD** | | |
| 17 o 18 años | 95 | 59,7 |
| 19 o 20 años | 38 | 23,9 |
| 21 o 22 años | 16 | 10,1 |
| 23 años o más | 10 | 6,3 |
| **TERRITORIO DE RESIDENCIA** | | |
| Álava/Araba | 23 | 14,4 |
| Bizkaia | 70 | 43,8 |
| Gipuzkoa | 67 | 41,9 |
| TOTAL | 160 | 100 |
| **UNIVERSIDAD** | | |
| DEUSTO (BILBAO) | 45 | 28,3 |
| DEUSTO (DONOSTIA) | 44 | 27,7 |
| UPV/EHU (VITORIA) | 70 | 44 |
| TOTAL | 160 | 100 |
| **IDIOMA ENCUESTA** | | |
| CASTELLANO | 102 | 63,8 |
| EUSKERA | 58 | 36,3 |
| TOTAL | 160 | 100 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Como puede observarse en el mapa que se presenta a continuación, el alumnado de Bizkaia representa a un 44%, el de Gipuzkoa representa 42% del total de encuestados, proporción superior a su peso poblacional (33%) y el alumnado de Álava tiene un 14% de representatividad.

Tabla 11 Distribución del alumnado encuestado por comarca y territorio histórico, curso 2014-2015




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

### *VI.I.II. Perfiles familiares*

El estudio de los perfiles familiares interesa principalmente por ser un entorno en el que normativamente las personas crecen y se desarrollan. Desde esta perspectiva se entiende a la familia como un contexto afectivo-normativo de educación, formación y desarrollo para todos los miembros que la componen. Dada la influencia de las variables familiares en el proceso de socialización se han considerado estas como biodatos importantes a investigar para el análisis de las elecciones vocacionales de la población joven (Rivas,1976).

Lipset et al (1982) en relación con el "efecto decisivo del bagaje histórico, los factores familiares, educativos y otros en la elección vocacional de los individuos" apuntan hacia la influencia de las experiencias ambientales (la familia, la escuela, la comunidad, la sociedad, la religión, el grupo de iguales,...) en el proceso de la elección de estudios del sujeto. Así pues, las experiencias que han tenido una persona y la manera como las ha enfrentado influirán en sus decisiones. En trabajos de investigación que se han generado alrededor de la influencia familiar en la elección vocacional, se ha concluido que la influencia familiar es el resultado de un juego muy complejo entre factores activos y pasivos, formales e informales, y sociológicos, psicológicos y económicos.

El nivel socioeconómico de la familia, que incluye la educación, los ingresos y el estatus ocupacional de los padres, el orden de nacimiento y el sexo de los/as hermanos/as, son fuentes de influencia pasiva.

Se recogen a continuación algunas de las características familiares del alumnado de Trabajo Social, de las que cabe destacar los siguientes rasgos: en lo referente a la composición familiar, se observa que un 70% vive con sus padres y hermanos en familias nucleares y, en su mayoría, con dos hijos/as. Que se corresponde con el prototipo de modelo familiar en nuestra sociedad.

Sobre el lugar que suelen ocupar entre los/as hermanos/as, hay distintos estudios que constatan cómo suelen ser los/as hermanos/as mayores, a los que se les asignan roles de cuidadores de sus hermanos pequeños, los que van desarrollando estilos de cuidado hacia los demás. Lackie, (1983), en su estudio sobre las familias de origen de los Trabajadores Sociales así lo constata. En nuestro caso, el alumnado de Trabajo Social ocupa indistintamente el lugar de hermano/a mayor o hermano/a menor, puesto que a pesar de la diversidad de tipologías familiares emergentes todavía son mayoría las familias tipo nucleares donde conviven dos hijos/as con ambos progenitores. Básicamente, los factores que produjeron, en el último cuarto del siglo pasado, cambios en la estructura familiar en los países occidentales han sido de carácter demográfico y socioeconómico. A partir de los años 80 del s.XX, ya la familia numerosa dejó de ser la predominante por los métodos y políticas sobre el control de natalidad, cambios de mentalidad, trabajo de ambos cónyuges fuera del hogar. Por estos motivos y siguiendo a Valdivia (2008), la opción por el menor número de hijos/as, surge del deseo de tener sólo aquellos a los que se puede atender bien.

Tabla 12 Características familiares del alumnado encuestado

| Tipología familiar | Nº | % |
|---|---|---|
| Vivo con mis padres (y hermanos/as) | 117 | 73,1 |
| Vivo sólo con mi madre o mi padre (Y hermanos/as) | 29 | 18,1 |
| Vivo con abuelos o tíos, padres (y hermanos/as) | 8 | 5,0 |
| Otro tipo | 6 | 3,8 |
| **Total** | 160 | 100,0 |
| **¿Cuántos hermanos/as tienes?** | | |
| No tengo hermanos/as | 35 | 21,9 |
| Uno | 103 | 64,4 |
| Dos | 19 | 11,9 |
| Tres o más | 3 | 1,9 |
| **Total** | 160 | 100,0 |
| **¿Y qué posición ocupas entre los/as hermanos/as?** | | |
| Soy el/la hermano/a mayor | 57 | 45,6 |
| Soy el/la hermano/a pequeño/a | 55 | 44,0 |
| Soy el/la hermano/a mediano/a | 9 | 7,2 |
| Mellizas/os | 4 | 3,2 |
| **Total** | 125 | 100,0 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el alumnado de primero de Trabajo Social del curso 2014-2015 con relación a la situación laboral de los progenitores, el 70% de las madres están ocupadas y sólo un 12% señalan que se hallan en situación de inactividad. Los padres se encuentran en su mayoría ocupados, pues sólo un 10,9% señala que está parado o inactivo.

Tabla 13. Situación laboral de las madres y los padres del alumnado

| Situación laboral | Madre | Padre |
|---|---|---|
| Ocupado/a | 70,3 | 88,7 |
| Trabajo temporal | 8,9 | 1,3 |
| Parado/a | 8,9 | 6,0 |
| Inactivo/a | 12,0 | 4,9 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

## VI.II. Motivaciones para la elección de los estudios de Trabajo Social y vocación percibida

Las motivaciones para elegir una carrera no son tan fáciles de comprender como a simple vista pudiera parecer. Como las diferentes teorías sobre la elección de estudios nos han advertido tras los motivos explicitados pueden estar ocultándose otros motivos latentes, de naturaleza más inconsciente que actúan como desencadenantes o condicionantes de la elección.

Ante la complejidad, diversidad y naturaleza de las razones implicadas en la elección no es difícil comprender que el alumnado, enfrentado sin previo aviso a una batería de preguntas, tenga dificultades para racionalizar sus respuestas y opte por aquellos ítems que mejor sinteticen esa nebulosa de motivaciones que bullen en su interior y que, tal y como han señalado Estruch y Guell (1976) se traducen en la frase "porque me gusta".

Sin duda, no es aventurado interpretar que tras esta frase se esconde la vocación entendida como la inclinación a un estado ocupacional que concuerda con la percepción de poseer unas cualidades o valores personales que coinciden con las representaciones que se tienen sobre cuáles son los requisitos o aptitudes idóneas para un desempeño profesional específico. ¿Es esto así? ¿Son las motivaciones principales del alumnado las que tienen que ver con la vocación? ¿y perciben que la tienen?.

Para conocer cuáles son las motivaciones principales de la elección de la carrera, tras hacer una pregunta directa sobre si tenían vocación, se ofreció a continuación una batería de indicadores de posibles motivos para la elección de los estudios pidiéndoles que señalaran su grado de acuerdo con dichas afirmaciones en una escala de 0 a 10, donde 0 era nada de acuerdo y 10 totalmente de acuerdo. Los indicadores seleccionados responden a las principales dimensiones y variables implicadas en la elección de estudios. El que las respuestas se hayan planteado en forma de escala facilita conocer la prioridad otorgada a cada motivo de manera independiente.

**¿Cree el alumnado que tiene vocación?**

Los resultados no dejan lugar a dudas, los estudiantes de Trabajo Social perciben tener vocación hacia la carrera de Trabajo Social puesto que como puede apreciarse en el Tabla 14 en una escala del 0 al 10, el 100% puntúa por encima del 5 y la media general de vocación se sitúa en 8,09 puntos, lo que significa que su grado de vocación percibida es elevado.

Afinando más y clasificando las respuestas sobre la vocación percibida en tres categorías: alta, media y baja, se puede observar claramente que el grupo que manifiesta tener una vocación más baja (5-6) solo representa un 8,2 % frente al 91% restante que se reparte entre el 57% que percibe un nivel medio (7-8) y el 34% que presenta niveles altos (9-10)

Tabla 14 Distribución del alumnado por nivel de vocación

| Nivel de vocación | | % |
|---|---|---|
| | Intervalos de puntuación | |
| SIN VOCACIÓN | 0-5 | 0,0 |
| BAJO | Entre 5 y 6 | 8,2 |
| MEDIO | Entre 7-8 | 57,2 |
| ALTO | Entre 9-10 | 34,6 |
| Total | | 100,0 |
| | Nivel de vocación | X |
| Media de vocación | | 8,09 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Estos resultados son consistentes con los hallazgos encontrados por Palacios (2007) en el trabajo de investigación realizado en la Universidad Complutense de Madrid sobre las características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo. En su trabajo realizado entre el 2000 y el 2006 observó un incremento de un 11% de la cantidad de alumnos y alumnas que elegía la carrera de Trabajo Social por razones vocacionales pasando de un 64% en 2000 a casi un 75% en 2006. También en la reciente publicación de Arrieta, Ferrán y Segú sobre el perfil profesional de los trabajadores sociales en Gipuzkoa (2013) se concluye que la vocación es uno de los términos aludidos por el alumnado como motivo principal de elección de la profesión y como el elemento requerido para ejercerla.

### *VI.II.I Pero, ¿existen diferencias en el nivel de vocación percibido entre el alumnado de primer curso de Trabajo Social de las dos universidades vascas donde se pueden cursar los estudios?*

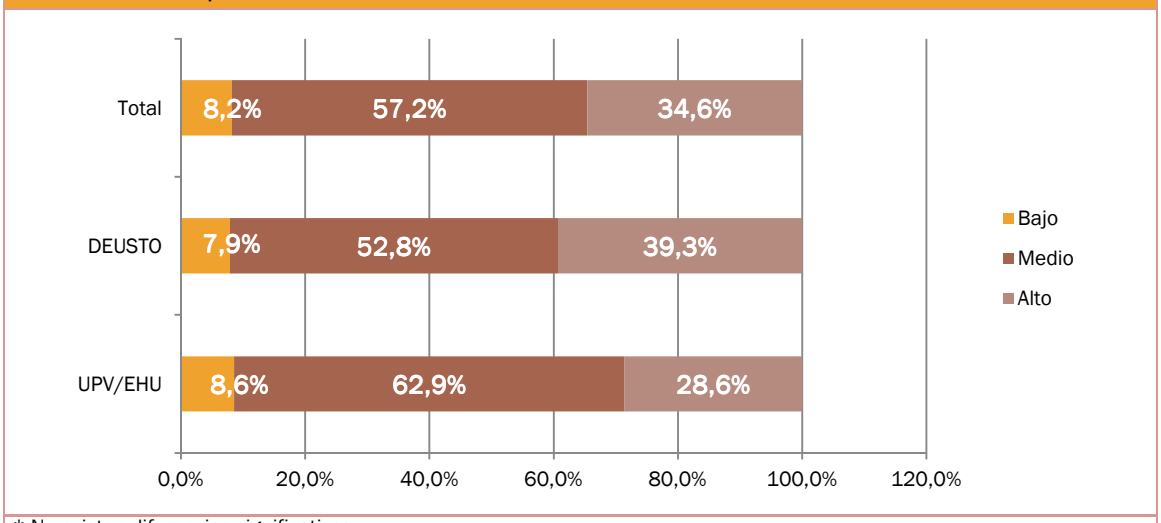
Como se puede apreciar en la Tabla 15, el patrón es muy similar en ambos centros, además las diferencias encontradas tanto entre las dos universidades como en función del sexo no son estadísticamente significativas, si bien destaca que la media de vocación percibida es ligeramente más elevada en las mujeres (8,17) que en los hombres (7.78).

Tabla 15. Vocación media entre hombres y mujeres por Universidad

| Media de vocación | Mujeres | Hombres | total |
|---|---|---|---|
| UD Bilbao | 8,18 | 7,90 | 8,11 |
| UD San Sebastián | 8,47 | 7,60 | 8,27 |
| UPV | 8,00 | 7,83 | 7,97 |
| **Total general** | **8,17** | **7,78** | **8,09** |

*Nivel de vocación: Escala del 0 al 10 (máximo)
* No existen diferencias significativas del nivel de vocación por universidad en función de la variable sexo.
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Gráfico 1.Distribución del alumnado por nivel de vocación y Universidad




* No existen diferencias significativas.
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Ahora bien, atendiendo a la edad, se ve como los más jóvenes, recién entrados en la universidad, consideran en gran medida que han elegido estos estudios por motivos vocacionales, pero a medida que avanza la edad esta "creencia vocacional" va disminuyendo, lo cual puede estar indicando que a más edad se tienen en consideración otros aspectos para la elección.

Tabla 16. Características del alumnado en función del nivel de vocación

| | Vocación Baja | Vocación Media | Vocación Alta |
|---|---|---|---|
| **Sexo** | | | |
| Mujer | 61,5% | 80,2% | 83,6% |
| Hombre | 38,5% | 19,8% | 16,4% |
| Total | 100,0% | 100,0% | 100,0% |
| **Edad** | | | |
| 17 o 18 años | 76,9% | 55,6% | 61,8% |
| 19 o 20 años | 15,4% | 27,8% | 20,0% |
| 21 o 22 años | 7,7% | 11,1% | 9,1% |
| 23 años o más | 0,0% | 5,6% | 9,1% |
| **Total** | **100,0%** | **100,0%** | **100,0%** |

* No existen diferencias significativas.
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.Deusto, elaboración propia.

### *VI.II.II ¿Eligen Trabajo Social únicamente por motivos vocacionales?*

Para responder a esta pregunta veamos a continuación, los principales motivos puntuados por el alumnado y si estos tienen que ver con elementos constitutivos de la vocación o, si por el contrario, señalan también motivos de diferente naturaleza.

El ranking que se muestra en el Gráfico 1.Distribución del alumnado por nivel de vocación y Universidad Gráfico 1 revela que el nivel de acuerdo es muy elevado en aquellos aspectos que están estrechamente relacionados con la vocación para el Trabajo Social y que reflejan la finalidad propia de la profesión.

Gráfico 2. Ranking de los principales motivos de elección de la carrera de Trabajo Social

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

En consonancia con ello, la frase que mayor puntuación media obtiene es la de “Me siento bien ayudando a los demás” (9/10) seguida de “Puedes hacer una gran labor por los demás” (8,8/10) y “Posibilita trabajar por la justicia social (8/10).
En segundo lugar del ranking se encuentran sentencias del tipo “Por ser una carrera que va con mi forma de ser, mi personalidad” (8,5/10) y "Pienso que tengo cualidades para estos estudios" (8,3/10) que hacen referencia al talento y cualidades personales percibidas, elementos importantes que toda la literatura revisada revela que están muy relacionados con la elección de estudios y son determinantes de la vocación percibida. Consecuentemente, los motivos que ocupan los últimos puestos del ránking son aquellos que poco tienen que ver con el componente vocacional y que aluden a razones de diversa índole.

La confluencia observada entre las cualidades autopercibidas y el potencial que otorga el cursar estos estudios para el desarrollo del trabajo imaginado genera una sensación de realización personal que queda excelentemente resumida en la frase: “Me siento bien ayudando a los demás”, sentencia que denota la relación de motivaciones de carácter interno y que da cuenta de la sensibilidad humana y social del alumnado encuestado.

En la misma línea, en el estudio comparativo que realizó Gorri (2006) para conocer las diferencias entre estudiantes de Trabajo Social y estudiantes de otras titulaciones en la Comunidad Foral de Navarra, se pudo apreciar que los estudiantes de Trabajo Social mostraban mayor sensibilidad social que el resto de los estudiantes en la mayoría de la cuestiones planteadas: atención educativa a la tercera edad; importancia del papel de la familia; valores; conexión entre carencia de educación y prostitución; violencia en los medios de comunicación y grado de educación impartida para el ocio y tiempo libre.

El ranking de motivos es también acorde con los resultados obtenidos por Arbeláez et.al. (2004) quienes identificaron que en las atribuciones causales que hacían los adolescentes respecto a la elección de su carrera tenían una alta incidencia los aspectos internos (79%), una incidencia media los aspectos externos socioculturales (52%) y una baja incidencia los aspectos externos familiares (22%). En nuestro estudio, los aspectos familiares no superan una media del 4,5 sobre 10,

ocupando además en la escala de motivos el puesto nº 16 de los 24 que se expusieron.

### *VI.II.III. Tipologías de motivos de elección de los estudios de Trabajo Social*

Yendo más allá de la descripción de los datos y tratando de obtener una tipología de los motivos propuestos se han agrupado estos a través de un análisis factorial que nos ha permitido reunir con sentido grupos de datos similares que de otro modo se mantendrían inconexos.

Del análisis factorial se han extraído seis factores que explican el 61,77 de la varianza total. Los resultados presentados en la Tabla 17 contienen la relación entre variables y factores. A partir de las correlaciones existentes se han obtenido e interpretado los seis factores de la siguiente manera: F.1, *vocacionales, F.2 instrumentales, F.3. consejo, F.4.oportunidad/coyuntura, F.5 vivenciales, F.6. autorrevelación*.

Tabla 17. Análisis factorial sobre los motivos de elección de los estudios de Trabajo Social

| MOTIVOS DE ELECCIÓN | FACTORES | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| Por ser una carrera que va con mi forma de ser, mi personalidad | 0,779 | | | | | |
| Me siento bien ayudando a los demás | 0,774 | | | | | |
| Puedes hacer una gran labor para los demás | 0,77 | | | | | |
| Pienso que tengo cualidades para estos estudios | 0,734 | | | | | |
| Posibilita trabajar por la justicia social | 0,570 | | | | | |
| Proporciona un buen sueldo y tiene prestigio | | 0,868 | | | | |
| Sirve para trabajar en sitios muy distintos sin vocación clara | | 0,761 | | | | |
| Me han dicho que es fácil de estudiar | | 0,677 | | | | |
| Por las salidas profesionales que tiene | | 0,439 | | | | |
| Por ser una carrera más práctica que teórica | | | 0,716 | | - | |
| Entrevista o charla con un profesor de la carrera | | | 0,686 | | | |
| Por consejo de mis familiares y amigos | | | 0,532 | | | |
| Conocer a un Trabajador Social | | | 0,528 | | | 0,511 |
| Porque podía seguir con mis amigos/as | | | | 0,68 | | |
| Por no haber podido acceder a mi primera opción | | | | 0,644 | | |
| Por cercanía a la Universidad | | | | 0,626 | | |
| Tener una vivencia personal significativa ha influido en mi decisión | | | | | 0,815 | |
| Para poder ayudar como me han ayudado a mi | | | | | 0,782 | |
| Mi experiencia en voluntariado o participación social | | | | | | 0,802 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

*Nota: se han desechado del análisis cinco ítems que no aportaban contribución suficiente al modelo y eliminado de la tabla los coeficientes menores de 0,4 en valores absolutos para clarificar la interpretación.*

1) El primer factor, al que se ha denominado ***Vocación /Compromiso*** es el que tiene mayor capacidad explicativa, con un 15,32 % de la varianza total. Reúne aquellos motivos relativos a las cualidades personales autopercibidas y que el alumnado entiende que coinciden con los propósitos de la formación que ha elegido estudiar, razón que les hace sentirse bien. Todos ellos, como se aprecia en el gráfico anterior (Gráfico 2) reciben puntuaciones medias bastante elevadas superiores a 8 sobre 10. La vocación para la ayuda queda reflejada cuando indican que en la profesión que han elegido se puede trabajar para los demás y por la justicia social. El motivo "por obligación" como cabía esperar tiene una correlación negativa con el resto de los ítems de este factor que son de naturaleza vocacional. Este factor hace referencia a lo que Masjuan (2005) denomina "dimensión expresiva" y que tiene que ver con el interés específico por la disciplina que se elige y se estudia, así como con las aptitudes para ella. Expresa una motivación intrínseca que nace de la propia necesidad que tiene la persona de autorrealizarse a través de un conjunto de actividades gratificantes en sí mismas y que colaboran en la construcción de una autoimagen positiva y satisfactoria. En carreras como son el Trabajo Social o la Educación Social, Navarro y Soler (2014) encontraron que existe una mayor proporción de estudiantes con una motivación expresiva (46 %) que en otras carreras como las de ADE y Derecho.

2) El segundo factor hace referencia a motivos ***instrumentales*** y explica el 11,64% de la varianza total. Agrupa aspectos prácticos que el alumnado tiene en cuenta en la elección de la carrera cuando no tiene una vocación clara. En este factor están motivos que aluden a aspectos externos del trabajo como son: un buen sueldo, prestigio, o la facilidad de los estudios o de inserción laboral. Este factor expresa lo que varias investigaciones han confirmado: que muchos estudiantes eligen una carrera determinada por los beneficios externos que ésta les puede reportar, ya sea prestigio social o posición económica, beneficios a través de los cuales buscan satisfacer sus deseos de logro profesional (Cano, 2008). Nos encontramos en este caso ante motivos de naturaleza extrínseca que conllevan cierto riesgo de fracaso en los estudios o de decepción en su actividad laboral si el éxito esperado no se produce.

3) El tercer factor, ***consejo,*** explica el 10,55% de la varianza total y agrupa un conjunto de motivos relacionados con la orientación recibida por parte de figuras de referencia significativas como son los profesores, familiares, amigos o un trabajador social quienes conociendo la carrera o sus cualidades personales les orientan en su elección. Pero junto a estos motivos está en este factor otra razón añadida: el que sea fácil de estudiar, lo cual puede estar dando cuenta de que bajo esta tipología se encuentran alumnos y alumnas que al no tener una percepción de sí mismos definida se inclinan hacia una carrera con menor nivel de dificultad percibida que en caso de equivocarse les permita una mayor rentabilidad del esfuerzo.

4) El cuarto factor, **oportunidad coyuntura**, reúne las respuestas de quienes en su elección han pesado razones contingentes, circunstanciales o de oportunidad como son el no haber podido cursar su primera opción, la cercanía de la universidad, el seguir con los amigos. No es extraño que quien no puede acceder a su primera opción y, por tanto, dar curso a su vocación, elija su carrera atendiendo a otro tipo de razones coyunturales que le motiven a tomar la decisión. Este factor tiene una menor contribución que los tres anteriores explicando un 8,53% de la varianza total.

5) El quinto factor, alude a motivos ***vivenciales***, agrupando las respuestas de quienes se han sentido motivados a cursar Trabajo Social por haber tenido alguna experiencia significativa en su vida o por desear ayudar a otros como han hecho con ellos. En este caso, la huella que deja el haber vivido acontecimientos significativos y la ayuda recibida en momentos críticos están actuando como determinantes de la elección de estudios de esta naturaleza. En este caso, la capacidad explicativa del factor es de 7,60%

6) El sexto factor, **autorrevelación** tiene que ver con las experiencias vividas en actividades de voluntariado o de participación social. Es frecuente que la satisfacción percibida en este tipo actividades sirve de aliciente para interesarse por estudios que las profesionalizan. El que este factor incluya también “el conocer a un trabajador social” con un valor del 0,5 está indicando

que se trata de un factor a caballo entre el *consejo* y la *autorrevelación*. El conocimiento del quehacer profesional a través de un trabajador social puede descubrir en el estudiante un ámbito de desempeño laboral acorde a sus cualidades e inquietudes y promover así el deseo de dedicarse a este trabajo. Su contribución a la explicación de la varianza total es de un 7,57%, porcentaje casi idéntico al factor anterior.

Esta tipologización nos ha permitido apreciar que aunque los motivos vocacionales son importantes para la elección existen otros tipos de razones que dan cuenta de ella y que ofrecen una justificación complementaria.

Ahora cabe preguntarse si existen diferencias entre el alumnado de la UPV y de Deusto en función de la tipología de motivaciones obtenida en el análisis ( Tabla 18 ) Comparando las puntuaciones medias estandarizadas de cada factor, la respuesta es sí, pero solo para el factor relativo a la elección de estudios por motivos *vocacionales* y para el factor que hace referencia al *consejo.*

Tabla 18. Puntuación media de los factores relativos a los motivos de elección de la carrera de Trabajo Social por universidad

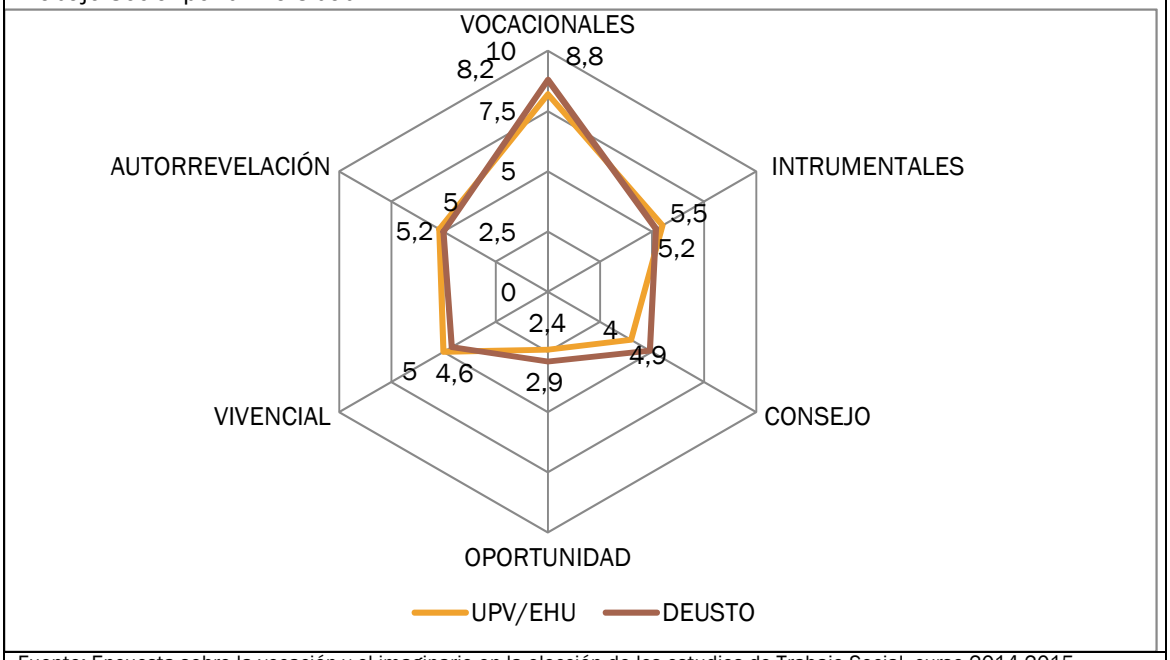
| Puntuación media | UPV/EHU | DEUSTO |
|---|---|---|
| F.1. VOCACIONALES COMPROMETIDOS* | 8,2 | 8,8 |
| F2. INTRUMENTALES | 5,5 | 5,2 |
| F.3. CONSEJO ORIENTACIÓN* | 4 | 4,9 |
| F.4. CONYUNTURA/OPORTUNIDAD | 2,4 | 2,9 |
| F.5. VIVENCIAL | 5 | 4,6 |
| F.6. AUTORREVELACIÓN | 5,2 | 5 |

* Existen diferencias significativas por Universidad en el caso del factor "Vocacionales comprometidos" ( p< 0,001) y en el caso del factor 3 "consejo/orientación ( p<0,05)
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia

En el resto de factores no hay diferencias significativas entre las dos universidades. El hecho de que el factor vocacional obtenga puntuaciones medias tan elevadas en ambos casos, 8,2 en la UPV y 8,8 en Deusto, reafirma que esta es la dimensión más importante que justifica la elección de la carrera.

Además, como puede apreciarse en el gráfico siguiente (gráfico 2.2) el que las puntuaciones medias del resto de los factores sean muy similares entre el alumnado de ambas universidades indica que la prioridades en las motivaciones de los estudiantes que deciden cursar Trabajo Social son bastante homogéneas, es decir que la tipología de motivos que nos descubre el factorial se repite en ambas universidades. El que las diferencias encontradas sean en los factores vocación y consejo nos permite hipotetizar que quizás el ideario de Deusto con su compromiso explícito hacia el compromiso social y hacia el desarrollo y orientación personal de los estudiantes pueda ejercer su influjo en la elección de aquellos estudiantes que tienen una sensibilidades similares o que perciben estar más necesitados de una orientación y seguimiento personal.

Gráfico 2.2. Puntuación media de los factores relativos a los motivos de elección de la carrera de Trabajo Social por universidad




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

**¿Qué variables personales y contextuales pueden ayudar a explicar estos factores?**

El análisis explicativo (Pivot-IOLAP) que se presenta a continuación nos ayuda a comprender de qué dependen los diferentes factores obtenidos, es decir, qué variables personales o contextuales como la edad, el sexo, la universidad elegida, la nota media de selectividad, la opción de estudios, el colegio de procedencia o la vocación percibida pueden contribuir a explicarlos y en qué medida. Para el análisis hemos tomado las variables dependientes que figuran en la Tabla 19 siguiente.

**Tabla 19. Variables utilizadas en la elaboración del modelo explicativo**

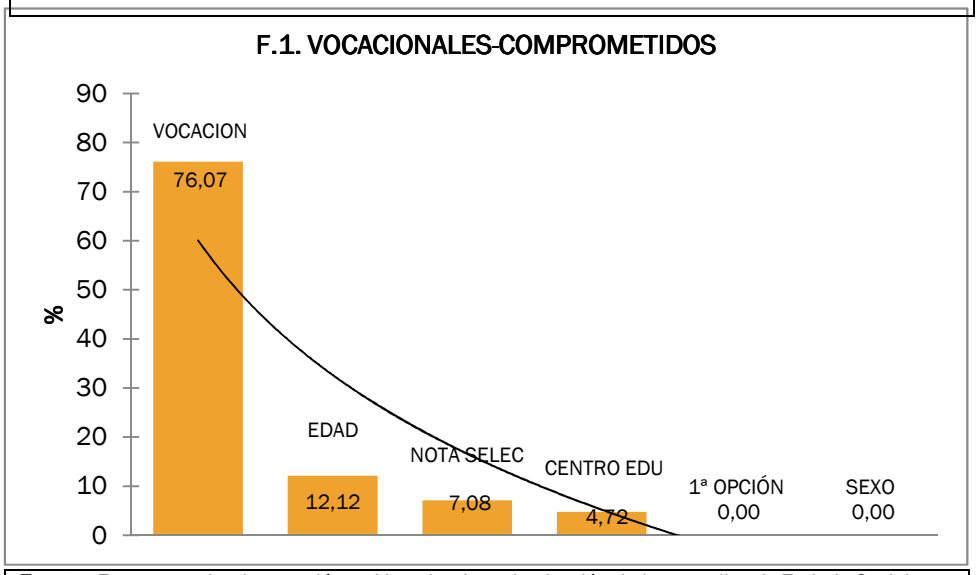
| VARIABLES | CATEGORIA | CARÁCTER |
|---|---|---|
| Motivos de elección<br>F1-VOCACIONALES<br>F2-INSTRUMENTALES<br>F3-CONSEJO<br>F4-OPORTUNIDAD<br>F5-VIVENCIALES<br>F6-AUTORREVELACIÓN | Puntuaciones medias de los seis factores en una escala del 1-10 | DEPENDIENTE |
| VOCACIÓN PERCIBIDA | Escala del 0 al 10 | EXPLICATIVA |
| SEXO | Hombres | EXPLICATIVA |
| | Mujeres | |
| EDAD | Edad declarada | EXPLICATIVA |
| CENTRO EDUCATIVO | Público | EXPLICATIVA |
| | Concertado/privado religioso | |
| | Concertado /privado/ laico | |
| | Ikastola | |
| UNIVERSIDAD | UPV | EXPLICATIVA |
| | Deusto | |
| PRIMERA OPCIÓN DE ESTUDIOS | Si | EXPLICATIVA |
| | No | |
| NOTA MEDIA SELECTIVIDAD | Nota declarada | EXPLICATIVA |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014- 2015, Deusto. Elaboración propia

## Variables explicativas del factor *"vocacionales/comprometidos"*

En este factor las contribuciones que aportan las variables analizadas que figuran en el gráfico siguiente (Gráfico 3) nos permiten hacer las siguientes observaciones:

Gráfico 3 Factor I. Vocacionales/Comprometidos




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014- 2015, Deusto. Elaboración propia.

a) La varianza del factor *vocacionales/comprometidos* queda explicada casi en su totalidad, como cabía suponer, por la variable vocación percibida, cuya contribución alcanza un 72,07%. En este factor el resto de las variables tienen una capacidad explicativa muy pequeña, lo cual quiere decir que la edad, la nota de selectividad o el centro de estudios de procedencia del alumnado apenas influyen en quienes sienten fuerte vocación por los estudios de Trabajo Social puesto que entre las tres explican tan solo el 23,92 restante de la varianza, quedando fuera del modelo además, las variables relativas a la elección de estudios en primera opción o el sexo, lo que indica que no son discriminantes en el caso de las personas que sienten fuerte vocación.
b) Así pues, el análisis nos revela y confirma que en este factor la decisión de matricularse en Trabajo Social se debe fundamentalmente a la vocación percibida.

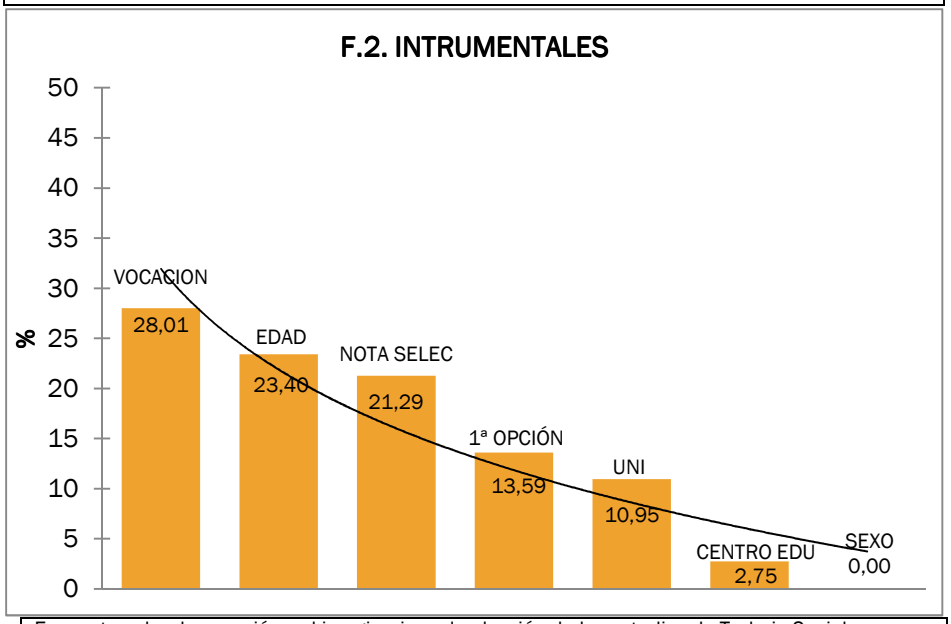
**Variables explicativas del factor que hace referencia a motivos "*instrumentales*"**

En lo que respecta a este factor el patrón es muy diferente. Al contrario que en el caso anterior, este factor depende de diferentes variables.

a) Tres variables, en este caso y por orden de importancia, la vocación, la edad y la nota de selectividad explican la mayor parte de la varianza del factor, exactamente el 72.7 %. Esto quiere decir que tener o no vocación, tener una edad determinada y la nota sacada en selectividad son las categorías que explican de manera más intensa las variaciones en la importancia o no, que otorga el alumnado a los motivos instrumentales como argumentos justificativos de la elección de la carrera.
b) El porcentaje restante en este factor se reparte entre las demás variables de forma más homogénea, siendo entre ellas las variables: estudiar en primera opción (13,59%) y la universidad elegida (10,93%) las más explicativas (24,52%) y el centro educativo la que menos (2.75 %). Nuevamente el sexo carece de capacidad explicativa también en este factor.
c) El modelo revela que en este factor la elección de la carrera viene explicada por la contribución de diversos factores que de manera combinada y a falta

de una vocación percibida poderosa, como ocurre en el factor anterior, influyen en la decisión de cursar Trabajo Social.

Gráfico 4 Factor 2. Instrumentales




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014- 2015, Deusto. Elaboración propia

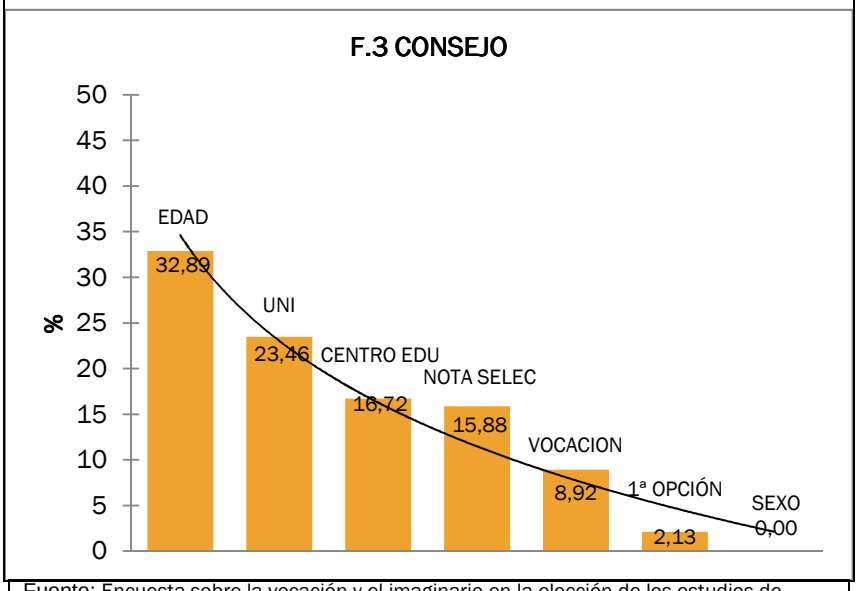
### Variables explicativas del factor "consejo"

En este factor el patrón también cambia respecto a los anteriores llamando la atención que la vocación apenas tiene capacidad explicativa (8,92%), siendo otras las variables que lo explican mejor. Así, los resultados indican que es la edad la variable que mayor capacidad explicativa posee, con un 32,89%, seguida de la universidad elegida (24,4%), alcanzando entre ambas una capacidad explicativa del 56,35%.

En segundo lugar, hay otras dos variables, el centro educativo de procedencia (16,72%) y la nota media de selectividad (15,88%) que contribuyen de manera conjunta a explicar el 32,6% de la varianza. El sexo sigue quedando al margen del modelo.

El modelo confirma que en este factor la edad de los estudiantes, las preferencias por una u otra universidad así como la influencia del centro educativo de referencia y la nota obtenida en la selectividad son las variables que mejor explican las elecciones basadas en la orientación y consejo de figuras de referencia importantes para el alumno o alumna.

Gráfico 5 Factor 3. Consejo

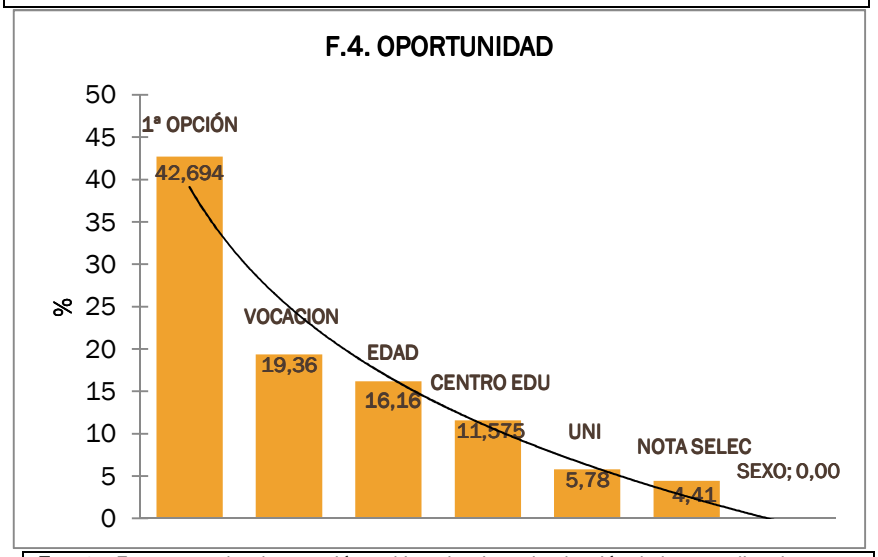



Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014- 2015, Deusto. Elaboración propia.

**Variables explicativas del factor "oportunidad/ coyuntura"**

En este factor destaca que la variable relativa a la elección de la carrera en primera opción o no, es la que mayor capacidad explicativa presenta con un 42,69% de la varianza. Ya a una sensible distancia se encuentra el tener o no vocación (19,36%) y la edad (16,16). Por último, se encuentran las variables educativas: el centro de procedencia, la universidad elegida y la nota de selectividad, que en conjunto explican un 21,56%. Esto significa que en las elecciones del alumnado pesa principalmente el que hayan tenido la oportunidad o no de matricularse en los estudios que deseaban, lo cual está relacionado directamente con la vocación percibida y con las condiciones requeridas en cada universidad para la admisión. En definitiva, el modelo revela la importancia que tienen en este factor las variables coyunturales como determinantes de la elección.

Gráfico 6 Factor 4. Oportunidad

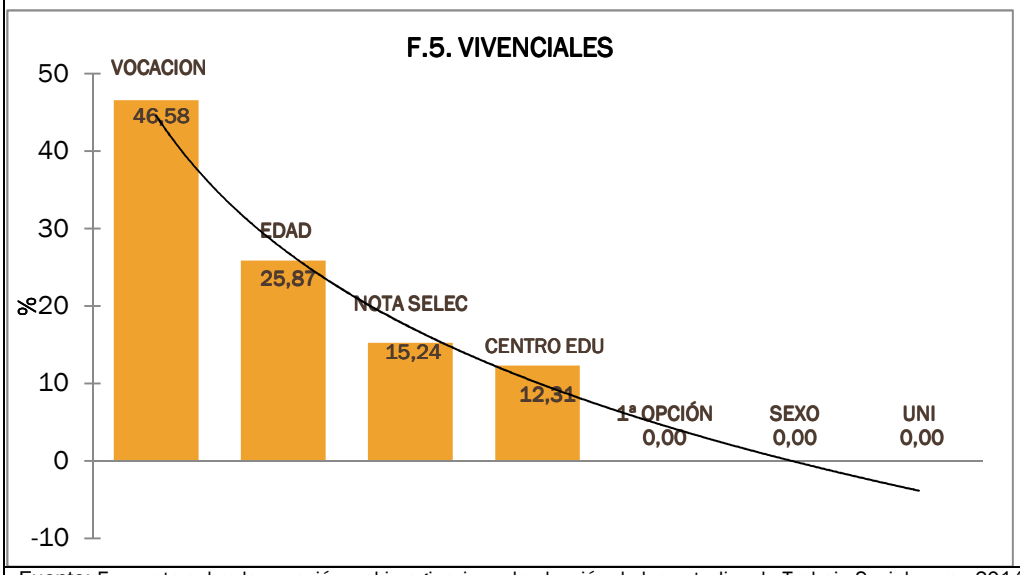



Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014- 2015, Deusto. Elaboración propia

### Variables explicativas del factor relativo a motivos "vivenciales "

Como se aprecia en el Gráfico 7, las elecciones de tipo vivencial vienen explicadas principalmente por la variable vocación quien contribuye por si sola a explicar un 46,58% de la varianza total, En segundo lugar se encuentra la edad, quien contribuye con un 25,87%, representando entre ambas un 72,45%.

Gráfico 7 Factor 5. Vivenciales



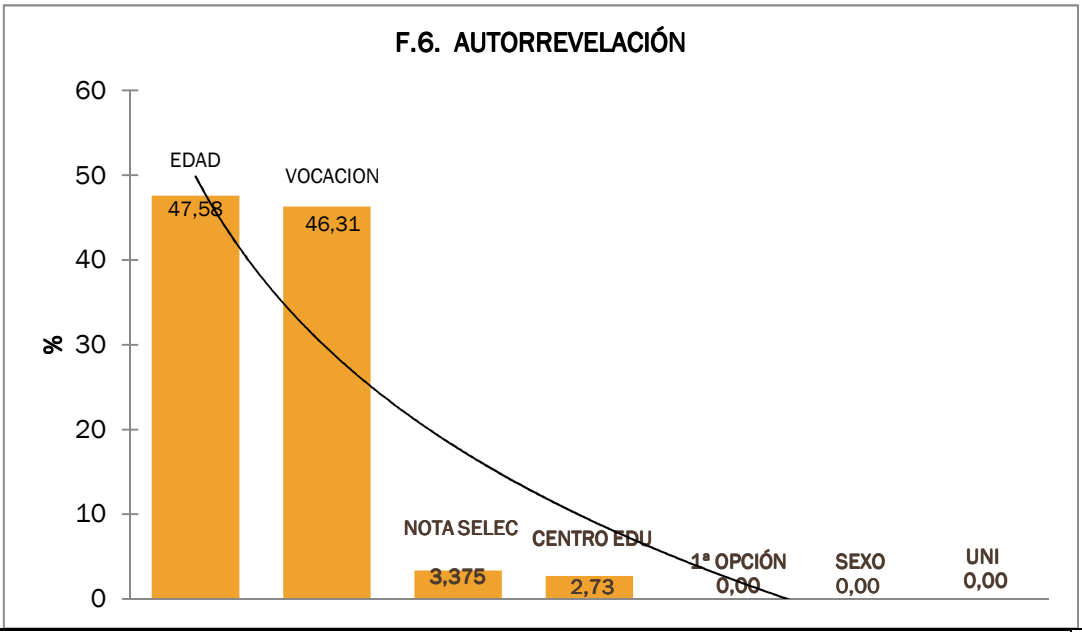

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014 2015, Deusto. Elaboración propia

La contribución del resto de variables es inexistente. El modelo nos informa que las razones vivenciales pueden explicarse sobre todo por dos variables personales intrínsecas, lo contrario que en el caso del factor oportunidad donde los factores extrínsecos tenían mayor importancia.

### Variables explicativas del factor "autorrevelación"

En el factor *autorrevelación* llama poderosamente la atención que son dos las variables que conjuntamente contribuyen a explicar nada más y nada menos que un 93,9% de la varianza, la edad con un 47,58% y la vocación percibida con un 46,31%. El resto de las variables apenas tienen un valor testimonial. Ambas variables confirman la capacidad explicativa que tiene la impronta que dejan las experiencias en el transcurso vital a la hora de elegir la carrera.

Gráfico 8 Factor 6. Autorrevelación




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 20142015, Deusto. Elaboración propia

Así el análisis realizado no deja dudas respecto a las variables personales que en cada factor contribuyen a explicar los entresijos de las motivaciones que se ocultan en la elección de la carrera, quedando patente que:

a) La vocación percibida, en una dirección u otra, es la variable clave que condiciona la mayor parte de las elecciones.

b) En la elección de los estudios, no es únicamente la vocación percibida la variable explicativa sino que existen diferentes combinaciones de razones, intrínsecas y extrínsecas que, como ha quedado en evidencia en el análisis de cada factor, contribuyen a explicar las motivaciones principales que se dan cita entre los estudiantes que deciden estudiar Trabajo Social, lo cual expresa que la elección de estudios es un fenómeno complejo.

c) El ser hombre o mujer, en nuestro modelo, no tiene capacidad explicativa, lo cual puede comprenderse por ser la mayoría del alumnado mujeres.

### *VI.II.IV. Trabajo Social era la primera opción*

En el estudio, la mayoría del alumnado eligió Trabajo Social como primera opción: el 74,4 %, es decir 3 de cada 4 es lo que deseaban estudiar. En los estudios de Palacios Gómez se observó un incremento en el porcentaje de alumnos que cursaba la carrera de Trabajo Social como primera opción, pues pasó del 50% en 2000 al 65% en 2006. Aquellos para los que Trabajo Social no era su primera opción, se interesaron preferentemente por la psicología (27%), la educación social (20%) y la educación primaria (17,5%).

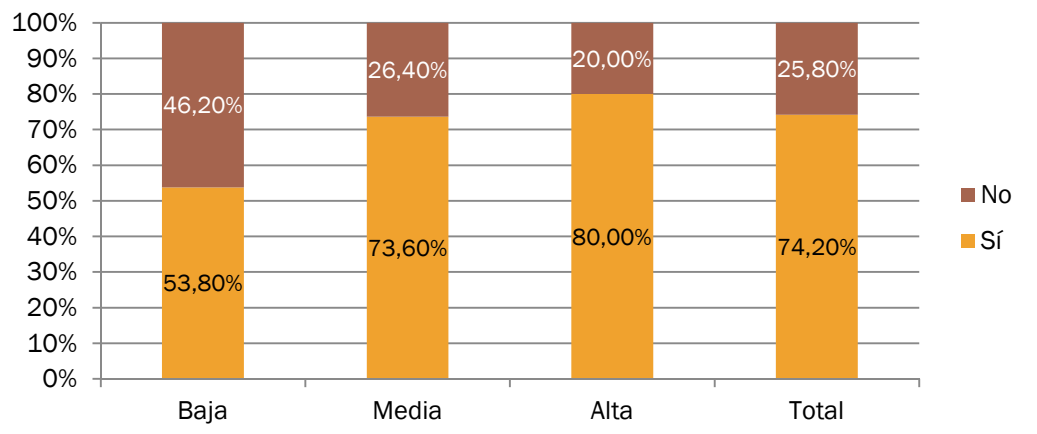
Tabla 20 Primera opción de estudios

| ¿Elegiste Trabajo Social como primera opción? | % |
|---|---|
| Sí | 74,4 |
| No | 25,6 |
| Total | 100,0 |
| **En caso de no serlo ¿Cuál era tu primera opción?** | **%** |
| Psicología | 27,5 |
| Educación Social | 20,0 |
| Educación primaria | 17,5 |
| Otros | 35 |
| Total | 100,0 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia

A la vista de los resultados cabe pensar que a mayor nivel de vocación percibida aumentará la proporción de alumnado que elegirá la carrera en primera opción. ¿Es así? Los resultados que se muestran en el gráfico 9 lo confirman, la elección en primera opción va descendiendo progresivamente a medida que baja el nivel de vocación, pasando de un 80% en el caso del alumnado que declara una vocación alta, a un 53% en el caso extremo, el grupo de vocación baja. Sin embargo, a pesar del gradiente observado no existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos por nivel de vocación.

Gráfico 9 Elección de Trabajo Social como primera opción según nivel de vocación




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014 2015. Deusto, elaboración propia.

Pero además, la elección de los estudios de Trabajo Social no se realiza en el último momento, lo cual indica que se ha madurado la decisión, que no es precipitada, que se sabe lo que se quiere. Así, un 60,6 % de la población encuestada indica que la elección estaba tomada con tiempo y no fue una decisión de último momento.

Tabla 21. Momento vital de la elección de los estudios de Trabajo Social

| *¿Cuándo decidiste estudiar Trabajo Social?* | % |
|---|---|
| Desde siempre | 28,1 |
| En otro momento | 32,5 |
| En el último momento | 39,4 |
| Total | 100,0 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Como hemos visto más arriba, la mayoría de las personas que muestran vocación alta, eligieron Trabajo Social como primera opción. Pero, ¿cuándo decidieron que Trabajo Social seria su primera opción a la hora de elegir los estudios? Un 80% de los que indican tener vocación alta eligieron TS como primera opción, un 81% del alumnado que indica tener vocación alta, eligieron los estudios con tiempo y no en

el último momento. Esto demostraría que, en aquellos que indican tener un nivel vocacional alto, hay una seguridad en la elección, que no es una carrera elegida como último recurso. Por otro lado, la mayoría de las personas que muestran niveles de vocación bajos, decidieron estudiar Trabajo Social en el último momento: 3 de cada 4, alumnos que presentan niveles de vocación bajos decidieron estudiar Trabajo Social en el último momento. Solo un 46% del alumnado con niveles de vocación bajo eligieron otra carrera que no era Trabajo Social como primera opción.

## VI.III. La vocación percibida ¿se corresponde con sus rasgos, cualidades/competencias y valores personales?

Entendemos que el perfil de una profesión se compone de unas determinadas competencias y capacidades requeridas para su desempeño. Las competencias abarcan cuatro "saberes": saber conocer, saber hacer, saber estar y saber ser. El saber ser está integrado por valores, estrategias psicoafectivas y actitudes (García-San Pedro, 2009). Estas actitudes y valores son las que caracterizan a unos profesionales y los diferencian de otros, en similares o distintos ámbitos laborales.
En el desarrollo y adquisición de un perfil profesional específico se encuentran inmersas ciertas creencias sociales que son necesarias y determinantes para desarrollar con mayor eficacia y satisfacción una profesión. Con el Trabajo Social ocurre lo mismo: existe un perfil de valores que es el más adecuado para su práctica profesional, debido al ámbito de intervención, basado en el bienestar y en la intervención social (Yubero et.al, 2011).

### *VI.III.I. Tipología de aspectos de la personalidad del alumnado.*

Con respecto a la personalidad del alumnado, destacan con valores muy altos (8-9) en una escala del 0 al 10 (0 nada de acuerdo y 10 totalmente de acuerdo) estilos sociables de formas de ser, donde se aprecia el gusto por conocer gente y ayudar a los demás. Obtienen valores inferiores a 5 puntos aspectos relativos a la “gestión y el liderazgo”, así como a “habilidades mecánicas”. El resto de las cuestiones analizadas obtienen puntuaciones más moderadas.

Garcés Ferrer, La Hoz, Rodenas y Dura (1992 ) en un trabajo sobre la personalidad del alumnado de nuevo ingreso en Trabajo Social en la Universidad de Valencia, obtuvieron resultados muy parecidos, pues el alumnado se caracterizaba por ser

extrovertido, receptivo y abierto a nuevas ideas, y con satisfacción por las relaciones sociales. DiCaccavo (2002), Hanson & Mc Cullagh (1995) y Grijalbo, (1997), en la misma línea, concluyen en sus investigaciones que los rasgos asociados a la personalidad de un trabajador social están vinculados con caracteres prosociales y empáticos. En el presente trabajo, se confirman estos resultados ya que es el aspecto social, concretamente los items que se refieren a las relaciones con los demás, los que resultan con una puntuación más elevada.

Tomando como referencia la clasificación de Holland sobre la teoría de la elección vocacional de las carreras se han formulado los enunciados propuestos al alumnado teniendo en consideración la descripción de sus tipos de personalidad. Del análisis factorial realizado se han extraído cinco factores o dimensiones sobre la personalidad del alumnado que, en conjunto, explican un 63,41% de la varianza total que se reparte de manera bastante equilibrada entre todos los factores.

I. Factor 1:.**Social:** Es la conducta que tiene que ver con la prosociabilidad. Aquí quedarían recogidos los comportamientos referidos al deseo de ayudar a los demás y de ser aceptado por ellos y las conductas empáticas donde las personas son capaces de sentir e interpretar las emociones ajenas. Siguiendo a Holland (1975:28) las personas que se inclinan hacia estas conductas suelen preferir actividades vinculadas al manejo de otras personas a las que puedan informar, educar, formar, curar o servir. Estas tendencias conductuales, indica el autor, conducen a su vez, a una adquisición de habilidades sociales y de la comunicación. Estos rasgos de personalidad hace que las personas que los presentan prefieran ocupaciones y situaciones sociales en las que puedan desarrollar dichas actividades y habilidades para resolver problemas. Son personas que están dispuestas a ayudar al otro y a entenderlo apreciando actividades y problemas tanto sociales como éticos como sucede en el caso del Trabajo Social. Siguiendo al autor, la persona que presenta este rasgo tiende a ser, entre otras, cooperativa, amistosa, generosa, servicial, idealista, comprensiva, persuasiva, comprensiva, responsable y femenina.[7]. En una

[7] De las seis tipologías de personalidad de las que habla el autor, sólo los rasgos de la personalidad SOCIAL y ARTÍSTICA hacen referencia a que son característicos del género femenino. La teoría de Holland data de 1975, donde los estereotipos femeninos y masculinos estaban todavía más marcados que a día de hoy.

investigación realizada por Dávila, Finkelstein y Castien (2011) sobre las diferencias de género en conducta prosocial, hallaron en sus resultados que las mujeres ponen en práctica con mayor frecuencia valores prosociales, es decir, al deseo de ayudar a los demás y de ser aceptado por ellos. Por lo tanto cabría preguntarse si una vez más, son los roles de género los que sigue influyendo en la prosociabilidad puesto que son las mujeres las que presentan con mayor frecuencia estas conductas y son también la mayoría de mujeres las que se interesan por esta profesión. La capacidad explicativa de este factor es de un 16,9%.

II. Factor 2: **Emprendedor**: Este rasgo de personalidad incluyen competenciasrelativas a preferir actividades vinculadas con el manejo de otras personas, para lograr fines organizativos. Estas tendencias conductuales que refiere Holland (1975:29) en su clasificación, supone adquirir habilidades de líder, interpersonales y persuasivas. Para el Trabajo Social este rasgo es importante pues en la relación de ayuda, el profesional guía y orienta a las personas y por lo tanto se requiere una capacidad de liderazgo que sea motor y que impulse el cambio. Su capacidad explicativa es de un 15,9%.

III. Factor 3. **Artístico/investigador**: Este rasgo hace referencia a una persona creativa vinculada a crear productos artísticos, el manejo de habilidades verbales y humanas. Siguiendo a Holland (1975:28) la persona que presenta este rasgo en su personalidad, se tiende a considerar a sí mismo como expresivo, original, intuitivo, femenino y no conformista[8]. Aparece sin embargo en nuestro caso, un matiz en este perfil artístico que incluye la tendencia hacia el gusto por la investigación, la observación simbólica, sistemática y creativa de los fenómenos, en este caso, culturales, para comprenderlos y controlarlos que Holland (1975), aspectos que el autor asocia más con el perfil de tipo científico, pero que en nuestro análisis se presenta dentro del mismo factor. La creatividad para afrontar con éxito la solución de problemas sociales cuando los recursos disponibles son casi siempre escasos es una competencia necesaria para el desempeño del

[8] Vemos como se siguen asociando aspectos de la personalidad con los roles de género.

Trabajo Social. La capacidad explicativa de este factor es del 10,5% de la varianza total.

*IV.* Factor 4. **Realista**. Este rasgo hace referencia a personas que se enfrentan a su entorno de una manera concreta y objetiva y que se inclinan a elegir ocupaciones y actividades que impliquen dinamismo, capacidad manual y motora. Frente a quienes les gusta ocuparse en actividades que conlleven relación social suelen preferir ocupaciones relacionadas con el manejo de instrumentos. En este factor la capacidad explicativa es también de un 10 %.

*V.* Factor 5**. Convencional.** Las personas con este perfil se mueven por objetivos que sean aprobados socialmente. Prefieren actividades pasivas, ordenadas y muy organizadas. Por ello suelen elegir tareas administrativas y de gestión. En el caso del Trabajo Social pueden coincidir estos rasgos con quienes se inclinan más por las tareas burocráticas y de gestión que con actividades que exigen atención directa. Su capacidad explicativa no alcanza el 10% de la varianza total (9,7%)

Gráfico 10 Análisis factorial sobre tipos de personalidad

| RASGOS DE PERSONALIDAD | FACTORES | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | F1. I | F.2 | F.3 | F.4 | F.5 |
| P16.1.Me gusta conocer gente y ayudar a los demás | ,781 | | | | |
| P16.8. Me considero innovador y abierto a nuevas experiencias | ,723 | | | | |
| P16.6. Me gusta ponerme en el lugar de los demás | ,654 | | | | |
| P16.11. Me gustan los nuevos retos | ,643 | | | | |
| P16.4. Me gusta la gestión y el liderazgo | | ,833 | | | |
| P16.2. Me gustaría tener poder en asuntos de negocios, políticos o sociales | | ,810 | | | |
| P16.3. Tengo capacidad para la venta y convencer a las personas | | ,719 | | | |
| P16.13. Me gusta investigar y analizar los fenómenos que me rodean | | | ,732 | | |
| P16.7. Me gusta lo artístico: danza, teatro, pintura, etc. | | | ,628 | | |
| P16.5. Me considero un intelectual al que le gusta estudiar. | | | ,547 | | |
| P16.9 Me gustan las actividades físicas que requieren de habilidad, fortaleza y coordinación | | | | ,822 | |
| P16.14. Soy habilidoso con herramientas y máquinas | | | | ,717 | |
| P16.12. Me gusta seguir rutinas, soy metódico. | | | | | ,782 |
| P16.10. Me gusta seguir las reglas establecidas | | | | | ,763 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

El análisis nos revela que aunque los rasgos prosociales de personalidad tienen más peso en el modelo, no hay un tipo "ideal" de personalidad en sentido weberiano característico de los trabajadores sociales sino que en cada persona conviven rasgos de diferente naturaleza y que, en función de su predominancia, tal y como plantea el autor, se tenderá a hacer una u otra elección en el momento del desempeño laboral. Así puede comprenderse que dentro del Trabajo Social, igual que sucede en otras carreras, haya profesionales con gran capacidad para emprender y liderar nuevos proyectos y otros que prefieran la atención directa o se encuentren más cómodos desarrollando actividades de gestión.

Veamos ahora si también en este caso los perfiles o tipologías de personalidad son similares entre el alumnado de ambas universidades o, si por el contrario, existen

diferencias entre los dos grupos. Como se aprecia en Tabla 22 los valores son casi idénticos en una universidad u otra, aunque llama la atención que en el perfil "Artístico/innovador" obtiene la UPV/EHU una puntuación ligeramente más elevada que en Deusto. Quizás sean definiciones muy abiertas, que admiten muchas interpretaciones, o quizás indique una mayor preocupación por aspectos teóricos en la UPV y más pragmáticos en Deusto, en cualquier caso la comparación de las puntuaciones medias de cada factor nos informa de que no existen diferencias significativas entre los dos grupos.

Tabla 22. Puntuación media de las dimensiones sobre la forma de ser por Universidad

| Puntuación media | UPV/EHU | DEUSTO | TOTAL |
|---|---|---|---|
| Social | 8,4 | 8,6 | 8,5 |
| Emprendedor | 5,6 | 5,6 | 5,6 |
| Artístico/Investigador | 7,1 | 6,7 | 6,9 |
| Realista | 5,6 | 5,5 | 5,5 |
| Convencional | 5,4 | 5,4 | 5,4 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

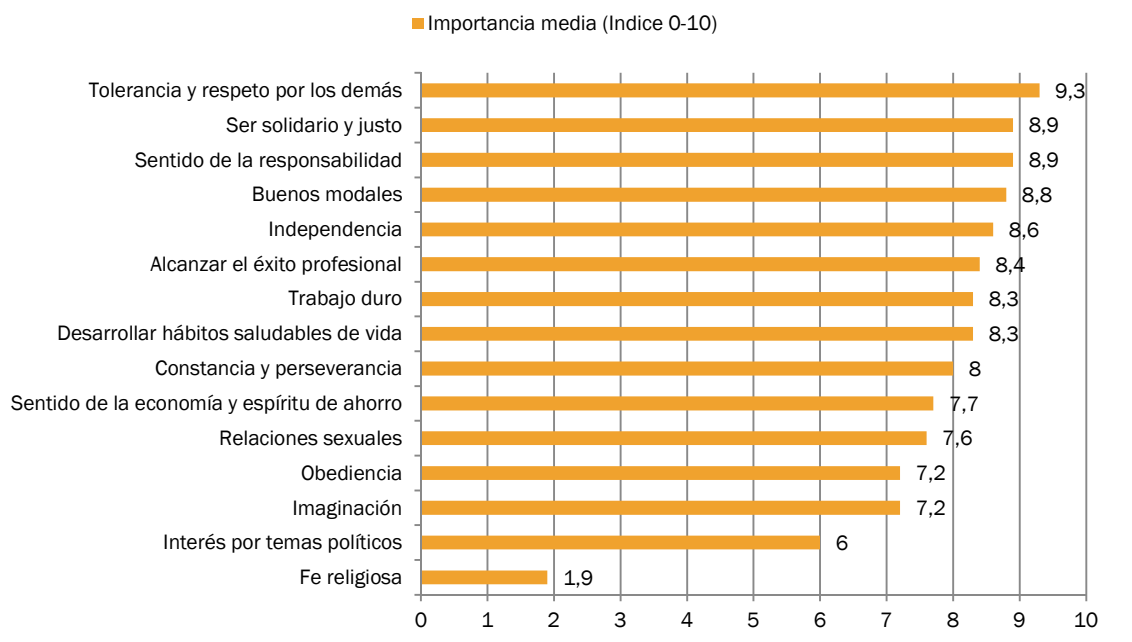
### *VI.III.II. ¿Qué valores tienen?*

Javier Elzo (2012) entiende los valores como las definiciones de lo bueno y de lo malo, de lo aceptable y de lo rechazable, de lo admitido y de lo prohibido, de lo que hay que hacer y de lo que hay que evitar. Los valores harán referencia a las prioridades de las personas y de las sociedades, las preferencias vitales, los objetivos por los cuales nos movemos en la vida, por los que sacrificamos nuestro tiempo y nuestro dinero.

Los valores se conciben en relación con las actuaciones que lleva a cabo un sujeto, es decir, con las actividades que desarrolla y las decisiones que toma en su vida. Lo que es específico de los valores es que están ordenados según las preferencias culturales y de cada individuo, constituyendo el Sistema de Valores Personales (Rokeach, 1973). Así, las personas se diferencian por el orden que ocupan los valores dentro de su sistema personal, por el mayor o menor valor que conceden a determinadas actitudes y comportamientos (Yubero, 2011).

En la encuesta sobre valores pasada al alumnado las puntuaciones medias que obtiene cada valor se muestran en el Gráfico 11. Como se aprecia en el ranking siguiente el alumnado de Trabajo Social se caracteriza por tener valores que muestran compromiso social, y que son, por este orden de prioridad: "Tolerancia y respeto por los demás", "Ser solidario y justo" y "Sentido de la responsabilidad". Observando el gráfico 11 de importancia media llama la atención la baja valoración que los estudiantes conceden a la fe religiosa cuya media se sitúa en un 1,9 sobre 10. Este dato nos informa de que las creencias religiosas no se asocian, hoy en día, al Trabajo Social, como podía ocurrir en épocas anteriores.

Gráfico 11 Ranking de valores del alumnado (Media)




*Escala de 0 a 10, de nada importante a muy importante
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

El interés que por la política muestra la población joven encuestada en nuestro trabajo, estudiantes de nuevo ingreso en Trabajo Social, se corresponde, en líneas generales, con los últimos datos ofrecidos por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE, 2010). Así, apenas un 6% muestra un gran interés por estos temas, un 15% bastante interés, un 39% poco y un 35% nada. Estos datos no se alejan

demasiado del interés mostrado por la población en general: apenas un 28% de los españoles se declara muy o bastante interesado en la política (eldiario.es. Junio 2014).

Esta desafección por estos temas viene motivada, en gran medida, al sentirse defraudados por las actuaciones de los partidos políticos, pensando que defienden únicamente sus propios intereses y que se mueven por razones partidistas. No deja de preocupar este bajo interés que muestra el alumnado en este valor, dado que la labor del trabajador social se encuentra muy vinculada en todos los aspectos a las políticas sociales, decididas por nuestros representantes políticos, por lo que, en buena lógica, debería ser un tema de gran interés entre el alumnado, ya que las decisiones políticas tienen efectos directos en cualquier ámbito del sistema de protección social. En estos últimos tiempos, la aparición de multitud de casos de corrupción está consiguiendo movilizar grandes sectores de la juventud, con la aparición de nuevos partidos políticos que exigen cambios y mejores políticas de redistribución de renta así como apoyo a colectivos marginados.

### *VI.III.III. ¿Existen diferencias en sus valores por niveles de vocación?*

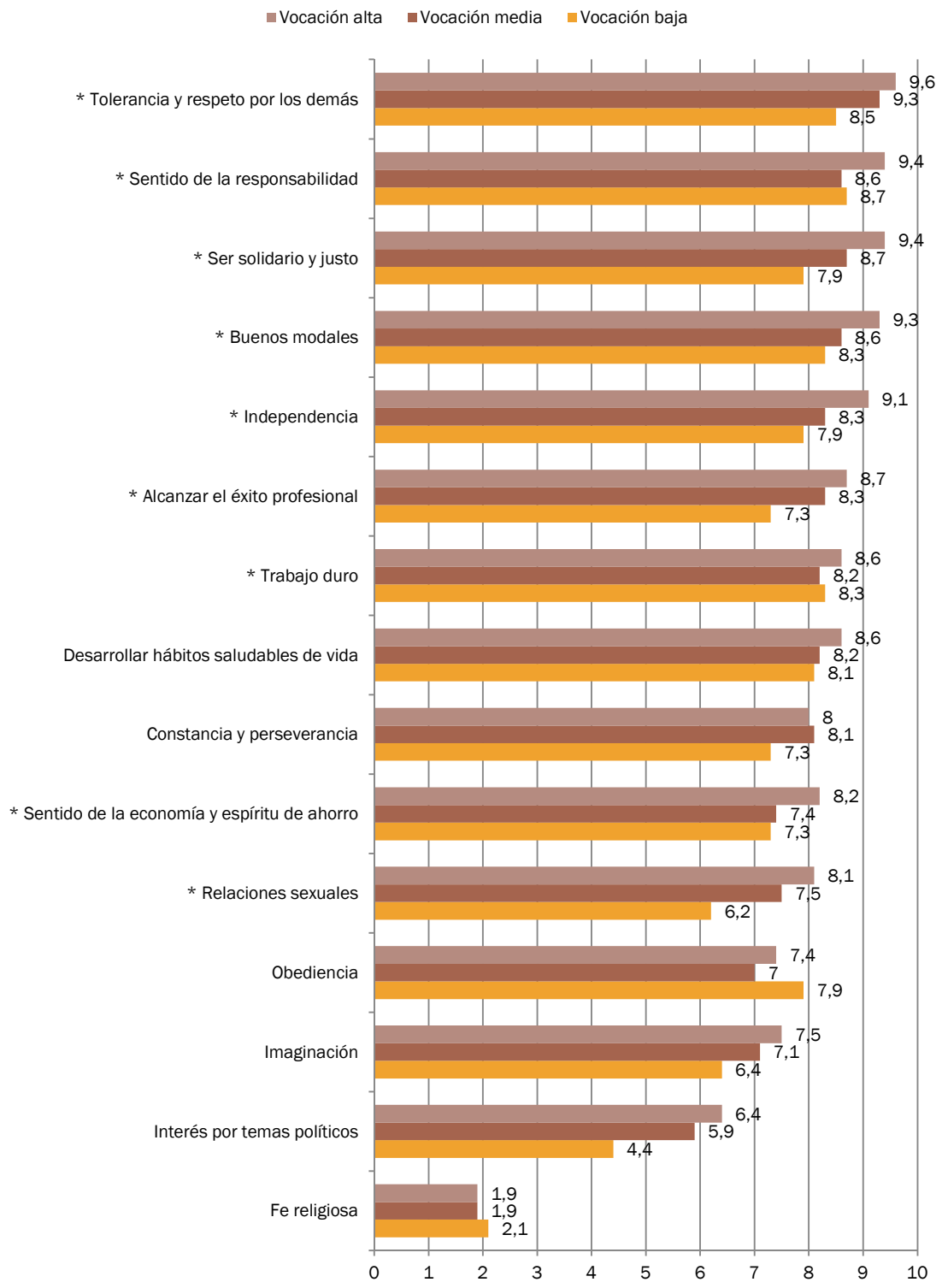
Si nos fijamos en la importancia media otorgada por el alumnado a los mismos valores pero en función del nivel de vocación, se aprecia que los valores que más se asocian a la profesión de Trabajo Social, los definidos como Comprometidos (buenos modales, tolerancia y respeto por los demás, ser Solidario y justo, sentido de la responsabilidad, independencia y trabajo duro), obtienen mayor puntuación entre aquellos alumnos/as que se definen a sí mismos como poseedores de un alto nivel de vocación. Los valores en los que las puntuaciones del grupo de baja vocación son más altos que en los otros dos grupos son en “obediencia” y “fe religiosa”.

Así pues, se puede observar como lo vocacional no lo relaciona el alumnado con los valores religiosos. Incluso al contrario, se observa que a mayores niveles de vocación percibida, menor importancia se le da al valor de la “Fe religiosa”. Por lo tanto, parece que la concepción que la persona tiene con respecto a la vocación no se asienta sobre valores relacionados con la fe o con la religión. Esta tesis se contradice con estudios latinoamericanos, como el de Robles (2013) donde

revelaba que, aunque la carrera de Trabajo Social no era elegida por motivaciones explícitas de carácter religioso, si se observaba la incidencia que la formación religiosa había tenido, en el momento de elegir la carrera para un tercio de los consultados. Asimismo, en el estudio de Grassi (1989) se observa una fuerte vinculación de la “vocación de servicio” con las creencias religiosas y el altruismo. Y por último, en el estudio de Rompf y Royse (1994) con respecto a las influencias religiosas entre la población encuestada de Trabajo Social, el 87% informó de una influencia "muy fuerte" o "moderada" de los valores religiosos durante su infancia y lo vinculaban con los valores de ayuda hacia los demás. Quizás la poca importancia dada por el alumnado a las creencias religiosas sea el resultado del proceso de secularización de nuestra sociedad y para conocer si en el caso de nuestro alumnado la formación religiosa recibida pudiera ejercer un influjo latente o indirecto en las motivaciones para elegir los estudios de Trabajo Social sería necesario investigarlo específicamente.

Gráfico 12 Importancia media del alumnado a los valores por nivel de vocación

**Puntuación media (0-10)**




* Existen diferencias significativas entre el grupo de vocación alta y el de baja. (p <0,034) Fisher (LSD) / Análisis de las diferencias entre las categorías con un intervalo de confianza de 95%:

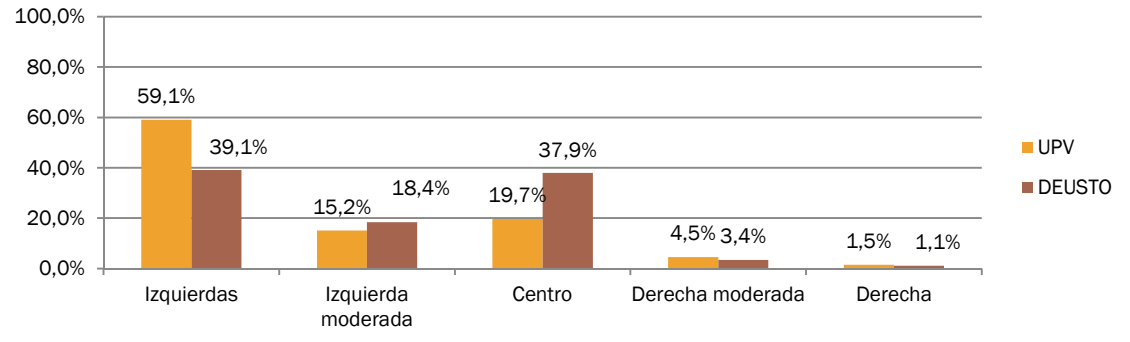
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015, Deusto, elaboración propia.

### *a) Ideología política del alumnado*

Las tendencias ideológicas son posturas filosóficas que impregnan la actuación del trabajador social en su quehacer diario, influyendo, en alguna medida, la orientación que él mismo tome respecto al contexto en el cual se desenvuelve. De los últimos datos sobre este tema que reporta el INJUVE (2010) se observa como la gente joven (15-29 años) se sitúa, en la escala de ideología política, en valores de centro y de izquierdas. Se entiende, por otro lado, que los valores relativos a la justicia social y cooperación son valores más progresistas, devenidos de la lucha por los derechos civiles, y que interpelan a la población joven interesada por el Trabajo Social. La vinculación entre el binomio izquierda-derecha y la identificación política, puede observarse como una combinación entre, un conjunto más o menos coherente de creencias, valores y actitudes sobre el sistema social y político, y el rol que la persona desarrolla en cuanto ciudadano.

Para analizar las posiciones ideológicas en las que se situaba el alumnado, se optó por la realización de una escala de autoubicación ideológica, donde el alumnado indica su posicionamiento dentro de una escala numérica, teniendo en cuenta que 0 es la posición extrema de izquierda y 10 es posición extrema de derecha. Este posicionamiento no está relacionado con la inclinación electoral, donde influyen otros factores diversos en la decisión.

Gráfico 13 Ideología política del alumnado por Universidad




* Existen diferencias significativas. Chi-cuadrado p valor <0,035
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.

De nuestro estudio, podemos deducir que se trata de una muestra de alumnos que tienen un posicionamiento ideológico de centro e izquierda y más a la izquierda en el caso de la UPV con un porcentaje del 74,24 entre las categorías de izquierda e izquierda-moderada frente a un 54,3% en el caso de Deusto. En el centro del

espectro político también existe una proporción más elevada de estudiantes en la universidad de Deusto, lo cual indica que la posición política del alumnado de Deusto es un poco más conservador que en la universidad del País Vasco y que puede deberse a que se trata de una universidad privada que es elegida por alumnado perteneciente a familias más tradicionales.

Estos resultados son similares a los que obtuvieron Costa, G. L.; Etchezahar, E.; Melita, G. (2011) sobre el posicionamiento ideológico y la orientación política en jóvenes universitarios en los estudios de Ciencias Sociales de la Universidad de Zamora en Argentina, donde concluyeron que estos universitarios presentan ideologías de izquierdas y centro en mayor medida que los estudiantes de otras facultades.

### *B ) Valores solidarios*

Con respecto a la realización de actividades de voluntariado, un 73% indica que realiza algún tipo de actividad voluntaria, y aquellos que realizan sus actividades de voluntariado en organizaciones sociales, que por nuestra temática nos interesa más conocer, son un 37%. No llegan al 50% los que dicen no pertenecer a ninguna organización, y los que sí participan lo hacen sobre todo en asociaciones juveniles (un 23% de afirmaciones) y en asociaciones deportivas (22% de afirmaciones).

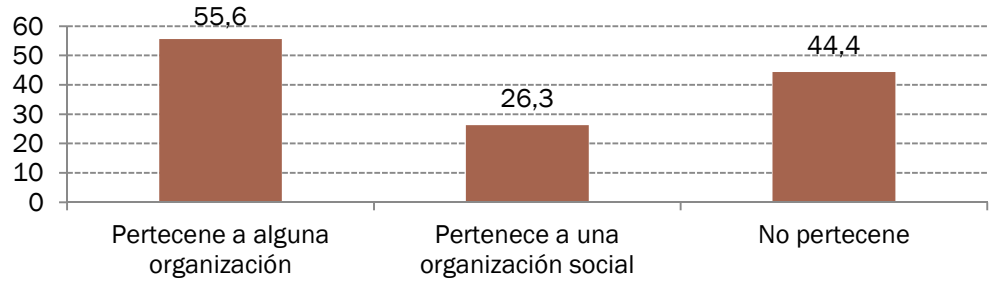
Gráfico 14 Realización de actividades voluntarias desde el alumnado de Trabajo Social

**Realización de actividades voluntarias**

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia

Gráfico 15 Pertenencia a alguna organización desde el alumnado de Trabajo Social

**(% afirmativo)**

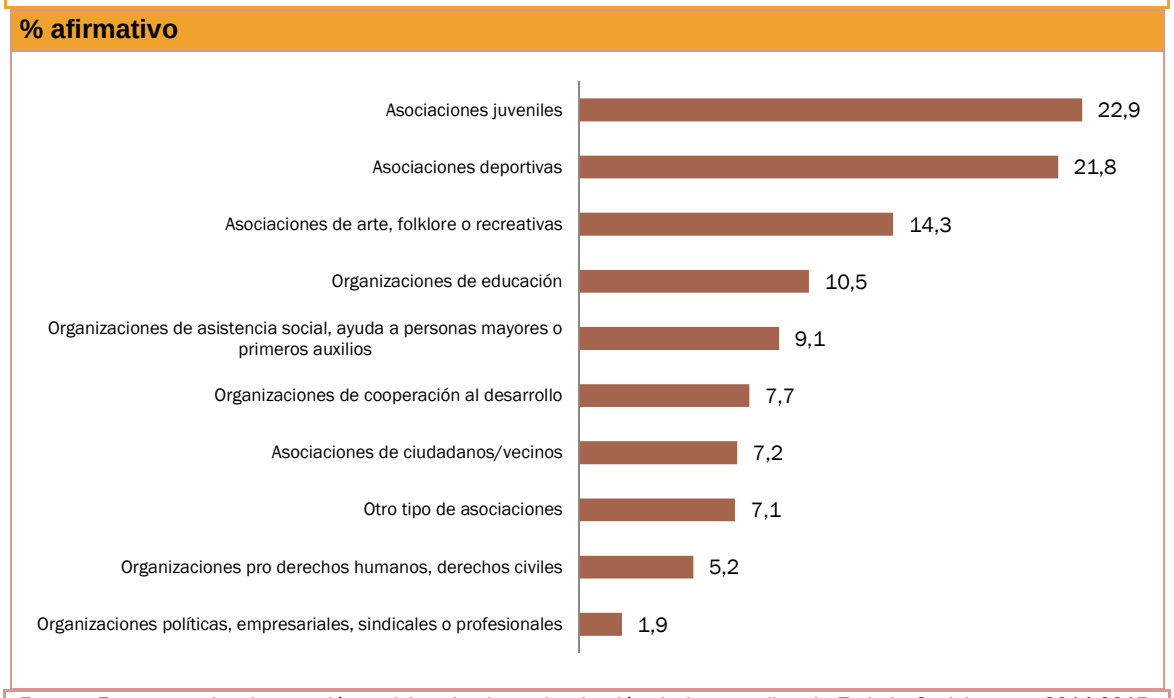



Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Que el voluntariado está vinculado con el hecho de estudiar Trabajo Social en mayor medida de lo que lo está con el estudio de otras disciplinas. (García Roca y Mondaza, 2002: 202) Siguiendo a Yubero, Larrañaga y Serna (2002), las conductas de voluntariado están claramente definidas por una motivación social de universalismo, pero eso no quita que el voluntariado obtenga también una gratificación personal y, en muchos casos, de logro de competencias, lo cual, evidentemente, no resta valor a la conducta altruista, simplemente contribuye a explicarla.

En otros estudios como los de Rompf y Royse (1994) que estudiaron las características del alumnado de Trabajo Social observaron que las actividades de voluntariado eran desarrolladas por un número muy importante de alumnos de Trabajo Social en comparación con los egresados de otras facultades. Así, tanto los estudiantes de postgrado en Trabajo Social, como en los estudiantes de grado Trabajo Social manifestaron haber tenido experiencias de voluntariado antes de matricularse. Un 51% del alumnado de Postgrado y un 40% del alumnado de grado.

Gráfico 16 Alumnado que pertenece y colabora de forma voluntaria y activa (%)




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

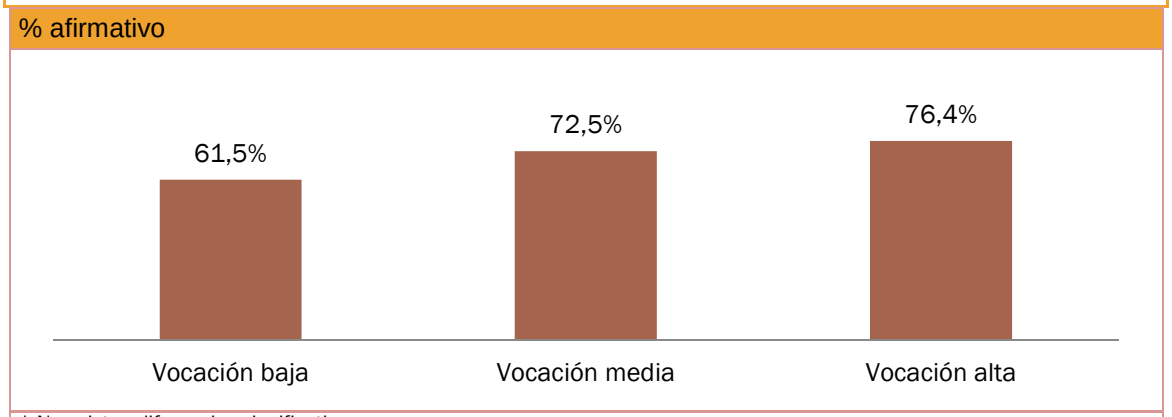
En el estudio de Robles (2013) algo más de la mitad de los sujetos de la muestra desarrolló actividades vinculadas al campo social antes de ingresar en la carrera. Concretamente el autor encontró que había una alta proporción de estudiantes de Trabajo Social (57,51 %) que habían realizado o realizaban diversas actividades vinculadas con lo social, siendo las tareas de apoyo escolar, educativas y de alfabetización las más frecuentes.

### *VI.III.IV. ¿Manifiestan más solidaridad e interés por actividades de voluntariado en función del grado de vocación?*

El 76,4 % del alumnado que indica tener una vocación alta, ha tenido experiencias en voluntariado fundamentalmente en organizaciones de atención social, ayuda a personas mayores, organizaciones pro derechos humanos, asociaciones de vecinos y organizaciones políticas, sindicales, etc. siendo el grupo más comprometido pues son los únicos que abarcan, en mayor o menor medida, todos los ámbitos de voluntariado propuestos. El hecho de haber tenido una experiencia práctica en voluntariado parece incidir en el conocimiento de la profesión y de alguna manera provoca que las personas que realizan esta actividad vean reforzadas sus

motivaciones hacia la realización de la carrera de Trabajo Social. En esta línea, en el estudio de Helen Ellswoth (1968) sobre los factores de influencia en la elección de estudios, la experiencia previa en voluntariado o trabajo de atención directa aparece como la más importante: 71% de casos afirmativos.

Gráfico 17 Realización de actividades de voluntariado según nivel de vocación

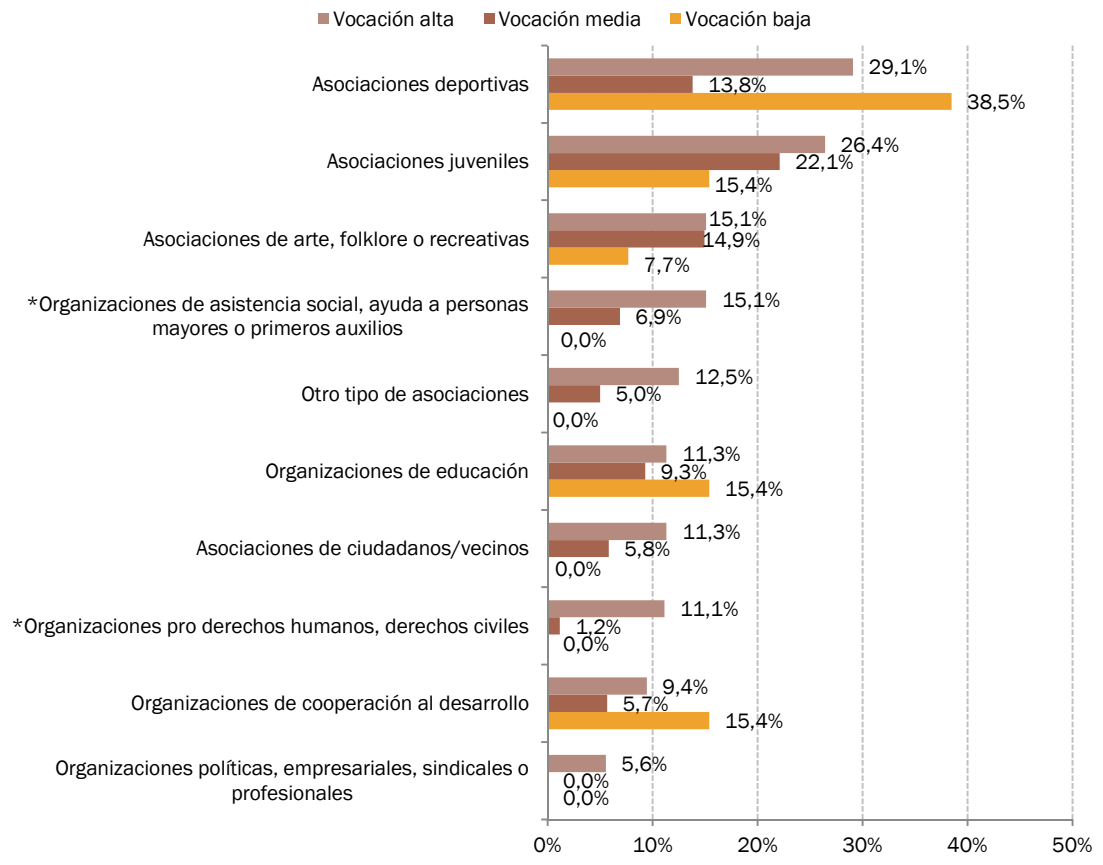



* No existen diferencias significativas.
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.Deusto, elaboración propia.

Por otro lado, los/as alumnos/as que presentan niveles de vocación baja también realizan labores de voluntariado, pero en este caso las desempeñan en asociaciones deportivas, organizaciones educativas y en organizaciones de cooperación y desarrollo. Por el contrario, el alumnado con vocación alta participa más en organizaciones cuya actividad tiene un carácter más reivindicativo o ideológico como son las organizaciones de acción social, las organizaciones pro derechos humanos y las organizaciones políticas, empresariales o sindicales.

Gráfico 18 Pertenencia y colaboración voluntaria y activa según nivel de vocación (%)

**% afirmativo**




* Existen diferencias significativas según nivel de vocación. Chi-cuadrado, p valor<0,031)
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

## VI.IV. El imaginario del Trabajo Social que tienen, da cauce a desarrollar su vocación

### *VI.IV.I. ¿Cuál es el imaginario que tienen?*

Defendíamos al comienzo del trabajo la hipótesis de que el imaginario que tiene el alumnado de Trabajo Social posibilita dar cauce al desarrollo de su vocación, es decir, que piensan que lo que saben o imaginan del ejercicio profesional va de acuerdo a sus cualidades, valores e intereses. Pero ¿qué piensan del Trabajo Social?. ¿Cuál es su imaginario?. ¿Responden sus representaciones a lo que es el Trabajo Social?. Las respuestas no ofrecen duda, la imagen que tienen del Trabajo Social es que se trata de una profesión vocacional, de servicio a los demás y orientada a la intervención directa. Así se desprende de la encuesta realizada, en la que la afirmación más puntuada es la enunciada como “Una profesión para la que

hay que tener vocación" con un grado de acuerdo medio de 8,5. Muy cerca, con un 8,3 de acuerdo medio se sitúa el enunciado "Trabajas ayudando a los demás directamente con ellos y para ellos". Por lo tanto está claro que tienen interiorizado en su imaginario la necesidad de tener vocación y que es un trabajo volcado en los demás.

Además, esta imagen se ve reforzada con las bajas puntuaciones dadas a la afirmación "Que trabajan para las personas que sufren problemas sociales, pero de forma indirecta y sin estar en contacto con ellas", es decir, alejados de las personas, proposición que refuerza que la idea de que es una profesión que se centra en la intervención directa con las personas.

Gráfico 19 El imaginario sobre la profesión de Trabajo Social

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Como hemos visto, la imagen de la profesión que se tiene es que está dirigida a la acción e intervención directa en detrimento de la imagen más burocrática y administrativa. Así la afirmación "Trabajas ayudando a los demás directamente con ellos y para ellos" obtiene una puntuación media de acuerdo de un 8,3, frente al 5,8 que recibe "Hace mucho trabajo de oficina: atender, tramitar y gestionar". En los estudios de Estruch y Güell (1976), se observaba una inquietud manifiesta de

los "asistentes sociales" sobre los problemas de la identidad: un 70% pensaban que la propia profesión no tenía una imagen clara respecto de la función que desarrollaba. Por su parte, los autores afirmaban que la ignorancia generalizada por parte de los ciudadanos era manifiesta, ya que el 96% de la población no conocía todas las funciones que desarrollaban los asistentes sociales de la época. Este hecho, por lo menos a juicio del alumnado encuestado, al menos de una gran parte, está casi superado pues, dados los resultados, se puede decir que reconocen bien los aspectos profesionales de relevancia en el Trabajo Social. Ahora bien, ¿todo el alumnado los reconoce de igual forma o cabría diferenciar dentro del mismo universo imágenes distintas sobre el Trabajo Social?.

El análisis factorial realizado con las doce preguntas relativas al imaginario de la profesión agrupa las respuestas en cuatro factores que explican el 55,1% de la varianza total.

Tabla 23. Análisis factorial sobre el imaginario del Trabajo Social

| Imaginario del Trabajo Social | FACTOR 1 | FACTOR 2 | FACTOR 3 | FACTOR 4 |
|---|---|---|---|---|
| Una profesión para la que hay que tener vocación | 0,745 | 0,111 | | |
| Profesión muy dura pero gratificante | 0,733 | 0,065 | | |
| Trabajas ayudando a los demás directamente. Con ellos y para ellos | 0,589 | 0,092 | | |
| Defiende los derechos de los grupos más vulnerables | | 0,831 | | |
| Hoy en día tiene muchas salidas profesionales | | 0,610 | | |
| Ideal para personas con interés en actividades de voluntariado | | 0,573 | | |
| Investigan la raíz de los problemas sociales para darles solución | | 0,561 | | |
| Está muy orientada a la acción. | | 0,410 | | |
| Que es una profesión desconocida por la sociedad | | | 0,860 | |
| Que está muy poco valorada | | | 0,753 | |
| No sabía casi nada | -0,448 | | 0,519 | |
| Que trabajan para las personas que sufren problemas sociales pero de forma indirecta y sin estar en contacto directo con ellos. | | | | 0,754 |
| Hace mucho trabajo de oficina: atender, tramitar, gestionar ayudas | | | | 0,745 |

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia

Cada uno de los factores aglutina respuestas que ofrecen una fotografía diferente del Trabajo Social ayudando a desbrozar con más precisión las diversas caras que contiene el imaginario de la profesión entre el alumnado.

Factor 1. *Vocación de servicio*: imaginan el Trabajo Social como una profesión vocacional de ayuda y agrupa las respuestas que conceden importancia a la presencia de vocación por ser una profesión muy dura pero gratificante. Además están convencidos de que el desempeño profesional consiste en trabajar ayudando a los demás directamente: con ellos y para ellos. Este factor enfatiza la relación de ayuda a través de la cual los y las trabajadoras/es sociales contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las personas más vulnerables tratando de dar respuesta a sus necesidades sociales. Su capacidad explicativa es de un 16,9%.

Factor 2. *Justicia social activa:* ven el Trabajo Social como una forma de luchar por las injusticias sociales de forma creativa. Aglutina las respuestas relativas a la defensa de los derechos de los grupos más vulnerables, a que se trata de una profesión ideal para personas con interés en actividades de voluntariado y que está muy orientada a la acción. Asimismo en este factor se encuentran las respuestas de quienes piensan también que el Trabajo Social permite investigar la raíz de los problemas sociales para darles solución. Este factor, que explica un 16,6% de la varianza total, agrupa las representaciones de aquellos alumnos que ven el Trabajo Social como una profesión que promueve el cambio social y lucha contra la desigualdad.

Factor 3. *Desconocimiento de la profesión*: es aquel grupo que menos claro tiene la labor profesional que se realiza, al contrario de lo que ocurre en el primer factor que reúne las respuestas de quienes conocen perfectamente las señas de identidad de la profesión, porque si nos fijamos en la Tabla 23, la afirmación "no sabía casi nada" tiene una correlación negativa en el factor *vocación de servicio* que obtiene un valor de -0,448. Aglutina también las respuestas relativas al desconocimiento que tiene la sociedad del Trabajo Social, y a que está muy poco valorada. Este factor alude a una realidad bien conocida por las y los trabajadores/as sociales como es que pocas personas saben qué es el Trabajo Social y que además es poco reconocida socialmente la labor que desempeñan. La capacidad explicativa de este factor es menor que el anterior, un 12,6%.

Factor 4. *Gestión burocrática*: este factor agrupa las respuestas que asocian de forma preeminente el Trabajo Social con tareas burocráticas y de gestión. Su capacidad explicativa es de un 10,6% de la varianza y congrega a quienes responden por una parte que es una profesión en la que se trabaja para las personas que sufren problemas sociales pero de forma indirecta y sin estar en contacto directo con ellas y, por la otra, a que se hace mucho trabajo de oficina: atender, tramitar, gestionar ayudas.

Tomados en su conjunto y atendiendo a las puntuaciones medias que presenta cada factor (Tabla 24) se corrobora que sigue siendo la vocación de servicio la imagen que tiene mayor fuerza, seguida de la idea de que el Trabajo Social lucha activamente por la justicia social, imágenes que coinciden con lo que son elementos centrales de la profesión.

Pero también los resultados confirman que otras imágenes asociadas al Trabajo Social, como es la burocrática y que, desafortunadamente, se ha ido gestando en nuestro contexto por la función de tramitación de prestaciones sociales realizada dentro del sistema público de servicios sociales, están presentes en la sociedad y en el imaginario colectivo de nuestro alumnado.

Tabla 24. Puntuación media de los cuatro factores (sobre las 4 tendencias) sobre el imaginario del Trabajo Social según Universidad

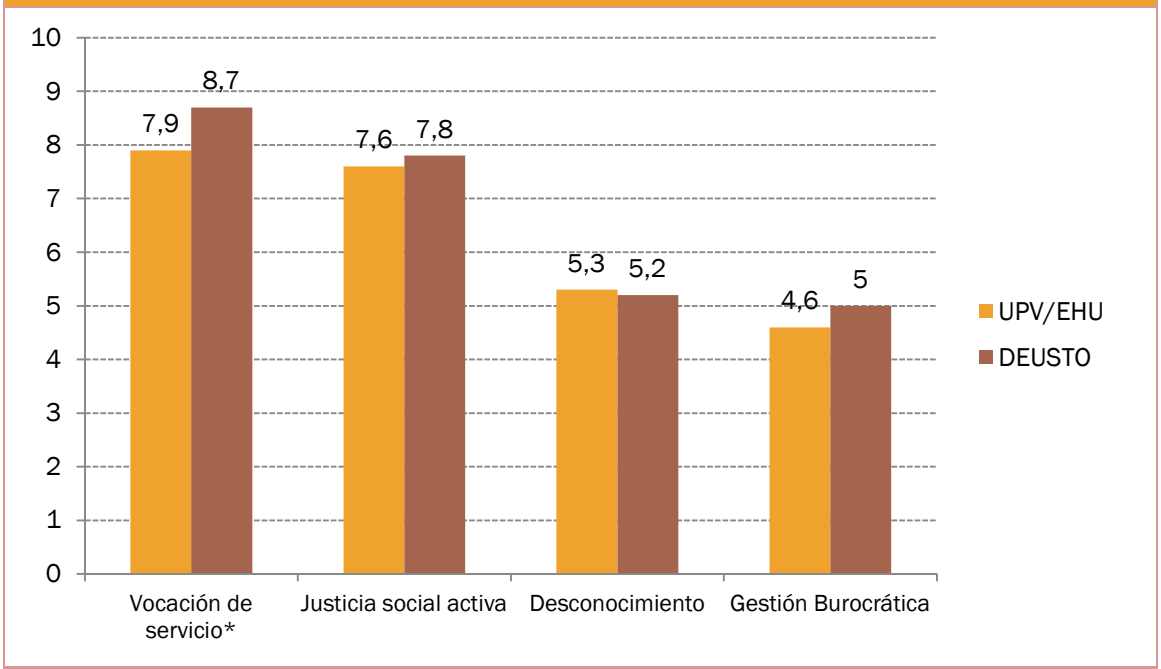
| Puntuación media | UPV/EHU | DEUSTO | TOTAL |
|---|---|---|---|
| Vocación de servicio* | 7,9 | 8,7 | 8,4 |
| Justicia social activa | 7,6 | 7,8 | 7,7 |
| Desconocimiento | 5,3 | 5,2 | 5,2 |
| Gestión Burocrática | 4,6 | 5,0 | 4,8 |

* Existen diferencias significativas en la vocación de servicio. (p <0,044) Fisher (LSD) / Análisis de las diferencias entre las categorías con un intervalo de confianza de 95%:
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Analizando por universidades las diferencias en las puntuaciones medias de cada factor, se observa que la fuerza de las imágenes que representa cada uno son bastante similares, de hecho, solo existen diferencias significativas entre el alumnado de Deusto y el de la UPV/EHU en el factor "Vocación de servicio" observándose que para el alumnado de Deusto tiene una mayor relevancia. También es interesante observar que la imagen que asocia al Trabajo Social a

tareas burocráticas, es la que no solo tiene la puntuación más baja en ambas universidades, sino que su comportamiento es prácticamente análogo en ambas universidades. Tampoco en las dos dimensiones restantes, las diferencias entre las universidades son significativas.

Gráfico 20 Puntuación media de los factores sobre el imaginario del Trabajo Social según Universidad donde cursan los estudios. ( Escala del 0 al 10)




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

### *VI.IV.II. Niveles de vocación e imaginario profesional*

Se constata que a mayor nivel de vocación, el imaginario que posee el alumnado es más coincidente con la realidad profesional, con el día a día de la profesión.

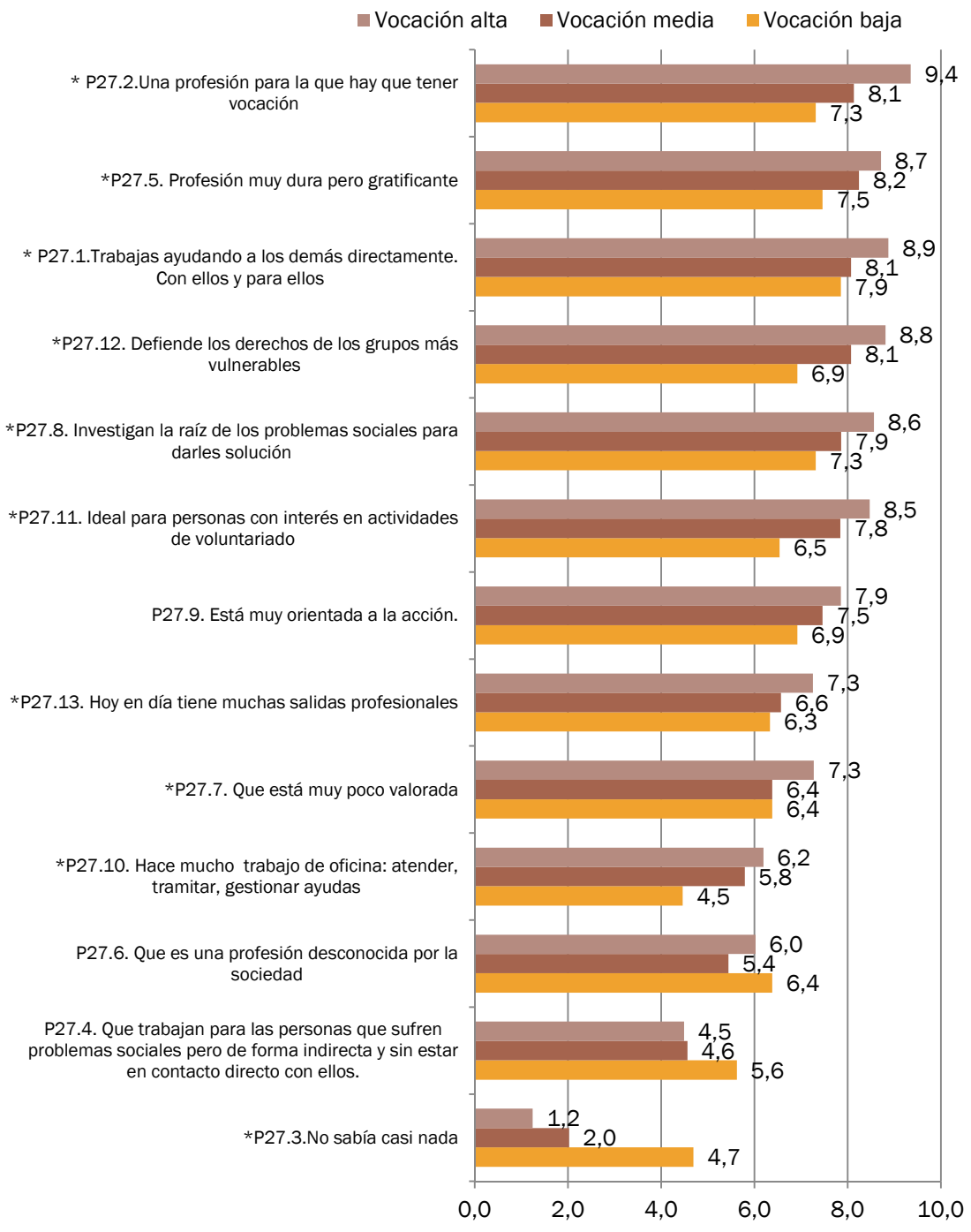
Como puede observarse en el gráfico 21, los/as alumnos/as con niveles altos de vocación otorgan una puntuación más elevada a aspectos relevantes de la profesión, denotando un conocimiento mayor y más realista de la misma respecto a los otros dos niveles de vocación: media y alta. Como ejemplo de esta imagen clara, concreta y realista que tienen de la profesión, reconocen que “La profesión está poco valorada” (7,3/10 en grado de acuerdo) y saben que es una “Profesión dura pero gratificante” (8,7/10 en grado de acuerdo).

Tienen un buen conocimiento de causa, y a pesar de ello y de las limitaciones de la profesión, la eligen y perciben tener vocación alta para ejercerla. Por el contrario,

los niveles más bajos de vocación dan puntuaciones más altas que los otros niveles a cuestiones que denotan menor conocimiento de la profesión, como lo son “Es una profesión desconocida”, “Trabajan para las personas de manera indirecta y sin estar en contacto con ellas” y “No sabía casi nada”.

Gráfico 21 Representación de la profesión en función del nivel de vocación

Puntuación media




* Existen diferencias significativas entre el nivel alto y medio de vocación: p<0,035. Fisher (LSD) / Análisis de las diferencias entre las categorías con un intervalo de confianza de 95%.

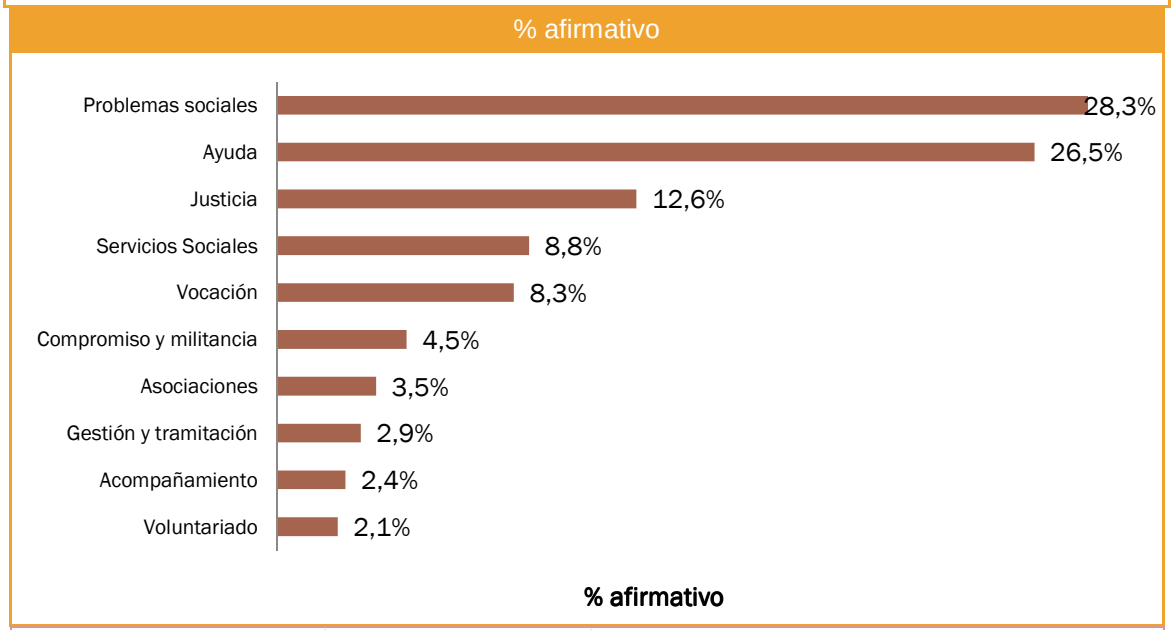
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

### *VI.IV.III. Términos asociados al Trabajo Social*

Los términos que más se asocian al Trabajo Social son, por orden de mayor acuerdo: “Problemas sociales” con un 28%, “Ayuda” con un 26,5% y “Justicia” con un 13%. El "voluntariado" es el concepto menos asociado con el Trabajo Social, aspecto que puede interpretarse como positivo pues, en el imaginario, saben diferenciar el trabajo profesional que realiza el Trabajador Social de las intervenciones altruistas que, con mayor o menor buena voluntad, puedan realizarse en un voluntariado. Por otra parte, los conceptos que más asocian con el Trabajo Social coinciden con los valores que representaban la “Tolerancia y respeto por los demás” y el “Ser solidario y justo”. De esta manera, hay una conexión directa entre los valores defendidos y el imaginario de la profesión. Sin embargo, el "acompañamiento", siendo un aspecto tan relevante en la profesión, obtiene valores muy bajos, y por lo tanto demuestra que no se reconoce esta labor como asignada al profesional de Trabajo Social. Ciertamente el término acompañamiento al ser de cuño relativamente reciente puede explicar el que solo una minoría con mayor conocimiento de causa pueda asociarlo al Trabajo Social puesto que el propio significado del término puede dar lugar a equívocos a quien no conozca otras acepciones que no se refieran al hecho de acompañar en sentido estricto.

Los principales términos con los que el alumnado identifica el Trabajo Social no se corresponden con los que asociaba la ciudadanía a la profesión en la investigación realizada por Arrieta, Ferrán y Segú (2013). Los tres conceptos que más se nombraban eran: desconocimiento, burocracia y vocación. Por el contrario, nuestros alumnos conocen la profesión, apenas la asocian con las gestiones y trámites burocráticos y a pesar de que el término "vocación" aparece en su imaginario, sólo un 8% lo relaciona con la profesión.

Gráfico 22 Términos asociados al Trabajo Social



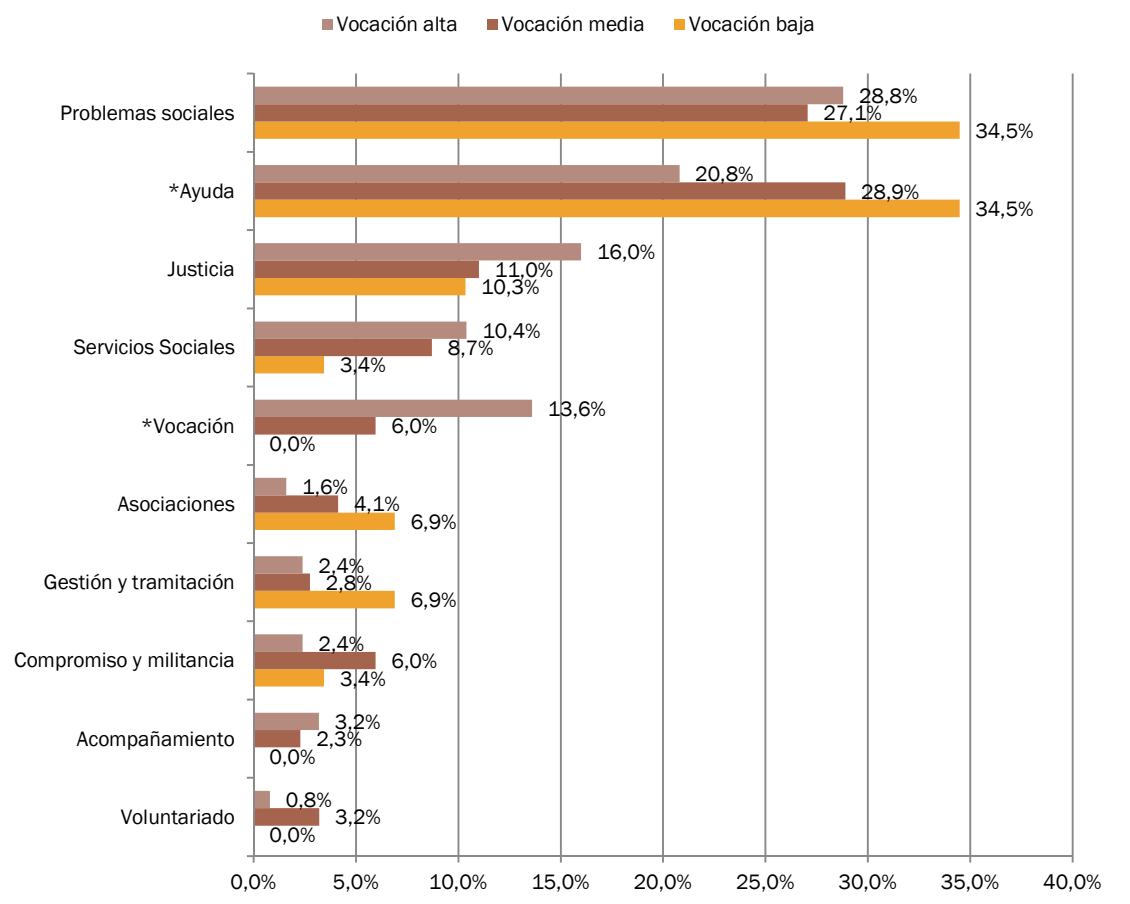

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.Deusto, elaboración propia.

Los/as alumnos/as con altos niveles de vocación percibida, tienen una imagen más amplia de la profesión y un mayor conocimiento de la terminología que se asocia al Trabajo Social que los de menor vocación, denotando que saben mejor las diferentes funciones que puede realizar el profesional en las diversas áreas de intervención.

Es interesante constatar que los de niveles altos y medios de vocación apenas relacionan el concepto "voluntariado" con Trabajo Social, lo que confirma positivamente que diferencian adecuadamente las labores que realiza el profesional con el trabajo que puede realizar cualquier persona en una actividad altruista. Por otro lado el grupo de vocación baja tiene una visión más sesgada de la profesión y la terminología con la que más la asocian son “Problemas sociales” en general y con “Ayuda”.

Gráfico 23 Términos asociados al Trabajo Social en función del nivel de vocación

**% afirmativo**



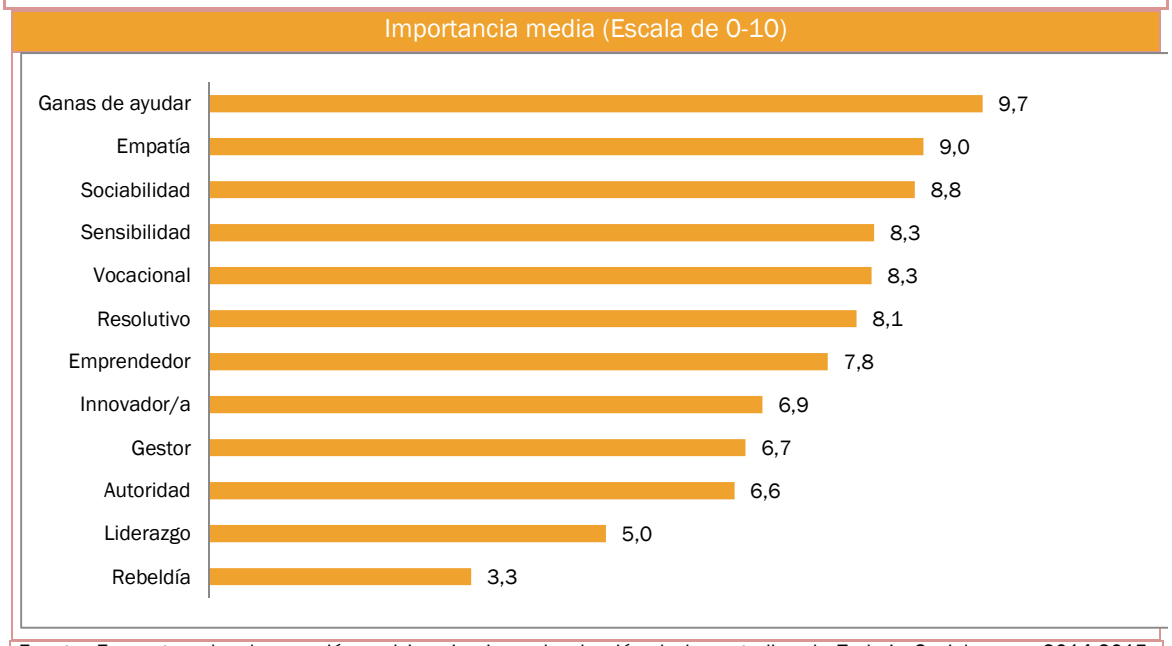

* Existen diferencias significativas. Chi-cuadrado P valor Ayuda (p <0,025) ; P valor Vocación(p <0,004) Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

### *VI.IV.IV. Representación de las cualidades profesionales*

Lliamamoto (2000) afirma que las personas que han optado por profesiones elegidas vocacionalmente a partir de acciones benéficas y filantrópicas, en el imaginario social son percibidas como *"profesionales desinteresados, altruistas, del don de sí, entre otros valorizan el primado del ser (cualidades personales, ideológicas, filosóficas y morales) sobre el primado del saber, la ciencia"* (2000:96) Y efectivamente, las representaciones que el alumnado refiere con respecto a las cualidades que suponen tienen que estar presentes en un trabajador social son las derivadas de la relación de ayuda, por encima de las cualidades profesionales técnicas y organizativas. No hay sorpresas. Las cualidades mejor calificadas siguen siendo las relacionadas con la forma de ser, con los estilos orientados a la relación de ayuda (Ganas de ayudar, Empatía,

Sociabilidad y Sensibilidad), por delante de aspectos más de tipo gerencial (resolutivo, emprendedor, innovador y gestor) e incluso políticos (relacionados con liderazgo y rebeldía). Es llamativo este último dato, pues para actuar sobre los problemas sociales, es imprescindible ser crítico y romper o modificar con las estructuras impuestas, por tanto cualidades vinculadas con la rebeldía e inconformismo. En los estudios de Yubero et. Al. (2011) este factor aparecía en los puestos más altos del ranking y no deja de sorprender que sea una característica tan poco valorada en nuestro alumnado, ya que en principio parece que es un valor propio de la juventud pero que en este grupo encuestado y en las actuales circunstancias económicas y sociales no parece dársele el valor que merece.

Gráfico 24 Representaciones sobre las cualidades presentes en la personalidad de un/a trabajador/a social




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

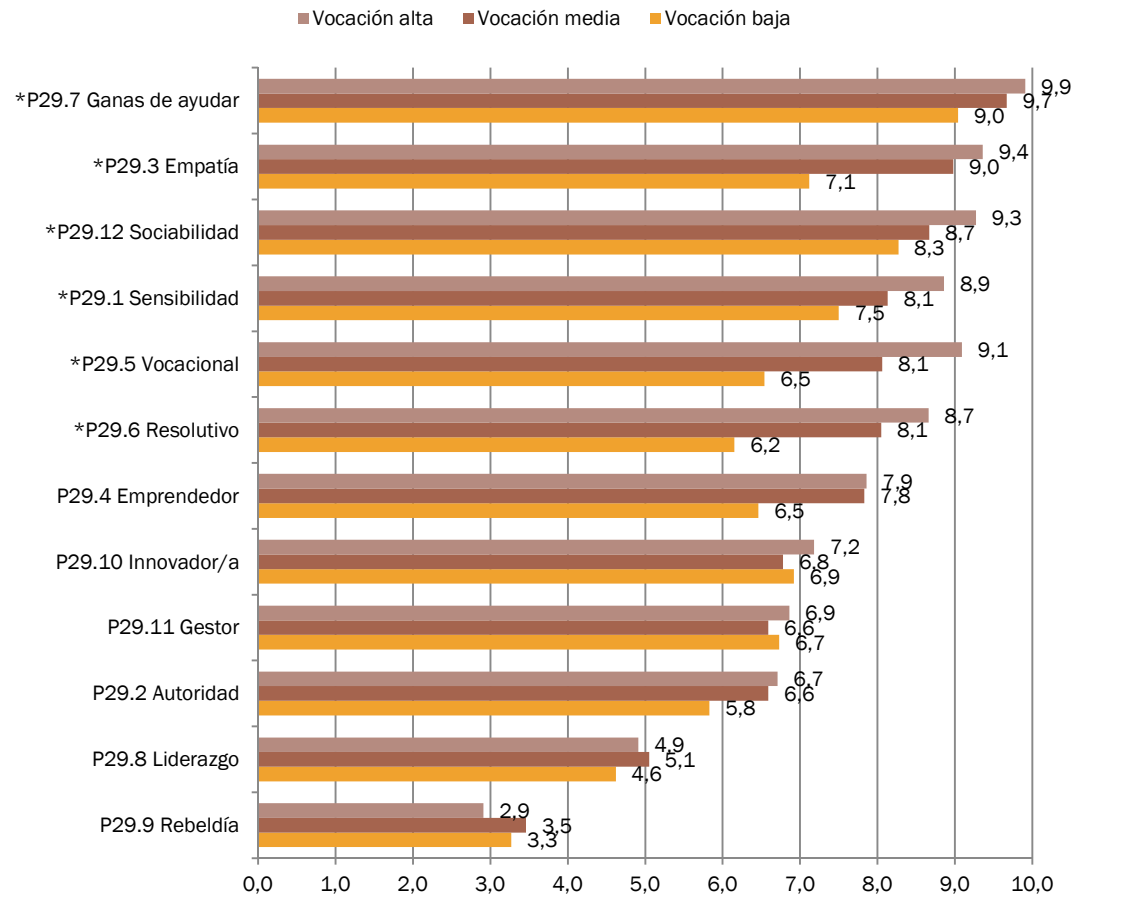
Partiendo de la base de que no hay cualidades buenas ni malas, que todas son importantes y necesarias, y que en alguna medida, todas ellas se hallan presentes en los profesionales de Trabajo Social, entre las universidades estudiadas existen ligeras diferencias cuantitativas, apenas significativas, respecto a las cualidades que estiman deban ser prioritarias en un trabajador social. Sin embargo, cualitativamente es remarcable que, por ejemplo, en

Deusto se tenga la imagen de un perfil del trabajador social más orientado a la atención directa de las personas y con cualidades empáticas y sociables y por el contrario, en la UPV/EHU las cualidades que más se estiman están vinculadas con los aspectos relacionados con la gestión y el aprendizaje y funciones de dirección y liderazgo. Hay que tener en cuenta que la influencia de la Universidad, con sus profesores, campus, etc. apenas tiene incidencia en esta representación imaginaria, pues la muestra son alumnos recién incorporados. ¿Pueden existir ligeras diferencias entre territorios en la forma de actuar de los servicios sociales, que puedan haber transmitido percepciones diferentes?. Podría ser interesante realizar estudios diacrónicos que permitieran constatar la existencia de estas diferencias y poder llegar a conocer las causas de las mismas.

Analizando las puntuaciones otorgadas por la población encuestada con percepción de vocación alta, se ve que puntúan por encima de los de percepción media y baja en todos los niveles, salvo en los ítems "Liderazgo" y "Rebeldía". Esto nos remite a la posibilidad de una falta de empoderamiento, de creerse la importancia del trabajo desarrollado, tanto de cara a la propia autoestima personal como a la imagen que se transmite a la sociedad, a la ciudadanía, así como a otras ramas profesionales.

Gráfico 25 Importancia de las cualidades del profesional en función del nivel de vocación

**Puntuación media (escala 0-10)**



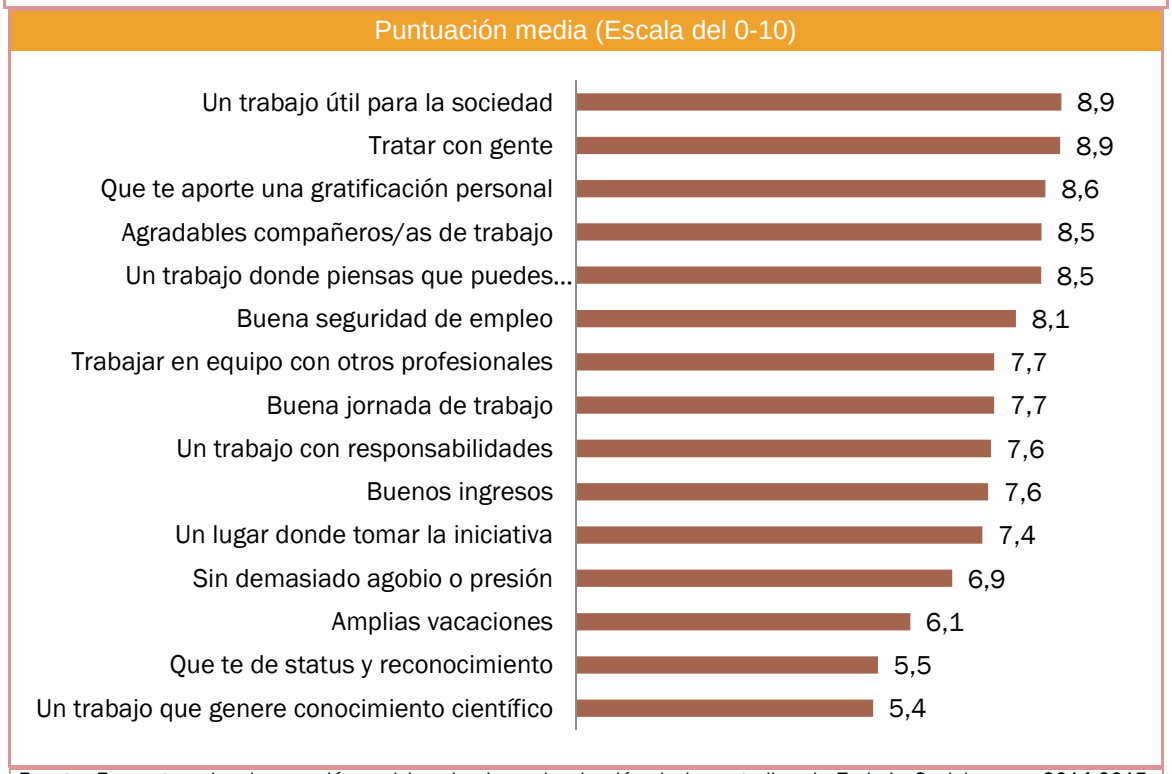

* Existen diferencias significativas. entre el grupo de vocación alta y el de baja. p <0,028) Fisher (LSD)/ Análisis de las diferencias entre las categorías con un intervalo de confianza de 95% Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

### *VI.IV:V. Representaciones del trabajo ideal*

¿Cuáles son las cualidades o valores que un puesto de trabajo ideal debe cumplir y a los que aspiran los estudiantes de Trabajo Social? Entendiendo que los ítems de la escala propuesta para que valoraran en función del nivel de importancia (0-10), eran todos positivos, observamos cuales son los que mayores puntuaciones obtienen. La mayoría del alumnado prefiere un puesto de trabajo que le aporte una gratificación personal por encima de tener unos buenos ingresos y prestigio. En los acuerdos medios sobre la importancia que dan a diferentes aspectos del puesto de trabajo, el alumnado puntúa con un 8,6 /10 de media a la propuesta "Que te aporte una gratificación personal", por encima de "Buenos ingresos", que lo puntúan con un 7,6/10, y en posiciones más retrasadas "Que te de status y

reconocimiento" indicando claramente que se inclinan por puestos laborales donde prima la finalidad última del Trabajo Social por encima de aspectos más prácticos o utilitaristas. En la misma línea que otros estudios sobre los motivos de elección de carrera en jóvenes, (Rivas, 2003) se puede concluir que otorgan más importancia a los aspectos del trabajo relacionados con la autorrealización y la eficacia personal que a los relacionados con las recompensas externas, dinero, prestigio, etc.

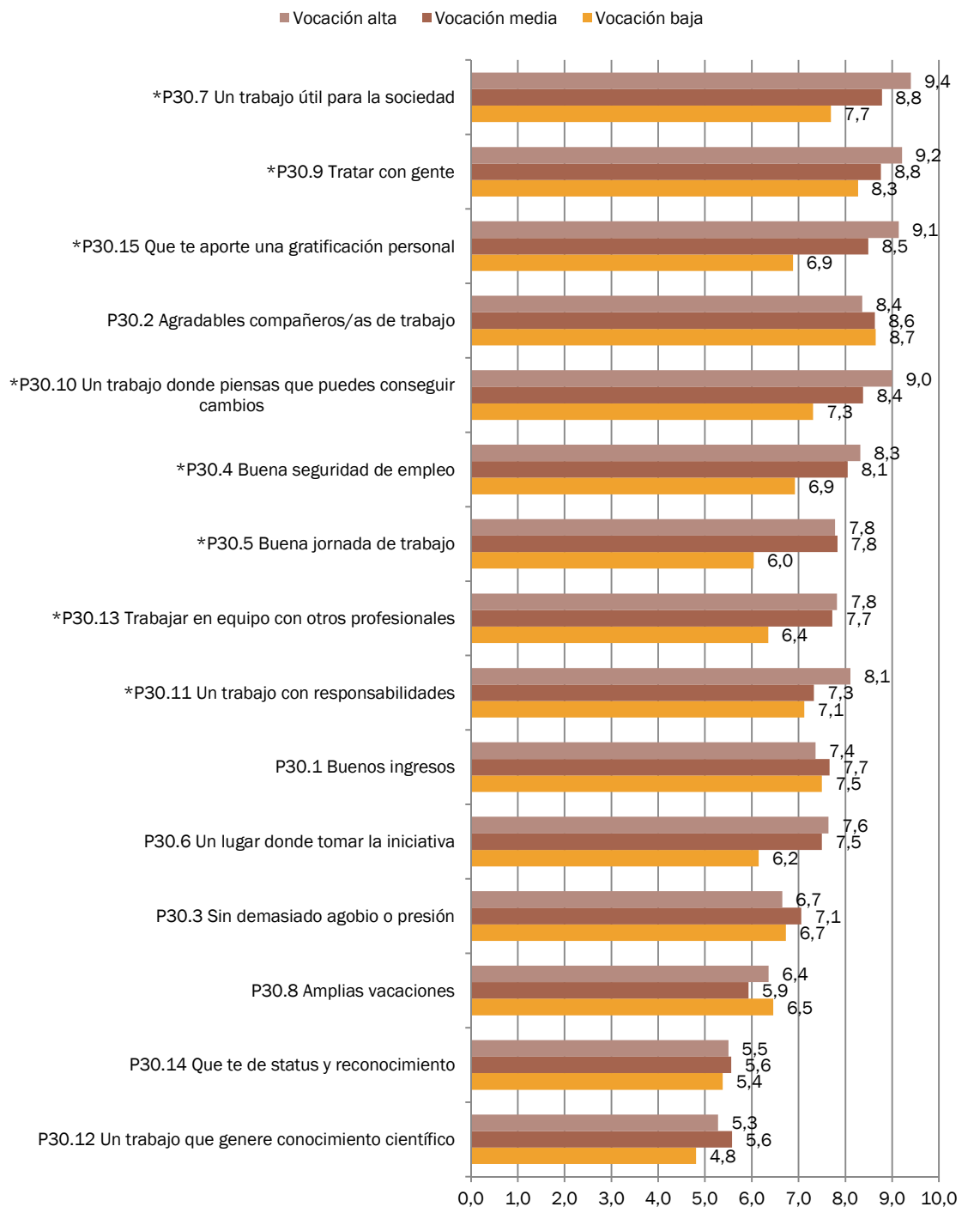
Gráfico 26 Importancia a los siguientes aspectos del puesto de trabajo




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Es destacable que a niveles de vocación más altos, se da mayor importancia a aquellos aspectos del puesto de trabajo relacionados con el fin último de la profesión: "Un trabajo útil para la sociedad", "Tratar con gente" y "Un trabajo donde piensas que puedes conseguir cambios".

Gráfico 27 Puntuación media Representación sobre la importancia otorgada a los siguientes aspectos del trabajo ideal por niveles de vocación (escala 0-10)




* Existen diferencias significativas entre el grupo de vocación alta y el de baja. p <0,016) Fisher (LSD)/ Análisis de las diferencias entre las categorías con un intervalo de confianza de 95%

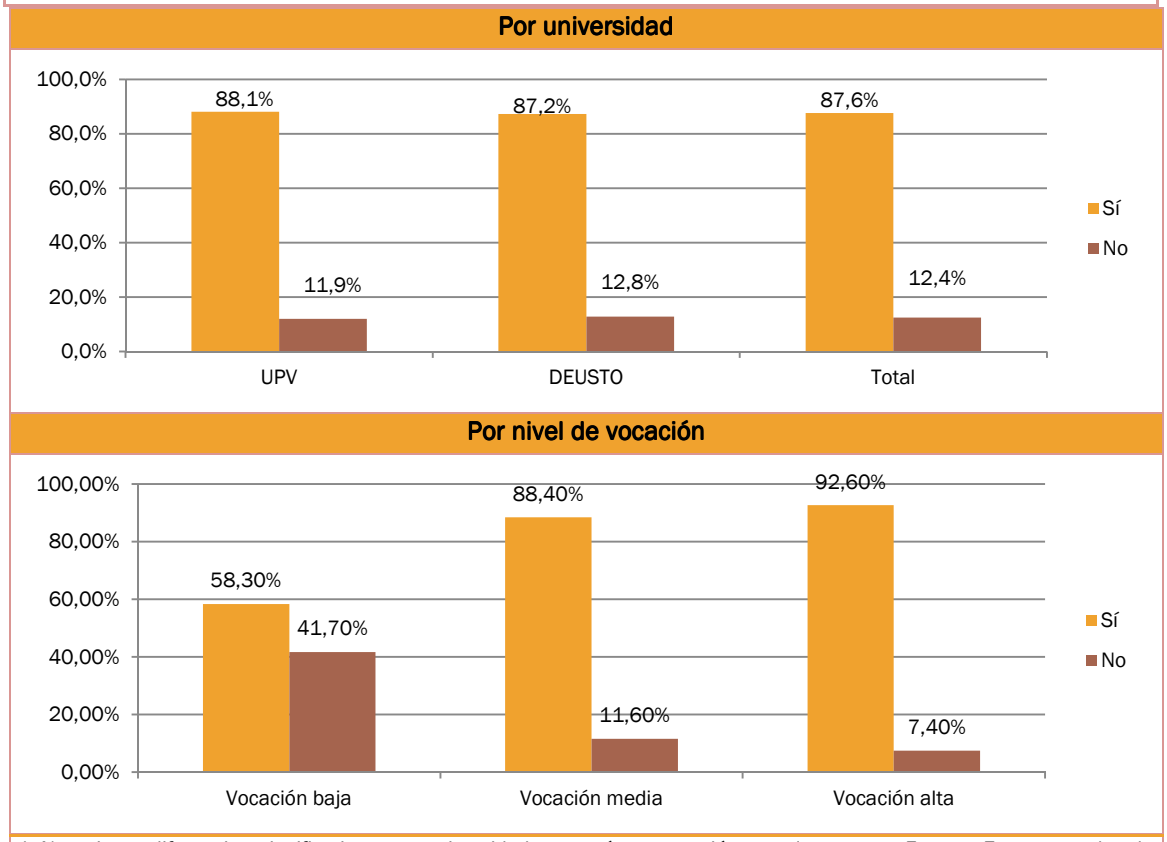
Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

### *VI.IV.VI. Ámbitos y funciones profesionales deseados*

Para analizar el grado de conocimiento de la población encuestada sobre cuáles son las funciones que desempeñan los trabajadores sociales en los diferentes ámbitos de su práctica profesional, se utilizó la clasificación de funciones establecida en el Libro Blanco de Trabajo Social, ya que se trata de una clasificación bien fundamentada, fruto de un trabajo científico y consensuada a nivel nacional por profesionales y académicas del Trabajo Social. Así, vemos como el rol del trabajador social implica una gran diversidad de funciones y áreas de intervención, desarrollando labores de mediador, facilitador, terapeuta, movilizador de recursos o agente social, y teniendo que actuar en múltiples ámbitos, con acciones dirigidas tanto a individuos como a grupos, comunidades y organizaciones. (Yubero et.al., 2011). Esta versatilidad hace necesario que la formación sea flexible y variada, para preparar adecuadamente a los futuros profesionales del Trabajo Social, y que abarque tanto los hechos como las teorías. Observamos que el alumnado ya conoce los ámbitos profesionales antes de llegar a la Universidad: el 88% de los estudiantes indican conocerlos. Y por universidades, son los/as alumnos/as de la UPV/EHU los que demuestran tener un mejor conocimiento de los lugares donde se puede desarrollar el trabajo profesional.

No existen diferencias significativas por universidades sobre los ámbitos y funcionales profesionales, pero sí por niveles de vocación, tal y como se detalla en la gráfica adjunta.

Gráfico 28 Conocimiento de los ámbitos y funciones profesionales por Universidad y nivel de vocación




* No existen diferencias significativas por universidad, pero sí por vocación. p valor. p <0,05Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.

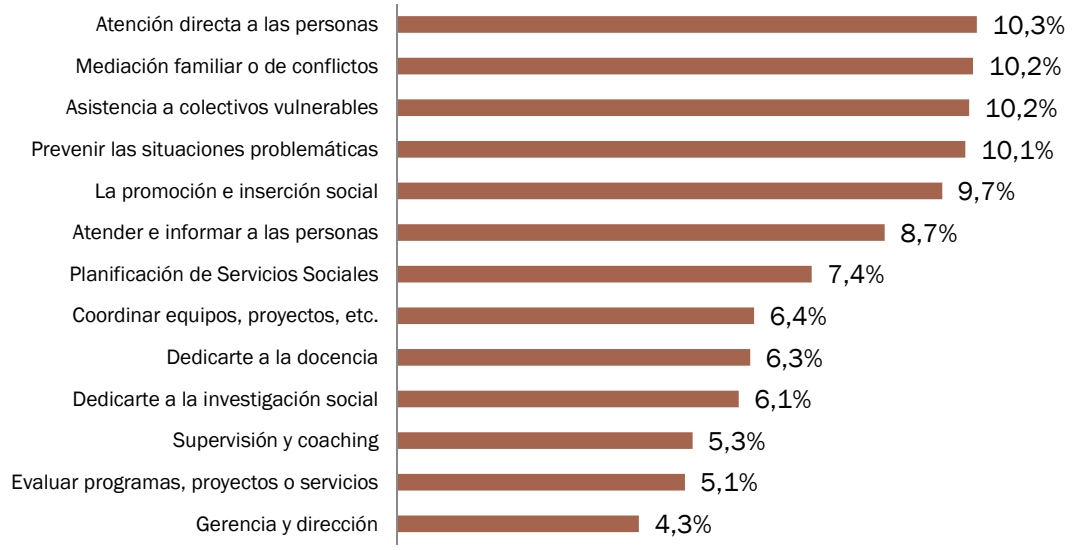
En consonancia con las respuestas indicadas en otros lugares de la encuesta, los ámbitos y las funciones profesionales que más le interesa al alumnado son aquellos orientados a la intervención con las personas (atención directa, mediación, asistencia, prevención y promoción) y las menos apetecibles, aquellas relacionadas con la intervención indirecta, como las funciones de evaluación de programas y proyectos, supervisión y coaching, así como las labores de gerencia y dirección. Es de destacar que estas últimas son las que peor puntuación obtienen.

En el estudio sobre la identidad profesional de los Trabajadores Sociales realizado por Arrieta, Ferrán y Segú (2013) de las entrevistas realizadas a distintas/os profesionales, se pudo apreciar que en la mayoría aparece el rechazo hacia las funciones administrativas, como tareas que no les corresponde hacer o que ocupan tanto tiempo que impiden cumplir con las funciones consideradas clave. A pesar de la fuerte influencia aun existente de la

perspectiva tradicional de ser una profesión burocrático-asistencial, que aún se manifiesta entre las representaciones mentales de buena parte de los trabajadores sociales (Bueno Abad y Pérez Cosín, 2000), cada vez está más potenciada la importancia que está adquiriendo la dimensión psicosocial de la intervención.

Gráfico 29 Funciones deseadas a desempeñar en el futuro profesional

% afirmativo



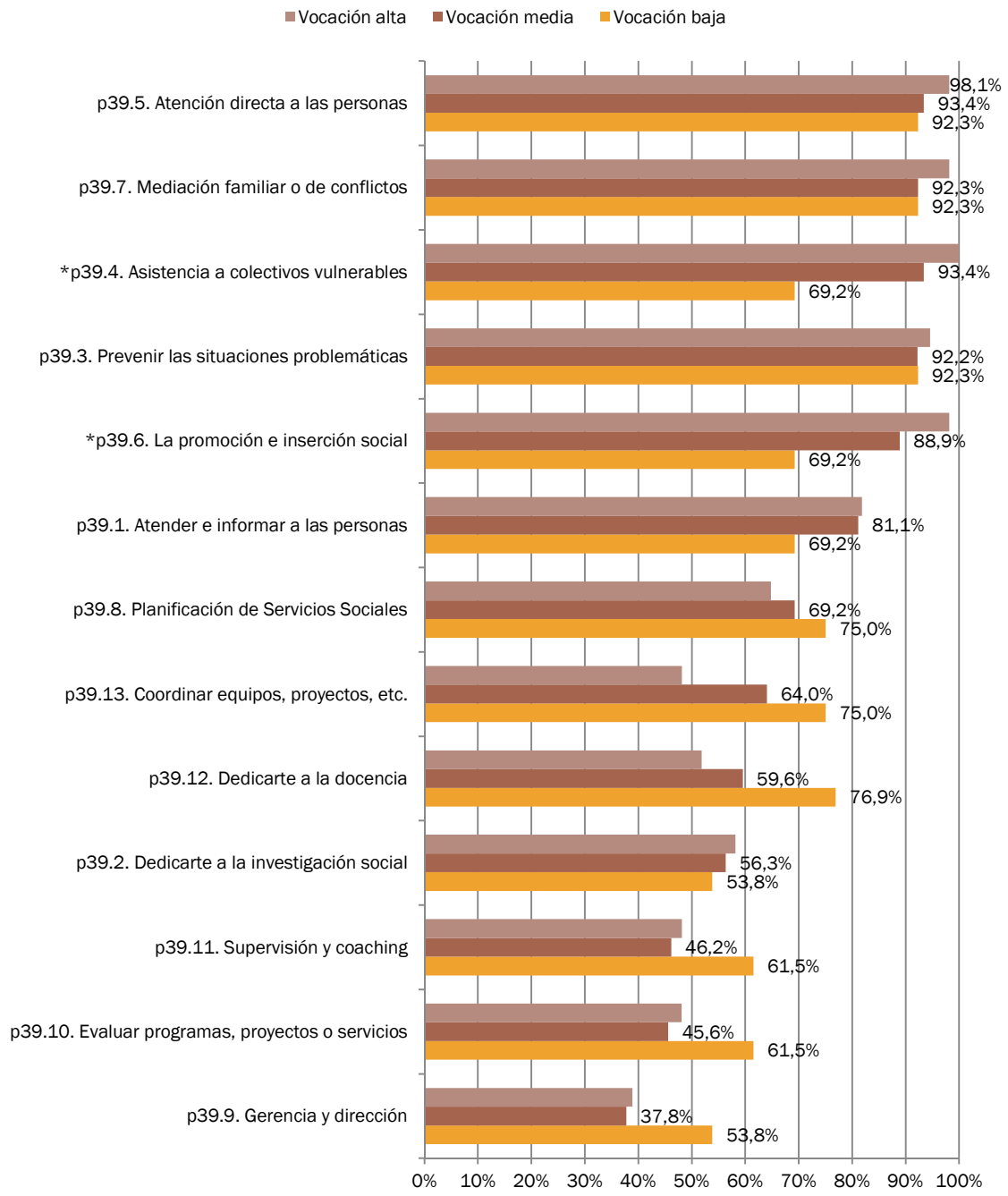

Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

En los resultados del estudio realizado por Ballestero Izquierdo, A., Viscarret Garro, J. J., y Úriz Pemán, M. J. (2013): «Funciones profesionales de los trabajadores sociales en España», los resultados fueron los siguientes: a) Se constataba la prevalencia de funciones de tipo asistencial y burocrático. b) Se confirmaba el creciente desempeño de funciones orientadas a la gestión, planificación, coordinación y administración social y c) Se evidenciaba la escasa implicación de las profesionales en la actividad investigadora. Según el estudio citado, las funciones realmente desarrolladas por los profesionales de Trabajo Social son además de las asistenciales las burocráticas. Es decir, no se desean pero hay que desarrollarlas. Las de gestión, planificación etc., va aumentando también su desempeño. Es decir, la "ilusión" del alumnado es una, pero la realidad que se van a encontrar es otra.

Según niveles de vocación, los altos puntúan con valores superiores aquellas funciones profesionales en las que se prioriza la intervención directa con personas, grupos, etc., y por el contrario, los que tienen menos vocación son los que prefieren desempeños en intervenciones indirectas, de tipo gerencial, y la actividad docente.

Gráfico 30 Funciones deseadas a desempeñar en el futuro profesional según nivel de vocación

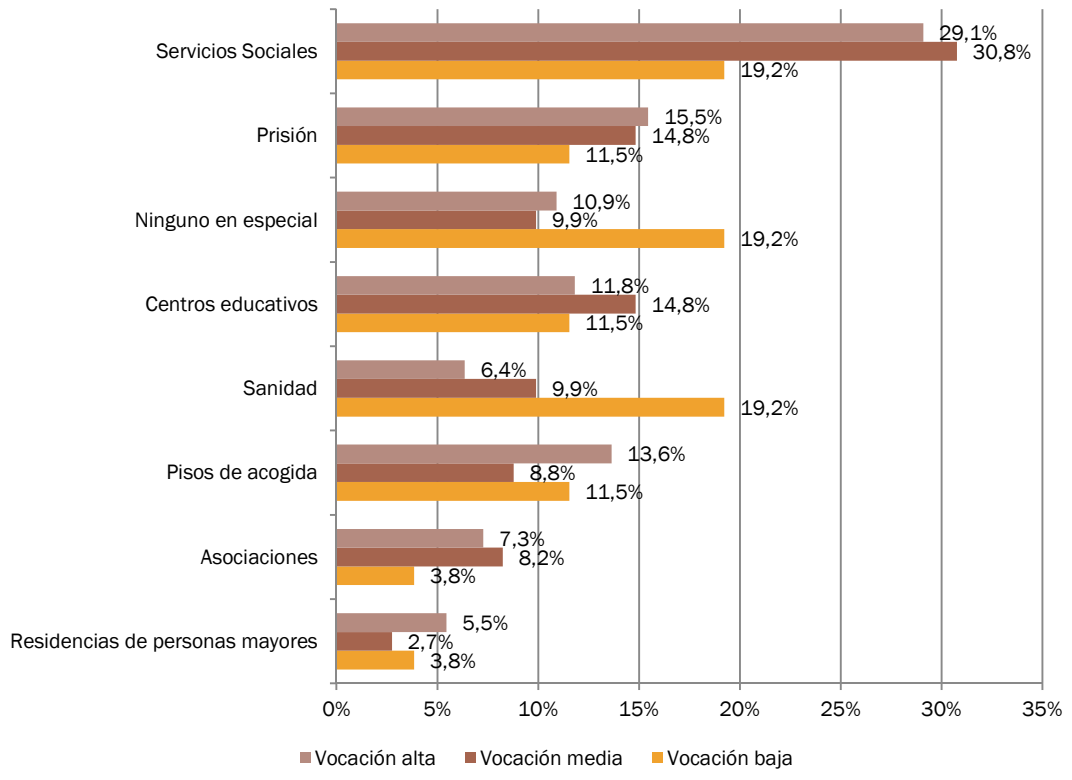
**% afirmativo**




* Existen diferencias significativas entre el grupo de vocación alta y el de baja. En Asistencia a colectivos vulnerables Chi-cuadrado p <0,048) y La promoción e inserción social p <0,022) Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Gráfico 31 Ámbitos de empleo de Trabajo Social según nivel de vocación

% afirmativo




* No existen diferencias significativas. Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015. Deusto, elaboración propia.

Así, en general, el ámbito menos deseado es de las "Residencias de personas mayores". Y sin embargo, se da la circunstancia de que este colectivo, por razones socio sanitarias, cada vez es de mayor peso específico en el conjunto de la población y requiere por sus características de una mayor y continua atención social. No es objeto de este estudio, pero sería interesante profundizar sobre cuál es la representación mental que tienen los estudiantes respecto a este colectivo y que les hace adoptar actualmente este criterio.

Otro ámbito que sorprende por sus respuestas es el de "Sanidad". En este caso lo llamativo es la disparidad de las respuestas entre el colectivo definido como de vocación alta, en el que le gustaría trabajar un 6,4% de la población encuestada, frente al de vocación baja en el que un 19,2% estaría dispuesto a hacerlo, es decir el triple. Esto podría deberse a que ¿Quizás es un sector

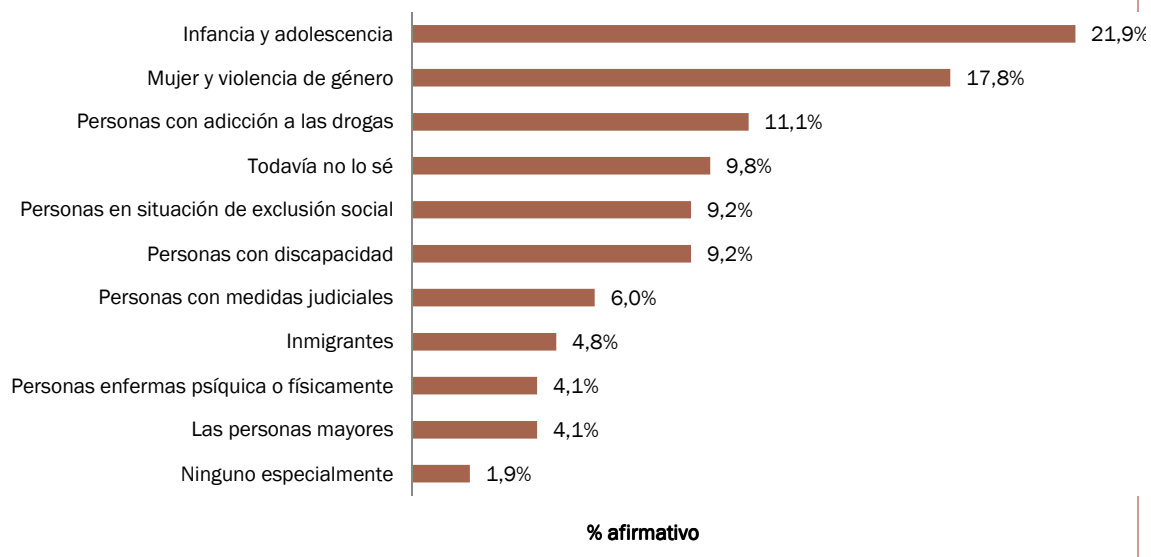
desconocido para ellos? ¿Tal vez consideran que se trata de un trabajo más médico y menos social?.

Por último, el sector más deseado es el "Servicios sociales". En este caso, la población encuestada con vocación alta y media superan claramente a los definidos como de vocación baja. Es posible que bajo la rúbrica "Servicios sociales" se entienda que la labor a desarrollar es la más acorde a sus expectativas, tanto en lo referente a su vocación de ayuda como a las condiciones de trabajo puesto que se trata de un ámbito público. También es posible que por tener mayor presencia en la sociedad sea más conocido por el alumnado. Tampoco hay que olvidar que los servicios sociales dan la oportunidad de trabajar con todos los colectivos bien a nivel comunitario o especializado.

En el estudio de Gómez y Tórices (2012) se observa que los sectores de población objeto de intervención social más relevantes son: el conjunto de la población con un 20,7% seguido del 15,4 % que trabajan con personas mayores. El 14% lo hacen con personas que padecen algún tipo de discapacidad, el 11,2%en el sector salud y el 9,5% con personas en situación de exclusión social. En los restantes sectores (su presencia se menor. Es decir, no se corresponden totalmente los deseos del alumnado al empezar la carrera con la realidad ocupacional. En cualquier caso no existen diferencias significativas con relación a los colectivos ni por nivel de vocación ni por universidad.

Gráfico 32 Preferencia de colectivos con los que trabajar en el futuro profesional

% afirmativo




Fuente: Encuesta sobre la vocación y el imaginario en la elección de los estudios de Trabajo Social, curso 2014-2015.. Deusto, elaboración propia

Respecto a los colectivos con los que les gustaría trabajar destacan por encima de los demás, el de infancia y adolescencia (21,9%) y el de mujer y violencia de género (17,8%), seguido de las personas con adicción a las drogas. El resto de preferencias se distribuye de una forma similar. También hay un 9,8% de alumnado que aún no lo tiene claro.

Las preferencias manifestadas indican su deseo de ayudar prioritariamente a aquellos colectivos que padecen situaciones graves de desprotección y, en segundo lugar, a personas con diferentes problemáticas vinculadas a situaciones de exclusión o discriminación social. Tampoco sorprende que, por su edad, el alumnado conecte más con el colectivo de infancia y adolescencia que con el de tercera edad, como así lo corrobora el que no muestren interés por ese ámbito de trabajo. Por otra parte, su interés por el colectivo de las mujeres es un excelente indicador de su sensibilidad y preocupación hacia las graves problemáticas que están viviendo.

### *IV.IV.VIII ¿Cómo definen el Trabajo Social?*

Cuando se les pedía al alumnado que con sus palabras hicieran un intento de definir el Trabajo Social, a partir de una pregunta abierta en el cuestionario, se les está pidiendo en definitiva, la representación que para ellos tiene la profesión. Observar los términos a los que más lo asocian, la perspectiva de la

que parten a la hora de explicarlo de forma sencilla, puede darnos mucha información acerca de la imagen que tienen de los estudios que han elegido.

Para comenzar observamos que los sustantivos que utilizan para referirse al Trabajo Social son variados y entre ellos se encuentran: profesión, disciplina, carrera, trabajo, ayuda, disciplina, instrumento, ciencia social y estudios. Estos conceptos son los que aparecen repetitivamente en las definiciones. Esta cantidad de denominaciones es algo común a la hora de intentar hacer una definición sobre el Trabajo Social y ya en una investigación realizada por el profesor Manuel Moix Martínez (1991:219-232) se observaba la gran cantidad de terminología distinta que se utilizaba para describir la profesión. Así en un intento de clasificación Moix diferencia dos categorías principales con respecto a la concepción sobre el Trabajo Social: las concepciones genéricas que entienden el trabajo Social de un modo muy general e impreciso y las específicas que lo definen de forma más concreta pero tan bien utilizando terminología variada.

Analizando los verbos que articulan el lenguaje del alumnado en sus definiciones, podríamos agruparlos en aquellos que tienen un matiz asistencial, como lo son los verbos: ayudar, solucionar, cambiar, ocuparse, integrar y encargarse. Otra agrupación podría hacerse de aquellos verbos que indican una postura colaborativa de la intervención profesional y refieren a: promover, acompañar, contribuir, posibilitar y facilitar. Una última agrupación que señala las funciones y tareas propias del profesional en su quehacer diario: Estudiar, trabajar, luchar y buscar. Es a partir de estos sustantivos y de estos verbos cuando los/as estudiantes comienzan a construir sus propias definiciones.

La elección de un término u otro indica la posición del alumnado frente a su futura profesión, donde proyectan sus deseos más o menos idealistas aluden a lo que conocen del Trabajo Social, lo que suponen, lo que imaginan y lo que desearían hacer en su desempeño profesional.

Algunas definiciones encontramos la relación directa que hacen entre Trabajo Social como disciplina científica cuando la definen de la siguiente manera:

> *"La ciencia social que ayuda a conseguir una sociedad más justa" ( c.nº104)*

> *"Una disciplina que te permite solucionar y ayudar en situaciones de conflictos, estudiando los problemas desde todos los ámbitos. Es una profesión educativa y enriquecedora."(c.nº47)*

> *"La ciencia social que puede ayudar a cambiar la desigualdad y la injusticia."(c.nº33)*

Esta imagen reporta información de que se va consolidando en las representaciones colectivas de la sociedad el carácter científico del Trabajo Social, donde se le atribuye a la profesión no sólo el hecho de conocer las situaciones de malestar y saber actuar frente a ellas, si no que sea capaz de explicarlas. Estas perspectivas sitúan ya al Trabajo Social al mismo nivel del resto de ciencias sociales, y representa a ojos de los alumnos, una formación superior de rango científico, donde la profesión se identifica en términos de saber especializado.

También nos encontramos con definiciones que omiten el sustantivo y directamente hacen alusión al objetivo de su praxis, como observamos en las siguientes definiciones:

> *"El Trabajo Social es aquello que promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones entre personas y luchar por el bienestar. Los Derechos Humanos y la Justicia Social son fundamentales."( c.nº126)*

> *"Una forma de conocer las realidad social y desde el conocimiento poder cambiar tanto las injusticias sociales como poder acompañar a personas en situación de exclusión social."(c.nº20)*

En estas definiciones, pese a no saber etiquetar y denominar con un sustantivo al Trabajo Social, conocen la labor que esta profesión realiza y los requerimientos formativos que requiere para su correcto desempeño.

Analizando las palabras que más se repiten en el total de las definiciones podemos señalar que la palabra clave que representa el Trabajo Social en el imaginario del alumnado es la de la ayuda. Este término prevalece en casi todas las definiciones. Podemos decir que es uno de los aspectos sobresalientes de las definiciones y por consiguiente, en la representación de la profesión, pero a

partir del enfoque que se le da de esa ayuda, implica distintas estrategias de abordaje del objeto de intervención, lo que nos remite a entender que tras estas diferentes definiciones, subyacen ideologías distintas, perspectivas diferentes de abordaje del objeto de estudio. Estas perspectivas como indica Montaño (2014) marcan la génesis del desarrollo identitario profesional. Estos enfoques refieren por una parte a la perspectiva funcionalista, donde el Trabajo Social presenta una finalidad reparadora o paliativa de los efectos colaterales del capitalismo para mantener el *status quo* y por otra parte, la perspectiva marxista donde el Trabajo Social, se presenta como agente de lucha por la trasformación social del sistema y busca la emancipación de las personas, grupos y comunidades.

Desde la perspectiva funcionalista, el trabajador social se centra en asistir a las personas que están viviendo una situación desfavorable y la intervención profesional se centrará en la atención de las necesidades sociales presentes en la población (Tonon, 2002) y por medio de la asistencia se facilitarán una serie de recursos a los que las personas tendrán derecho dentro de un sistema de protección social.

En estas definiciones, la ayuda se presenta como fin último de la profesión y de esta manera el fin último del experto es el de ayudar a las personas. Desde esta interpretación la representación del profesional es la de alguien con capacidad de paliar los problemas de los demás. Las personas y grupos objeto de intervención adoptan un papel pasivo ante sus situación de necesidad tal y como señalaban Zamanillo y Gaitán, (1991) los profesionales, intervendrán para resolver la situación de malestar. Así los alumnos trasmiten esta perspectiva definiendo el Trabajo Social de las siguientes maneras:

> *"La ayuda a las personas que se encuentran en exclusión social y necesitan la ayuda para integrarse en la sociedad, por tanto un asistente social o trabajador social se ocupa de ello"(c.nº3)*
>
> *"Gizarte lana, hainbat modutara, bai teorikoki eta bai praktikoki, gehien behar dutenei laguntzea da"(c.nº100)*
>
> *"Ayudar a las personas que lo necesiten y hacer verles las cosas de otra manera o punto de vista"(c.nº146)*

*"Una persona que trabaja para ayudar a gente que tiene problemas sociales, personas que están excluidas en la sociedad o que no tienen recursos, para integrarlos".(c.nº30)*

Esta noción representa un trabajador social con actitud paternalista que "maneja" las situaciones de los demás. El protagonista de la situación es el Trabajador Social quien "hace ver", "soluciona" e "integra" a las personas que intuye "no saben" o "no pueden" por ellos mismos. No sorprende que esta imagen pueda aparecer en el inicio de la formación académica, pero sería interesante seguirla de cerca para observar si esta idea prevalece en los últimos cursos o analizar los matices que puedan darle al concepto de ayuda.

Pero además, y dentro de esta perspectiva funcionalista, nos encontramos con definiciones que tienen una connotación del término ayuda distinta. Aquí, la ayuda no va a ser entendida como fin último sino como el instrumento en el que se apoya el Trabajador Social para realizar su labor profesional. Desde esta perspectiva el centro de interés es la persona o los grupos que van a recibir la ayuda como instrumento de su propio cambio. Estas definiciones se caracterizan por tener una visión más positiva y reactiva de las situaciones problemáticas, pues al ser la ayuda el instrumento para el cambio, ese cambio mejora las condiciones previas de la persona. De esta manera, aparecen conceptos como: mejora, bienestar, justicia, etc. Donde las personas y los grupos van a ser los protagonistas de sus propios cambios, mostrando en las definiciones posturas es menos directivas, menos paternalista y más cooperativa. De esta manera:

*"Es una profesión en la que se promueve el cambio social, se intentan solucionar los problemas en las relaciones humanas y sobretodo ayudar a las personas a que puedan tener acceso a unas mejores condiciones de vida."( c.nº112)*

*"Egoera desberdinetako pertsonak gizarteratzen eta bizimodu egoki bat izaten laguntzen duen lanbidea"(c,nº12)*

*"Una profesión con la puedes ayudar a gente que tiene problemas sociales de la manera que más convenga para ayudarles a que consigan un bienestar social"(c.nº87)*

*"Niretzat Gizarte Lana besteei laguntzea da haiek aurrera jarraitzeko, hobeto eta pozik bizi ahal izateko."(c.nº75)*

Por otro lado observamos que en las definiciones realizas por aquellos alumnos/as que entienden el objeto de intervención desde una perspectiva más marxista, desaparece el concepto de ayuda. Desde esta perspectiva el centro de interés reside en la función trasformadora del Trabajo Social, que entendido como agente de cambio, contribuye en la emancipación social del sistema capitalista, hacia una sociedad que no permita las diferencias y desigualdades, perspectiva apoyada por Lima (1989). Se trata de una perspectiva ideológica transformadora y la imagen del Trabajo Social que tienen representa una profesión orientada a la consecución del bienestar social a partir de la liberación humana y en pro de la justicia social con capacidad de empoderamiento social para conseguir el cambio estructural. De esta manera:

*"Gizarteko kide guztien ongizatea lortzea helburu duen ikasketa da. Pertsonak ditu oinarri hauei guztizko garrantzia emanez." (c.nº56)*

*"El Trabajo Social se encarga del bienestar social, que todas las personas tengan unas mínimas condiciones adecuadas para vivir." (c.nº69)*

*"Gizarte lana, beharretan dauden pertsonei eta justizia sozialaren alde lan egiten eta aztertzen duen ikasketa da. Denak gara berdinak gizarte honetan, eta eskubide eta gauza berdinak izan beharko genituen."(c.nº92)*

*"Trabajar en beneficio de la sociedad" (c.nº77)*

*"Es una carrera que forma a personas concienciándolas de las realidades de la sociedad, con el fin de que en un futuro contribuyan a mejorar la calidad de vida, de aquellos que se encuentran en exclusión social o por algún motivo estén en riesgo de."(c.nº121)*

*"Baliabide edo tresna desberdinen bitartez besteen bizitza eta egoera sozialetan esku hartzeko aukera ematen dizun lanbidea."(c.nº48)*

*"gizartean berdintasuna gauzatu ahal izateko tresna"(c.nº82)*

*"Para mí el trabajador social es la persona que lucha por la justicia social. Tratando con personas y buscando soluciones en todo momento"( c.nº8)*

*"Ayuda a conseguir las igualdades sociales y el bienestar social"(c.nº 66)*

Desde los dos posicionamientos epistemológicos, funcionalista y marxista, se observan dos estilos profesionales diferentes. La presencia de un estilo cooperativo de intervención profesional, donde la relación con las personas usuarias es más participativo y facilitador está presente en ambas perspectivas, por el contrario, el estilo más directivo sólo aparece en algunas de las definiciones que realizan desde la perspectiva funcionalista.

Otro elemento destacable es la utilización del término vocación que aparece con frecuencia en las definiciones. La vocación se presenta como requisito fundamental de la profesión pues los alumnos/as justifican su requerimiento para poder abordar el desgaste que el trabajo con situaciones problemáticas en el ejercicio diario lo que Marañón (1936) indicaba como pasión y entusiamo hacia la profesión. La vocación se presenta entonces como vector estimulante de la persona hacia la autorrealización (Maslow, 1954) en el desempeño de la tarea profesional que revierte directamente en la satisfacción y bienestar personal pues se logra una concordancia entre los valores personales con los valores profesionales (Simmel, 1977):

*"Gizarte mailan behar dutenei laguntza emateko aukera ematen dizun bokazioa." (c.nº113)*

*"Una carrera vocacional donde la gente que se mete está concienciada a ver y experimentar situaciones muy complicadas que pueden llegar a afectarte."(c.nº78)*

*"Una carrera totalmente vocacional en la cual ayudas a reconstruir familias amigos personas etc."(c.nº15)*

*"Besteei langudu nahi izateko bokazioa. Pazientzia izatea oso garratzitsua dena."(c.nº102)*

*"Alguien que por vocación tiene que estar siempre listo para ayudar a los que más lo necesitan, ya sea de forma voluntaria o como profesión."( c.nº2)*

*"Vocacional y un trabajo bonito y gratificante" (c.nº72)*

El efecto que genera el ayudar o el luchar por el bienestar y la justicia social revierte en el bienestar de la persona, tal y como hemos visto con anterioridad, la ayuda, como conducta prosocial estaría reforzada positivamente, ya que la ejecución de la misma produciría bienestar con uno mismo (Garzón y Seoane, 2006). Este elemento, el de la gratificación personal que supone el desarrollo de la actividad, queda presente en las siguientes definiciones cuando dicen:

*"Una labor gratificante e indispensable para la sociedad." (c.nº36)*

*"Gratificante, satisfactorio… ayuda a los demás y gratificación propia"(c.nº106)*

*"Una carrera que te hace sentir bien ayudando a personas que lo necesitan y una carrera que la puedes practicar en el día a día ayudando a personas a diferencia de otras carreras"(c.nº74)*

*"Un trabajo en el que se aprende mucho y muy gratificante" (c.nº61)*

*"Laguntza eta konpromisua da. Honetan lan egin ta gero aberastasun pertsonala eskeintzen duen karrera"(c.nº17)*

*"Es un trabajo en el que puedes ayudar a todo aquel que lo necesite, para tratar tales temas como: rechazo, inmigración, dependencia a las drogas, violencia de género etc. Es un trabajo más gratificante ya que puedes ver tu mismo a quien ayudas y ves cómo puede empezar a rehacer su vida de nuevo." (c.nº34)*

*"Ayudar a los demás y satisfacción personal."(c.nº150)*

Vemos como la vocación de ayuda , representa en la mayoría de los casos el imaginario que tienen sobre la profesión aunque cierto es que también aparecen otras voces, en las definiciones del Trabajo Social que responden a los objetivos personales que algunos/as alumnos/as persiguen en la elección profesional.

Son algunos los que en sus definiciones dejan reflejado aquello que les motivó para elegir estos estudios. Para algunos, la carrera les va a ayudar a conocerse mejor y a otros lejos de hablar de la profesión hablan de los beneficios que esperan les va a reportar la carrera. De esta manera:

> *"Una carrera que me enseñará cosas muy importantes para la vida."(c.nº117)*
>
> *"Nire aburuz gizarte lana besteei laguntzea oinarritzat duen karrera da. Hortaz, lan mundura eta soldata bat irabaztearen ikuspegi hori alde batera utzita, pertsona bezala hazi egiten zara eta hori da bultzatzen nauena."(c.nº49)*
>
> *"Una carrera a través de la cual puedes estudiar cómo ayudar a las personas que más lo necesitan estudiando los diversos campos en los que puedes trabajar y que a lo largo de los años no solo enseñas sino aprendes y te hace crecer como persona"(c.nº86)*
>
> *"Una carrera que además de ayudar a los demás, te ayuda a ti mismo a sentirte útil para quienes lo necesitan, y eso me parece muy confortable."(c.nº11)*
>
> *Un trabajo muy gratificante pero duro; lleno de buenas experiencias y malas que puede ayudarte a conocer lo que quieres en la vida.(c.nº159)*
>
> *"Conseguir tu felicidad mediante la felicidad de los demás" ( c.nº132)*
>
> *"Una forma de conocerte a ti mismo y poder ayudar a la gente que necesita una ayuda"( c.nº109)*

En estas ocasiones la búsqueda de la profesión está relacionada con reparar aspectos personales, ya en investigación sociológica de Estruch y Guell (1976:255), llega a conclusiones significativas, al respecto, dicen del Trabajo Social que indicaban que el hecho de que existan estudios que a partir de la formación proporcionan elementos de autorreparación a las personas era defendido también por autores de las teorías psicodinámicas de la vocación, que tal y como se ha señalado en capítulos anteriores, la elección que realiza la

persona se llevaría a cabo por necesidades no satisfechas.. Así pues nos encontramos con este tipo de definiciones, o digamos, explicaciones:

> *"En mi opinión el Trabajo Social es aquel centrado en las personas y la sociedad para así analizar sus problemas y proponer posibles soluciones para los mismos. Para ello, es necesario conocer la sociedad y conocer a las personas para así darles una solución; es decir, el Trabajo Social consiste en ayudar a los demás. Y como he mencionado antes, al igual que me ayudaron a mí, ahora quiero ser yo quien ayude a personas con problemas o dificultades porque sé lo mal que se pasa*." (c.nº28)
>
> *"Es la carrera que me va a formar para ayudar a los demás como me han ayudado a mi"(c.nº142)*
>
> *"Quizás, estudiando esta carrera pueda entenderme mejor y entender cosas que me han pasado y que todavía no puedo entender los porqués" (c.nº111)*

De esta manera y como se defiende en las posturas más psicoanalíticas, la identificación y representación que estas personas realizan de la profesiones estaría ligada a la reparación de objetos internos dañados como indicaba Bohoslavsky (1975)

En resumen se observa una falta de claridad terminológica que se traduce en la dificultad por definir qué es exactamente el Trabajo Social, aunque la constante que se mantiene en el imaginario es que es una profesión dirigida a la ayuda, entendida ésta tanto como elemento paliativo del malestar social o como estrategia emancipadora de la opresión social. En las definiciones aportadas por el alumnado no aparece el concepto de asistencia social, y parece que en el imaginario de los jóvenes, en la actualidad, este uso terminológico para referirse a trabajo social ha sido superado. "Trabajo Social" se ha definido prácticamente como Servicio Social, con algunas matizaciones como "disciplina científica" o "Rama de las Ciencias Sociales". En el campo del Trabajo Social es bastante común que el uso de un mismo término pueda referirse a fenómenos diferentes

y términos diferentes puedan referirse a un mismo fenómeno, como queda recogido en el diccionario de Trabajo Social de Ander Egg, (1984) Esta vaguedad entre significantes y significados, forman parte de nuestra profesión, con las consecuencias que esto pueda tener en la construcción identitaria.

# CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES

## VII.CONCLUSIONES

La historia del Trabajo Social, de sus elementos identitarios, de sus representaciones sociales y de las inquietudes de los profesionales, es la historia de una profesión que nos ha devuelto una imagen poliédrica, con múltiples caras y facetas, a veces más nítidas, a veces más difusas, todo depende de quien lo mira, desde dónde lo mira y desde cuándo lo mira. Los/as trabajadores/as sociales solemos saber lo que somos pero no somos tan capaces de explicarlo como nos gustaría. Finalmente para resolver el problema que se nos plantea cuando alguien nos pregunta "¿tu qué eres?" o "¿en qué consiste tu profesión?" indefectiblemente echamos mano de un ejemplo referido a las actividades que desempeñamos, porque ¿qué pasaría si contestáramos con cualquiera de las definiciones formales existentes sobre el Trabajo Social?. A un profano, posiblemente, le resultaría bastante complejo comprenderlo. A nuestro juicio, la complejidad inherente al Trabajo Social que se expresa en lo polifacético de su desempeño conlleva la dificultad de definirlo de manera sencilla. Y en esta complejidad es precisamente donde radica su fuerza y su potencialidad.

La investigación realizada, ha puesto de relieve que el alumnado también capta diferentes facetas del Trabajo Social, tiene las mismas dificultades para definirlo, pero a pesar de ello, la mayoría también sabe lo que es.

Partíamos de unos presupuestos previos, que el alumnado presentaba vocación a la hora de elegir los estudios de Trabajo Social, y que esta vocación de ayuda a los demás nacía de la autopercepción sobre sus cualidades para desarrollar las competencias que en su imaginario tenía la profesión.

Los resultados aunque han confirmado nuestras hipótesis de partida, no por ello han dejado de sorprendernos, y lo que sí han hecho en cualquier caso, ha sido aportarnos elementos muy interesantes para la reflexión que esperamos contribuyan al debate sobre la identidad de la disciplina y de la profesión.

A continuación se presentan las conclusiones de esta investigación, expresándolas a modo de ideas fuerza extraídas a partir del análisis teórico y empírico realizado.

### Lo "natural" es tener vocación

Los resultados indican que sí existe vocación pero que no en el mismo grado en todo el alumnado, ni es el único motivo por el que se eligen los estudios. La tipología obtenida sobre los factores que influyen en la elección muestra que pese, a que el factor vocacional tiene peso, existen otras razones de tipo instrumental o de oportunidad que empujan al alumnado a decidirse. Estos resultados coinciden con la clasificación de De Miguel (1995) en la que encuentra también otros motivos pragmáticos o materialistas diferentes a la vocación.

Esto significa que la creencia de que para estudiar Trabajo Social hay que tener vocación, como prácticamente todos los estudios muestran, no se corresponde exactamente con los hallazgos de esta investigación. ¿Por qué el componente vocacional está continuamente en el punto de mira de las investigaciones en Trabajo Social? Da la impresión de que el verificar una y otra vez que existe vocación confirma la necesidad de constatar que este ingrediente siempre tiene que estar presente en el colectivo profesional, como si debilitándose su presencia, el compromiso social implícito al Trabajo Social fuera a difuminarse. Esto está expresando que existe una atribución bastante generalizada sobre ciertos elementos que se dan o, pensamos que se tienen que dar en el Trabajo Social de manera "natural". Es decir, que son consustanciales a su propia naturaleza y que, en su ausencia, el profesional no podrá lograr el correcto desempeño de su misión.

Y esto que sucede en el caso de la vocación pasa también de alguna manera con el mandato o la misión atribuida al/a la trabajador/a social que se deduce de algunas de las definiciones que se dan sobre la profesión o sobre su objeto. Es lo que sucede cuando por ejemplo, se pide al profesional que sea, nada más y nada menos, que agente de trasformación social. Como si por el hecho de cursar el grado en Trabajo Social un alumno/a recién egresado/a tuviera la responsabilidad de asumir esta tarea, trabaje donde trabaje, e independientemente de sus intereses, competencias y opciones

personales. Es como si el Trabajo Social no diera muchas opciones a sus profesionales de adoptar posicionamientos ideológicos o políticos diferentes. Es como si el hecho de ingresar o *profesar* en este colectivo neutralizara otro tipo de determinantes tanto personales como sociales e institucionales que van a estar presentes en el desempeño profesional y que, en no pocos casos, van a regular su acción o la van a constreñir. Esto tiene que ver con el *naturalismo* y ello es peligroso, porque es falso.

Ni tener vocación como se ha visto en el repaso teórico realizado es requisito imprescindible para ejercer un buen desempeño, sino un plus que contribuye a mejorarlo, ni no ser agente de trasformación social es algo que imposibilite el ser un/a buen/a trabajador/a social. La tensión entre lo que debe ser y lo que es, pudiera llevar al profesional en algunos casos, cuando menos, a una situación paradójica al no reconocerse en la imagen que se le proyecta, pudiendo verse así menoscabada su autoimagen profesional y vivir en una constante contradicción.

Desde una perspectiva crítica, la trasformación social exige la superación del sistema, del orden social, cuestión en absoluto baladí a tenor de las implicaciones que conlleva. ¿Cómo pensar que la trasformación social puede darse por la acción de un trabajador social altamente vocacionado?.Huyamos del *naturalismo* y como dice Marilda Iamamoto, del ”mesianismo”. Por naturaleza no todos los trabajadores sociales responden al canon de las “virtudes” supuestas o de los estereotipos asociados al ejercicio de la profesión. Es decir, por “naturaleza” ni todos son benevolentes, ni solidarios, ni generosos, ni comprometidos  ni en definitiva, vocacionados.

En esta línea, cabe avanzar la hipótesis, de que la coerción que ejerce este estereotipo podría explicar el que no haya en nuestro estudio ningún estudiante que se haya atrevido a responder de manera explícita su falta de vocación. En cualquier caso, el hecho de que haya un grupo de alumnos/as con baja vocación y perfiles que han elegido los estudios por motivos diferentes al vocacional, confirman la existencia de la pluralidad y la diversidad, que es lo ciertamente “natural” de la condición humana. Tomar conciencia de esta realidad puede ser un paso adelante para tener una visión

más realista y crítica de las contradicciones que se dirimen en el seno de la profesión.

Con esto no queremos decir en absoluto que la profesión no exija o implique compromiso y sensibilidad social, máxime a tenor de su objeto, sino simplemente que no todo el alumnado que lo elige lo tiene en idéntica medida. Una cosa es el debate sobre el objeto del Trabajo Social y otra, bien distinta, las motivaciones del alumnado.

Los resultados del análisis de los valores y los rasgos de personalidad del alumnado vuelven a indicar la diversidad presente entre los estudiantes, aunque valores como el compromiso social, la tolerancia o la personalidad prosocial y emprendedora destacan por encima del resto. De tal manera que no podemos afirmar que estos valores y cualidades sean los únicos rasgos presentes entre ellos. Hay alumnos/as con una personalidad convencional y realista, que lejos de reproducir rasgos que se presumen asociados al/a la trabajador/a social, como el idealismo, la creatividad o el anticonformismo, tienen personalidades más pasivas y ven la vida con gran dosis de pragmatismo, objetividad y concreción.

Dicho lo anterior, también constatamos que dentro del universo de valores, el alumnado se posiciona fundamentalmente en todos aquellos que indican compromiso social, pero no vinculados a las creencias religiosas, sino más bien a un posicionamiento ideológico más de izquierdas. Estos valores concuerdan con su motivación para trabajar por la justicia social y explican también su compromiso con actividades de voluntariado y, particularmente, quienes muestran mayor grado de vocación, con organizaciones de atención social, pro derechos humanos y derechos civiles. Estos comportamientos indican posicionamientos altruistas del alumnado que remiten en primera instancia a una concepción del mundo basada en la cooperación, visión que implica comprensión y empatía. Pero de ello no se puede deducir cuáles son las motivaciones profundas del alumnado que se esconden bajo este tipo de comportamientos, ¿la búsqueda de gratificación personal o el beneficio social? ¿la reparación de objetos internos dañados, de la que hablaba la teoría psicoanalítica o la suerte de los otros y su felicidad, como decía Adam Smith?. Los hallazgos encontrados en algunos de los estudios revisados

(Rompf y Royse, 1994) señalan que entre el alumnado de Trabajo Social había una mayor proporción que en otras carreras de estudiantes que habían crecido en familias con problemas psicosociales y también, que habían sufrido abusos durante su infancia. También las voces de nuestro alumnado corroboran este tipo de motivaciones.

Así pues, podemos decir que ambas motivaciones están presentes en nuestro alumnado puesto que se sienten bien ayudando a los demás y piensan que pueden hacer una gran labor por ellos.

En cualquier caso, nuestros resultados indican que las cualidades personales autopercibidas son determinantes en la elección de estos estudios y que el imaginario que tienen sobre la profesión da cauce al desarrollo de sus competencias y valores.

### El imaginario: ayudar sí, gestionar no tanto

En el imaginario del alumnado, el Trabajo Social se presenta como una profesión de ayuda donde predomina la intervención directa en defensa de los grupos vulnerables de la sociedad, imagen alejada de la de gestor de recursos.

La realidad de la profesión en nuestro contexto es muy variada y conviven muchos tipos de funciones dentro del Trabajo Social, unas son de atención directa y personalizada y otras de planificación y gestión de recursos para garantizar a las personas los derechos que tienen como ciudadanos. La asistencia como indica Di Carlo (2006) es un acto de justicia, un derecho y no una dádiva en el marco de la democracia.

Tal y como nos señalaba Homs (2009), los datos muestran que la profesión se ha transformado en las últimas décadas apareciendo con más fuerza funciones relacionadas con la gestión de equipamientos y servicios, donde tienen un peso mayor funciones como la planificación de centros, programas y servicios o la prevención. El hecho de que la imagen esté excesivamente idealizada hacia la relación de ayuda, podría generar desilusión en la actividad futura del alumnado al serle requeridas otras tareas de gestión. No deja de ser curioso que cuando el Trabajo Social consigue acceder a categorías ocupacionales superiores donde la dirección, gestión y

administración de programas y servicios han sido desempeñadas por otros profesionales con titulaciones de segundo ciclo, se deseche la oportunidad que nos brinda el nuevo status académico reduciendo el Trabajo Social a la función de atención directa. Pareciera como si las funciones de gestión no fueran vividas por algunos como propias del Trabajo Social, es decir, no deviniesen de su propia "naturaleza". Una vez más, en el imaginario también se hacen presentes las contradicciones.

### Empoderamiento: haciendo de la necesidad virtud

En el imaginario del alumnado sobre las cualidades que deben estar presentes en el profesional del Trabajo Social, aquellas que obtienen las puntuaciones más bajas son las otorgadas a la autoridad, el liderazgo y la rebeldía. Estos indicadores que hacen referencia al poder no son excesivamente valorados por el alumnado. Cabe hipotetizar que estos resultados estén apuntando hacia una falta de empoderamiento, que de ser así, va a incidir, de una u otra manera, en el alcance de la actividad profesional.

Estas valoraciones del alumnado que asociamos al empoderamiento profesional resultan extrañas por partida doble. Por un lado, porque como jóvenes que son, suelen caracterizarse por la rebeldía propia de la etapa vital en la que se encuentran y, por la otra, porque como futuros/as trabajadores/as sociales, promotores de cambios, parece que deberían mostrar más interés en estos valores.

La dificultad de que un colectivo profesional promueva procesos de empoderamiento, sin previamente, estar empoderado o en proceso de empoderamiento consciente (Aranguren, 2014) puede resultar a priori curioso, cuando no algo contradictorio. ¿O no tanto? Resulta paradójico que un espacio profesional y disciplinar que aboga por el empoderamiento de la sociedad civil, manifieste dificultades para el suyo propio ya que parece fundamental reconocerse poseedor/a de poder para lograr transformar la realidad o mejorarla.

Sobre esta falta de empoderamiento podrían hacerse distintas interpretaciones. Una de ellas podría referirse a la creencia de autoeficacia.

Quien elegía una carrera de diplomatura, como lo era Trabajo Social, podía deberse a la creencia de no ser capaz de realizar estudios de segundo ciclo. Pero la disciplina, como grado, implica la creación de nuevos espacios, prácticos y simbólicos para el Trabajo Social, donde se plantean nuevas oportunidades de adquirir autoridad, voz y legitimidad, es decir, poder; pero viendo que el alumnado estudiado presenta escasos rasgos de empoderamiento, nos preguntamos en primer lugar hasta qué punto, por las características personales, valores y cualidades autopercibidas el alumnado se sienten más cómodo en roles de mediación y de búsqueda de consensos, por ejemplo, que en el ejercicio de roles de autoridad que conllevan otro tipo de competencias. Y, en segundo lugar, y derivado de lo anterior, nos preguntamos también si el significado que atribuyen a la autoridad lo vinculan con una suerte de poder que lejos de hacer referencia a una autoridad legitimada socialmente *o auctoritas* y que procede del *saber,* lo vinculan más con el ejercicio de un poder establecido que se impone sobre los demás y del que como trabajadores sociales parece que escapan, ¿lo temen? ¿se resisten? ¿malinterpretan el término? ¿no se sienten con competencias para ejercerlo?. Esto podría enlazarse también con su falta de interés aparente con el liderazgo. Cabe preguntarse también si no se ven realmente con esa competencia o si, de alguna forma, creen que el ejercicio del liderazgo se contrapone a la función de servicio a los demás; es como si creyeran que el liderazgo fuera patrimonio de otras profesiones o profesionales más orientados hacia tareas directivas, lo que desde la perspectiva weberiana remitiría a una visión del liderazgo más burocrático que de otro tipo.

Como ha señalado Foucault (1988), parece que los/as trabajadores/as sociales nos sintiéramos "corresponsables con los actores sociales en la lucha contra la exclusión y, por este motivo, podemos mostrar resistencias, tal vez, a caer en la "indignidad de hablar por otros" (Foucault, 1988) o en creernos más que nadie o mejores que alguien, postura profundamente ética pero que no es incompatible en absoluto con el ejercicio de la autoridad y con el liderazgo; más bien pensamos que promoviendo el desarrollo de estas competencias en la profesión podríamos fortalecer en mayor medida los objetivos y función del Trabajo Social.

¿Nos sitúa nuestra vocación de ayuda en una posición vulnerable o, por otro lado, puede verse también como una fortaleza que debemos seguir trabajando, defendiendo con firmeza responsable y con determinación?.

Cierto es que la falta de empoderamiento puede tener sus consecuencias a distintos niveles, como la insuficiente visualización social, pocas publicaciones o poco interés por estar presente en escenarios públicos, lo que repercute en la no-imagen social que se proyecta, que coincide con la representación social del Trabajo Social. Una imagen desenfocada y dificultades a la hora de precisar el tipo de trabajo que realizamos. Porque no estamos presentes y no nos atrevemos a estarlo. Zamanillo (2009) plantea que el Trabajo Social es una profesión invisible porque no nos responsabilizamos de hacerla visible publicando nuestras observaciones y el análisis de la realidad que conocemos. Pero por otro lado nuestra ética nos obliga a investigar y publicar como fin y no como medio, ya que investigar como medio puede hacerse para acreditarnos como investigadores/as, para saber más; para obtener más medios para seguir investigando; para editar textos reeditables con valor curricular; para obtener puestos más altos en el ranking de la excelencia; mientras que como fin sería para mejorar las condiciones de vida y convivencia humana y buscar una justicia social real. Como señala Ariño, ¿podemos investigar para producir conocimiento con co-razón, compartiendo, sin señalar constantemente "lo que hay que tener en cuenta" o "lo que es relevante o pertinente"? (Ariño, 2013: 98, 99,100)

A nivel interprofesional, la falta de fuerza de convicción y seguridad del colectivo puede estar provocando, cierto grado de desempoderamiento de las instituciones hacia la profesión. El surgimiento de otras profesiones del ámbito de lo social en la labor diaria, que crecen con fuerza, está provocando la pérdida de poder o de influencia e incidencia profesional. Perspectivas como la de Nora Aquín, quien señalaba que la identidad profesional sería "la construcción de justicia" (Aquín, 2003: 109) pueden provocar desorientación al pensar que ése es el sentido último del Trabajo Social y lo que nos diferencia del resto, nos hace preguntamos si es acaso el Trabajo Social la única disciplina en el campo de lo social que busca alcanzar este ideal. Hemos de asumir que son muchas las disciplinas que intervienen en la

construcción de la justicia y el Trabajo Social ha de situarse en espacios compartidos y desempeñar su labor tanto como las demás disciplinas, conociendo lo que nos diferencia del resto y lo que nos une.

Así pues, vemos las dos caras de la moneda pues nuestra carencia es nuestro potencial. Entiendemos que como docentes y desde la universidad, tenemos la responsabilidad de trabajar con el alumnado las competencias que garanticen niveles de empoderamiento suficientes.

## Barajando conceptos de Trabajo Social: La torre de Babel

A partir de las distintas definiciones que han realizado los/las alumnos/as con respecto al Trabajo Social, se observan dificultades terminológicas para definir la profesión de una forma homogénea, pero esta realidad tiene que ver con la propia idiosincrasia de la profesión y con sus dificultades de concreción terminológica. El lenguaje que se utiliza supone un conjunto de conocimientos, valores, prejuicios, estereotipos, actitudes, ideología...etc que nos sirven para organizar, interpretar y representar nuestra experiencia, para construirnos como personas. Como decía Francis George Steiner (París, 23 de abril de 1929), la lengua tiene un valor simbólico enorme, lo que no se nombra no existe.

La falta de claridad sobre la definición de la profesión puede derivarse de problemas relacionados al uso de la terminología y manejo de los conceptos. ¿La causa? Por una parte, puede devenir de las distintas terminologías asociadas al mismo concepto que no permiten dibujar con claridad e identificar una imagen corporativa. Tampoco han ayudado los cambios en la denominación de la profesión que dieron cuenta, a su vez, de la evolución de su perspectiva teorética y práctica. Así, servicios sociales, asistentes sociales, trabajadores/as sociales, etc., son términos que pueden referirse a fenómenos diferentes, así como términos diferentes que pueden referirse a un mismo fenómeno. Esta vaguedad entre significantes y significados forman parte de nuestra profesión (Ander Egg, 1984)

Todas estas vaguedades terminológicas interfieren en la profesión para su aplicación y desarrollo. El uso de la terminología en el proceso de

simbolización de la realidad, tiene unas implicaciones importantes en el desarrollo de la identidad personal y social.

Esta continua búsqueda identitaria de los trabajadores sociales, se debe tanto a la multiplicidad de facetas profesionales posibles como al lenguaje utilizado para describirlas. Esto origina complejidad e incertidumbre a la hora de poder obtener una imagen nítida del colectivo profesional lo que repercute en las representaciones sociales de la profesión y, finalmente, en la elección de los estudios.

El Trabajo Social requeriría de una terminología propia que constituyera su lenguaje específico profesional y consiguiera homogenizar sus distintos significados. Estamos convencidas que cambiando el uso de la lengua cambiará nuestra concepción de la realidad. Y dado que este proceso es progresivo y no unidireccional, si cambiamos premeditadamente el uso del lenguaje, ello ayudará a cambiar nuestro concepto del mundo.

En definitiva, son muchos los retos que los resultados de esta investigación nos han puesto ante los ojos. Retos que tienen que ver con una actitud crítica reflexiva que posibilite incorporar lo multifacético y poliédrico del Trabajo Social, máxime para poder eliminar ciertos estereotipos del imaginario que pueden provocar confusión o incluso situaciones dilemáticas que, por su propia naturaleza, implican tener que optar entre dos situaciones como si no existieran otras posibilidades.

No pocas veces, estos posicionamientos dan lugar a posturas encontradas que en vez de favorecer el avance disciplinar y profesional, lo obstaculizan. En el fondo defender que una mirada de la realidad es más *natural* que otra es no ser consciente de que cualquier estrategia de acción puede ser válida y que la diferencia entre optar por una u otra es una cuestión de opción personal y profesional. Lo que importa no es lo que se hace sino para qué se hace, cual es la finalidad que nos orienta, que nos guía, y la función que cumple el Trabajo Social: "Lo que da sentido e identidad a una profesión no son las tareas que se realizan, sino la función que cumple esa profesión en la división social del trabajo" (Zamanillo, 2009).

En este sentido, lo que se ha constatado en este trabajo es que el alumnado tiene clara la función social que cumple el Trabajo Social, independientemente de cómo los estudiantes lo expresen y de la perspectiva epistemológica que adopten: profesión que ayuda a los demás, profesión que lucha contra la injusticia social y la desigualdad o, profesión que trata de promover cambios en la sociedad, facetas todas que configuran el poliedro, figura con la que queremos expresar que la heterogeneidad y diversidad que muestra el Trabajo Social es natural y consustancial a toda realidad humana y social. Eso es lo que los alumnos transmiten tanto en sus motivos de elección, como en las representaciones que tienen sobre la profesión, como en las aspiraciones relativas a su trabajo ideal.

## Futuras líneas

Una vez analizados los motivos, que impulsan a la elección de estos estudios, sería interesante complementar este tipo de investigaciones desde un enfoque cualitativo que ayude a comprender aquellos elementos determinantes de las historias de vida del alumnado que confluyeron para llegar a tomar esta decisión.

Por otra parte, sería necesario seguir investigando y seguir haciendo investigaciones comparativas en otros contextos sobre el mismo tema para ver si existen diferencias debidas a determinantes socieconómicos y culturales. Además, la realización de estudios diacrónicos puede aportar información relevante para conocer los cambios y tendencias.

El aspecto en el que podría ser interesante ahondar sería el de poder analizar los cambios en la percepción de la ayuda que van teniendo los alumnos desde los primeros cursos hasta la finalización de los estudios, para ver de qué manera el contenido teórico disciplinar va modificando la imagen previa con la que ingresan y estudiar su evolución.

Otra línea de interés investigador podría ser el hecho de analizar las causas de la falta de empoderamiento profesional y pre-profesional que hemos observado para trabajar esta competencia.

Universidad de Deusto, San Sebastián-Donostia, noviembre de 2015

# BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean-Claude (2001). Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán, Mexico

Acero, Cándida. (1985). La investigación en Trabajo Social. ESC.U, de Trabajo Social, núm. 1, 1982. Ed. Universidad Complutense. Madrid

Aguilar, M.J y Buraschi, D. (2014) *Formación en Trabajo Social con conciencia global y compromiso local: un caso de buena práctica educativa*. Cuadernos de trabajo social N 0214-0314, Vol. 27, Nº 2, 2014pp. 277-289)

Alemán Bracho, M.C( 1991) El sistema Público de Servicios Sociales en España Ed. Impredisur, Granada.

Alemán Bracho, M.C y Garcés Ferrer, J (1996) *Administración Social: Servicios de Bienestar Social*. SXXI Editores. Madrid

Alemán Bracho, C. y Fernández García, T. (1997) *Política Social e Iniciativa Social* en Alemán y Garcés (Coords.)(1997) Política Social. Mc Grau Hill. Madrid.

---------- (2004) Introducción a los servicios sociales. UNED. Madrid

Alfonso Pérez, I. (2007). La teoría de las representaciones sociales. Boletín de Novedades de Psicología Online, mayo 2007 (pp. 1-15).

Alonso Seco, J.M y Gonzalo González, B. (1997) *La asistencia Social y los Servicios Sociales en España.* Boletín Oficial del Estado. Madrid.

Alwyn, n., (1999) *Identidad e historia profesional.* Revista Colombiana de Trabajo Social N°13, Bogotá.

Ander-Egg, E. (1965) Introducción a las técnicas de intervención social. Ed. Humanitas, Mexico.

----------(1979) Explosión demográfica y el proceso urbano. Marsiega. Madrid

----------(1984). Diccionario del Trabajo Social. El Ateneo. México.

----------(1985) Historia del Trabajo Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires

Agencia Nacional de Infraestructura (2012) http://www.inco.gov.co/. Recuperado de http://www.inco.gov.co/

Agencia nacional educación y calidad (ANECA), (2005). Libro Blanco de Trabajo Social.

Antaki, Ikram (1998). *El Banquete de Platón*. Segunda Serie. Ciencia Joaquín Mortiz, S. A. De C. V., México.

Aparicio, R. Y Tornos, A. (2005). Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

Aquín Nora. (2003) *El Trabajo Social y la Identidad Profesional* en Revista Prospectiva, Universidad del Valle. Colombia.

Aranda, M. M. (2003). Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas. Tesis Doctoral. Universidad Roviri i Virgili, Tarragona.

Aranguren, E (2014) *Empoderamiento profesional e intelectual en Trabajo Social*. Retos de futuro en Azarbe, Revista internacional de Trabajo Social y bienestar n.º 3. Recuperado de https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCEQFjAAahUKEwj3wYa-4_PGAhUknnIKHW2uC6s&url=http%3A%2F%2Frevistas.um.es%2Fazarbe%2Farticle%2Fdownload%2F198471%2F161741&ei=tTCyVbeTL6S8ygPt3K7YCg&usg=AFQjCNFy4Fvu5Dc_CXJXsKrXFG9UXbHtCw&sig2=ZXHdLBw0nkVKQu7s8tkhqQ&bvm=bv.98476267,d.ZGU

Araya, S. U. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales 127*, 84. Recuperado de http://doi.org/10.1174/021347407782194425

Arbeláez, J., Rodríguez, M. F., Sanabria, L. F., Sánchez, C. (2004), Atribuciones causales a la elección de carrera profesional. Recuperado de http://correo.puj.edu.co/proyectosintesis/HIPERVINCULOS/PSICOLOGIA_SOCIAL/PS99203a.htm

Arenal, Concepción (1999) La beneficencia, la filantropía y la caridad. Concepción Arenal, Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmk682

Argyle. M. (1972). Hombre en crisis y relación de ayuda. Ed. Asetes. Madrid.

---------- (1978) Psicología del comportamiento interpersonal. Alianza. Madrid.

Ariño Altuna, Miren (1996) *El Trabajo Social y los Servicios Sociales* en Alemán y Garcés (dirs.) Administración Social: Servicios de Bienestar social. Ed. Siglo XXI. Madrid.

---------- (2009). *Nuestra identidad profesional como proceso dinámico y relato coral* en XI Congreso Estatal de Trabajo Social: Trabajo Social, sentido y sentidos. Libro de Actas. Zaragoza, el 6 al 8 de Mayo de 2009.

---------- (2013) "Gerundio o la impertinencia en las construcciones de Trabajo Social en VI Jornada de trabajo social: Investigación en Trabajo Social: Dialogando desde la intervención: Gizarte Langintzaako VI Jardunaldia : Ikerketa eta Gizarter Langintza. Esku- hartzetik elkarrizketan arituz. Alberto José Olalde (aut.) , Isabel López Ruíz de Azua (aut.) , 2012, (pp. 93-105).

Aristóteles de Estagira (2000). *Ética Nicomaquea* 19a. Ed. Editorial Porrúa, México

Arrieta, F., Ferrán, A., Segú, M. (2013) Espacio para el Trabajo Social. Ed. Colegio Oficial de Asistentes Sociales y trabajadores Sociales de Guipúzcoa. San Sebastián.

Aylwin de Barros, N. (1999) *Identidad e Historia profesional*. Revista Colombiana de Trabajo Social. Recuperado de http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-103.pdf

Azpeitia Armán, Mª Concepción (1987) *Características sociodemográficas del colectivo de estudiantes de Trabajo Social*. Cuadernos de Trabajo Social, 1987.

----------(2003) «Género e identidad profesional en los trabajadores sociales». Cuadernos de Trabajo Social 16, (pp.147-170.)

Ballester, L. (1999). Las Necesidades Sociales. Barcelona. Ed. Síntesis, Sociología.

Ballestero-Izquierdo, A.; Viscarret-Garro, J.J.; Uriz-Pemán, M.J. (2013) *Funciones profesionales de los trabajadores sociales en España.* Revista Cuadernos de trabajo social. Recuperado de *http://www.unavarra.es/pdi/?uid=2148&dato=articulos&year=2013&tipoRev=are&index=6*

Bandura, A (1987) Teoría del aprendizaje social. Espasa Libros. Madrid

Bañez Tello, T. (1995) Situación profesional a la que nos enfrentamos hoy. Jornadas de Trabajo Social, Alicante. Mayo.

Báñez Tello, T. et al. (2001) Inserción laboral de los diplomados en Trabajo Social de la Universidad de Zaragoza. Universidad de Zaragoza.

Barbero, J. M. (2002) El Trabajo Social en España. Mira Editores, Zaragoza.

Barbero J.M., Feu, M. & Vilbrod, A. (2007) La identidad inquieta de los Trabajadores sociales. Col legi oficial de diplomats en treball Social i assistents socials de

Catalunya, Barcelona

Baron, R.A. y Burne, D. (2005). *Conducta prosocial*. En R.A.Baron y D. Byrne (2005), Psicología Social (pp. 397-443).: Prentice Hall. Madrid

Barroso González, M. O., Castro Vadillo, N. J. (2010, Mayo). *Estado del bienestar y crisis económica: una revisión bibliográfica*. XII Reunión de Economía Mundial "Caminos para superar la crisis global". Universidad de Huelva, Huelva, España. Recuperado de: http://www.usc.es/congresos/xiirem/pdf/32.pdf

Basave Fernández del Valle, Agustín. (1971). Ser y Quehacer de la Universidad. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey.

Batson, D.D., y Coke, J. S. (1981). *Empathy: a source os altruistic motivation for helping*. In Rushton, J,p. y Sorrentino R.M., (eds) Altruism and helping behavior: social, personality and developmental perspectives. (LEA). New Jersey.

Batson , C. D., Duncan, B. D., Ackerman, P. Buckley, T. y Birch, K.. (1981). *Is empathic emotion a source of altruistic motivation?* Journal of Personality and Social Psycholog, 40, (pp. 290-302).

Baudrillard, J. (1974) Crítica de la economía política del signo, Ed.Siglo XXI, México.

Bauman, Z. (2001) La sociedad individualizada. Ed. Cátedra. Madrid

----------(2007) Los retos de la educación en la modernidad líquida. Gedisa, Barcelona

Beardslee, D. C., and D. D. O'Dowd. 1961 *Students and the occupational world*. Capitulo 18 en N. Sanford (ed.), The American College. Ed. Wiley, New York.

Becker, H.S (1970) Sociological work: Method and substance. Ed. Aldine. Chicago.

Beltrán Aguirre, J.L. (1992) El régimen jurídico de la acción Social pública. Ed. HAEE/IVAP. Bilbao

Berasaluze, Ainhoa (2011) *Egitetik haratago: pentsatzearen aribidea Gizarte Langintzan* ZERBITZUAN, 49 (pp. 8 – 18).

Berasaluce, A., y Berrio-Otxoa, K. (2008). El ejercicio profesional del Trabajo Social hoy. Vitoria-Gasteiz: Colegios Oficiales de Diplomados/as en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa.

Berger, P. y Luckmann, T. (1966). The Social Construction of Reality. Garden City, Nueva York, Doubleday.

Bermejo, C. (1998). *Apuntes de la relacion de ayuda*. Bilbao. Centro de humanizacion

de la salud.

Bianchi, E. (1994) El Servicio Social como proceso de ayuda. Ed. Paidós, Barcelona.

Blanco Regueira, José (1995). Antología de Ética. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Blumer, Herbert. (1982). El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Ed Hora D.L. Barcelona.

Bogart, G (1995) Finding your life´s calling. Spiritual dimensions of vocational choice. Down Mountain Press. Berkeley.

Bohoslavsky, Rodolfo. (1974) Orientación vocacional. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

---------- (1975) Lo Vocacional. *Teoría, técnica e ideología*. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.

Bordin, Nachman y Segal (1963) An articulated framework for vocational development. Journal of counselling psychology, 10 (107-116)

Borg, R. (2010). Factors Determining Career Choice. *European Education*, *28*(2), 6–20. Recuperado de: http://doi.org/10.2753/EUE1056-493428026

Boszormenyi-nagy, I. (2011). Las familias de los trabajadores Sociales estudio de casos desde las aportaciones de Ivan Boszormenyi-Nagy.

Bourdieu (1993) The field of cultural production. Polity Press. Cambridge

Bourdieu y Passeron (1996) La reproducción. Ed.Búsqueda. Buenos Aires.

Bradshaw, J. (1972). A taxonomy of social need. In McLachlan, G (Ed.), Problems and Progress in Medical Care Essays on Current Research, Seventh series (pp. 69-82). London: Oxford University Press

Brill A, A. (1949) Basic principles of psychoanalysis. New York. Dobleday

Bricall, J.M. (2000) Informe Universidad 2000. CRUE. Madrid

Brusco, A. (1997). *La relación de ayuda diferenciada*, en: Bermejo J.C. (ed.), Humanizar la salud. Humanización y relación de ayuda en enfermería, Madrid, San Pablo

Bueno Abad, J. R., y Pérez Cosín, J. V. (2000) Percepciones de los Servicios Sociales y representaciones de los trabajadores sociales. Cuadernos de Trabajo Social 13, (53-75)

----------(2002). *¿Cómo nos ven los demás?: la cuestión de la identidad de los trabajadores sociales. En Trabajo Social: (cuestiones sobre el qué y el cómo)*

(1ª ed., pp. 187-218): Libros Certeza. Zaragoza

Burgos, A. (2010). Dimensiones del autoconcepto de estudiantes chilenos: un estudio psicométrico. *Hekademos: Revista Educativa Digital*. Recuperado de: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4059766

Cabrera, P., Caballero, A. y Oceja, L. (2003). *Altruismo y conducta prosocia*l. En D. Páez, I. Chóliz (2004): Psicología de los motivos sociales. Recuperado de: http://www.uv.es/~choliz

Camps, Victoria (2003). *Historia de la ética 3*. *La ética contemporánea*. Editorial Crítica, S. L., Madrid

Cano, M. (2008). *Motivación y Elección de Carrera. Revista Mexicana de Orientación Educativa,* pp. 6-9, febrero. Recuperado de: ttp://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272008000100003&lng=pt&nrm=

Capilla, A., y Villadóniga, J.Carlos (Coord,) (2004) Pioneros del Trabajo Social una apuesta por descubrirlos. Exposición Bibliográfica. Universidad de Huelva, Huelva.

Caplow (1954) The sociology of work. Minneapolis University of Minn Press, Minneapolis.

Capote Morales et.al (1995) Perfiles motivacionales en la elección de carrera. Revista Galega de psicopedagogía 10-11 (7) (203-218)

Carlo, G. y Randall, B.A. (2001). Are All Prosocial Behaviors Equal? A Socioecological Developmental Conception of Prosocial Behavior. En F. Columbus (Ed.), Advances in Psychology Research (Volume II, pp. 151-170) Huntington, NY: Nova Science Publishers

Carrasco Giménez, T y Luna Adame, M (2001: 15-61): *Habilidades para la vida.* Paraninfo. Madrid

Casado, D. (1994).; *Introducción a los Servicios Sociales.* Ed. Popular. Madrid

Casado, D y Guillén, E (1986) Los Servicios Sociales en perspectiva histórica. Revista Documentación Social nº64, (9-22). Recuperado de: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2714766

Castaño López Mesas, C. (1983): *Psicología y Orientación Vocacional.*, Marova. Madrid

Casullo, M,M. et.al. (1994) El proyecto de vida y decisión vocacional (pp.31-64) Buenos Aires. Paidós

Cepero González, A. (2010). *Las preferencias profesionales y vocacionales del alumnado de secundaria y formación profesional específica.* Recuperado de: http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/18751362.pdf

Chacón, O (2003) Sobre, a S. (1988a). *Capitulo III-Teorias sobre orientacion vocacional* 3.0. t, 57–76.

Choliz Montañés, M. (2004). Psicología de los motivos sociales. *Uv.Es*. Recuperado de: http://www.uv.es/=choliz/asignaturas/motivacion/Motivos sociales.pdf

Cialdini, R.B., Baumann, D. J. y Kenrick, D. T. (1981). *Insights from sadness; A three-step model of the development of altruism as hedonism*. Developmental Review, 1, 207-223.

Cialdini, R. B., Brown, S. L., Lewis, B. P., Luce, C. y Neuberg, S. L. (1997) . Reinterpreting the empathy-altruism relationship: When one into one equals oneness. Journal of Personality and Social Psychology, 73, 481-494.

Cian, Luciano (1993, 94) *La relación de ayuda.* Editorial CCS.,Madrid

Coady, N. (2012). Un enfoque generalista -eclectico a la práctica del Trabajo Social. In *Sobremonte de Mendicuti (ed.) Epistemologia, teoría y modelos de intervnción en Trabajo Social. Reflexion sobre construccion disciplinar en españa* (Deusto Dig, p. 407). Bilbao.

Cobo, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno: Jean Jacques Rousseau* (catedra). Madrid.

Consejo General de Trabajo Social (2015) visto en: http://www.cgtrabajosocial.es

Cooley, C.H ( 1902) Human natures and the social order. C. Scribrer´s son. New York extraído en 8/ 01/2015 desde http://www. Archive.org/cooley

Cordero, L y Robles, C (n.d.) *Representaciones sociales del concepto "familia" en estudiantes de T. Social,* (011), 1–147 Universidad Nacional de la Matanza. Buenos Aires, Argentina.

Costa, G. L.; Etchezahar, E.; Melita, G. (2011*) El posicionamiento ideológico y la orientación política en jóvenes universitarios [En línea]. 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata.*Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1538/ev.1538.pdf

Crites, J. (1974) *Psicología Vocacional*. Biblioteca de Psicología y Sociología aplicadas. Editorial Paidos. Buenos Aires

Csikai y Rozensky (1997) Social Work "idealism" and students percived reasons for entering social work. Journal of social work education, 33 (529-537)

Csikszentmihalyi, M (2005, 2009) *Fluir: una psicología de la felicidad*. Kairós. Barcelona. Recuperado de: http://books.google.com.mx/books?id=Hd5obkutaOYC

Csikszentmihalyi, M. T. (2009) flow experience and its significance, for human psychology. In: New York. Cambridge University, & Press. (n.d.). Optimal experience: Psychological studies of flow in conciousness, (pp. pp. 15–35).

Cueli, J. ( 1985) *Vocacion y afectos*. Limusa, Mexico DF.

DABAS, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Argentina: Paidós.

---------- (1995). De la desestructuración de lo macro a la estructuración de lo micro: las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil, en E. Debas y D. Najmanovich (comp.). *Redes. El lenguaje de los vínculos hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil*. Argentina: Paidós.

Dalai Lama & Cutler, H. C. (2004). *The art of happiness at work*. Riverhead Books. New York.

Dávila, Mª C.; Finkelstein, M. A.; Castien, J. I. (2011) Diferencias de género en conducta prosocial: el comportamiento de ciudadanía organizacional Anales de Psicología, vol. 27, núm. 2, mayo.( 498-506)

De la Red Vega, N (1993) Aproximaciones al Trabajo Social. Ed. sXXI. Madrid

De la Red Vega, N.; Brezmes Nieto, M.(2003) *Trabajo Social en España*. *In*: Fernández, T.;Alemán, C. (Coord.). *Introducciónal Trabajo Social*.: cap. V, p. 130-149 Alianza, Madrid ,.

De las Heras Aguilera, S. (2009) Una aproximación a las teorías feministas . *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, nº 9, (pp.45-82).

De Miguel (1975) La elección académico profesional de los alumnos al final de los estduios medios. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Díaz, M. (1991): *Cambios generacionales y acceso a la enseñanza superior. En CIDE: La investigación educativa sobre la universidad.*, (pp.85-111) MEC. Madrid

De Prada, J.M (n.d) Sobre la vocación profesional. Conferencia inaugural curso de Magisterio en la Universidad de Madrid. Recuperado de: http://www.interrogantes.net/Juan-Manuel-de-Prada-Sobre-la-vocacion-profesional-/menu-id-29.html

De Robertis, C. (1988). *Metodología de la intervención en Trabajo Social*. El ateneo. Buenos Aires:

----------(2003) *Fundamentos del Trabajo Social: Etica y metodología*. .Publicaciones Universidad de Valencia.

---------- (2007) La intervención colectiva en Trabajo Social. Lumen, Humanitas. Buenos Aires

----------(2009) Función y profesionalidad del Trabajo Social. Revista Palabras, nº10 (198-215)

----------(2012) Evoluciones metodológicas del Trabajo Social en los nuevos contextos. Revista Azarbe nº1. Recuperado de: http://revistas.um.es/azarbe/article/view/151121

De Robertis, C. Y Pascal, H. (1994). *La intervención colectiva en Trabajo Social*. El ateneo. Buenos Aires.

De Waal, F. (2011) La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?Ed. Tusquets. Barcelona.

Declaración de Cocoyoc (1974) Recuperdao de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/34958/S7800686_es.pdf?sequence=1. Recuperado el 15/3/215

Del Valle, A. (1987) El modelo de Servicios Sociales en el Estado de las autonomías. Ed. SXXI, Madrid.

Dennison, S. T., Poole, J., & Qaqish, B. (2007). *Students' perceptions of social work: implications for strengthening the image of social work among college students. The Social Worker*, *52*, 350–360. http://doi.org/Article

DiCaccavo, Antonietta (2002). Investigating individuals' motivations to become counselling psychologists: The influence of early caretaking roles within the family. Psychology and Psychotherapy, Theory, Research, and Practice,nº75 (pp.463- 472).

Di Carlo, E. (2006) Sobre la profesionalidad del Trabajo Social. Voletín informatico SURÁ, nº119. Recuperado de: *www.ts.ucr.ac.cr/binarios/**sura**/**sura**-0119.pdf*

Di Carlo, E. y equipo (1998). *La perspectiva de Redes Naturales: Un modelo de Trabajo para el Servicio Social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas

Díaz, E. y Fernández, P (2013) *La familia como recurso de intervención.* Cuadernos de Trabajo Social Vol. 26-2 ; 431-443

Díaz, J. (1999). Las ideas de los alumnos. *Cuadernos de Pedagogía*, (pp.58–64). Recuperado de: http://webdelprofesor.ula.ve/nucleotachira/oscarg/materias/practicav/lecturas_pra5/lecturasUnidadV/ideasalumnos(1).pdf

Dik, B. J., Duffy, R. D., & Eldridge, B. M. (2009). Calling and vocation in career counseling: Recommendations for promoting meaningful work. *Professional Psychology: Research and Practice*, nº *40*(6), (pp.625–632). Recuperado de: http://doi.org/10.1037/a0015547

Dominguez Pachon, MJ (2005) *Cambios sociales actuales y adaptación de la profesión a los mismos.*, 65–90.Humanismo y Trabajo Social nº 4 Universidad de León.

Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las Necesidades humanas*. Icaria-FUHEM. Madrid.

Dubar, C. y Tripier, P. (1998) *Sociologie des Professions*, Armand Colin, París.

Dugatkin, Lee Alan (2007) *Qué es el altruismo: la búsqueda científica del origen de la generosidad* Katz. España

Durán, María Soledad. (2012)El proyecto ético- político del Trabajo Social: Aportes para la construcción de un proyecto profesional crítico desde el a intervención en procesos de salud-enfermedad mental Documentos de Trabajo Social · nº51 (pp. 121-139) Recuperado de: http://www.trabajosocialmalaga.org/archivos/revista_dts/51_7.pdf

Eibl-Eibesfeldt ( 1995)The evolution of familiarity and its consecuences. Futura. New York.

Eisenberg, N. Y Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Series Ed.), N. Eisenberg (Volumen Ed.). Handbook of child psychology: Social, Emotinal, and personality development . 5ª edición, vol. 3 (pp. 701-778). Nueva York: Wiley.

Eisenberg, N., Zhou, Q., Spinrad, T.L., Valiente, C., Fabes, R., y Liew, J. (2005). Relations among positive parenting, children's effortful control, and externalizing problems: A three-wave ongitudinal study. Child Development, 76 .

Eldiario.es ( Junio-2014)No es país para jóvenes. Recuperado desde: http://precarityandyouth.org/debates/quiebra-politica/no-es-pais-para-jovenes-juventud-indignacion-y-cambio-social-en-el-contexto-post-15m.html

Elzo, J. (2004). *La educación del futuro y los valores*. Artículo UOC. Ciclo Debates de educación. Recuperado de: http://www.uoc.edu/dt/esp/elzo0704.pdf

---------- (2012) *Cómo son los jóvenes de hoy.* Texto para la intervención de Javier Elzo

en el VI Encuentro Estatal de Orientación, en la Universidad de Deusto, el 12 de Mayo de 2012. Recuperado de http://javierelzo.blogspot.com.es/2012/05/como-son-los-jovenes-de-hoy-mayo-de.html

Elliot, P. (1975). Sociología de las profesiones.Editorial Tecnos, México.

Ellswoth, H (1968). *Traits associated with choosing social work as a career* . Thesis. University of Portland (Oregon), EEUU.

Escartín, Mª José (1994) Manual de Trabajo Social, Editorial Agua Clara, Alicante.

Espadas Alcazar, M.A. (2004).“ *Las Organizaciones socio-voluntarias en el campo de los Servicios Sociales*” en *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social.*Nº 6-7.Universidad de Granada. Granada.

Estruch, Juan y Güell, Antonio. (1976) *Sociología de una profesión: los asistentes sociales*. Ediciones Península. Barcelona.

Etzioni, A. “Preface”, en A. Etzioni (ed.)(1969). The semi-professions and their organization, , The Free Press, Nueva York. (pp 5-17).

Fernández, S., Ubillos y E. Zubieta (coord.). *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 605-629).: Pearson Prentice Hall. Madrid

Fernández García, T. (2006) La intervención profesional en Trabajo Social: Supuestos Prácticos. Colegio oficial de diplomados en Trabajo Social de Málaga.

Fernández García y Alemán Bracho (coord.) (2003) Introducción al Trabajo Social. Alia nza. Madrid.

Fernandez Poncela , Anna María (2002) Estereotipos y roles de genero en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Anthropos, Barcelona.

Fernandez Riquelme, S. (2010) Prácticas y profesión en Trabajo Social: relaciones académicas y proceso metodológico. Cuadernos de trabajo Social 23, (pp.229-246)

Fisher, E. A. (2009). *Motivation and Leadership in Social Work Management: A Review of Theories and Related Studies*. Administration in Social Work, 33 (October 2011), (pp.347–367). Recuperado de: http://doi.org/10.1080/03643100902769160

Fisher, J. D., Nadler, A. y Witcher-Alagna, S. (1982). *Recipient reactions to aid*. Psychological Bulletin, 91 (pp.27-54).

FITS ( Federación Internacional de Trabajadores Sociales). Recuperado de: www.fits.org

Frank, Viktor E. (1978). *Psicoanálisis y existencialismo*. 2a. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Focault, M.(1988) El Sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol.50, nº3 (Julio-Septiembre) (pp.3-20) Recuperado de: http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf

Fombuena Valero, J. (2011). *Un estudio de las familias de origen de los y las trabajadoras sociales desde el contexto actual*. Comunitaria: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales, (2) (pp.23-37).

Fombuena Valero Josefa (2011) *Familias de origen de los trabajadores sociales.* Universitat de Valencia. Valencia.

Fombuena Valero (coord.) (2012)El Trabajo Social y sus instrumentos. Ed. Nau Llibres. Valencia.

Freud, S. (1914) *Sobre la Psicología del Colegia*l Obras Completas. Edit. Amorrortu.

Friedman, J. (1992), Empowerment. The Politics of Alternative Development, Blackwell Ed., Massachusetts.

Fromm, Erich (1976). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica, México.

----------(1994). *La patología de la normalidad*. Paidós, Barcelona.

----------(2002). *El miedo a la libertad* 3a. Paidós, México.

---------- (2003). *Ética y Psicoanálisis (El hombre para sí mismo)* 21a.Reimp. Fondo de Cultura Económica, México.

Fuentes, T (2001) Vital, U. N. a E. (n.d.). *La Vocación Docente: Una Experiencia Vital.* Revista Ars Brevis

Gallego, MJ; Gualda, Estrella y Vázquez Octavio (1995) *Las ideas previas de los alumnos de 1.° de Trabajo Social de Huelva respecto a la profesión* . Recuperado de: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5854/1/ALT_03:12.pdf

Galtung, J. & Wirak, A. (1973). Humans needs, humans Rights, and the theories of development. Paris: UNESCO.

Garaigordobil, M. & García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. Psicothema, nº18(2), (pp.180-186)

Garcés Ferrer, Jorge, et al. (1992) *Valores y características de personalidad en*

*estudiantes de Trabajo Social de la Comunidad Valenciana*. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N.1, (pp.201-213).

Garces Ferrer, J. (1996) *Sistema Politico y administrativo de los Servicios Sociales*. Ed. Tirant Lo Blanch, Valencia.

Garcés Sanagustín , A. (1988) *La acción Social. Delimitación conceptual y régimen jurídico*. Ed. Diputación General de Aragón.

García, J. M. (1989). E*l género como factor condicionante de la elección de carrera : hacia una orientación para la igualdad de oportunidades entre los sexos*, 305–315. Recuperado de: htp:\ww.usc.es.

García Herrero,G. y Ramírez Navarro, J.M. (1992).; *Los nuevos Servicios Sociales. Síntesis de conceptos y evolución.* Certeza. Zaragoza.

García San Pedro (2009) El concepto de competencias y su adopción en el contexto universitario. Revista alternativas. Cuadernos de trabajo social, nº 16-2009, (11-28). Universidad de Alicante.

García Martinez , A (2006) La construcción de las identidades Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación, Nº. 18, 2006-2007 (pp. 207-230). Recuperado de: http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/18/14%20construccion%20de%20identidades.pdf

García Roca, J. (1992). *Público y privado en la acción social*. Popular. Madrid.

----------(2000): "Trabajo Social", en A. Cortina y J. Conill, *Etica de las profesiones,* Navarra: Verbo Divino, (pp.313-357)

García Roca, J., Comes Ballester, J. A. (1995). El voluntariado como recurso social. *FUNDACIÓ B* GARCÍA ROCA, Joaquín, y MONDAZA CANAL, Guillermo (2002) *Jóvenes, Universidad y compromiso social.* Madrid: Narcea.

García-Saiz, M y Gil, F. (2000): *Conceptos y modelo explicativo de Habilidades Sociales.* En García Vera Sanz y Gil (1998); *Entrenamiento en habilidades sociales. En Gil, F. y León, J.M.: Habilidades sociales, teoría, investigación e intervención* (pp.63-68), Madrid: Síntesis.

García Yagüe, J. (1974): *Los estudios universitarios y sus salidas profesionales.*, INAP. Madrid.

Gardner, H. (2004): *Mentes flexibles. El arte y la ciencia de saber cambiar nuestra opinión sobre los demás.* Paidós. Barcelona.

Garfinkel, H. (1967). Studies in Ethonomethodology. Englewood Cliffs, Prentice Halls.

Garrido, A.; Ramírez, S.; Vieira, M.F.; Jiménez, F. (2013) *Fundamentos sociales del comportamiento humano* - Editorial UOC . Barcelona.

Garzón, A. y Seoane, J. (1996). Técnicas y prácticas instrumentales en Psicología. Valencia: Promolibro.

Gelvan de Veinstein, Silvia B., (1994) *La elección vocacional-ocupacional*. Capítulo 8: Dos cuestiones fundamentales: Elegir y decidir.. Marymar ediciones. Buenos Aires.

Genolet, Alicia et. Al. (2005) La profesión de Trabajo Social, ¿cosa de mujeres? Espacio Editorial, Buenos Aires.

Giddens, A. (1993) Consecuencias de la modernidad. Alianza Universidad. Madrid

Glass, David (1954) Social Mobility in Britain. Routledge and Kegan Paul .London

Ginzberg et.al (1951) Occupational choice an approach to general theory. New York. Columbia University Press.

Goffman, E. (1959). The Presentation of Self in Everyday Life. Nueva York, Doubleday AnchorBooks.

Gómez García, Rogelio (2011).Códigos deontológicos e ideología en Trabajo Social. Zerbitzuak. Diciembre (pp. 41-46)

Gómez García, R. y Tórices Blanco, A (2012). *Los trabajadores sociales en la primera década del siglo XXI. A cuarenta años de la publicación de Situación del servicio social en España, de Jesús María Vázquez* en Cuadernos de Trabajo Social Vol. 25-2 (pp.461-470). Recuperado de: https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/39630/38132

Gómez, A. y Gaviria, E.(2009). *Conducta de ayuda, conducta prosocial y altruismo*. En J.F. Morales, E. Gaviria, M. Moya e I. Cuadrado, Psicología Social (pp. 387-413). McGraw Hill. Madrid.

Gonzalez, B. y Navarrete, L. (1997) *Conceptos y metodología de construcción de indicadores sociales. Aplicación a la programación y evaluación de los Servicios Sociales* en BUÑUEL, A. Los Servicios de Bienestar Social en la Administración Local. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.

Gonzalez-Barbera, C. (2003).*Factores determinantes del bajo rendimiento académico en educación secundaria* Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de:http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t27044.pdf

González Blasco, P y González Anleo, J. (1993): *El profesorado en la España actual. Informe sociológico sobre el profesorado no universitario.*, Fundación Santa María. Madrid.

González Guerrero, G. (2006). *Éxito vocacional, éxito personal*..: Panorama Editorial. México D.F.

González Sanmamed, M. (1995): *Motivos para estudiar magisterio: entre el idealismo y la profesionalización.* Adaxe, *nº11, (pp.65-75). Ed.Guerrero*

Goode, W.J.( 1960) Encrocment, charlatanism and the emergeging profession: psychology, Medicine and Sociology. American Sociological rewiee, 25 (pp. 902-914)

Goode, J. Welian y Hatt, Paul: Métodos de Investigación Social. México, Quinta Edición. Editorial Trillas, 1972, (pp. 61-64).

Gorri, A. (2006) La educación psicosocial: Una dimensión esencial para la enseñanza del Trabajo Social en el nuevo espacio europeo de educación superior. En Acciones e Investigaciones Sociales, 1,(pp. 272-285).

Grassi, E. (1989) La mujer y la profesión de asistente social. Humanitas. Buenos Aires

Grazziosi, L. (1978): Códigos de ética del servicio social, Buenos Aires, Humanitas.

Greenwood, Ernest (1969) Ciencia Social y Servicio Social. Una segunda mirada. Conferencia dictada en Santiago, mayo 1968. Publicación del Instituto de Servicio Social de la U. de Ch., Santiago de Chile.

Greenwood, E. (1957): "The Attributes of a Profession". *Social Work,* nº 2 (pp.45-55).

Grijalbo,F. ( 1999) La motivación en la elección de la carrera. Anuario de filosofía, psicología y sociología nº2 (pp.259-262).

Groppa (2004) Las necesidades humanas y su determinación Los aportes de Doyal y Gough, Nussbaum y Max-Neef al estudio de la pobreza. Recuperado de: http://uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/Las-necesidades-Groppa-2004.pdf

Gualda Caballero, Estrella, y Hierro Moreno, Mercedes (2001) *«Situación antes y durante la carrera de los diplomados en Trabajo Social en Huelva, Promociones de 1995-1998»,* en Asensio Coto y otros. El acceso al empleo de los diplomados en Trabajo Social. Huelva: Hergué, pp. 47-96.ANCAIXA. El voluntariado. Valencia: Bancaixa, (pp.11-148).

Habermas, J. (1981). Teoría de la acción comunicativa. 2 vols. Madrid, Taurus.

Haldane, J. (2007). *Vocación y profesión. Encontrar el sentido en el trabajo*, Revista Empresa y Humanismo Vol. XI, 1/08, (pp. 139-156).

Hamilton, Gordon (1987);Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos. Prensa Médica Mexicana. México.

Hansen, D.T (2001)**:** *Llamados a enseñar.,* Idea Books, S.A. Barcelona

Hanson. J. G. y McCullagh, J G. (1995). Career choice factors for BSW students: A 10-year perspective. Journal of Social Work Education, nº31, 1, (pp.28-36).

Heller, A. (1996): *Una revisión de la Teoría de las Necesidades*. Paidós. Barcelona.

Hernández Fernández, J. (1987): *La elección vocacional: concepto y determinantes.*, Caja Murcia. Murcia.

Hernández Sampieri, Fernandez-Collado y Baptista (2006) metodología de la Investigación (4ºedición) McGraw Hill. Mexico.

Hillman, J. (1998) El código del alma. Martinez Roca. Barcelona.

Holland, J *(1963)* Explorations of a theory of vocational choice. Pychological reports,nº 12 (pp.547-594) Southern Universities Press.

----------*(1975) Explorations of a theory os vocational choice. psychocological reports.12 (pp.547-594)* Southern Univerities. Recuperado de: http://www.amsciepub.com/doi/abs/10.2466/pr0.1963.12.2.547

Homs, O. (2009).Una nueva generación de trabajadores sociales y un nuevo modelo de servicios sociales. Revista de Servicios Sociales y Política Social, nº86 (pp. 11-113).

Hughes, E.C. (1971) *The sociological eye: selected papers*. Aldine-atherton. Chicacgo

Hurtado de Barrera, J. (2008). Metodología de la investigación, una comprensión holística. Ediciones Quirón - Sypal. Caracas.

Iamamoto, Marilda. (1997) *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez Editora. Sao Paulo.

---------- (2000)"La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate". En Borgiani, E. y Montaño, C. (Orgs.) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora. Sao Paulo.

Íñiguez, Lupicinio (2001). *Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual*. En Eduardo Crespo (Ed.), La constitución social de la subjetividad . (p. 209-225). Madrid: Catarata.

Irazusta Rezola , M (1997) *Aproximaciones a la socialización profesional*. Escuela Universitaria de Trabajo Social. EUTS. Donostia, San Sebastián.

Isus Baraldo (1995)Orientación universitaria:de la enseñanaza universitaria a la universidad. Ed de la Universidad, Lleida.

Ituarte, A. (1992) Procedimiento y proceso en trabajo Social clínico. S.XXI. Madrid.

Izquierdo, A. B., Garro, J. J. V., & PemÁn, M. J. Ú. (2013). *Funciones profesionales de los trabajadores sociales en España/Professional functions of social workers in spain.* Cuadernos De Trabajo Social, nº 26(1), (pp.127-138). Recuperado de_ http://search.proquest.com/docview/1370804249?accountid=14529

Jodelet, D. (2008). *Social representations: The beautiful invention.* Journal for the Theory of Social Behaviour, *38*, 411–430. http://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2008.00383.x

Jodelet, Denise. *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En: Moscovici, Serge (comp.). Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona, Ediciones Paidós, 1986.

Jung, C.G. (1990) "Las relaciones entre el yo y el inconsciente", edit. Paidós, Barcelona.

Kidd, J.M (1998) Emotion: an absent presence in career theory. Journal of Vocational Behabior, nº52, (pp. 275-288).

Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social*.Lumen. Argentina.

---------- (1999). *Reunión de conjurados. Conversaciones sobre supervisión*. Buenos Aires. Umen-Humanitas. crecimiento económico y sustentabilidad. Los libros de la Catarata. Madrid.

Kohlberg, L. (1976). *Moral stages and moralization: The cognitive developmental approach*. En T. Lickona (Ed.). Moral Development and Behavior: Theory, research and social issues. New York: Holt, Rinehart and Wilson.

Krader, L. (1988) Los apuntes de Karl Marx. Ed. sXXI- Madrid.

Kropotkin, Priot (1906) El apoyo mutuo: un factor de la evolución. Ed. Bauza. Barcelona

Krumboltz J.D (1979) *Social learning theory of career decision making* en Mitchell, A. et.al (Eds) Social Learning and career decision making (pp.19-50) The carroll Press. Cranston.

Kruse, H.C (1976) Cuestiones operativas del Servicio Social.Humanitas. Buenos Aires.

Lackie, Bruce (1983) *"The families of origin of social workers"* Clinical Social Work Journal V11, Issue4 (pp.309-322).

Laín Entralgo (1958) La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012 Edición digital a partir de Madrid, Revista de Occidente, 1958. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczp4q8

Latane, B y Darley, J. . (1970). *Social determinans of bystander intervention in emergencies*. en *Macaulay, J., y Berkowitz, L. (eds)* Altruism and helping behavior (Academic P). New York.

Latané, B. y Darley, J. M. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?.*: Appleton-Century-Crofts. New York.

Leider, R., Saphiro, D. (2001) EL trabajo idea: descubre cuál es tu verdadera vocación. Ed. Paisós. Madrid.

Lévy-Valensi , Eliane Amado (1965) *El diálogo psocianalítico*. ED. Presses <universitaries de France, Paris .

Lima, Boris (1983) Epistemología del Trabajo Social. Humanitas. Buenos aires.

----------(1989) Lima, Boris A. Contribución a la epistemología del trabajo social. Humanitas, Buenos Aires.

Lima, A.I. (2009) *La profesión del Trabajo Social* en Miradas al Trabajo Social Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en trabajo social y Asistenes Sociales (Ed.), Revista de Servicios Sociales y política social,nº 86.

Lipbvbstky, C (1998) *El crepúsculo del deber*.: Anagrama, Barcelona.

Lippman, Walter (2003) *La opinión pública*. Lagre, Madrid.

Lipsett, L. (1962). Social factors in vocational development. Personality and Guidance Journal, nº (pp. 432-437)

Little, B. R. (1983). *Personal projects: A rationale and method for investigation* en Environment and Behavior, nº15 (pp.273-309).

Llovet, J.J y Usieto, R. (1990) Los trabajadores Sociales: de la crisis de identidad a la profesionalización. Ed. Popular. Madrid.

Lobato, C (2002) *"Psicología y asesoramiento vocacional"* Revista de Psicodidáctica, nº 13 (pp.117-130 ). Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501308

López B., A. (2003). *La orientación vocacional como proceso: Teoría, técnica y práctica.*: Bonum. Buenos Aires

López Sáez, M (1994) Procesos culturales e indicadores implicados en la estereotipicia de género. Una aproximación empírica a la elección de carrera. Revista de psicología social nº9, 2 (pp. 213-230).

López Cabanas, M (1996) Sistemas de registro en los Servicios Sociales comunitarios. Tesis doctora. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/4/S4008401.pdf

López Peláez y Segado (2012) "Personas, grupos, sociedades: perspectivas para la intervención social comunitaria" en Fombuena Valero (coord.) (2012)El Trabajo Social y sus instrumentos. Ed. Nau Llibres. Valencia

Lorente Molina, B. (2001) "Género, profesión y cultura. Una aproximación al estudio de la identidad de los trabajadores sociales", Revista de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001 pp. 52-67.

Lucas, J. y Añón, MªJ. (1990) *Necesiades, razones y derechos*. Revista. Doxa nº7, (pp.55-81)

Luis, J., & Ómez, P. A. G. (2007a). *Características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo Social : análisis comparado de las encuestas de 2000 y 2006 en la Escuela de Trabajo Social de la UCM*,nº 20,( pp.7–23.)

Madsen . K.F. (1972) *Teorías de la motivación, un estudio comparativo de las teorías modernas de la motivación* . 2ªed. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Malinowski Bronislaw K. (1944). *Una teoría científica de la cultura.* Edhasa. Barcelona.

---------- ( 1939). "The Group and the Individual in Functional Analysis". American Journal of Sociology, 44, (6): 938-964. Versión en castellano en Bohannan, Paul y Mark Glazer, (2010). Antropología. Lecturas, (pp.284-303). Madrid: McGraw Hill.

Marañon, G (1981), (1936), *Vocación, ética y otros ensayos*. Espasa Calpe. Madrid

Marchesi, A. (1991). *Desarrollo moral*. En J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (Eds,). Psicología Evolutiva. Vol. 2. Desarrollo cognitivo y social del niño (pp. 351-387).: Alianza. Madrid.

Mardones, J. M. (2000). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* 2a. reimp.Ediciones Coyoacán S.A. de C. V., México.

María, L., & Márquez, A. (2010). Universidad Nacional de San Luís Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico- Sociales Social Manual ciclo de nivelación Módulo : Trabajo Social , su génesis y la Cuestión social.

Marías, J. (1960). Ortega I. Circunstancia y vocación. Revista de Occidente. Madrid.

Marshall, T.H. (1964) *Class, Citizenship and Social develpment*. Doubleday. New York.

Martin, Kay M. y Voorhies, Barbara: (1978) *La mujer: Un enfoque antropológico*. Ed. Anagrama. Barcelona.

Martín Moreno, J., y De Miguel, A. (1982) Sociología de las profesiones. Madrid.

Martínez Navarro, E. (2006). *Ética De La Profesión : Proyecto Personal Y Compromiso De Ciudadanía*. Revista VERITAS, nº14, (pp.121–139).

Marx, Karl (1844) Economic and philosophic manuscrips of 1844. Recuperado de: https://www.marxists.org/archive/marx/works/download/pdf/Economic-Philosophic-Manuscripts-1844.pdf

----------(1996): *El capital, Libro I.* Siglo XXI. México

Masjuan, J.M. (2005): Progresos en los aprendizajes, características en los estudios y motivaciones de los estudiantes, Papers, nº76 (pp.97-133).

Maslow, A.H. (1954 1ºEdición; 1991, 3º Edición): *Motivación y Personalidad*. Diaz de Santos Ed. Madrid.

Maurandi Guirardo, Remedios (2000) *Jane Addams: una figura clave en el origen del Trabajo Social* Servicios sociales y política social,nº52 , (pp.57-78).

Mazzara, Bruno M (1999) *Estereotipos y prejuicios* Alianza Editorial. Madrid.

Max-Neef, Manfred (1987), Desarrollo a escala humana, Nordan, Montevideo.

Mead, George H. (1968) Espíritu, persona y sociedad. Paidós, Buenos Aires.

Méndez C. (1994), "Guías para Elaborar Diseños de Investigación en Ciencias Económicas, Contables y Administrativas". Ed. Librero. Bogotá.

Méndez, I.(1993) Criterios de selección y expectativas de conclusión de carrera. Educación. Revista de la Universidad de Costa Rica, vol.17 nº2 (pp.57-65).

Merton, Robert K. (1980). «Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio». *Teoría y estructura sociales*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. (pp. 56–91)

Mestre, V., Frías, M.D. y Samper, P. (2004)La medida de la empatía: Análisis del interpersonal.Psicothema.16, nº2 (pp.255-260).

Miller y Form (1951) Industrial sociology. New York. Harper.

Ministerio de educación, cultura y deporte.Recuperado de: http://www.mecd.gob.es

Miranda Aranda, Miguel (2012) *Remontarse a las fuentes. Vindicación de las pioneras* en Fonbuena Valero, J (Coord.)(2012) El Trabajo Social y sus instrumentos. Ed. Nau Llibres. Valencia.

---------- (2003) *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis doctoral. Universidad Rovira Virgilli Tarragona.

Moix Martinez, M. (1986). *Bienestar Social*. Trivium. Madrid.

----------(1991) Introducción al trabajo social .Trivium, Madrid.

----------(2006). *Teoría del Trabajo Social.* Síntesis. Madrid.

Molina Sanchez, M. V. (1994). *Las enseñanzas del Trabajo Social 1932-1983 Estudio socio-educativo* (upc).Universidad Pontifica Comillas Madrid.

Molleda Fernandez, E. (2012) *La entrevista y la visita a domicilio* en Fonbuena Valero, J (Coord.) (2012) El Trabajo Social y sus instrumentos. Ed Nau llibres. Valencia.

Montaño, Carlos.E. (2014) Trabajo Social: Práctica, teoría y emancipación. Ed. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, La Plata Recuperado de :http://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2015/07/CUADERNOS-MONTA%C3%91O-M.-TS-pr%C3%A1ctica-teor%C3%ADa-y-emancipaci%C3%B3n.pdf

Moñivas Lázaro, A. (1996)Conducta prosocial: empatía, responsabilidad y la ecuación de decisión. Cuadernos de trabajo social nº9. (pp.125-142). Ed. Universidad Complutense. Madrid.

Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital, 2(1979), (pp.1–25). Recuperado de: http://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55

Morales, A (2010) Género, Mujeres, Trabajo Social y Sección femenina: Historia de una profesión feminiada y con vocación feminista. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

Moriarty, J., & Murray, J. (2007). *Who wants to be a social worker? Using routine published data to identify trends in the numbers of people applying for and completing social work programmes in England*. British Journal of Social Work, nº, (pp.715–733). Recuperado de: http://doi.org/10.1093/bisw/bch325

Moscovici, Serge (comp.). Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología

social y problemas sociales. Barcelona, Ediciones Paidós, 1986.

Mosteiro García, M.J. (1989) El Genero Como Factor Condicionante De La Elección De Carrera : Hacia Una Orientación Para La Igualdad De Oportunidades Entre Los Sexos. Tesis doctoral. Universidad Santiago de Compostela. Recuperado de: http:\ww.usc.es.

Mosteiro García, M. J., & Porto Castro, A. M. (2000). *Los motivos de elección de estudios en alumnos y alumnas de universidad*. Innovación Educativa.

Moya, M. (1999). *Ayuda y altruismo*. En J.F. (Dir.). Psicología Social.: McGraw-Hill. Madrid.

Moya , M. y Gómez, C. (1996) Psicología de género. Un análisis de la profesión. Granada. Universidad de Granada.

Munuera, Pilar (2005) *Precedentes del Trabajo Social: Precursores y reformadores sociales* en Fernandez García, T y Alemán , C. (coords) Introducción al Trabajo Social . Alianza Editorial, Ciencias Sociales . Madrid.

Muñoz, Francisco A., HERRERA, Joaquín, MOLINA, Beatriz y SÁNCHEZ, Sebastián (2005): Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía, Universidad de Granada, Granada

Murillo de la Vega, S (1999) La perspectiva de género en la práctica profesional del trabajo Social. Revista de Servicios Sociales y política social nº45,(pp. 23-40)

NAVARRO Pedreño, Silvia (2011): "Tan lejos, tan cerca del Trabajo Social, todo depende;", in IV Jornada de Trabajo Social: Más allá de la dependencia, Vitoria-Gasteiz, Euskal Herriko Unibertsitatea, (pp.57-76).

----------(2004). *Redes Sociales y construcción Comunitaria Creando (con)textos para una acción ecológica*. Madrid: CCS.

----------(2004): «La mitad sur del cielo. Mujer, saber, experiencia creadora y compromiso en Trabajo Social», en materiales X Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Canarias.

Navarro Sustaeta, P y Soler Julve, I (2014).: Las motivaciones de la elección de carrera . RASE vol. 7, nº1 (pp.61-81).

Núñez (1984) Metodología para la investigación social. Medición de actitudes. Buenos Aires. Nueva Visión.

Olaz, F.O( 1997) Revista electrónica de motivación y emoción. Volumen 6, nº13 Recuperado de: http://reme.uji.es/articulos/aolazf5731104103/texto.html

Ortega, F y Várela, J. (1984): *El aprendiz de maestro.*, Servicio de Publicaciones del MEC. Madrid.

Ortega y Gasset (1964) Ortega y Gasset, J., *El hombre y la gente*; en *Obras Completas* Tomo VII, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1964.

Osipow, S ( 1976) *Teorías sobre la elección de carreras*. Trillas Mexico DF.

Osorio, J. P., & cajiga, Y. C. (2004). *La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México*. Perfiles Educativos, XXVI, (pp.102–124). Recuperado de: http://scielo.unam.mx/scielo.php?pid=S0185-26982004000000005&script=sci_arttext

Palacios, J (2003) *Desarrollo del yo*. En López, F., Etxeberria, I., Fuentes, M., Ortiz, M (Eds) Desarrollo afectivo y social (pp.231-261) Pirámide. Madrid.

Palacios Gómez, José Luis (2007) *Características sociodemográficas y perfiles de motivación del alumnado en la elección de los estudios de Trabajo Social: análisis comparado de las encuestas de 2000 y 2006 en la Escuela de Trabajo Social de la UCM* Cuadernos de Trabajo Social nº7, Vol. 20 (pp.7-23).

Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Colección de Documentos de Proyectos. CEPAL. Recuperado de: http://socinfo.eclac.org/publicaciones/xml/9/33099/DocW29.pdf

Paniagua, R., Lazaro, S y Rubio, E (2010*)" Cambios y evolución del Trabajo Social"* en Miscelanea Comillas volumen 68, nº132.

Parsons, F (1909) choosing a vocation. Houghton Mifflin. Boston.

Parsons, Talcott (1951) Social Sistem.Routledge. Recuperado de: http://home.ku.edu.tr/~mbaker/CSHS503/TalcottParsonsSocialSystem.pdf

----------(1967), "Las profesiones y la estructura social", en Ensayos de teoría sociológica Paidós (Psicología Social y Sociología, 28),Buenos Aires.

Payne, M. (2012). *Teorías sobre y para el Trabajo Social*. En Sobremonte de Mendicuti (Ed.), *Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social* (Deusto Dig, pp. 19–33). Bilbao.

Pelegrí Vianya, X. (2004). *El poder en el Trabajo Social: una aproximación desde Foucault.* Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Publicaciones. Recuperado de: http://repositori.udl.cat/handle/10459.1/47042

Pérez Cosín, J. V., y Bueno Abad, J. R. (2000). *Percepciones de los servicios sociales y*

*representaciones de los trabajadores sociales*. Cuadernos de Trabajo Social, n113, (pp.3-74).

---------- (2005). *Identidades y representaciones del Trabajo Social. Portularia.* Revista de Trabajo Social, nº5, (pp.165-173).

Perlman, H. (1980). *El Trabajo Social Individualizado*. Ediciones Rialp. Madrid.

Perpetua, Sabrina (2013) *La vocación como base de un futuro profesional exitoso* Publicaciones DC Escritos en la Facultad Nº81, Buenos Aire.s

Piaget, J. (1971). *El criterio moral del niño*.: Fontanella. Barcelona.

Pins, Arnulf (1963) Who chooses social work, when and why? An exploratory study ... Recuperado de: http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015016150214;view=1up;seq=11

Piña Osorio, J. M., & Cuevas Cajiga, Y. (2004). *La teoría de las representaciones sociales, su uso en la investigación educativa en México*. Perfiles Educativos, XXVI, (pp. 102–124). Recuperado de http://doi.org/10.4067/S0718-09502006000100015

Puig Llobet, M.; Sabater Mateu, M.Pr; Rodríguez Ávila, N. (2012) Necesidades humanas: evolución del concepto según la perspectiva social. Aposta Digital. Universidad de Barcelona.Recuperado de: http://hdl.handle.net/2445/44011

Rackauskiene, S., Kasnauskiene, J., & Virbalienė, A. (2013). *The Social Workers Intrinsic and Extrinsic Motives to Work Social Work*, nº *3*(3), (pp.63–69). Recuperado de: http://doi.org/10.5923/j.ijpbs.20130303.01

Ramos Feijoo, Clarisa (2003) “ Las necesidades sociales. Conceptos. Perspectivas de análisis de las necesidades sociales. Problemas sociales y necesidades” en Fernandez Garcia y Aleman Bracho (2003) Introducción al Trabajo Social. Alianza editorial. Madrid.

Rompf, E.L. and Royse, D.D. (1994). "Choice of social work as a career: Possible influences." Journal of Social Work Education, Vol. 30, No. 2, (pp.163-171). Recuperado de: http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=9502012020&lang=es&scope=site

Repetto, E. (1987): *Teoría y Procesos de la Orientación,* Tomo I.p. 228: IJNED, Madrid

Richmond, M. (1993). EL caso Social Individual. Textos seleccionados. Buenos Aires: Humanitas, (1ª ed. 1922, Russell Sage Foundation, Nueva York). Ed. Talasa. Madrid.

---------- (2005). Diagnóstico Social. Madrid: Siglo XXI Editores (1ª ed. 1917, Nueva York: Russell Sage Foundation).

Riechmann, J (Coord), (1998). Necesitar, desear, vivir. Sobre las necesidades, desarrollo humano. Ed. Los libros de la Catarata. Madrid. Recuperado de: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/teoriasc/NECESIDADES%20BASICAS.pdf

Ritzer, G. (2008). *Teoría Sociológica Contemporánea. Primera y Segunda Parte*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Rivas, F. (1976) *Teorías vocacionales: Enfoques de asesoramiento*. Ed.Morata, Madrid.

----------(1989) *El asesoramiento vocacional como relación de ayuda técnica reflexión teórica y resultados de investigación en* Papeles del psicólogo , Junio , nº 39 y nº 40. Recuperado de: http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=400

---------- (2003). *Conducta y asesoramiento vocacional en la adolescencia. .* Papeles Del Psicólogo Enero , No 84. Recuperado de: http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1052

Rivas, F., Rocabort E; Ardit I, Martínez JR y Rius JM*: (1989)* Sistema de Autoayuda Vocacional*.* Consellería de Cultura. Educación y Ciencia, Valencia.

Rivas, F. et.al (1995) Manual de asesoramiento y orientación vocacional. Síntesis. Madrid.

Robles, Claudio (2013) Trabajo Social como elección profesional. Espacio Editorial. Buenos Aires.

Roche, R. (1995). *Psicología y Educación para la Prosocialidad.* Servei de Publicacions de la U.A.B. Barcelona.

Rocher, G ( 1977) Introducción a la sociología general .Ed. Herder, Barcelona.

Rodriguez, A., Bernal, A., Urpí, C., (2005) " Retos de la Educación Social" Eunate. Pamplona.

Rodriguez, Josep A (1992) "Presentación del Origen de las profesiones de Spencer" en revista REIS nº59, Julio-Septiembre. Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_059_15.PDF

Rodríguez, N. (2010). *De la Relación de Ayuda en la Intervención Social.* Documentos de Trabajo Social: Revista de Trabajo Social y Accion Social nº 31–54. Recuperado de: http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloId=791559

Rodríguez Berrio, A. y Sobremonte de Mendicuti, E. (2012) *Ensayo sobre la Epistemología del Trabajo Social y los modelos de intervención: ¿un nuevo significado para la construcción discipliar del Trabajo Social?* En Sobremonte, E. (Ed.) Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. Deusto Digital. Bilbao.

Rodriguez, y Gillén (1992) "Organizaciones y profesiones en la sociedad contemporánea" . REIS nº59, Julio-Septiembre (pp. 9-18)

Rodriguez Cabrero , G. y Codorniu, J. (1996);.*Las entidades voluntarias en España.Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*. Mº Asuntos Sociales. Madrid.

Rodríguez Espinar, S. (1993) (Coord.): *Teoría y práctica de la orientación educativa.*, PPU. Barcelona.

Rodríguez Monge, Ángel et al. (2004) Informe de la Comisión de Evaluación Interna de los Estudios de Diplomado en Trabajo Social. II Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades. Unidad de Calidad de las Universidades Andaluzas. Granada: Universidad de Granada.

Rodriguez Villasante, T. (1996). "Dejen *a la Sociedad Civil en paz*" en Voluntariado, Sociedad Civil y Asociaciones. Cuadernos de la Red nº 4. Red CIMS. Madrid.

Roe, Anne ( 1957) Early determinants of vocational choice. Anne Roe in Journal of Counseling Psychology .

Roe, Anne y Siegelman, Marvin (1963) A parent-child relations questionnaire. Child Development, Vol 34(2), (pp.355-369).

Rogers, C. (1986). *El proceso de convertirse en persona.* Paidos. Barcelona.

Rogers, C. y Rosenberg, C. (1981). *La persona como centro*. Herder. Barcelona.

Rogers, LaTra (2013) "Males in Social Work: Navigating a Predominately Female Profession," Western Social Science Association, Denver, CO. (April 13, 2013).

Rojas, E. (2001): *¿Quién eres? De la personalidad a la autoestima.*, Ediciones Temas de Hoy. Madrid.

Rokeach, M. (1973). The nature of human values. Free Press. New York.

Roldan, E., y García, T. (2006). Políticas de Servicios Sociales. Génesis. Madrid.

Romero, Horacio. (2006) Las Representaciones de Futuro de los Ingresantes a la Universidad. II Encuentro Nacional de Ingreso. Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina.

----------(2007). A*dolescentes y elección vocacional*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Pscología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: http://www.aacademica.com/000-073/338

Ronspies, Scott M. (2011). *Who wants to be a Physical Education Teacher ? A Case Study of a Non-traditional Undergraduate Student in a Physical Education Teacher Education Program*, *16*(6), 1669–1687.Faculty Research and Creative Activity . Eastern Illinois University.

Rosell, Teresa (2004) I Jornadas de Trabajo Social y Ciudadanía: Panorámica desde los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid. Recuperado de: http://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Publicaciones/TemaServiciosSociales/JornadasTabajoSocialYCiudanania/Ficheros/Teresa.pdf

Rosell Poch, T (2009) *Una aproximación al Trabajo Social*. Revista Servicios Sociales y Politica Social n86 (pp.163-166). Consejo general de Trabajo Social. Madrid.

Rousseau, Jean Jacques (1996)*. Del Contrato Social. Sobre las Ciencias y las Artes. Sobre el Origen y los Fundamentos de la Desigualdad entre los Hombres*. Alianza Editorial. Madrid.

Rueda, L (2006) La mujer en las profesiones de la salud. Acta Bioethica 2006; 12 (2). Recuperado de: http://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v12n2/art06.pdf

Ruiz, Rogelio. (1981) Factores psicosociales que inciden en la elección de carrera. SEP-Dirección General de Enseñanza Media Superior,México.

Rushton, J.P. (1975). *Generosity in children. Inmediate and log term effects of modeling, preaching, and moral judgment.* Journal of Personality and Social Psychology, 31, (pp.459-466).

Sáez Carreras, Juan; García Molina, José (2003) Emergencia de las profesiones sociales: de la dimensión discursiva a la dimensión política, ética y práctica .Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, núm. 10, diciembre, pp. 195-219 Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social Sevilla, España.

Sáez Carreras, Juan; García Molina, José (2004) El Estado como actor clave en la profesionalización de los educadores sociales: delas políticas sociales a las necesidades. Pedagogía Social, nº11, Diciembre. (pp.135-163). Segunda Época.

Sáinz, M., López-Sáez, M. y Lisbona, A. (2004). Expectativas de rol profesional de mujeres estudiantes de carreras típicamente femeninas o masculinas. *Acción Psicológica, nº3*(2), (pp.111-123).

Salamon,L. y Anheier, H.K. (1992)" *In search of the non-profit sectorI: the question of*

*definition"* en Voluntas, vol 3.

Salcedo, D. (2003). La ética del Trabajo Social en la época posmoderna. In T. Fernández García, & C. Alemán Bracho, *Introducción al Trabajo Social* (pp. 331 - 338). Madrid: Alianza.

Salcedo, E. y De León, I. (2003) Observación sincrónica y observación diacrónica. Borradores de Método. No 18. Noviembre 21 de 2003. Editor Fundación Método Colección Metodología. Recuperado de: http://www.esalbaran.com/oldocs/obsincrodiacro.pdf

Salvador, A. y Peiró, J. (1986) La madurez vocacional. Alhambra. Madrid.

Salzberger, I. (1980). *La relación asistencial. Aportes del psicoanálisis Kleiniano*. Amorrortu. Buenos Aires.

Sánchez, M., & Sáez, J. (2009). *El estudio de las profesiones: la potencialidad del concepto de profesionalización*. Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació, junio, (pp.103–117). Recuperado de: http://pedagogia.fcep.urv.es/revistaut/revistes/juny09/monografic_article02.pdf

Sanchez Lissen, E (2002) Elegir Magisterio: Entre la Motivación, la Vocación y la Obligación. *En: EU. Escuela abierta*. 2002. Nº5 (pp.125-146)

----------(2004) La Vocación Entre los Aspirantes a Maestro. *En: Educación XX1*. 2004.(pp.203-222) Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600608

Sanmartín, Estartí y Pascual (2011) Relaciones entre empatía, conducta prosocial y agresividad. Psicothema Vol. 23, nº 1, (pp.13-19).

Sanz Cintora, Angel (2001) *Acción social y Trabajo Social en España, una revisión histórica*. en Acciones e investigaciones sociales nº13, octubre,( pp.5:42).

Sapiro, Gissele (2012) La vocación artística entre el don y el don de "sí" en Trabajo y *Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias* Nº 19, Invierno 2012, Santiago del Estero, Argentina. Recuperado de: www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Saraza Urdiola, Sebastián (1993) El Servicio de lo social. Capítulo 5 El Trabajo Social en España: avatares de una profesión incierta. . Madrid, España (pp.131 a171).

---------- (2007) "Discapacidad" en Navarro Lopez (Coord.) El Estado de Bienestar en España y las CCAA. análisis de indicadores claves. Observatorio Social de España. Ministerio de Trabajo y asuntos sociales.

Schütz, A. (1965). 'The social Word and the theory of social action', en D.Braybrooke (ed.) Philosophical Problems of the social Sciencies. New York, Macmillan.

Schwartz, S. H. (1977). *Normative influences on altruism*. In *Berkowitz , L. (ed.) Advances in Experimental Social Psychology, 10* (academic p). New York.

Schwartz, S. H. y Howard, J. A. (1981). *A normative decision-making model of altruism*. En J. P. Rushton y R. M. Sorrentino (eds), Altruism and Helping Behavior,: Erlbaum. Hillsdale, New York.

Sen, Amartya K. (1999) *Development as Freedom*. Oxford University Press, Oxford; Alfred Knopf, New York.

Serón, A. (1993): *Maestras y maestros. Autonomía, práctica docente y sindicación en una profesión subordinada. Un estudio sociológico.*: Ed. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

Setien, M.L. (1993): *Indicadores Sociales de Calidad de Vida*. CIS. Madrid.

Setien, M.L., Vicente, TL, Arriola, MJ, Segú, M. (2011). *Redes transnacionales de los inmigrantes ecuatorianos*. Deusto Digital. Bilbao.

Shinar (1975) Sexual stereotypes of occupations Journal of Vocational Behavior, 7(1), (pp.99-111). Recuperado de:http://php.scripts.psu.edu.

Simmel, Georg (1977): *Filosofía del Dinero.* Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

Sluzki, C. (1995). De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social, en E. Dabas y D. Najmanovich, (comps.). *Redes. El lenguaje de los vínculos hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil.* Buenos Aires, Paidós.

----------(1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica.* Gedisa, Barcelona.

Smith, Adam (1978) La teoría de los sentimientos morales. Recuperado de: ww.eumed.net/libros-gratis/ebooks/textos%20breves/03%20-%20La%20teoria%20de%20los%20sentimientos%20morales/La%20teoria%20de%20los%20sentimientos%20morales%20-%20Adam%20Smith.pdf

Smith, K. D., Keating, J. P. y Stotland, E. (1989). *Altruism reconsidered: the effect of denying feedback on a victim's status to empathetic witnesses*. Journal of Personality and Social Psychology, nº57,(pp. 641-650).

Spencer, H. (1992) El origen de las profesiones. Reis. Nº39/1992 (pp. 315-325) Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_059_16.pdf

Soubeyran, O (1984) Revista de geografía, Vol.13 (31-46) Darwin y Kropotkin: dos

concepciones opuestas del progreso y sus implicaciones en geografia humana Barcelona.

Sobremonte de Mendicuti (Ed.) ,(2012) Epistemología y modelos de intervención en Trabajo Social. Deusto Digital. Bilbao.

Soffer, Reba N.(1982) Why Do Disciplines Fail? The Strange Case of British Sociology . Source: The English Historical Review, Vol. 97, No. 385 (Oct., 1982), (pp. 767-802). Oxford University Press Stable. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/568786

Super, D.E. (1953) A theory of vocational development. American psychologyst nº8, (pp.185-190).

Súper, D. y Bachrach (1957) Scientific careers and vocational development theory. Teacher college of education. New York.

Thomas, L.G. (1956) "Economis theory of vocation". Minesota University Press. Minnesota.

Todorov, T. (1995), *La vida en común*, Taurus, Madrid.

Tonon, G. (2002) Trabajo Social: profesión y disciplina". Boletín Electrónico Surá Nº 74. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Septiembre. Recuperado de: www.ts.ucr.ac.cr.

Tórices, Blanco A. (2011) *Las trabajadoras sociales del siglo XXI: su perfil actual* .Revista Humanismo y Trabajo Social. 2011, Nº. 10 ( pp.181–203.) Recuperado de https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/3301/Alba.pdf?sequence=1

Torterola, Emiliano (2009). Individuo y Profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel. Prometeo. Buenos Aires.

Turner, Francis, J. (2012) *Modelos de intervención en Trabajo Social: una perspetiva internacional.* En Sobremonte de Mendicuti (ed.) Epistemología, teoría y modelos de intervención en Trabajo Social. Deusto Digital, Bilbao.

Used Mínguez, M.ª Petra (2012) *La relación de ayuda profesional, basada en la aceptación respetuosa del otro, como elemento facilitador del cambio Acciones e investigaciones sociales.* Dialnet-Acciones e investigaciones sociales.nº 32 .

Valdivia Sánchez, C. (2008) Familia: conceptos, cambios y nuevos modelos. Redif Vol.1, (pp.15-22)

Vapnik, V (1998) Statistical Learning Theory . Wiley-Interscience. London.

Vargas Trepaud, R. (2005). Proyecto de Vida y Planeamiento Estratégico Personal. Recuperado de: http://www.capitalemocional.com/libros/Proyecto de Vida.pdf

Vázquez, J. Mª. (dir.) (1971). Situación del Servicio Social en España. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada.

Vazquez Librero, MJ (2004) *Orígenes del Trabajo Social* en Pioneros del Trabajo Social, una apuesta por descubrirlos. Universidad de Huelva, Huelva.( pp. 23-49).

Velasco, K. (2012) *Mediamos o sustituimos en el ejercicio profesional* en Ariño Altuna Miren y Uranga Araquistain *V Jornada de Trabajo Social: ¿Mediamos o sustituimos?.* Edita Universidad del País Vasco. Vitoria. pp 71-85 - ISBN 978-84-9860-650-8

Wach, M et.al. (1996) Une approche de la décision sans calcouls. L'orientation sccolaire et professionnelle, nº24 (4), (pp.425-442).

Weber, Max (1996): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* Colofón. México D.F.

----------(2005) El político y el Científico. Alianza editorial. Madrid.

Waterman, B. T. (2002). Motivations for choosing social service as a career. Recuperado de: www.bedrugfree.net

Weiner, B. (1980). *A cognitive (attribution) emotion-action model of motivated behavior: and analysis of judments of helpgiving*. Journal of Personality and Social Psychiology, nº*39*, (pp.186–200).

Wenger De La Torre, Mª Dolores et al. (2005) El Trabajo Social en el Siglo XXI. Inserción laboral, formación y empleabilidad de los Diplomados en Trabajo Social. Valencia: Tirant lo Blanch.

Whitaker, T (2008) . *Who Wants To Be a Social Worker? Career Influences and Timing*. National Association of Social Workers.

Wilensky, H. L. (1964): "The professionalization of everyone?", *American Journal of Sociology*, nº 70, (pp.137-158).

Worschel, S., Cooper, J. Goethals, G. R. y Olson, J.M. (2003). *Altruismo: la psicología de la ayuda a los demás* En Worschel, S., Cooper, J. Goethals, G. R. y Olson, J.M., Psicología Social (pp. 267-300).: Thomson. Madrid.

Young, R. A., & Valach, L. (2004). *The construction of career through goal-directed*

*action*. Journal of Vocational Behavior, 64, 499–514. Elsevier.

Yubero, S., Larrañaga, E.,Serna, C.(2002) Conducta altruista e identidad del voluntariado: Claves psicosociales para su formación. Boletín informativo de Trabajo Social nº1.

Yubero, S., Larrañaga, E., y Del Rio, T. (2011) "Los valores sociales en el perfil profesional del trabajador social. Un análisis con estudiantes universitarios" en Alternativas, nº18,(pp. 91-104).

Zamanillo, Teresa (1987) *Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de la identidad profesional.* Cuadernos de Trabajo Social, nº 0, (pp. 85-103). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

---------- (2009). "Invitación a un Trabajo Social reflexivo", en XI Congreso Estatal de Trabajo Social: Trabajo Social, sentido y sentidos. Zaragoza. Actas. Recuperado de: http://www.colegiotstenerife.org/ficheros/File/Congreso-Zaragoza/01_Teresa_Zamanillo.pdf

---------- (2012) Las relaciones de poder en las profesiones de ayuda. Una cuestión ética de primer orden. Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar Social nº1.

Zamanillo, Teresa y Gaitán Lourdes. (1991)Para comprender el trabajo social. Editorial Verbo Divino, Navarra.

Zaragüeta, J. (1927). *La vocación profesional*, Eusko Ikaskuntza (pp.40–54). IV Congreso de Estudios Vascos: Vitoria 1926. Orientación y enseñanza profesionales. Recuperado de: http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/04/04040054.pdf

Zuazua, A.(2011) autorrealización y proyecto de vida en la juventud. Tesis Doctoral Facultad de psicología de la Universidad Públca vasca (UPV-EHU)

# ANEXOS

# ANEXO 1 CUESTIONARIO